CARAS Y CARETAS

ELECCIONES COMUNALES
Socialistas 31.755
Personalistas 28.363
Antipersonalistas 17.102
...centración 2482
...rata Progresista 1659
... 2547
... 324

EDUARDO ALVAREZ

SU GESTO HEROICO

Hasta e[illegible] brazos.

¡Qué infierno!

¡ENFERMEDADES DE LAS MUJERES!

¡Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones y Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Cansancio, Sofocaciones, Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Eruptos frecuentes, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Mareos, Desarreglos, Pesadez, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Temblores, Excitaciones Nerviosas, Obscurecimiento de la Vista, Desmayos, Desvanecimientos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entumecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de ánimo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas de la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Almorranas, etc. ¡Todo esto puede ser causado por las Enfermedades del Utero!

El Utero Es Así: ¡Cuando está malo todos los Organos de la Mujer se resienten también!

¡A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber que todo esto viene del Utero Enfermo!

¡Trátese! ¡Trátese!

USE Regulador Gesteira!

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para el Tratamiento de Inflamaciones del Utero, la Debilidad del Utero, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores y Cólicos del Utero, los Dolores de los Ovarios, las Menstruaciones Excesivas y muy fuertes o muy demoradas, los Dolores de la Menstruación, la Falta de Menstruación, la Suspensión de la Menstruación, la poca Menstruación, la Histeria y los Ataques Nerviosos, los Abortos, las Flores Blancas y las Almorranas de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar Regulador Gesteira!

Depósito General:

Dr. J. GESTEIRA

129, Maiden Lane, Nueva York, U. S. A.

Depositarios:

En la Argentina: "Farmacia Franco-Inglesa". Buenos Aires.
En el Uruguay: Juan Carrasco. Araucho, 12. Montevideo.
En Chile: Droguería Daube y Cía. Santiago y Valparaiso.

AYACUCHO

Después de quince años de lucha tenaz y cruenta, libertados ya definitivamente Méjico y Guatemala, Venezuela y Colombia, Chile y Argentina, quedaba todavía en el Perú un poderoso ejército español que defendía inquebrantablemente la causa del rey, que era la de España. La gloriosa expedición libertadora de San Martín no había dado los frutos esperados, y el Protector del Perú, que había proclamado su independencia el 28 de julio de 1821, hubo de retirarse, para marchar luego al exilio definitivo, dejando con sublime abnegación, el campo libre al otro Gran Libertador, a Bolívar. La preparación por Bolívar de la campaña definitiva contra los españoles, es una de las páginas más gloriosas de su historia, y su primer resultado fué la batalla de Junín, ganada el 6 de agosto de 1824, y cuyo éxito fué debido en lo esencial al arrojo del coronel argentino Suárez, que mandaba los Húsares del Perú, llamados desde entonces de *Junín*. Por esos días, apenas quedaba ya en el Perú un puñado de los héroes que con San Martín habían ido a darle independencia. Los azares de la guerra, y otras causas que siempre será doloroso recordar, habían reducido a apenas un centenar el número de los soldados argentinos, bien que su escasez numérica quedaba compensada con tener todavía jefes como Necochea, Olavarría, Suárez. Después de Junín, Bolívar volvió a la costa y dejó el mando del ejército al general Antonio José de Sucre, una de las figuras más nobles y puras entre los grandes jefes de la causa de la Independencia.



General Antonio José de Sucre.



Coronel Isidro Suárez.



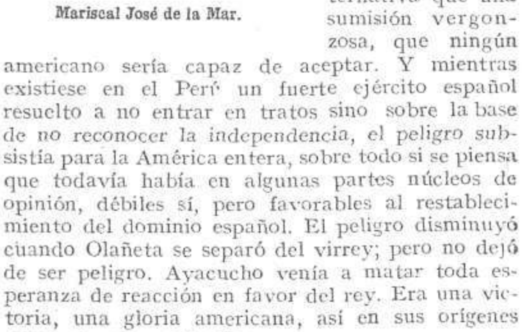
Mariscal José de la Mar.

Sin mucho esfuerzo se comprende el anhelante interés con que en las Provincias Unidas del Río de la Plata, en Buenos Aires, se seguía el desarrollo del gran drama militar que se estaba representando en el Perú. Como las circunstancias hubiesen impedido el envío de nuevas fuerzas al Alto y al Bajo Perú, y animado por su parte de propósitos cuyo mérito recién empieza a conocerse, Rivadavia había pactado con los delegados españoles la famosa Convención de Julio de 1823, que abarcaba a toda la América, que tenía como base primordial la independencia, y que fué, contrariamente a lo que se ha dicho, recibida con aplauso por Bolívar.

Los españoles no aceptaron la convención y la guerra continuó, no pasando mucho tiempo sin que el general Olañeta, jefe del ejército español realista en el Alto Perú (Bolivia), sacudiese la autoridad del virrey, aconsejado por su sobrino Casimiro, cuyas vinculaciones en Buenos Aires no son un secreto para nadie. La espada, pues, como dijo Rivadavia, debía decidir *el destino de la América Española*, y era la acción de la espada la que con tan vivo anhelo se seguía en Buenos Aires.

El triunfo de Junín fué mirado como presagio del triunfo definitivo, que no podía tardar.

Como, por obra de un prodigio inexplicable, ocurre con las grandes noticias, pocos días antes de que llegase la oficial de Ayacucho, empezaron a circular en Buenos Aires rumores de un gran triunfo obtenido por los patriotas en el Perú. ¿De dónde salió el rumor? Nadie podría haberlo dicho; pero correspondía a la verdad, pues al caer la tarde del 21 de enero de 1825, llegó, por la vía de Chile, la gran noticia. Era gobernador entonces de Buenos Aires el general Las Heras, que muchos años después le decía a un distinguido escritor boliviano, para sintetizar en pocas palabras el delirante júbilo de Buenos Aires al saber la noticia de la victoria de Ayacucho: «Sacaron en procesión el retrato de Bolívar por las calles con hachas encendidas en noche de pampero. Volcán de fiestas y alegría de la ciudad un mes. Tuve que tirar un decreto para reglamentar el delirio.»



Perfectamente comprensible tanto júbilo. Fernando VII no cedía en su testaruda y torpe política de ahogar en sangre la revolución, sin otra alternativa que una sumisión vergonzosa, que ningún americano sería capaz de aceptar. Y mientras existiese en el Perú un fuerte ejército español resuelto a no entrar en tratos sino sobre la base de *no reconocer la independencia*, el peligro subsistía para la América entera, sobre todo si se piensa que todavía había en algunas partes núcleos de opinión, débiles sí, pero favorables al restablecimiento del dominio español. El peligro disminuyó cuando Olañeta se separó del virrey; pero no dejó de ser peligro. Ayacucho venía a matar toda esperanza de reacción en favor del rey. Era una victoria, una gloria americana, así en sus orígenes como en sus resultados.

Un testigo presencial y de primera excepción, Wilde, dice: «En la noche del 22 hubo una representación dramática en nuestro Teatro Argentino, antecediendo el Himno Nacional en medio de estrepitosos vivas a la patria, a Bolívar, a Sucre, etcétera. El coronel Ramírez, parado en un palco, leyó el boletín oficial, vivado con igual frenesí.

La iluminación del teatro se había duplicado. Los palcos ostentaban festones de seda blancos y celestes, y una banda de música militar tocaba en la calle frente al teatro. El café de la Victoria estaba completamente lleno, lo mismo que toda la cuadra. Allí se sucedían los brindis patrióticos, y entre ellos el de la *tolerancia religiosa*. Grandes grupos con música y banderas desplegadas recorrían las calles cantando la canción y vivando en las casas de los patriotas.»

Para tener una idea de la esplendidez y sinceridad con que en Buenos Aires se celebró Ayacucho, conviene leer lo que el «Argos» escribía más de dos semanas después de la llegada de la noticia oficial: «Puede decirse sin exageración, que desde la hora en que llegaron los partes oficiales de la victoria de Ayacucho, no ha dejado un solo instante de ser celebrado este fausto acontecimiento, y que los ciudadanos de todas las clases, por un movimiento uniforme y simultáneo, han contribuído a darle toda la solemnidad y brillantez que le corresponde por su magnitud e importancia. A más de las numerosas reuniones que ha habido en estos días, tanto en los cafés como en algunas casas particulares, de los paseos acompañados de músicas por todas las calles, de las funciones de teatro, de las iluminaciones y de los fuegos artificiales que con profusión han brillado en todas las noches anteriores, se da un banquete a las cinco de la tarde de este día en la fonda de Faunch, de más de cien cubiertos, y al que concurrirán los ministros de Estado, todo el cuerpo diplomático, varios funcionarios públicos y ciudadanos de todas las profesiones. Se asegura que el gobierno prepara por su parte las funciones públicas que corresponden, y que el domingo inmediato se celebra en la iglesia catedral un *Tedeum* con la mayor solemnidad posible».



General José de San Martín.

Fué tanto el entusiasmo popular, que el gobierno prohibió las fiestas de carnaval para que se festejase convenientemente la gran victoria que aseguraba la independencia de América. En el *Registro Oficial* apareció un decreto que en uno de sus artículos decía: «Todos los ciudadanos quedan en libertad de demostrar en estos días sus sentimientos patrióticos, sin más límites que los que establece la dignidad de un pueblo civilizado».

El gobierno dió un banquete oficial, que un periódico describió así: «El sábado 19 del corriente (febrero) los señores ministros de Gobierno y de Guerra dieron en la sala del Consulado un suntuoso banquete en celebridad de la acción de Ayacucho, al que concurrieron más de cien invitados. La mesa del convite estaba aderezada con el mayor gusto. A la cabeza del señor ministro de Gobierno, que ocupaba la presidencia de la mesa, estaban colocadas las armas de la patria, rodeadas de las banderas de Inglaterra, Estados Unidos, Colombia, Perú, Chile, Méjico, Guatemala, Provincias Unidas y Haití. En el centro del salón, en un brillante transparente, estaba figurada la América, recibiendo de las naciones Inglaterra y Norte América signos de paz y confraternidad. Al otro lado del transparente se veía una columna en que estaba inscrito el nombre del general Bolívar, y aparecía la fama que con su clarín pregonaba, sobre los Andes, los triunfos de la libertad. Al lado derecho del vicepresidente, que lo era el señor ministro de la guerra, estaba colocado el retrato del general Bolívar, rodeado de los nombres de los generales Sucre y Necochea. La reunión duró hasta las dos de la mañana.»

Y continuaron las funciones teatrales, los desfiles populares con el retrato de Bolívar a la cabeza, los bailes en las casas de los grandes del día, las reuniones en los cafés...

Y en medio de ese delirante entusiasmo, un periódico dió la noticia de que el cónsul inglés Parish, acababa de presentar al gobierno los poderes del suyo para celebrar un tratado de comercio, hecho trascendental que Canning había resuelto como si hubiese adivinado que en los mismos días en que daba las instrucciones del caso, se producía Ayacucho. Parish dijo, entre otras cosas, contestando el discurso oficial: «Nuestro tratado es un suceso que os coloca en el rango de las naciones reconocidas del mundo; suceso debido enteramente a vuestros propios esfuerzos y a la libertad política aquí adoptada». Así, mientras la espada daba en Ayacucho el triunfo a la causa de la patria, la diplomacia confirmaba brillantemente el triunfo en Buenos Aires.

En las provincias, el entusisamo fué igualmente muy grande y sincero, tanto más cuanto que en ellas persistía aún el anhelo de continuar la guerra, mientras en Buenos Aires se procuraba concluirla diplomáticamente sobre la base del reconocimiento de la independencia por España. Tuvo, pues, Ayacucho, en las Provincias Unidas del Río de la Plata, la repercusión que no podía dejar de tener. El pueblo que había dado la libertad a Chile, que había proclamado la independencia del Perú, después de conquistada la libertad, recibió la noticia y la festejó con delirante patriotismo, con sincero espíritu americano. Sólo una nota penosa, profundamente penosa, hubo en los magníficos festejos: no aparece en los papeles del tiempo el nombre de San Martín; se había olvidado que si su destino dió a Bolívar la gloria de concluír la guerra de la independencia en los campos del Perú, su destino dió también a San Martín la gloria de realizar la primera y no menos importante parte de la inmortal epopeya. Después de un siglo, la justicia histórica, brotando de la conciencia de los pueblos, del alma de América, une los nombres de los libertadores en el sublime himno de respeto, gratitud y amor.



General Simón Bolívar.

"AYACUCHO"

(FRAGMENTO DE LA ESCENA FINAL
DEL POEMA «CANCIÓN DE EPOPEYA».)

CAPITÁN LAVÍN. —Camaradas, ¡Victoria!
Pero, ¿qué veo? ¿Villamil herido?
CAPITÁN RICARDO. —Mal herido caí, mas no vencido
y muero por la patria; ¡ésa es mi gloria!
CAPITÁN LAVÍN. —Te hace la fiebre delirar, Ricardo.
Muy pronto curarás...
CAPITÁN RICARDO. — Vano deseo.
¡Mi fin cercano veo
y con viril intrepidez lo aguardo!
Pero quiero morir como un guerrero,
Soñando en gloria, triunfos y laureles!
Guerrero que, al morir, cuelga su acero
Del reino de la Muerte en los dinteles!
¡Ah! ¡Cuéntame del gran Venezolano
La victoria inmortal; cuéntame, que ella
La libertad del mundo americano
En Ayacucho para siempre sella!
CAPITÁN LAVÍN. —Así que «ataque» los clarines tocan
Cual si fuesen del mar furiosas olas,
Se encuentran, se revuelven y entrechocan
Las tropas insurgentes y españolas!
El anuncio de Sucre se cumplía.
Con voz potente que el espacio hiende
Así a su tropa el paladín decía:
«Soldados, del esfuerzo de este día
La suerte de la América depende!»
Del Virrey las falanges con terrible
Arrollador empuje se lanzaron...
¡Aquéllo era fantástico y horrible!
¡En las lanzas de Sucre se clavaron!
Agita en alto Córdoba, arrogante,
Su empenachado elástico y exclama:
«¡Paso de vencedores! ¡Adelante!
¡Armas a discreción, la Gloria os llama!»
¡Y allá fueron los bravos colombianos,
Los torvos granaderos allá fueron
De Junín con los húsares peruanos;
Y en medio de los tercios castellanos
Como una tromba colosal, cayeron!...
¡Vencieron al Virrey nuestros guerreros,
Centauros de epopeyas inmortales,
Y ante Sucre rindieron sus aceros
Con el Virrey, catorce generales!

Eduardo R. Rossi.

LAPIDOWITZ DE TESTIGO

UN CUENTO VERSANDO SOBRE EL ARTE FINO DE CONSEGUIR ALGO POR NADA

POR

BRUNO LESSING

Como era medio día, hora en que los habitantes del Ghetto están siempre ocupados en almorzar, sucedió que la calle se hallaba casi completamente desierta. La muchacha iba caminando por la vereda sin mirar ni a la derecha ni a la izquierda.

El joven Lubarsky paseaba en su flamante auto a una velocidad considerable, y al pasar la muchacha observó que era bonita. Entonces se dió vuelta para mirarla — un modo de proceder perfectamente correcto para un joven en cualquier momento, excepto cuando está manejando un automóvil. Así fué que aconteció lo siguiente:

Naftal, el negociante de «delicatessen», hombre ya de edad, estaba cruzando la calle justamente en el camino del auto que avanzaba. Tenía los brazos llenos de grandes paquetes y no se fijó en el auto que se acercaba. Fué justamente en ese momento que Lapidowitz, saliendo del café de Wilken, se convirtió en espectador.

Todo había terminado antes de que Lapidowitz pudiera proferir un grito de advertencia. El coche había pasado, y el joven Lubarsky todavía miraba para atrás hacia la linda muchacha. Naftal, pues, se había parado de repente y se miraba la pantorrilla procurando saber qué podía ser que lo había rozado. Lapidowitz corrió hacia él y lo agarró de un brazo.

— ¿No estás lastimado? — preguntó.

— ¿Quién, yo? — dijo Naftal — No. ¿Por qué debo estar lastimado?

— ¿El auto no te golpeó? — insistía Lapidowitz. — Yo he visto todo. Fué Lubarsky, cuyo padre es dueño del gran depósito de carbón allá por la ribera. Puedes demandarlo por fuertes daños y perjuicios porque él no miraba por dónde iba.

— ¡Daños y perjuicios! — exclamó Naftal. — Miró rápidamente alrededor. No había nadie a la vista que pareciera tomar el menor interés en él. Los paquetes se le cayeron de los brazos.

— ¡Ay! ¡Estoy lastimado! — gritó — y despacito y con todo cuidado se desplomó en la calle.

— ¡Eso es! — dijo Lapidowitz — y alzando la voz, ¡asesino! — gritaba. — ¡Vuelva para acá!

Lubarsky oyó ese grito y al dar vuelta la cabeza vió un hombre sentado en medio de la calle, en el preciso lugar por donde había pasado su coche momentos antes, con otro que agachado lo atendía solícitamente. Paró su coche de golpe y corrió hacia ellos.

— ¿Qué pasa? — preguntó agitado. — ¿Lo he golpeado?

— Vaya una linda pregunta — dijo Lapidowitz. — Es un milagro que no le matara. Aseguro que tiene lesiones internas, además de una pierna rota y tal vez la cabeza fracturada.

Naftal se agitaba desesperadamente y gemía como en la agonía.

— Traigo el coche en seguida y lo llevo a un hospital.

— No va usted a hacer nada de eso — dijo Lapidowitz. — Mejor mandarse mudar ligero antes de que yo llame un agente de policía.

— Yo mismo lo voy a llevar a lo de Milken, y luego le buscaré un médico.

El joven, sin desconfiar, miraba mientras Lapidowitz ayudaba a la víctima a ponerse en pie, y lo conducía hacia el café.

Naftal se apoyaba pesadamente sobre su conductor y arrastraba las piernas como si estuvieran rotas. El joven recogió los paquetes caídos y los llevó hasta la puerta del café. Lapidowitz apoyó su carga contra la puerta del café y tomó los paquetes de las manos de Lubarsky.

— Sería mejor que tomara mi consejo y se fugara — dijo. — Sabemos dónde lo podemos encontrar en caso de necesidad.

— Muy bien — dijo Lubarsky. — Siento tantísimo lo sucedido. No sabía que lo había golpeado. — Espero que no estés lastimado gravemente. — Y volvió a su coche sin observar que Naftal había abierto la puerta y entrado sin ayuda al café. Ni tampoco supo que una vez dentro del café, Naftal encendió un cigarro, se sentó a la mesa y tomó el menú.

— Ahora — dijo Lapidowitz — creo que sería bueno que llamaras a un médico.

— ¿Por qué necesito yo un médico? Lo que necesito es un abogado.

— Un médico siempre dará mejor aspecto al caso — explicó Lapidowitz. — Puede ser que sea mejor que te vayas a casa y que te acuestes bien envuelto en abrigos y cosas por el estilo. Entonces mandas a buscar tu médico y le dices que te duele todo el cuerpo. Yo buscaré al abogado. Deja eso por mi cuenta.

— Tú que tienes bastante buena cabeza — dijo Naftal — ¿cuántos daños y perjuicios te parece que debo recibir? El negocio de «delicatessen» hoy día no marcha muy bien. Los inspectores del departamento de higiene están siempre metiéndose.

— Pero diga; con aquel gran depósito de carbón y todos los inquilinatos

que posee el padre del muchacho, pedirle cincuenta mil dólares, sería tratarlo decentemente — contestó Lapidowitz.

Naftal asintió con la cabeza.

— Aunque fueran mil dólares al contado sonante — dijo él, — no sería tan malo. Sería bueno que fueras a ver a Rosenthal. Es un abogado inteligente que no hace mayores averiguaciones.

— Mi estómago está vacío — dijo Lapidowitz, mirando fijamente al otro. — Te estoy haciendo favores.

— ¡Oh! — dijo Naftal. — Creo que el costo de una comida no me va a *fundir*. ¡Hola, *mozo!*...

Rosenthal, el abogado, se recostó en su sillón, las manos cruzadas detrás de la cabeza, un ojo cerrado y el otro observando detenidamente a Lapidowitz.

— El joven Lubarsky, ¿entonces? ¿Tú estás dispuesto entonces a jurar que él no estaba mirando por dónde iba y que el coche volteó al señor Naftal? Bueno, a mí me parece un pleito bastante factible. ¿Pero qué tienes que ver tú en el asunto? ¿Me comprendes verdad?

— Yo soy la única persona que ha presenciado todo — dijo Lapidowitz con una mueca, — y creo que debo tener un interés considerable en el asunto. Todo depende de lo que yo diga, y lo que yo diré depende del interés que tenga.

— ¿Qué te parece el veinticinco por ciento? — preguntó el abogado.

— Me parece que está bien — dijo Lapidowitz. — ¿Podrías facilitarme diez dólares a cuenta? Tengo que pagar mi alquiler.

El abogado se sonrió. Acá tienes dos dólares — dijo.

Cuando Lapidowitz visitó a Naftal aquella noche lo encontró haciendo un solitario en su salita, mientras una linda y delgada joven estaba a su lado mirando su juego.

— Tú eres un rico tipo — exclamó el pillo. — Supónte que entrara ahora el joven Lubarsky o el padre de él. ¿Qué clase de pleito tendrías, sentado ahí rebosando de salud?

Naftal se sonrió. — No te aflijas — dijo él sin levantar la vista de sus cartas. — Mi hija miró por la ventana cuando tocaste la campanilla y me dijo que era un hombre alto con barba negra que tenía facha de vagabundo. Si hubiera dicho que era gente decente, yo me habría acostado en menos que canta un gallo. Tengo todo listo.

— ¿Qué significa todo ese barullo? — preguntó la muchacha, con la frente ligeramente arrugada. — Papá no está lastimado en ninguna parte. ¿Por qué tiene que quedarse en casa?

— Señorita — dijo Lapidowitz con una mueca — cuando usted tenga más edad comprenderá que cincuenta mil dólares son cincuenta mil dólares. Si su papá me obedece tiene una oportunidad brillante para cobrar.

— ¡La campanilla! — gritó Naftal de repente. — Ligero, Elsa, ve quien es.

La muchacha se acercó a la ventana apresuradamente y miró. — Es un joven — dijo. — Parece bastante bien. Está bien vestido. — Apuesto que es el joven Lubarsky — exclamó Lapidowitz. Naftal con una agilidad asombrosa para un hombre de su edad, saltó rápidamente de la habitación.

— Díganle que estoy en la cama con dolores terribles y no puedo ver a nadie.

Fué el joven Lubarsky quien entró en la salita. Miró a Lapidowitz, miró al cielorraso, y después a la muchacha.

— Soy Moe Lubarsky, — dijo. — Creo que choqué ligeramente con su... su... señor Naftal.

— Soy la señorita de Naftal — dijo la muchacha — usted quiere decir mi padre.

— Creo que sí — dijo con una sonrisa. — Nunca me imaginaba que tuviera una hija como..., bueno, de todos modos, vengo a ver cómo sigue.

— Muy mal — interrumpió Lapidowitz. — Puede ser que en este mismo momento le esté dando otro ataque. No puede ver a nadie.

— ¡Pero cuánto lo siento! — dijo el joven. — No tenía idea de que se hallaba lastimado de tanta gravedad. ¿Puedo ayudarle de alguna manera? Dirigía la pregunta a la muchacha, la cual mraiba a Lapidowitz con un gesto de interrogación. Pero Lapidowitz contestó:

— No. Se lo agradecemos todos muchísimo. Todo está en manos del abogado del señor Naftal.

El joven los miró confundido.

— ¿Abogado? ¿Qué tiene que ver un abogado en esto? — preguntó.

— Cuando se trata de asesinato y de atropello a la gente en la vía pública, con rotura de huesos, mucho más conviene el abogado que el sastre o el zapatero, — contestó Lapidowitz sarcásticamente.

— Comprendo — dijo el joven Lubarsky. — Bueno, parece que nada puedo hacer esperando por aquí.

La muchacha lo acompañó a la puerta mientras Lapidowitz entró en el dormitorio de Naftal, donde ese individuo se hallaba sentado derecho en la cama fumando un cigarro.

Los diarios israelitas traían al día siguiente un relato del pleito de Naftal contra Moe Lubarsky por cincuenta mil pesos de daños y perjuicios. Contaban cómo el joven había atropellado deliberadamente al viejo comerciante de «delicatessen» en plena luz del día, y cómo Naftal ahora veíase obligado a guardar cama debido a los daños sufridos. Las simpatías del Gheto estaban con el demandante.

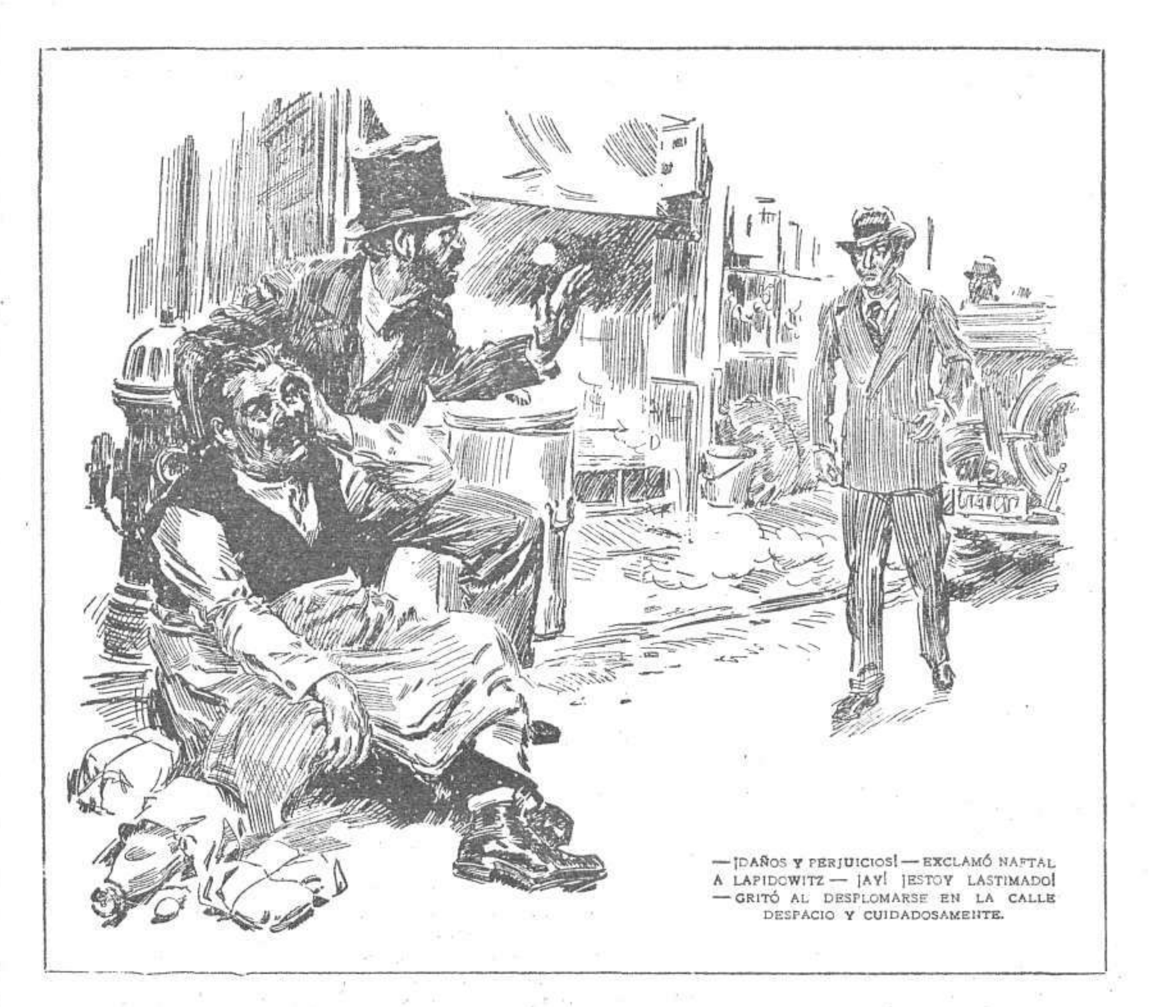
Lapidowitz como único testigo en el pleito, encontró que su importancia aumentaba a cada hora. Durantes los días siguientes sus conocidos le pedían les relatara el caso con todos los detalles. El cuento seguía aumentando en importancia hasta que a Lapidowitz le parecía que había dado a la narración el color suficiente y que empezaba a tomar una forma concreta y definida.

Cuatro días después del accidente, Lapidowitz, al entrar en el café de Milken, vió sentado a una mesa a un viejo conocido. Era un joven de fisonomía agradable, sumamente pálido y muy mal vestido. El rasgo más notable de su fisonomía era un ojo de vidrio que se daba vuelta lentamente sin cesar.

— Hola, Sam; pensaba que estabas en la cárcel.

El joven hizo una mueca y sacudió la cabeza. Yo me llamo Jake. ¿No te acuerdas la última vez que te vi, siempre me llamabas Sam y te dije que me llamaba Jake?

— No, no me acuerdo — contestó Lapidowitz. — De todos modos, la última vez que te vi fué con un vigilante agarrado a tu cuello. También me debías veinte dólares. Así que te pregunto no más, Sam o Jake, ¿cuándo saliste de la cárcel?



—¡DAÑOS Y PERJUICIOS! —EXCLAMÓ NAFTAL A LAPIDOWITZ— ¡AY! ¡ESTOY LASTIMADO! —GRITÓ AL DESPLOMARSE EN LA CALLE DESPACIO Y CUIDADOSAMENTE.

— ¡Oh, ya hace mucho tiempo! — dijo el joven. — Descubrieron que fué una equivocación y me soltaron. Pero he estado enfermo y ahora que tengo tan buena suerte quise visitar algunos de mis viejos amigos. ¿Son veinte dólares los que te debo?

— No, son exactamente diez y nueve dólares y ochenta centavos.

— Bueno, digamos veinte dólares redondos, entonces, — continuó Jake. — Tú sabes, mi tío murió y me dejó cien mil dólares y dentro de pocos días seré rentista. Es solamente una cuestión de la liquidación de la testamentaría por los abogados. ¿Pero qué es eso que me dicen que eres testigo? Qué suerte para ti. Como sabes, Lapidowitz, siempre he tenido un elevado concepto de ti. ¿Cómo sucedió todo aquello?

En un momento el pillo se encontró relatando de nuevo su cuento perfeccionado por tal vez la vigésima vez. Jake parecía estar ávido para conocer todos los pormenores.

— Ve afuera, y muéstrame exactamente cómo pasó todo — dijo.

Lapidowitz con gran entusiasmo volvió a contar toda la historia, indicando a su compañero la ubicación exacta del automóvil y su infeliz víctima. Cuando finalmente Jake se había enterado de todos los detalles, dió un fuerte apretón de manos a Lapidowitz y prometió pagarle sus veinte dólares dentro de pocos días.

El juicio de Naftal contra Lubarsky había sido encarpetado en los tribunales y Lapidowitz se enteró un día que el asunto podría permanecer en ese estado durante dos o tres años. Eso no le convenía al pillo de ninguna manera. Dinero en un porvenir lejano para él no significaba nada. Le interesaba únicamente el presente inmediato.

Fué a vistar a Naftal.

— Mira — dijo — no soy un tipo agarrado. Tú vas a cobrar cincuenta mil dólares de Lubarsky. Dice Rosenthal que yo voy a recibir el veinticinco por ciento de esa suma. Son doce mil quinientos dólares. Ahora estoy solo en el mundo y no necesito tanto dinero. Te diré lo que pienso hacer. Dame cinco mil dólares al contado y puedes guardar todo el dinero que recibas de Lubarsky.

— Naftal se sonrió. — Si yo tuviera cinco mil dólares en el mundo, — dijo — ¿te parece a ti que iba a demandar a Lubarsky? No seas zonzo.

— Pero ve — explicó Lapidowitz — aun en la suposición que es una especulación, ¿no te convendría más liquidar mi parte en ella, ahora, en vez de darme tanto dinero después de fallado el pleito? Yo podría hacer mi declaración por escrito para tu seguridad.

— Ni un centavo — dijo Naftal. — Tal vez un dólar o un dólar y medio, pero, cincuenta dólares o mil dólares no tengo tanto ahora

Lapidowitz se levantó. — Tal vez, dijo, mi memoria no sea tan buena como antes. Tal vez el auto no te lastimó tanto como crees. Tal vez si yo conversara un rato con el padre de Lubarsky podría acordarme de ciertas cosas, de las cuales tú preferirías que me olvidara.

— Acuérdate u olvídate de lo que quieras. Pero hasta que el asunto esté terminado no vas a recibir nada de mí.

Lapidowitz fué al café de Milken, tomó media docena de vasos de cerveza, y meditó profundamente sobre el asunto. Cuanto más pensaba, menos real y tangible le parecía su veinticinco por ciento y más tentadora la perspectiva del dinero al contado.

— Me parece que es la única manera — dijo.

Fué entonces a visitar a Lubarsky, el opulento domerciante de carbón. Cuál no fué su sorpresa, al ver salir de la casa de Lubarsky a su amigo Jake, el del ojo de vidrio.

— ¿Qué andas haciendo por aquí? — preguntó desconfiado.

— ¡Oh, Lubarsky es un viejo amigo mío! — contestó Jake con una sonrisa. — Estaba pidiéndole consejo sobre la inversión de mi dinero.

— Espérame aquí — dijo Lapidowitz. No demoraré mucho adentro y después vamos a lo de Milken.

— Bueno — dijo Jake. — Te espero.

Cumpliendo su palabra, Lapidowitz no demoró mucho tiempo en lo de Lubarsky. Halló al comerciante leyendo un diario en su salita.

— Señor Lubarsky. Naftal tiene un pleito fácil contra su hijo. Puede ser que le obligue a usted a abonar cincuenta mil dólares. Yo soy el único testigo. Ahora yo poseo dos clases de memoria. Una en pro y la otra en contra. ¿Quiere que tratemos un negocio?

Lubarsky levantó la vista.

— ¡No, canalla! — dijo. — No quiero. Acaba de salir de acá hace un minuto un hombre que presenció todo aquello. Dijo que Naftal no está nada lastimado. Dice que eres un mentiroso. No vas a recibir de mí ni un centavo. Ni Naftal tampoco. Si no te mandas mudar de acá en seguida, te sacaré a puntapiés.

Lapidowitz salió de la casa con el espíritu amargado. Se dió cuenta en un momento de que Jake le había ganado la delantera. Al llegar a la calle vió que Jake había desaparecido.

— ¡Qué canalla sinvergüenza! — exclamó. — ¡Qué animal!

— ¿Qué te pasa? — preguntó Milken, apoyándose con las manos sobre la mesa de Lapidowitz.

— Milken; — dijo Lapidowitz solemnemente, ¿cómo puede un hombre ser tan canalla?

— Tú lo debes saber, — contestó Milken. — Cuando se trata de canallas creo que eres un perito. Pero ahora que me acuerdo; aquel hombre que está sentado ahí ya estuvo dos veces hoy preguntando por ti.

Lapidowitz se dió vuelta y vió un individuo corpulento de cara roja, del cual tenía una idea de haberlo visto antes en la vecindad. Se dirigió a él de mala manera.

— ¿Usted me quiere hablar? — preguntó con desconfianza.

El hombre lo miró de pies a cabeza.

— Debes ser el individuo que busco. ¿Dónde está el amigo Sam con quien has estado conversando?

Al ponerse el interrogante las manos en los bolsillos y recostarse en la silla, Lapidowitz, sintiéndo un escalofrío por toda la columna vertebral, alcanzó a ver una escarapela dorada pegada en su chaleco.

— ¡Un detective! — exclamó. — No conozco a ningún Sam. Pero si quiere decir un sujeto que se llama Jake, no sé donde está, y si supiera le rompería la cara.

El detective se sonrió.

— Vamos — dijo — dígame todo lo que sabe de él. Se escapó de la cárcel, y si alguien quiere impedir que vuelva, va a pasar un mal momento.

— ¡Cómo no! Le voy a contar todo. ¿Puede usted decirme por favor cuando fué que él salió de la cárcel? El detective se lo dijo. Fué dos días después del famoso accidente del automóvil. A Lapidowitz le rebosaba el corazón de alegría.

— ¡Qué canalla sinvergüenza! — dijo. — Oiga, señor, lo acompañaré por toda la ciudad para ayudarle a encerrarlo de nuevo. Es un tramposo.

La información de Lapidowitz no le ayudaba mayormente al detective.

— Esté con los ojos abiertos — dijo al retirarse — y si lo ve, entréguelo no más al primer vigilante.

Lapidowitz se dirigió a lo de Naftal sin pérdida de tiempo. El mismo se abrió la puerta.

— Debes tener cuidado — dijo Lapidowitz. — Suponte que fuera el viejo Lubarsky el que entraba. — Con un estrépito se le cerró la puerta en la cara. — ¡Canalla! — gritó el pillo. Me lo vas a pagar. No quiero saber nada más con un bruto como tú. Voy a contar a Lubarsky que estás buscando estafarlo en cincuenta mil dólares.

Apresuradamente se encaminó a la casa del comerciante del carbón. Encontró a Lubarsky caminando nerviosamente de un lado a otro de su sala.

— Señor Lubarsky — dijo — vengo a decirle toda la verdad. El hombre que le dijo que Naftal no fué lastimado, no presenció nada absolutamente. No salió de la cárcel sino dos días después del accidente. Es un pillo y la policía lo anda buscando.

Lubarsky se detuvo un momento y lo devoró con su mirada. — ¿Entonces?

— Yo soy la única persona que lo vió — continuó Lapidowitz — y vengo acá para contarle toda la verdad, aunque usted no me dé más de cien dólares o tal vez cincuenta, porque sé que es un caballero liberal.

— ¿Entonces? — repitió Lubarsky.

— Naftal no fué lastimado nada, y se lo puedo probar.

— Siento que no se haya muerto — exclamó Lubarsky con un grito de furia. — Y tú también, canalla. Porque si los dos hubieran muerto, mi hijo no se habría fugado y casado esta tarde con la hija de ese bandido.

— ¡Se casó con la hija! — gritó Lapidowitz estupefacto. — Lubarsky agarró al pillo por el cuello y lo sacó fuera a empujones. Lapidowitz estaba demasiado confundido para protestar.

Hacía casi dos horas que había estado sentado inmóvil en una mesa en el café de Milken, ante un vaso de cerveza sin probarlo.

— ¿Qué es lo que te pasa? ¡Por Dios! — preguntó Milken. — Pareces un lechuzón ahogado.

— Milken — dijo Lapidowitz sacudiendo tristemente la cabeza — este es un mundo de pillos.

FIN

 CINEMATOGRÁFICAS 



TRAPITO

JACKIE COOGAN

PRIMER CIRCUITO

JACKIE Coogan, el pequeño y simpático actor de cine, se ha conquistado definitivamente los favores de nuestro público. Sus travesuras interesan enormemente a chicos y grandes por igual; por lo menos así lo hace sospechar la cantidad de gente que acude a los estrenos de sus películas.

En esta última, Trapito es el pequeño demonio de un tranquilo pueblo. Sus aventuras traen absorta a la población y ni sus mismos padres se libran de ellas. Indudablemente, el autor del argumento ha querido que Trapito sea un chico de mala entraña. Pero imposible aparecer como malo con el semblante angelical e inocente de Jackie. Así, su carácter ha quedado un poco confuso: no es un chico malo ni bueno, sino un chico travieso como todos los pequeños. Es verdaderamente lamentable que el simpático Jackie no tenga un mejor director artístico que le sepa seleccionar con más cuidado los argumentos. Casi siempre éstos son malísimos y los valores artísticos del niño prodigio quedan algo así como velados. Sería encantadora una película donde los detalles estuvieran ordenados por una persona que conociera a fondo el carácter de los niños, pues esto no es tarea fácil como se pudiera creer a primera intención. Los niños tienen una psicología especial y aparte. Hay ideas, sentimientos y hasta movimientos que no se le ocurrirían nunca a niño alguno. En cambio, hay situaciones que los pequeños contemplan, en general, de una sola manera. Esto es lo que hay que desearle al encantador Jackie para realce de su pequeña figura ya interesante, felizmente, por sí sola. Como un ejemplo de la justicia de nuestras apreciaciones citaremos la labor desplegada por el pequeño actor al lado de Chaplín. Compárese las cintas que dirigió Chaplín y las otras y se verá la enorme diferencia de detalle que existe entre ellas.



NEW YORK A MEDIA NOCHE



AILEEN PRINGLE Y WILLIAM H. GRANE

GOLDWYN COSMOPOLITAN

ES ya un hecho corriente dentro de la cinematografía el que el título de las películas nada tenga que ver con el argumento desarrollado más o menos felizmente. Pasemos pues, sobre la arbitrariedad del título de ésta cinta y relatemos su argumento.

Una familia rica, compuesta por el padre y la madre aun jóvenes y una hija de inclinaciones bursátiles, es la protagonista. Según las declaraciones de la madre a la hija, a pesar de la aparente armonía que existe en la casa, hay un abismo entre ella y su esposo. Ella no ha sabido ser esposa, tal como lo exigía el carácter de su cónyuge. Por lo tanto, el marido busca atracciones fuera del hogar y la casualidad quiere que se enfrente con una mujer que desempeña el puesto de gerente de una gran fábrica de tejidos con la absoluta confianza del directorio y de su marido, un señor que no se sabe a ciencia cierta si es un haragán, un pillo o una persona honrada. La financiación de un importante negocio pone a los dos personajes frente a frente. Ella, la gerente procura con todas sus artes de mujer bella, atraerse al cliente que, en resumidas cuentas, solo se interesa por la belleza de la empleada. Juegan ambos con fuego (si tal amor se le puede llamar fuego) y están a punto de sucumbir a una mutua atracción. El cliente magnífico lleva a la gerente a cenar a un cabaret. La música, las luces, el ambiente de libertad del lugar ejercen una influencia decisiva sobre la bella mujer, pero ésta sabe reaccionar valientemente y se salva así de la difícil situación de su espíritu. Pero al día siguiente, en el despacho de la compañía, el magnífico cliente, cuyo deseo lo convierte en un porfiado, repite la escena y por fin, la pobre mujer sucumbe y une su boca roja y húmeda a la de su galán. Pero el sentimiento del deber (léase fidelidad) llama a las puertas de su espíritu nuevamente, y el galán es, finalmente, despedido con cajas destempladas. Como esta ha sido una ruda prueba para el fracasado galán, al volver a su hogar comprende la felonía de su actitud y decide hacerle la corte... a su propia mujer que lo espera con los brazos abiertos.

Es una película mediocre, mal hilvanada y mal dirigida. Aillen Pringle, mujer interesantísima y bella, que desempeña el papel principal, consigue, sin embargo, interesar al público por su excelente labor escénica y por su fisonomía expresiva y dúctil.



DESEO

ESTELLE TAYLOR Y J. BOWERS

PROGRAMA RIALTO

EN los comienzos de esta película, el joven Juan va a contraer matrimonio con la joven María. Los invitados han llegado. La novia ya está vestida y el pastor esperando al pie del altar. En el momento de formarse el cortejo, la joven busca a su futuro marido y le pregunta si no le parece que van a cometer una pavada. El joven reflexiona y declara que tiene razón y entre ambos urden un complot. El cortejo se forma, la novia llega hasta el altar, pero una vez allí, da la mano al novio y ambos salen corriendo a través de la asombrada concurrencia; toman un auto y desaparecen. ¡Bonito escándalo, pensarán los incautos lectores! Nada de eso. Horas después la ex novia vuelve al hogar y la vida sigue como antes. Pasa el tiempo: María se ha enamorado de su chófer con gran alegría del sujeto, pues la joven es bella y es rica, condiciones que no siempre se encuentran reunidas en una sola mujer. El joven Juan también ha encontrado su ideal, una seductora niña, nieta de un profesor de violín. Claro está que su amor es correspondido, pero el señorito Juan que no ha olvidado su primer desengaño, resuelve terminar con sus ingenuos amores no frecuentando más la casa de su amada. Por su parte, María se ha casado secretamente con su adorado chófer y no sabe cómo participar el hecho a sus padres.

En fin: al final todo se arregla y los jóvenes que al comenzar la cinta iban a cometer el disparate de unir sus destinos, hallan cada cual por su lado, su respectiva miaja de felicidad terrenal. En cuanto al título... bueno el título para confirmar la ya invariable regla, no tiene nada que ver con el asunto.



EL HOMBRE DE NIEVE

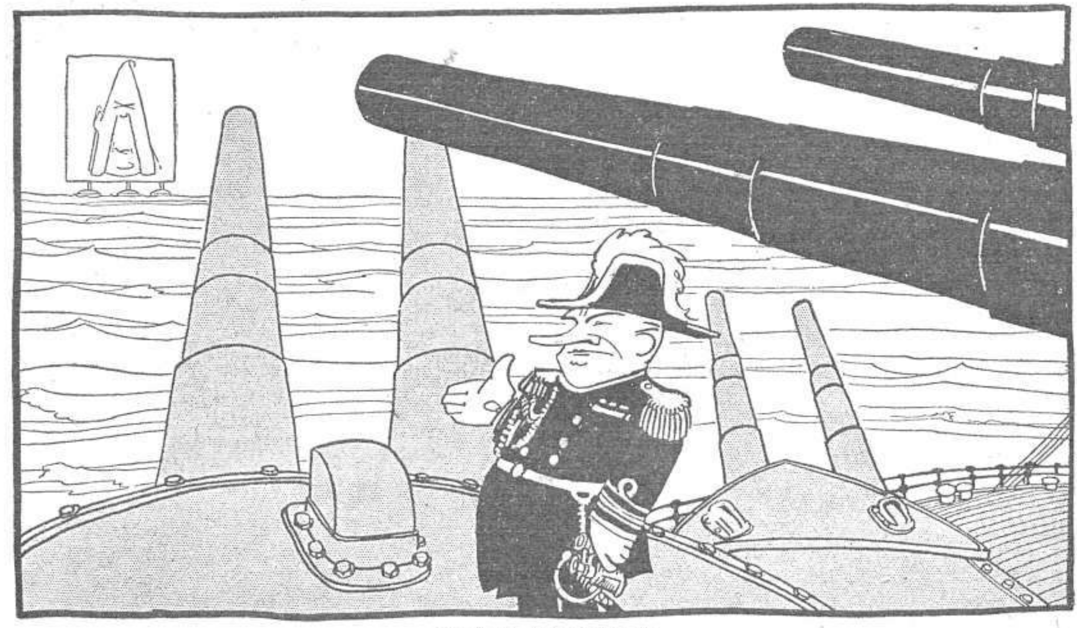
TOM MIX Y CATALINA KEY

FOX FILM

EL popular cowboy del caballo amaestrado y del ancho sombrero repite en esta película sus hazañas de siempre con la ayuda de su alazán dócil y bien enjaezado.

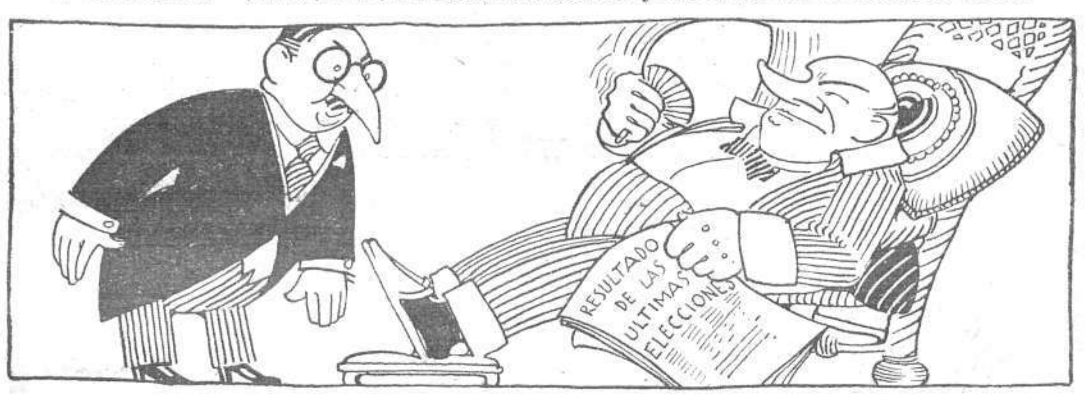
Para consuelo de los países demasiado cálidos, el asunto transcurre en un escenario completamente nevado, al parecer en la región boscosa que confina con Canadá. Como es natural, hay carreras a caballo, vado de ríos caudalosos y torrentosos, cruce de puentes inmensos de ferrocarril, caídas peligrosas, malandrines de alma atravesada, una muchacha que parece mala y al final es buena, etc., etc. La fotografía es buena. Los paisajes pintorescos y bien tomados, las escenas finales sorprendentes y originales. Pero hay una... actriz que acompaña a Tom Mix que bien vale una misa... como dijo el rey de la perita cortada, que era un galán de siete suelas y se jugaba entero en el amor de las mujeres bonitas. Así que por esta vez, y gracias a la original belleza de dicha actriz, son soportables las proezas acrobáticas del hombre que se oculta (no sabemos si deliberadamente) bajo su ancho cuánto desproporcionado sombrero. Y váyase lo uno por lo otro.

DICHO Y HECHO, POR MACAYA



EN LAS MANIOBRAS

El almirantísimo. — ¡Pum! ¡Pum! ¡Van doscientos cañonazos y ni una sola vez he dado en el blanco!



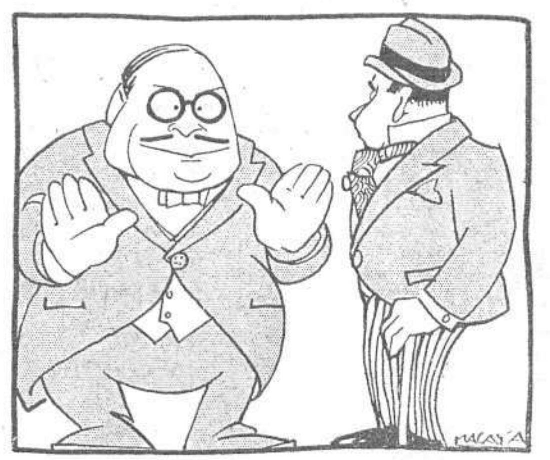
UNA PREGUNTA INOPORTUNA

Gallo. — ¿Qué tiene S. E.?
— ¡Calor!... ¡¡Mucho calor!!...



ECHADO A PERDER

Gallo. — Este vino de Mendoza, ¿quién lo ha mandado?
Le Breton. — Lencinas.
Gallo. — Por eso está convertido en vinagre.



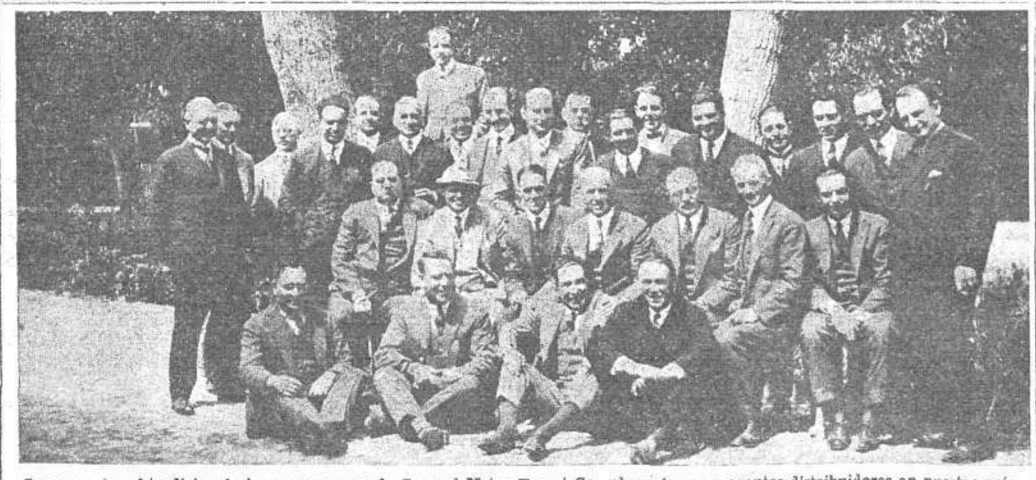
INTANGIBLE

— ¿Que Alvear quiere intervenirme? No me importa Tengo bula del Papa.
— ¿Del Papa de Roma?
— No; del otro.



Aspecto del local del Ateneo Hispano-Americano, durante la interesante disertación del doctor Cornelio Ríos, acerca de los límites entre Paraguay y Bolivia.

Almuerzo campestre



Concurrentes al tradicional almuerzo con que la General Motor Export Co., obsequia a sus agentes distribuidores en nuestro país y en la República del Uruguay.

EL ANUNCIO

Es un error esperar a que el cliente pase por su tienda o su oficina. Vaya usted a visitarle a su casa por medio del aviso.

Dígale qué artículos o qué servicios puede usted suministrarle. Haga que el nombre de usted pase continuamente por delante de sus ojos y se grabe en su imaginación.

El aviso no es más que el recuerdo de su nombre y de su negocio, puesto delante de los ojos de todos. Por eso avisar es vender — ahora o más tarde.

Es necesario que cuando el cliente salga a hacer sus diligencias lleve el propósito de ir directamente a casa de usted y no a otra parte.

El efecto del aviso es acumulativo. Suspenderlo es perder gran parte de lo ganado en la atención del público, solicitada por mil asuntos diversos.

El aviso continuado aumenta sus efectos cada vez que se publica. El aviso es la gran palanca del comercio.

Repase la lista de los comerciantes que han prosperado y prosperan a ver si no son los que más uso han hecho del aviso. Si usted no avisa, ¿cómo se acordarán de usted? Si quiere prosperar usted debe hacer lo necesario para que todos lo recuerden y se familiaricen con su nombre y negocio.



El hombre estreñido, o constipado como también suele llamársele, nunca es feliz, nunca está contento.

El mal o el buen humor en el ser humano depende directamente del modo como ha vaciado su intestino ese día. De esa operación se resentirán todas las cosas que haga en esas 24 horas. Si le ha ido bien estará alegre, bueno, tolerante, etc. Si se ha presentado al retrete de balde, estará taciturno, nervioso, cascarrabias y hasta malo si se le presenta la ocasión.

¿No ha dicho no sé qué filósofo «que la vida de un acusado dependía del intestino del juez el día en que lo juzgará?»

Pero aparte de todas estas miserias morales, están las miserias físicas que aquejan a los estreñidos. Hay un sinnúmero de enfermedades influenciadas directamente por el estreñimiento, ya sea que se desarrollan por causa de la constipación, ya sea porque se vuelven más malas con el estancamiento de las materias fecales en el intestino.

Es claro que cuando las materias permanecen días en el intestino, las bacterias se reproducen en forma intensísima y que todos esos microbios secretan toxinas que son reabsorbidas por la mucosa intestinal y llevadas a la sangre. Una vez en ella, lo único que pueden hacer es daño, ¡y qué daño! En primer lugar el sujeto que sufre de constipación envejece más pronto que los demás; su cutis se vuelve color tierra y aceitoso, el brillo de los ojos se apaga. Casi siempre tiene un aliento como para matar moscas, la lengua cargada y un mal gusto en la boca. Algunas veces todos los venenos de la sangre van a parar al cutis y originan las enfermedades de la piel, largas y difíciles de curar, dolorosas y asquerosas. Otras veces producen los dolores de cabeza llamados jaquecas, con el consiguiente desarreglo estomacal. En otras ocasiones ataca determinados órganos como el hígado o el riñón. Casi siempre el reumatismo articular tiene por principio el estreñimiento.

¿Hay muchas enfermedades peores que ésta y más comunes? No ciertamente. Hay que curar el estreñimiento y esto se hace tomando metódicamente

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que se halla en todas las farmacias.

La Santeína es una cajita que contiene 30 pastillas de chocolate muy agradables de comer, que no causa ni irrita, que no ofrece peligro alguno, que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. Es bueno hasta para la mujer encinta.

La Santeína, laxante a dosis de una pastilla, purgante a dosis de 2 ó 3, es también un poderoso desinfectante intestinal.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA — BUENOS AIRES

YACO

DE ACUERDO

— Su hija...
— Me revienta
la actitud violenta
de los diputados.
— Su hija...
— Es una afrenta
que, desenfrenados,
griten sin razón.
Nada les contiene,
nada les detiene.
Dicen, sin respeto,
lo que no conviene,
no sé con que objeto.
Es una vergüenza y es una irrisión.
— Tiene usted razón.

— Ya no hay tradiciones.
Sólo hay ambiciones
bajas y mezquinas,
tanto en los salones
como en las cantinas.
¿Voy a tolerar,
como buen patriota,
que haya una patota,
torpe y de mal gusto,
que, porque alborota,
piense que me asusto?
¿Tengo o no motivos para protestar?
— ¡Quién lo va a negar!

— Más de un majadero
dice que exagero,
para molestarme.
¡No se lo tolero!
— Yo quiero casarme.
Su hija...
— Que me den
hombres convencidos
y hombres decididos;
no esos mequetrefes
que, descomedidos,
no respetan jefes
y al que vale mucho miran con desdén.
— Dice usted muy bien.

— Alborotadores
y declamadores,
usan la ironía
con sus superiores.
— Como le decía,
su hija...
— ¡Se acabó!
Porque, lo repito,
no se lo permito.
¡Esto es imposible!
¡Esto es inaudito!
Mi hija es muy sensible,
y, sin discrepancias, piensa como yo.
— No digo que no.

— Mi hija está alarmada
viendo, horrorizada,
a esos insolentes
que sin miedo a nada,
fingen ser valientes,
llenos de acritud.
Mi hija es oradora
cuando se acalora.
Dice que hay que armarse
de paciencia ahora
y hay que retirarse
hasta que los hombres tengan más virtud.
— Pienso igual. Salud.

DIBUJOS DE MACAYA



EL DISCO-DOBLE NACIONAL



Tiene el mayor, mejor y último repertorio de bailables

- Muy pronto "Griseta" DELFINO CASTILLO -

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" 25 ctms. $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18112 { **Por un tango.** Tango. Solo Gardel. Guillermo Barbieri.
Lo que fuiste. Tango. Solo Gardel. Giménez-Tuegols.

18107 { **Claveles mendocinos.** Zamba. Dúo. Alfredo Pelaia.
Macachín, flor de los llanos. Tango canción. Solo Gardel. Obligado-Aranaz.

Discos Dobles "Nacional" 25 ctms. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

6295 { **El ricotón.** Tango. Domingo Fortunato.
Cariñito. Tango. Elio Rietti.

6296 { **Lo que Dios mande.** Tango. Antonio Polito.
Mi cariño. Tango. Pedro Maffia.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

4021 { **El matrero.** Tango. Típica. José Martínez.
Zanni. Shimmy. Jazz-Band. Aníbal D'Agostino.

4022 { **Indianópolis.** Shimmy. Jazz-Band. E. Pataro Conte.
Beatita. Tango. Típica. Alfredo Seghini.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio).

7433 { **Alma noble.** Tango. Luis Servidio.
La cieguita. Tango. Alfonso Lacueva.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8043 { **Snearing.** (Haciendo burla). Shimmy. Elio Rietti.
Azucena. Shimmy. F. Pracánico.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

7610 { **Nena.** Tango. Orquesta Típica. Enrique Lomuto.
Granos de arena. Shimmy. Jazz-Band. A. Polito.

Disco Doble "Nacional" 25 ctms. $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras.

18419 { **A lo lejos.** Vals criollo. A. R. Avilés.
Torcacita. Tango. Navarrine-Petorossi.

FONÓGRAFO GLÜCKSMANN
SIN BOCINA CON 200 PÚAS $ 45.-

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

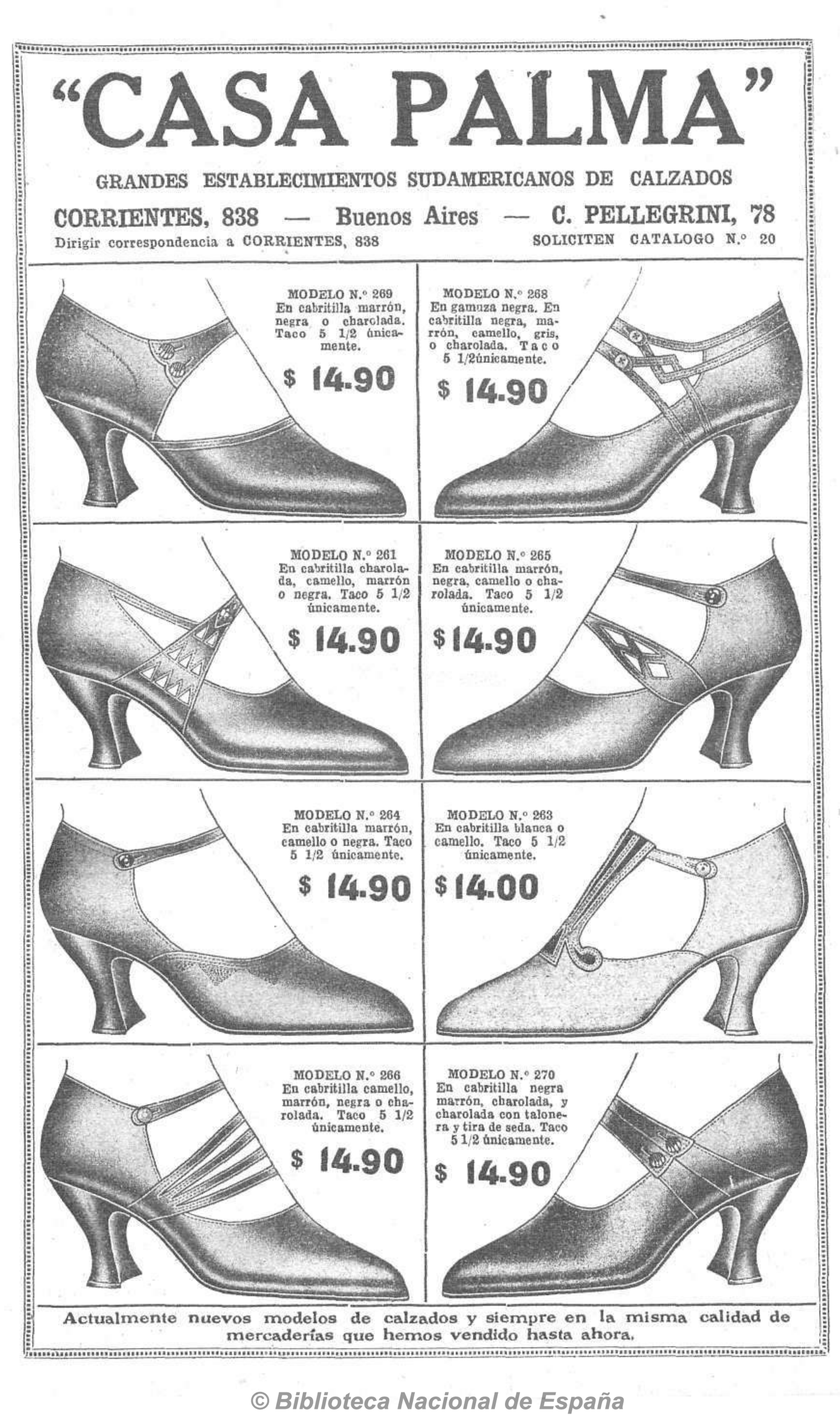
El señor Raúl Almeida presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por los socios del Club de Progreso y compañeros del Banco Hipotecario Nacional, despidiéndolo de su vida de soltero.

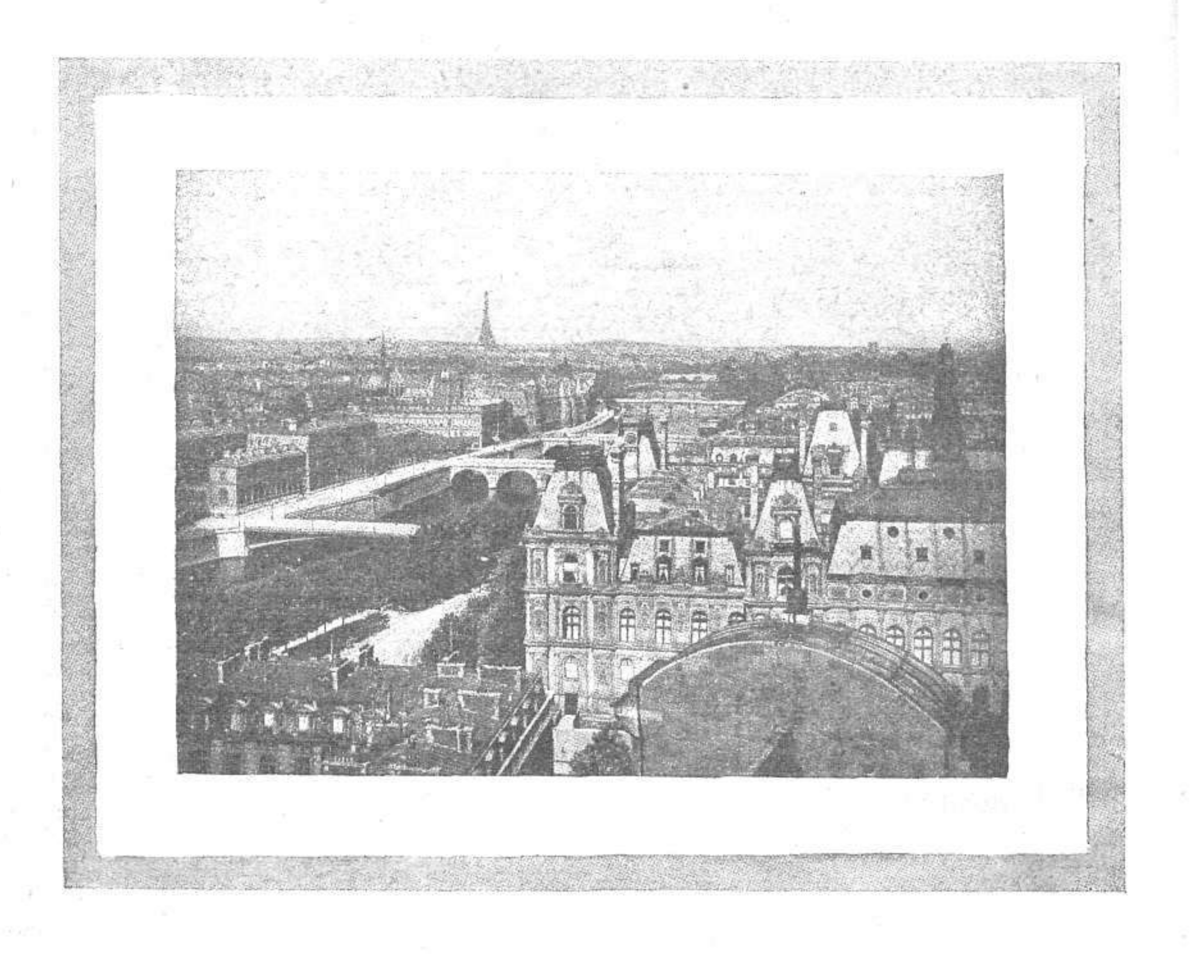

RIBAS
Pravia
GAL
MADRID

El señor F. Antonio Rizzuto, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos en los salones del Restaurant Ferrari.

Concurrentes al banquete ofrecido al señor Eloy Fariña Nuñez, con motivo de su reciente ascenso a Oficial Mayor de la Administración General de Impuestos Internos de la Nación.




"CASA PALMA"
GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS
CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
SOLICITEN CATALOGO N.° 20
MODELO N.° 269
En cabritilla marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 268
En gamuza negra. En cabritilla negra, marrón, camello, gris, o charolada. Taco 5 1/2únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 261
En cabritilla charolada, camello, marrón o negra. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 265
En cabritilla marrón, negra, camello o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 264
En cabritilla marrón, camello o negra. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 263
En cabritilla blanca o camello. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.00
MODELO N.° 266
En cabritilla camello, marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 270
En cabritilla negra marrón, charolada, y charolada con talonera y tira de seda. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
Actualmente nuevos modelos de calzados y siempre en la misma calidad de mercaderías que hemos vendido hasta ahora.



PARIS de los AMORES

AMOR Y LLUVIA

Noche de lluvia en el bulevar de Malesherbes que, como todo el París que cae más allá de la Magdalena, empieza, con las nueve dadas, a sumirse en el silencio. El asfalto, bruñido y espejado. Los ya raros ómnibus y tranvías se reflejan totales en su tersura. He aquí, entretanto, por la ancha acera del bulevar, camino de San Agustín, el muchacho y la muchacha de París, abrazados bajo el mismo paraguas. Fina ella, y pequeñita, entre muñeca y colegiala; «garifo» él y todo lo «gandúl» que es necesario. Caminan acompasadamente, largo pero lento el paso, con algo de exactos danzarines. Luce ella, en su media clara, la linda pierna hasta la rodilla. Anda él, pegado a su gracia, un poco automáticamente. Pero no dan tres pasos cuando se paran. Gira a la derecha él. Gira a la izquierda ella. No falta sino, como en las danzas, que se hagan una reverencia.

¿Un beso bajo el paraguas? Un beso bajo el paraguas: el difícil equilibrio de un beso bajo el paraguas, en una lluviosa noche de París Hay que tomar precauciones. Védmela ahora, la chicuela, cómo junta los piececitos paralelos, y cómo se pone de puntillas, y cómo llega victoriosa a los lentos labios del amigo.

Reanudan la marcha. Uno, dos, tres... Tres pasos más, y de nuevo, él que gira a su derecha, ella que gira a su izquierda. Y uno, dos, tres... Tres pasos no más, y la sed que vuelve. Y uno dos, tres...

Lluvia. Noche. Amor que pasa. París.

AMOR Y VERSOS

¿Un nuevo libro de Safo? ¡Oh, dioses, casi!... Un nuevo libro de la condesa de Noailles: *El poema del Amor*, con este lema: «Lo primero es tener sed», y esta dedicatoria melancólica: «A la amistad, sentimiento divino, gracias al cual, por la presencia o la ausencia, estamos vivos o muertos, dedico estos poemas de imaginación sobre el amor, pasión cruel y vana».

Ya no es la condesa de Noailles, aquella maravillosa maja — ¿qué menos que maja? — que Zuloaga pintó, y que yo contemplé con delicia y turbación, en el museo de cuadros de Bilbao. ¡De quedarse horas frente al lienzo, cautivo de los primores del pintor, y — confesémoslo también — suspensos en el hechizo de la figura misma!

Sacerdotisa incomparable, del amor y de toda su ciencia... Esos labios, esos ojos, ese mirar, ese abandono, esa intención, ese dormido coraje de todo el cuerpo y el ser, no se olvidan ya nunca. Nacerán con el tiempo muchos versos al pie del cuadro de Zuloaga. Se irá rodeando su lienzo de una atmósfera de imposibles deseos, de audaces y enloquecidos suspiros... ¡De sobra se comprende que un hombre como en los cuentos, se pueda enamorar de una sombra pintada!

Pues la incomparable doctora del amor ha cantado de nuevo, disimulando con corona de rosas sus cabellos que se marchitan ... Ha cantado, pero mucho más que cantar, ha suspirado. Ha llorado también, y ha buscado, como cuántos lloran, un engañoso consuelo.

Lorsque je souffre trop de ton brillant visage,
quand mon cœur, asservi ne peut plus te quitter,
je songe qu'autrefois de lointains paysages,
des ports et leurs vaisseaux, de fameuses cités
m'eblouissaint ainsi; mon désir irrité
croyait ne pas pouvoir vivre sans ces rivages...
— Je n'en eus plus besoin quand je les eus chantés.

¿Qué es amar? «Amar es no mentir ya más», responde la sacerdotisa. Pero la Safo moderna no se oculta los terribles riesgos de la sinceridad:

¡Ah, las palabras tienen espantosos poderes!...
Confiemos el secreto al silencio sagrado...

Lo hace; sin duda lo hace. Mas no tarda en revelarnos lo que pasa entre su secreto y su silencio.

J'ai souvent, devant des miroirs,
ressenti la force contente
de m'arréter, d'apercevoir
une héroine palpitante.

Le place, hasta la embriaguez de sí misma, contemplarse frente al espejo, palpitante, fresca, trémula, gloriosa. Se le ha oído lanzar gritos de bacante. Y decirse después:

Yo he visto esta mirada florecida y pagana
solamente a las cabras de Sicilia...

Y gritar en su cantar de cantares, llamando al esposo:

¡Tú a quien yo he besado en los brazos desnudos!

Y en otoño:

¡Otoño melancólico, otoño,
devuélveme el amigo!

¿Qué le dirá cuándo venga? ¿Le dirá: «Sostenedme con rosas y substentadme con manzanas, porque de amores muero?» Le dirá, modernísima:

Tu ne peux rien pour moi, puisque je t'aime.
Un tel amour rend l'autre démuni.
Garde ta force e ta tendresse même,
sache être pauvre auprés de l'infini.

Le dirá también:

Todo es brutal y frío, tú sólo eres misterio.

Se mirará en su amigo como en una fuente, suspirando, panteísta:

Si vraiment les mots t'embarrasent,
ne dis rien. Rêve. N'aie pas froid;
c'est moi qui parle et qui t'embrasse;
laisse moi réprendre sur toi,
comme le doux vent dans les bois,
ce murmure immense, a voix basse...

Es la que todo lo revela. Ahora nos muestra el fondo de su cansancio de amar, Safo romántica: «Yo quisiera que algunas veces se me apareciera el universo sin ti, que no te hubiera hecho nacer todavía».

¿Bacante? ¿Loba?... ¿Qué ser?... Dulce loba, se ha llamado a sí misma.

AMOR Y CANCIÓN

En toda Europa, y en España como en Francia, está prohibida la mendicidad. ¿Quién vedará, sin embargo, la música de los mendigos: el violín, el mandolín, la flauta y el acordeón de los ciegos? ¿Ni qué poder impedirá que la calderilla caiga en la gorra tendida? París como Madrid tiene, por consiguiente, ciegos que cantan y tañen por las esquinas. Solo que con la acostumbrada injusticia, esto ha de llamarse *deprimente atraso*, si pasa en España, y *poesía de la calle*, si acontece en Francia.

Así, mientras entra la noche y se encienden los avisos luminosos del bulevar, una vagabunda orquesta se detiene a tañer frente a la plaza de la Magdalena. Tañen y cantan, música y canto de la calle, canción montmartresca, a compás de fox-trot. Y pasa el alma de la «gigolette».

Au fond d'un bouge a Santiago,
elle dansait le vraie tango...

Se trata, pues, de la «gigolette», salida de Montmartre a recorrer la tierra, a imperar por los bajos fondos del mundo, incluso en los de *Santiagó*, que de tal suerte mezclado de tango, se vuelve la más improbable ciudad de que pueda haber noticia. No importa. Su verdadero *Santiagó* será siempre Montmartre.

Au fond d'un bouge, a Santiago,
elle dansait le vraie tango.

Llevaba una flor encarnada en los cabellos y se ofrecía semidesnuda a las golosas miradas. Sabía que era la cautivadora, la que ofreciendo el amor de una noche, se apodera para siempre del amante. Lejos de su amor, los hombres en vano tratan de escapar al recuerdo. Vuelven siempre. ¡Vuelven siempre!

Así canta la canción.

No obstante, una tarde, un extranjero le dijo, burlón: «Yo soy como tú, *gigolette;* yo cambio siempre, amo y paso». Está bien. Antes de la media noche te irás por tu camino; mas no vuelvas mañana a suplicarme de rodillas, que será en vano... ¡El que una vez me conoce, vuelve siempre!

Así canta la canción.

El se fué, como lo dijo. ¿Por cuánto tiempo? Ni siquiera una noche duró su ausencia. «Sin ti no puedo vivir», —gemía delante de la inflexible tirana, que respondía: — «No. Vete como querías. Vete». Entonces, venga la muerte y acabemos.

Así canta la canción de Montmartre, que miente menos de lo que se creyera. ¿Y por qué había de mentir? ¿Y por qué ha de mentir nunca una canción de la calle?



ARTURO CAPDEVILA



Los señores José Vidal y Carlos Primo, presidiendo el banquete que les fuera ofrecido por el Centro "Patrones Panaderos", en aplauso a sus acertados actuaciones en los cargos desempeñados en esa entidad.

REGLAS PARA EL BIEN VIVIR

El sabio Tomás Jéfferson pensó y escribió las siguientes diez reglas como fundamento de una vida feliz, que es la que constantemente deseamos a nuestros lectores:

1.ª No dejes para mañana lo que púedes hacer hoy.

2.ª No emplees a otro en lo que tú mismo puedas hacer.

3.ª No gastes tu dinero antes de ganarlo.

4.ª No compres nunca lo que sea inútil bajo pretexto de que sea barato.

5.ª La vanidad nos cuesta más que el hambre, la sed y el frío.

6.ª No te arrepientas nunca de haber comido poco.

7.ª Nunca cansa el trabajo si se hace de buena voluntad.

8.ª ¿Cuántos disgustos nos han causado algunas desgracias que nuestra imaginación nos hacía temer y que no han llegado nunca?

9.ª Toma las cosas por su lado bueno.

10. Si estás colérico, cuenta hasta ciento antes de hablar.

¿ES FEMENINA LA MELENA?

Si para juzgarlo debiéramos colocarnos en el punto de vista estético de los últimos cincuenta años, durante los cuales se ha tenido en alta consideración la longitud del cabello femenino, francamente deberíamos reconocer que la moda actual representa la verdadera antítesis de esa concepción estética. Pero, si nos remontamos a otras épocas, hallaremos que no siempre la longitud de la cabellera ha sido considerada como preponderante factor de belleza femenina. Muy por el contrario, hallaremos numerosísimos ejemplos de mujeres, que han pasado a ser consideradas como

verdaderos tipos representativos de la belleza,

que usaban el cabello corto. En cuanto a la comodidad que la melena significa, no hay nadie que lo pueda poner en duda. Y, si a esto se agrega el alto progreso higiénico que la melena representa, sólo cabe decir que la moda esta vez ha acertado, y, lo que es más, ha acertado bajo los múltiples aspectos de la higiene, de la estética y de la comodidad. Cierto es que

la melena exige un prolijo cuidado

y una estricta limpieza, porque, aun cuando siempre ha resultado desagradable el aspecto de una cabellera descuidada o sucia, más desagradable aun resulta esa cabellera si su masa es menor, dado que en el menor abultamiento resalta más cualquier detalle que denote descuido o poca limpieza. Por eso se impone una absoluta limpieza del cabello, limpieza que solamente se obtiene si para ello se emplean



métodos eficaces y de carácter científico.

Nada mejor en este caso que los lavados de cabeza hechos por medio de un shampoo preparado en casa utilizando los deliciosos gránulos de esa agradable y sencilla substancia que se llama stallax y que puede hallarse fácilmente en cualquier farmacia. El stallax produce un shampoo abundante, espumoso y delicadamente perfumado, shampoo que tiene la virtud de arrastrar hasta la más pequeña partícula de tierra, polvo, caspa o grasitud, lo que trae como lógica consecuencia la

vigorización del cuero cabelludo

y de las subyacentes raíces del cabello, que, fortificadas de esta manera, dan al cabello mismo una mayor fuerza y su plena salud, factores indispensables para que él pueda lucir terso y brillante. Un shampoo a base de stallax resulta sumamente conveniente porque, además de sus cualidades intrínsecas, es de una

muy fácil preparación.

Para prepararlo se echa una cucharada de stallax granulado en una taza de agua caliente, dejando que se disuelva perfectamente. La exacta cantidad necesaria para cada clase de pelo, es fácil de precisar después de una o dos pruebas. Preparado el shampoo, se aplica la solución al cabello, por medio de un paño, de una esponja o de un cepillo. Luego se frota muy bien con la punta de los dedos hasta obtener una abundante espuma blanca. Luego, si se quiere, puede enjuagarse la cabeza con agua pura. El stallax se expende en todas las farmacias, en paquetes sellados que contienen suficiente cantidad como para hacer de 35 a 40 shampoos o lavados de cabeza.

Cutis nuevo en una noche. La cara rejuvenecida durante el sueño.

Es cosa que parece increíble, pero que no es nada más que la pura verdad. ¿Sabía usted que la epidermis de su cara va muriendo paulatinamente y de un modo continuo, para ser constantemente renovada por células nuevas? Precisamente son las muertas escamas cutáneas las que dan al semblante ese amarillento y feo aspecto que el polvo puede ocultar solo momentáneamente. Así que resulta evidente que, si su cutis se halla en un constante estado de desarrollo, de cambio y de renovación, usted está en condiciones de ayudar a la Naturaleza, contribuyendo al desarrollo de ese continuo proceso de rejuvenecimiento.

Elimine el gastado cutis exterior que ya ha desempeñado su papel, haciéndose para ello aplicaciones de cera mercolizada. Esta fragante substancia constituye un maravilloso descubrimiento, pues ella disuelve y elimina por completo el velo mortecino formado por la cutícula vieja, revelando así la aterciopelada y brillante tez que se halla debajo. Todas las imperfecciones y erupciones que se producen en la cara provienen del hecho de haberse permitido la acumulación de las partes muertas de la epidermis. La cera mercolizada posee maravillosas propiedades de absorción que tienen la virtud de realizar el rejuvenecimiento del cutis mientras uno se halla durmiendo.

Pida en su farmacia, cera mercolizada, y, después de lavada su cara con agua tibia, aplíquese un poco de dicha cera mercolizada como si fuera coldcream y no la retire hasta la mañana siguiente. Si hace usted esto todas las noches, dentro de diez días, más o menos, usted quedará asombrada por los resultados.

De Lanús

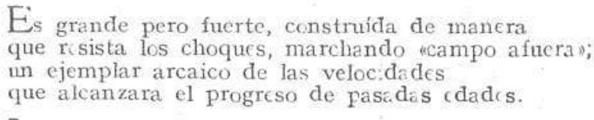


Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la Biblioteca Florentino Ameghino en el salón de la "Sociedad Juventud Unida".

Miembros de la Comisión Directiva de la Biblioteca Florentino Ameghino que organizaron la fiesta antedicha, la cual alcanzó un brillante éxito.


Vinos
TRAPICHE
LOS MEJORES VINOS DE MESA
Trapiche
RESERVA
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
FLORIDA, 744. — Buenos Aires.
Unión Telef. 1752 y 1365, Retiro.
Coop. Telef. 3708, Central.

La GALERA



Es grande pero fuerte, construída de manera
que resista los choques, marchando «campo afuera»;
un ejemplar arcaico de las velocidades
que alcanzara el progreso de pasadas edades.

Los elásticos hechos de acero bien templado,
gruesos, pero flexibles; el tren asegurado
con justeza a su centro; sin piezas ni engranajes
enormes con sus llantas groseras, los rodajes.

Así anda la «galera», que ven los campesinos
ya rápida, ya dando tumbos por los caminos.

Si cae en los pantanos... hinchan los animales
y sale a tierra firme. Salta en los materrales;
sufre mil barquinazos en zanjas, piedras y hoyos,
y se lavan sus ruedas al cruzar los arroyos.

De pronto se detiene; la «cuarta» da tirones
y se hunden los caballos hasta los corvejones.

Gritan los pasajeros; el conductor se apea,
mira y dice a sus hombres: «el coche peludea;
dejen que los matungos resuellen un poquito,
pa ver si ansina salen d'este barrial maldito».

Y los pobres jamelgos, hundidos los ijares,
por encima del cuerpo muestran los costillares.
Se ve que la fatiga postra sus movimientos,
más, como son criollos, tan solo unos momentos
les darán, de reposo, como pasa, en efecto.

Todos a un tiempo tiran, con arranque perfecto;
vibran los «maniadores»; se estiran las retrancas,
y caen los «arreadores» flagelando las ancas.
Los gritos se suceden a cada golpe... y nada,
la «galera» parece que al barro está pegada.

Atardece. A lo lejos, se distingue una nube
al ras de la llanura, que en copos blancos sube;
luego un rumor se escucha que crece gradualmente
como si algo bajase rodando en la pendiente.

Se oye un silbido agudo que entre baches y huecos
salta... con vibraciones de tremulantes ecos;
y rau...da, echando llamas, surge, devoradora
del espacio dormido, la audaz locomotora.



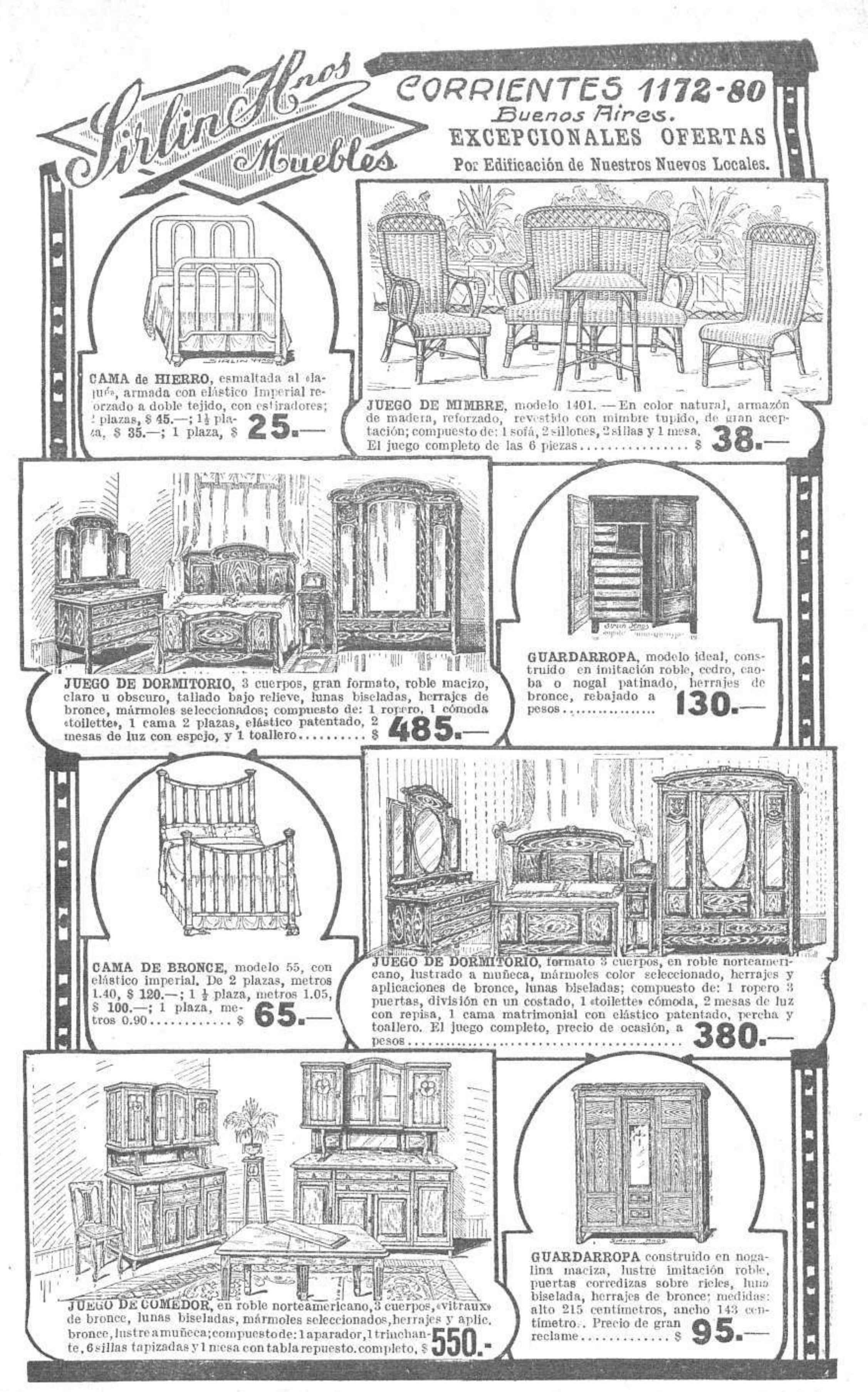
SANTIAGO MACIEL

DIBUJO DE PARPAGNOLI


DESEAR ES VIVIR
La sabia mano invisible que eslabona los destinos del hombre, está poniendo constantemente ante sus ojos las pompas alucinadoras del deseo. Brilla una y corremos desalados tras ella. Cuando la alcanzamos, estalla y se convierte en nada. Pero entonces surge otra y luego otra, y nosotros seguimos persiguiéndolas incansablemente.
Pero ¡cuántos sufrimientos nos asaltan en ese correr perpétuo tras las frágiles pompas! Fatiga, depresión nerviosa, malestar general y dolor de cabeza, son las consecuencias más comunes de nuestras diarias luchas. ¡Qué bendición tan grande es, en tales casos, una dosis de
CAFIASPIRINA!
No sólo se obtiene alivio inmediato, sino que el organismo experimenta una saludable sensación de fuerza y bienestar. Su eficacia es idéntica tratándose de dolores de muelas y oído; neuralgias; excesos alcohólicos; resfriados, etc.
Nunca afecta el corazón.
En tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de dos tabletas cada uno.
BAYER
BAYER

Aspecto del salón de la Sociedad Italiana durante la función teatral realizada a beneficio de la Sociedad Española de S. M. "La Unión".

Concurrentes al baile familiar realizado en el salón "La Paz", en honor de un núcleo de jóvenes próximos a incorporarse a las filas del ejército.



Sirlin Hnos Muebles
CORRIENTES 1172-80
Buenos Aires.
EXCEPCIONALES OFERTAS
Por Edificación de Nuestros Nuevos Locales.
CAMA de HIERRO, esmaltada al «laqué», armada con elástico Imperial reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45.—; 1½ plaza, $ 35.—; 1 plaza, $ 25.—
JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401. — En color natural, armazón de madera, reforzado, revestido con mimbre tupido, de gran aceptación; compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas .... $ 38.—
JUEGO DE DORMITORIO, 3 cuerpos, gran formato, roble macizo, claro u obscuro, tallado bajo relieve, lunas biseladas, herrajes de bronce, mármoles seleccionados; compuesto de: 1 ropero, 1 cómoda «toilette», 1 cama 2 plazas, elástico patentado, 2 mesas de luz con espejo, y 1 toallero .... $ 485.—
GUARDARROPA, modelo ideal, construido en imitación roble, cedro, caoba o nogal patinado, herrajes de bronce, rebajado a pesos .... 130.—
CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120.—; 1 ½ plaza, metros 1.05, $ 100.—; 1 plaza, metros 0.90 .... $ 65.—
JUEGO DE DORMITORIO, formato 3 cuerpos, en roble norteamericano, lustrado a muñeca, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas; compuesto de: 1 ropero 3 puertas, división en un costado, 1 «toilette» cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. El juego completo, precio de ocasión, a pesos .... 380.—
JUEGO DE COMEDOR, en roble norteamericano, 3 cuerpos, «vitraux» de bronce, lunas biseladas, mármoles seleccionados, herrajes y aplic. bronce, lustre a muñeca; compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas y 1 mesa con tabla repuesto. completo, $ 550.-
GUARDARROPA construido en nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetro. Precio de gran reclame .... $ 95.—

De Lomas de Zamora



Jovenes que asistieron al te danzante que el "Sporting Club" de Bánfield, ofreció en los salones del "Club Español".



Comisión Directiva de Bánfield "Sporting Club", que tuvo a su cargo la organización de la brillante fiesta.



El reputado escritor, Roberto J. Payró y miembros de la Comisión, después de la notable disertación que pronunciara en la velada que se realizó en la biblioteca del Maestro, bajo los auspicios de la "Sociedad Popular de Educación."







El JARDINERO

PERSONAJES:

EL JARDINERO.
LA NIETECITA.
CAMPESINOS.

(Sobre gruesos soportes se levanta una cabaña apretujada por boscaje enorme y selvático. Casi no se perciben sus paredes, tanto las cubre el musgo y las trepadoras. Hay a su frente un jardincito rústico donde florecen maravillosamente en primoroso enjambre rosas, muchas rosas, tantas, que el recinto parece un nido de ensueño. Un cercado de tablones separa el jardín de la callejuela. Más allá se ve la arena del camino y una lejanía agreste, y lejos, muy lejos, montañas azules. Medio día en plena canícula.

El viejo abuelo cubierto con un sombrero de paja de ala ancha y con su blanca camisa arremangada, trabaja con cuidado en los rosales, y sus manos retorcidas y ásperas como sarmientos, se suavizan al contacto de las rosas. A su lado, sentada en el borde de un cantero, su NIETECITA, *(diríase nacida de esa maleza florecida) canta.*

Llegan por el camino campesinos en tandas. Son pocos al principio, muchos después. Desde el borde del cerco, buscan al viejo jardinero, al que no ven porque los rosales se interponen. Los recién llegados conversan, se consultan con los brazos en jarras, forman grupos, que luego se abren para dar todos frente a la cabaña, en la que esperan ver al viejo de las rosas.

Por fin, el más resuelto, aparta a los restantes y se aproxima al cerco).

CAMPESINO 1.º — Sí, está. Allí, al borde, la nietecita canta su canción. La oigo. Canta su canción. Sí está, debe de estar; puesto que veo a la nietecita.

CAMPESINO 2.º — ¿Está la nietecita?

CAMPESINO 3.º — ¿La oyes?

CAMPESINO 4.º — ¿Estás seguro?

CAMPESINO 5.º — Hay tanto silencio que se diría que no hay nadie. Sólo se siente el perfume de las rosas.

CAMPESINO 6.º — No, se oye el susurro de los rosales.

TODOS. — ¡Maravillosas rosas! ¡Maravillosas rosas! *(El viejo da unos pasos ensimismado en su tarea y queda a la vista de los muchachos del pueblo.)*

CAMPESINO 1.º — *(Al verlo, resuelto, aparta con sus brazos abiertos a sus compañeros y separándose del grupo se aproxima al cerco, se descubre y grita)*: ¡Jardinero! ¡Viejo jardinero!...

TODOS. — ¡Jardinero! ¡Viejo jardinero! *(El viejo se arregla el ala del sombrero y ayudándose con la mano para hacerse sombra en los ojos, mira a los del pueblo, a quienes luego saluda con ademán sencillo.)* ¡Jardinero! ¡Viejo jardinero! ¡Devasta de rosas tu jardín y llévaselas a la reina Mirra, a nuestra reina buena, que vendrá mañana a honrar nuestro pueblo!

CAMPESINO 1.º — ¡Jardinero! ¡Viejo jardinero! ¡La reina Mirra llega mañana! ¿Sabes? Es nuestra reina y es joven y es bella, y es buena.

CAMPESINO 2.º — Tiene los ojos claros como este cielo.

CAMPESINO 3.º — Y los cabellos luminosos como este sol.

CAMPESINO 4.º — ¡Y las mejillas como las rosas!

CAMPESINO 1.º — Corta las rosas, todas tus rosas y dáselas, que llega mañana a nuestro pueblo y somos pobres, y las cosechas fueron males. Dale tus rosas que son tu riqueza y las nuestras. *(El viejo se vuelve a sus rosales y los mira con ternura de padre, y se acerca a ellas y hunde su cabeza entre las flores: quien sabe si para aspirar su perfume, quien sabe si será para besarlas, quien sabe si será para llorar...)*

ACTO II

Crepúsculo triste. El cielo extiende al tocar el horizonte una ancha franja roja. De los rosales devastados, cuelgan las ramas mutiladas, tristes, y hay en todo el jardín un abandono miserable y doloroso. Ni una flor. Todo parece muerto. Entre los macizos donde antes la fronda era más espesa y tupida, y hoy después del arrasamiento, queda un espacio limpio, burbujea una fuente. No tiene el agua la alegría de los surtidores. Parece el bullir incontenible de sangre de una herida abierta. Cerca de ella, tendida sobre el césped, la NIETECITA *duerme. Su manecita tiene por el ala su sombrero de paja. Sus rulos, sus rulos abundosos y tibios, se desparraman sobre su tierna espalda como una túnica de oro. Crepúsculo triste. Detrás del cerco, los muchachos del pueblo se apretujan.)*

CAMPESINO 1.º — No se le ha visto más.

CAMPESINO 2.º — Pero, ¿no dijiste tú que lo hallaste a la tarde?

CAMPESINO 3.º — No. Lo busqué y no lo encontré.

CAMPESINO 1.º — ¡Nadie lo ha visto!

CAMPESINO 3.º — ¿Nadie?

CAMPESINO 1.º — *(con tristeza.)* ¡Por qué vinimos!

CAMPESINO 3.º — *(con tristeza.)* ¿Quién podía prever?

CAMPESINO 2.º — ¿Si estábamos pobres, qué otra cosa podíamos darle a la reina?

CAMPESINO 1.º — ¡No se merecía nada!

CAMPESINO 3.º — ¡Haberlo sabido! ¡La hubiéramos dejado pasar!

CAMPESINO 1.º — ¿Por qué nos engañaron?

CAMPESINO 2.º — ¿Por qué nos dijeron que era buena?

CAMPESINO 3.º — ¡Era bella, sí, bella como un sol!

CAMPESINO 1.º — Pero mala como una serpiente...

CAMPESINO 4.º — ¿Y qué hacemos aquí?

CAMPESINO 1.º — Hay que llamar.

CAMPESINO 2.º — Llama tú.

CAMPESINO 1.º — No, ¡tú!

CAMPESINO 4.º — No, llama; tú fuiste el que gritaste, tú fuiste el que le dijiste todo.

CAMPESINO 1.º — Porque ustedes me lo pidieron.

TODOS. — No.

CAMPESINO 1.º — Sí, para eso habíamos venido.

TODOS. — ¡Llama!

CAMPESINO 1.º — No. *(La nietecita se despierta a los gritos. Se sienta y pasa sus manecitas por los ojos como para desechar un mal sueño)*.

TODOS. — ¡Llama! *(La nietecita mira absorta a los campesinos y luego en derredor. La tristeza del jardín se adentra en su corazoncito, y se pone a llorar. Los del pueblo la perciben entonces y se hace un silencio largo)*.

CAMPESINO 1.º — *(Con temor, procurando dar a su voz la mayor ternura)*. ¿Dónde está abuelo?

CAMPESINO 2.º — ¿Dónde está el viejo jardinero?

CAMPESINO 1.º — Hace

días que no lo vemos y no sabemos de él.

CAMPESINO 4.º — ¡Qué mala fué la reina con él y con nosotros!

CAMPESINO 5.º — Mira que no recibirle las rosas.

CAMPESINO 6.º — Sí, recibirlas las recibió, pero no las tomó en sus manos, no las guardó para sí, no guardó ni una, y las dió todas a ese paje que las llevó lejos, y las tiró.

CAMPESINO 3.º — Y no guardó ni una; ¡la reina mala!

CAMPESINO 2.º — Y el viejo, el viejo jardinero — le dijo — yo lo oí bien claro, yo lo oí bien claro — el viejo jardinero le dijo: ¡Majestad! Estas rosas son carne de mi carne y alma de mi alma.

CAMPESINO 3.º — Y le dejó las rosas. Sí, yo lo oí.

CAMPESINO 2.º — Pero ella no las quiso.

CAMPESINO 1.º — Y el viejo se fué muy triste, muy triste.

CAMPESINO 2.º — Lloraba. Yo vi que lloraba.

CAMPESINO 3.º — Pregúntale a la nietecita.

CAMPESINO 2.º — ¡Pregúntale!

CAMPESINO 1.º — Oye, nietecita, ¿dónde está abuelo? *(La niña ensimismada mira el burbujeo de la fuente y no contesta.)*

CAMPESINO 3.º — Oye nietecita, ¿dónde está abuelo?

CAMPESINO 1.º — ¿Fuiste con él llevando las rosas?

NIETECITA. — Vi el cortejo. Vi los heraldos con trompetas sonoras, vi los lacayos vestidos de púrpura y los soldados con armaduras de plata y los príncipes rutilantes de oro. Después los caballos con las crines crespas y los ojos de fuego y los elefantes cubiertos de enormes mandiles de rojo y oro que montaban negros de orejas agujereadas; y los dromedarios de largo andar que conducían los hombres de blancos turbantes y espadas de luz, y las panteras y los leones y los leopardos que eran contenidos por sus domadores con cadenas de oro y con látigos de acero, y vi los soldados que eran tantos, que eran como muchos pueblos, y vi las gentes, las gentes que eran muchas. Después a las damas, llenas de piedras, y allá en lo alto, allá arriba en el trono de oro, púrpura y armiño vi a la Reina. Yo tuve miedo — había tanta gente y tanto guerrero — pero abuelo me decía que me tomara de su brazo, y yo lo seguí y llegué hasta el trono. Entonces abuelo se hincó y luego quiso poner en las manos de la reina, las rosas, todas las rosas... ¡Cuántas eran! ¡Cuántas! Y abuelo dijo: «¡Majestad! Estas rosas son carne de mi carne y alma de mi alma». Pero la reina no las tomó en sus manos, que las tomó un lacayo y se las llevó. Y abuelo me estrechó con ternura y me dijo: ¡qué tristeza! Y me sacó de entre las gentes. Y lloramos él y yo, porque la reina no recibió nuestras rosas y lloramos, mucho, mucho. Y nos vinimos aquí y abuelo se sentó en donde está la fuente. Y después de mucho llorar, se hizo una neblina en donde estaba abuelo, que era aquí, en donde esta esa fuente, y cuando la neblina se fué, abuelo no estaba.

CAMPESINO 1.º — ¿Dónde está abuelo?

LA NIETECITA. — *(Señala a la fuente.)* Allí. Lloré tanto que me quedé dormida. Entonces tuve un sueño: abuelo subía al cielo por una escala de luz. Subía desde la fuente al cielo, y las rosas, en enjambres, como mariposas, lo rodeaban y lo llevaban al cielo, al cielo. Pero este es sueño. La verdad... ¿queréis la verdad? Os la diré, abuelo lloró tanto que cuando vino la noche y la luna de plata se filtró por entre las ramas, abuelo se disipó como una niebla y su figura, como de cristal translúcido, poco a poco se fué desvaneciendo hasta convertirse en esa fuente, porque lloró tanto que fué todo lágrimas, que fué todo lágrimas.

CAMPESINO 1.º — Se volvió lágrimas...

CAMPESINO 2.º — Se convirtió en fuente...

CAMPESINO 1.º — La fuente de las lágrimas...

TODOS. — ¡Qué tristeza! *(La nietecita llora y sus cabellos le envuelven en una túnica de oro).*

TODOS. — *(Llorando).* La fuente de las lágrimas.

TELON.

JUAN CARLOS DURÁN

— Si el patrón no retira lo que me ha dicho, me iré de la casa.
— ¿Y qué te ha dicho?
— Que me mande mudar...



— Si... estoy enamorada sinceramente...
— ¡Che, pero tú eres demasiado ingenua para nuestro tiempo! Eso está bien para las afeminadas...



Grupos de familias que concurrió al festival benéfico organizado por la sociedad Luz y Vida.

LOS ESTADOS UNIDOS

Manantial inagotable de novedades

La Quiropráctica es una ciencia nueva. Nueva porque fué iniciada por el doctor B. J. Palmer en 1895. El desarrollo, sin embargo, de la ciencia Quiropráctica ha sido tan grande durante los últimos años que en California fué sometida a un plebiscito y aceptada por dos terceras partes de los votantes. Durante los últimos cinco años ha sido adoptada por 29 Estados de la Unión Americana. Alrededor de veinticinco mil Quiroprácticos ejercen su profesión en los Estados Unidos.

"La Quiropráctica ayuda a la Naturaleza a resolver las enfermedades sin el uso de drogas, según ella el cuerpo humano es regido por una fuente infinita de energía que tiene su centro en el cerebro. Esta energía se distribuye por todo el cuerpo a través de los nervios que pasan por las foráminas intervertebrales. Una desviación vertebral hace presión sobre los nervios; éstos no pueden funcionar libremente si la corriente de energía nerviosa queda interrumpida parcial o totalmente de acuerdo con el grado de desviación. Una enfermedad es el resultado de tal cosa. El Quiropráctico cura con el tratamiento de la espina dorsal. Trae la vértebra a su sitio, mediante ajustes, y al quedar libre de presión los nervios afectados, se restablece la corriente de energía y desaparece la dolencia orgánica. Nosotros — dicen — vamos hacia la base de la materia mediante el ajuste de la causa, cuyo proceso de neutralización se efectúa del interior hacia afuera".

CANAS

No confunda usted

EL AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

con ciertas tinturas y preparaciones que
pretenden poseer sus mismas cualidades
Cuando nosotros **DECIMOS** que nuestra preparación es

absolutamente inofensiva

no nos limitamos a **DECIRLO**, sino que

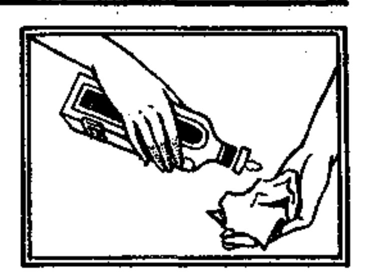
ponemos la prueba a su alcance

Cerciórese, haciendo usted mismo

un experimento sencillísimo

Eche sobre un pañuelo blanco de seda, hilo, etc., unas gotas de cualquier tintura química. Eche al lado unas gotas del AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" y déjelo secar. Después de secado se verá que la tintura ha dejado una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que el AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" no ha dejado absolutamente ningún rastro. ¿Cuánto vale este solo detalle? Después de comprobarlo, ¿continuará usted MANCHANDO QUIMICAMENTE su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren EL COLOR NATURAL EXACTO, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"? Pruebe con un sólo frasco.

Si tiene alguna duda, consúltenos.



EL AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

Se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías.

Precio del frasco $ 8.00

Interior .... $ 8.50

Exija siempre la legítima AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" y rechace las imitaciones que le ofrezcan.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES

Señor Antonio Framiñan



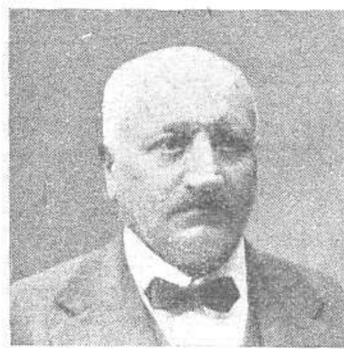
El hondo sentimiento causado por su deceso ha puesto de relieve los grandes afectos que había sabido crear en el extenso círculo de sus relaciones.

Señor Rafael Lopardo



Antiguo comerciante. Su fallecimiento ha producido sincero dolor en los centros comerciales del país, con los que estaba estrechamente vinculado.

Doctor Pascual de Nicola



El deceso del conocido médico afecta doblemente a la colectividad italiana que con ello pierde uno de sus más honorables miembros y distinguido facultativo.

LOS ROMANOS Y LA BARBA

La costumbre de afeitarse completamente la cara, "a lo yanqui", no es moderna, ni mucho menos. Basta ver cualquier colección de escultura antigua para comprobar que en la Roma clásica, los hombres tenían declarada la guerra a las barbas, y además se rapaban como quintos.

Los romanos antiguos se dejaban crecer la barba, y por esto les llamaban "barbati", con cuya palabra calificaban también al hombre formado: duró este uso hasta el año 454, en el cual Ticinio Mena mandó que viniesen algunos barberos de Sicilia. Adriano volvió a la antigua costumbre para ocultar una excrecencia que le afeaba considerablemente; pero muerto éste, restablecieron la moda de hacerse afeitar por el barbero, "tonsor": en no pocas "tonstrinae" había mujeres que manejaban con primor y soltura la navaja, "nayacula"; también se quemaban las barbas con la llama de cáscaras de nuez ("suburece nuce ardente"), o se las quitaban con cierto ungüento, "dropax"; el "tonsor" y la "tonstrix" se encargaban igualmente de arreglar y pulir las uñas, de arrancar con pinzas, "volsellae", las canas precoces y de cortar el pelo, pues no lo llevaban largo desde que entraban en la pubertad, a no ser cuando estaban de luto; fuera de este caso, sólo los jovencillos, los esclavos destinados al servicio de la mesa, podían librarse de las tijeras, "forfex", y pasaba por de mal gusto y aun por indecente, quebrantar la regla general; así que se valían de varios apelativos para designar al que caía en esta extravagancia, signo de afeminación y de poco respeto a la sociedad culta, aplicándoles la voz griega "acersecómes", o la latina "comatus"; sin embargo, en algún tiempo se hizo una excepción en favor de los filósofos.

Tratamiento de los pies durante el estío

Se recomienda baños tibios y diurnos. Las medias han de ser de algodón o de lana y no muy finas. Se han de rechazar las de seda que no absorben la humedad en modo apreciable, por lo cual son impropias para el verano, dejando el pie siempre húmedo y así se cansa rápidamente. El calzado debe ser amplio porque el calor dilata el pie. Espolvorear bien el pie por la mañana con Polvo Vasenol Anti-Sudoral lo conserva seco y sin olor. El uso continuo del mismo ablanda las callosidades y facilita en gran manera los ejercicios pedestres.



Aparatos parlantes y discos

VICTOR-VICTROLA

A PRECIOS NOTABLEMENTE REBAJADOS

Aprovechе esta oportunidad y elija entre ellos su regalo de

NAVIDAD y AÑO NUEVO

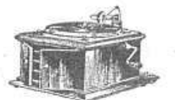




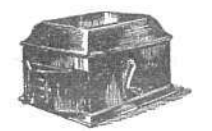
Victor V



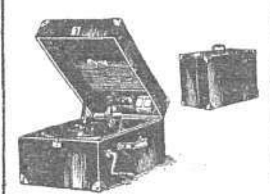
Victrola IV



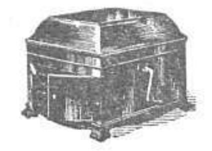
Victrola VI



Victrola VIII



Victrola 50



Victrola IX

Examine la conveniencia de estos precios.

			PRECIO EN VIGOR		NUESTRO PRECIO REBAJADO					
Modelo								(Doble faz)		púas
Victor	0	$	90	$	85	con	10	discos	Victor	200
»	1	»	115	»	100	»	10	»	»	200
»	2	»	145	»	135	»	10	»	»	200
»	3	»	170	»	155	»	10	»	»	200
»	4	»	215	»	200	»	15	»	»	200
»	5	»	265	»	235	»	15	»	»	400
Victrola	IV	»	95	»	75	»	10	»	»	200
»	VI	»	135	»	125	»	10	»	»	200
	VIII	»	195	»	185	»	10	»	»	200
	IX	»	285	»	270	»	15	»	»	400
(Portátil)	50	»	190	»	148	»	10	»	»	200
Victrola	80	»	445	»	410	»	25	»	»	400
	100	»	635	»	590	»	30	»	»	400
»	105	»	775	»	695	»	35	»	»	400
»	110	»	900	»	750	»	40	»	»	400
»	111	»	950	»	760	»	40	»	»	400
»	120	»	1050	»	800	»	45	»	»	400
»	130	»	1300	»	850	»	45	»	»	400
»	210	»	460	»	400	»	20	»	»	400
»	215	»	640	»	500	»	30	»	»	400
»	220	»	850	»	725	»	40	»	»	400
»	240	»	540	»	485	»	25	»	»	400
»	260	»	685	»	570	»	30	»	»	400
»	280	»	850	»	725	»	40	»	»	400
»	330	»	1400	»	1100	»	55	»	»	600
»	400	»	1050	»	900	»	50	»	»	600
»	405	»	1050	»	900	»	50	»	»	600
»	410	»	1230	»	1070	»	55	»	»	600

Enviando el importe o contra reembolso, despachamos en el día, CON FLETE PAGO POR NOSOTROS, a cualquier estación ferroviaria.

En venta 75.000 discos "Victor", doble faz, a $ 1.50 c/u (su precio es de $ 3.—), detallados en nuestro catálogo especial. También hemos rebajado los precios en todas las series de discos "Victor", de sello rojo, azul, etc., sin excepción. Pida catálogos.

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636

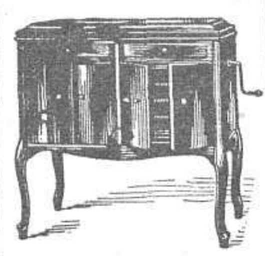
Anexo: Galería Güemes — Buenos Aires.
Maipú y Córdoba, Rosario — San Martín, 89, Córdoba



Victrola 100



Victrola 210



Victrola 215



Victrola 80

Victrola 405



Victrola 240

DESDE EL MIRADOR

UNA BUENA LABOR

El fomento de la agricultura mientras más intensivo sea en un país como la Argentina, mayores serán el acierto y el sentido del porvenir y de la realidad que hayan de reconocerse a los hombres de acción que de ello se preocupen. La labor rural que mueve y acrecienta la verdadera riqueza y la pujanza es el secreto de los hombres que han hecho el país.

Por si no bastaran esas reflexiones, el más lerdo estudiante de historia podrá decir cuál ha sido la base del poderío, de la riqueza y de la misma civilización de los pueblos, desde la madre Grecia hasta la hermana Francia.

De manera que todo lo que aquí tienda a la multiplicación, en cualquiera de sus formas naturales y sabias, ha de ser objeto de especiales entusiasmos por parte de los que contemplan desde los miradores de la prensa periódica el desarrollo nacional.

Es por tanto halagador y digno de encomio el concurso que la empresa del Ferrocarril Central Argentino ha organizado hace poco en la provincia de Santiago del Estero. Este certamen que se concretará a trigos y linos es muy oportuno y prueba que quienes lo han planeado y llevado a efecto aportan el contingente de una acción fecunda para el bien común.

LAS TARDES DE FLORIDA

Puesto que la respectiva autoridad parece inconmovible ante la indicación razonable que hicimos hace poco respecto al tráfico rodado de Florida, vamos a volver a llamarle la atención a ver si esta vez tiene el oído más afinado — no digamos el criterio más accesible.

¿Por qué no se fija hasta las ocho de la noche la prohibición del tráfico rodado en la citada calle? ¿Para qué turbar con el paso de unos pocos automovilistas la comodidad y el agrado de miles de peatones y de lindas *peatonas* a una hora en que nuestra gran capital respira un poco de paz y de poesía?

Señor Intendente: Usted que es un hombre de mundo, vale decir hombre de gracia y de galantería, ¿verdad que encuentra que las tardes sin coches de Florida debieran alargarse hasta las ocho siquiera? ¿Por qué no pensar, además, en los miles de empleados y empleadas que van hacia el Retiro por las tardes y cuyo paso por Florida congestionada de vehículos es una crueldad?

LA MORTALIDAD FEMENINA

Este título que huele a estadística y que sugiere lúgubres ideas sobre el ser maravilloso que Dios puso en la vida para hacerla más bella, registra simplemente un hecho que ya nadie se atreverá a negar, máxime cuando hasta las autoridades en la ciencia y lo dan por sentado.

La vida de la «mujer moderna», como la llaman rimbombantemente cuantas revistas de modas andan por esos mundos del *chic*, de la elegancia y de otras delicias, es una suma de cuestiones mucho más serias e importantes de lo que a primera vista se dijera. Ese ser bautizado de «modernismo» en lo que la palabrita tiene de más avanzado, extravagante y atrevido; ese ser engañado por los ilusionismos de una época de audacias y disparates, está expuesto a ser víctima de sus creencias en el consabido sofisma de la época.

Lo que acaba de manifestar el eminente profesor Eugenio Fisk, director del Instituto neoyorquino para la prolongación de la vida, es digno de particular glosa periodística y de seria consideración por parte del bello sexo. En una reciente conferencia declaró el profesor que «las mujeres modernas mueren muy jóvenes». La estadística de la mortalidad ha probado que el índice de ella para las mujeres de diez y siete a treinta y dos años «es mayor que el de los hombres de las mismas edades». Afirmó, además, el renombrado hombre de ciencia que la «causa muy probable de tal fenómeno consiste en la libertad de que gozan las mujeres *modernas*». «La costumbre del tabaco — dijo el doctor Fisk, — es más dañosa para la mujer que para el hombre».

Huelga entrar en consideraciones de orden más profundo, variado y minucioso para reforzar las creencia del doctor Fisk.

PARIS Y LA FIEBRE IMPOSITIVA

Que en Europa es gravísima la cuestión de los impuestos directos e indirectos que pesan sobre los sobrevivientes de la Gran Guerra, es cosa ya indiscutida. Las autoridades creen que mientras mayores gravámenes caigan sobre los contribuyentes más pronto y más fácilmente se recobrará el equilibrio económico del viejo mundo. ¡Allá ellos y que ojalá vuelvan las antiguas naciones a la normalidad de la paz! Todo el resto del mundo lo desea, ya que tras la formidable conflagración parece haberse acentuado el espíritu cristiano.

Pero el recurso impositivo toma a veces caracteres que rayan en lo jocoso y hasta en lo baladí. No de otra manera puede juzgarse la proyectada gabela que un concejal parisiense acaba de proponer para los extranjeros. El buen munícipe indica que deberán cobrarse «dos francos diarios a cada extranjero que resida menos de quince días en el país», y otros capítulos por el estilo.

Esta cuestión del tributo que habrían de rendir los visitantes de la Ciudad Luz, ha sido tratada desde hace mucho tiempo por unos cuantos *estadistas* municipales; pero los altos poderes de Francia y la prensa de fuste no han tomado en cuenta la chusca infantileza. Porque el extranjero paga sus impuestos en París al realizar casi todos los actos de la vida ordinaria — no digamos en el terreno suntuario, donde corre el dinero como agua... ¿Para qué, pues, le van a cobrar dos francos diarios (unos treinta centavos argentinos) en concepto tan rebuscado como el de *residir* menos de quince días?

LAS LEYENDAS DEL CINEMATOGRAFO

No vayan a creer los lectores que nos vamos a referir a las leyendas propiamente dichas que inspiran la fotografía movible. ¡No! Necesitaríase un espacio extendido y muchos puntos para muchas íes... Las leyendas que nos ocupan son los letreros, simplemente, que explican las películas.

¿Qué opinan ustedes del castellano en que están escritos la mayor parte de esos letreros explicativos? ¿Habría necesidad de citar ejemplos? ¡No! El espectador menos castizo y más palurdo se percata plurales veces de que no entiende lo que lee. ¿Por qué, pues, los productores que envían películas a nuestro pingüe mercado no se toman siquiera el trabajo de usar bien la lengua que se habla en la Argentina? Y las autoridades docentes, ¿por qué no toman cartas en el asunto consignando al menos su protesta? El castellano que nuestros chicos aprenden en la escuela lo pierden en las salas cinematográficas.

Eduardo Encina



Excelencia de origen

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja", no es un producto de laboratorio, sino un verdadero don de la Naturaleza. Sus principales componentes son extraídos de los manantiales de la Isla de La Toja, cuya eficacia radioactiva y aséptica, es universalmente reconocida.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cía
Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda ECO, Sarmiento, 643 - Bs. Aires.

Unacontecimiento social resultó la primera de las reuniones del club; dos selectas orquestas amenizaron la fiesta y



distinguida concurrencia desbordaba por los jardines y cancha convertida ésta en espléndido salón de baile.


Pineral
GRAN APERITIVO
PRODUCTORES:
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074. - Buenos Aires.

En el Salón "La Argentina"



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el concierto de guitarra realizado en el salón La Argentina, acto musical al cual concurrió un numeroso auditorio.

EL MICROSCOPIO AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

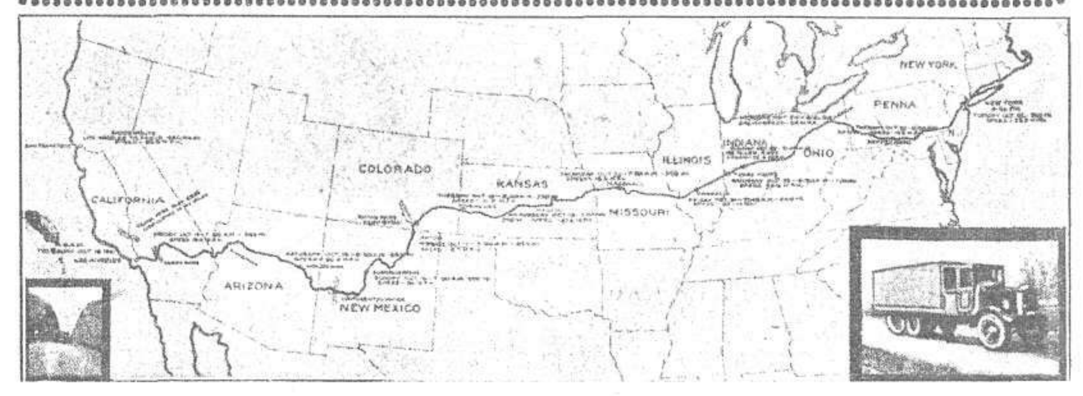
Un microscopio es indispensable en todo trabajo de investigación científica. Pero, ¡ay!, que los microscopios han costado siempre una cifra por lo menos inabordable para la mayoría de las gentes. Ahora un fabricante americano ofrece un nuevo tipo de microscopio a un precio de unos diez dólares aproximadamente.

Según la propia declaración del fabricante, este precio es posible mediante el desarrollo de una nueva técnica para la manufactura de las lentes, que permite la fabricación de una sola lente de curvatura suficiente para producir un aumento de 125 a 325 diámetros. El objetivo solo da un aumento mayor que el de los microscopios compuestos poco potentes del tipo usual.

El nuevo microscopio tiene todas las piezas esenciales, menos el tubo, pues éste no es necesario desde que faltan las lentes compuestas.

Los tornillos ajustadores permiten la exposición de objetos de un tamaño de milésimas de pulgada. Como comprenderá el lector, se trata de un verdadero utensilio de trabajo y no de un juguete.

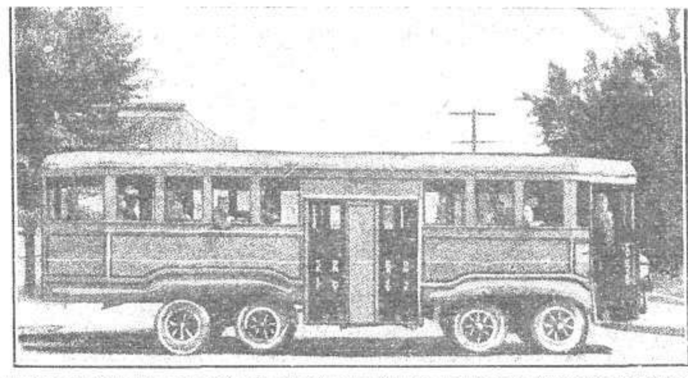
AUTO-MOTO-AVIACION



Un interesante viaje del Atlántico al Pacífico

Los servicios de ómnibus vienen alcanzando gran desarrollo en todas partes del mundo. La necesidad de colocar al alcance de las multitudes los más rápidos medios de comunicación, hace que el autobús vaya conquistando mayor radio de acción cada vez más, especialmente en países como el nuestro de gran extensión territorial y sin grandes redes ferroviarias y con regiones topográficas de difícil implantación de las vías ferroviarias.

En uno de los ensayos realizados últimamente en Norteamérica, por un ómnibus gigante, se cumplió el «raid» del Atlántico al Pacífico. Saliendo de Nueva York llegó a Los Angeles (California) recorriendo así más de 6.000 kilómetros por diferentes regiones, en 12 días de tiempo, pero de los cuales sólo se empleó 6 días y varias horas en marcha efectiva, que se hizo a más de 35 kilómetros por hora de promedio.



Arriba: El itinerario del viaje del autobús gigante que se ve en la fotografía de abajo, a través de Norteamérica.

El esfuerzo del aviador Hillcoat

Cuando estas líneas aparezcan Guillermo Hillcoat habrá intentado su hazaña de unir las dos capitales de América: Buenos Aires y Lima. No nos interesa que la adversidad haya detenido a mitad del trayecto al arrojado piloto o las brisas bienhechoras hayan llevado a su máquina a hollar el suelo del país hermano y amigo. Lo interesante es comprobar que hombres del temple de Hillcoat y Zanni abundan por esta tierra.

Veamos en el esfuerzo de este nuevo valiente no ya el propósito de exhibicionismo chabacano sino más bien el ímpetu de una nueva raza que desea surgir imponiéndose contra todos los obstáculos que las grandes empresas exigen.

Es a la vez la hazaña de Hillcoat una forma muy simpática de llevar a los pueblos hermanos de América las palpitaciones del alma popular argentina, en el momento en que se conmemoran hechos gloriosos para la historia de los pueblos, que un día lucharon unidos en busca de su independencia.

Segundo Salón del Automóvil en Córdoba

Pasado mañana será inaugurado en el Pabellón de las Industrias, situado en la Avenida Argentina, de la ciudad de Córdoba, el segundo Salón del Automóvil que organiza el Córdoba Automóvil Club. Este certamen es sin duda el más importante del interior, cuyo éxito el año pasado llamó la atención en los círculos comerciales y deportivos del automovilismo.

En la actual exposición la cantidad de stands ha sido aumentado considerablemente, habiendo sido ocupados por casas de Buenos Aires y Córdoba.

Comentando la quincena

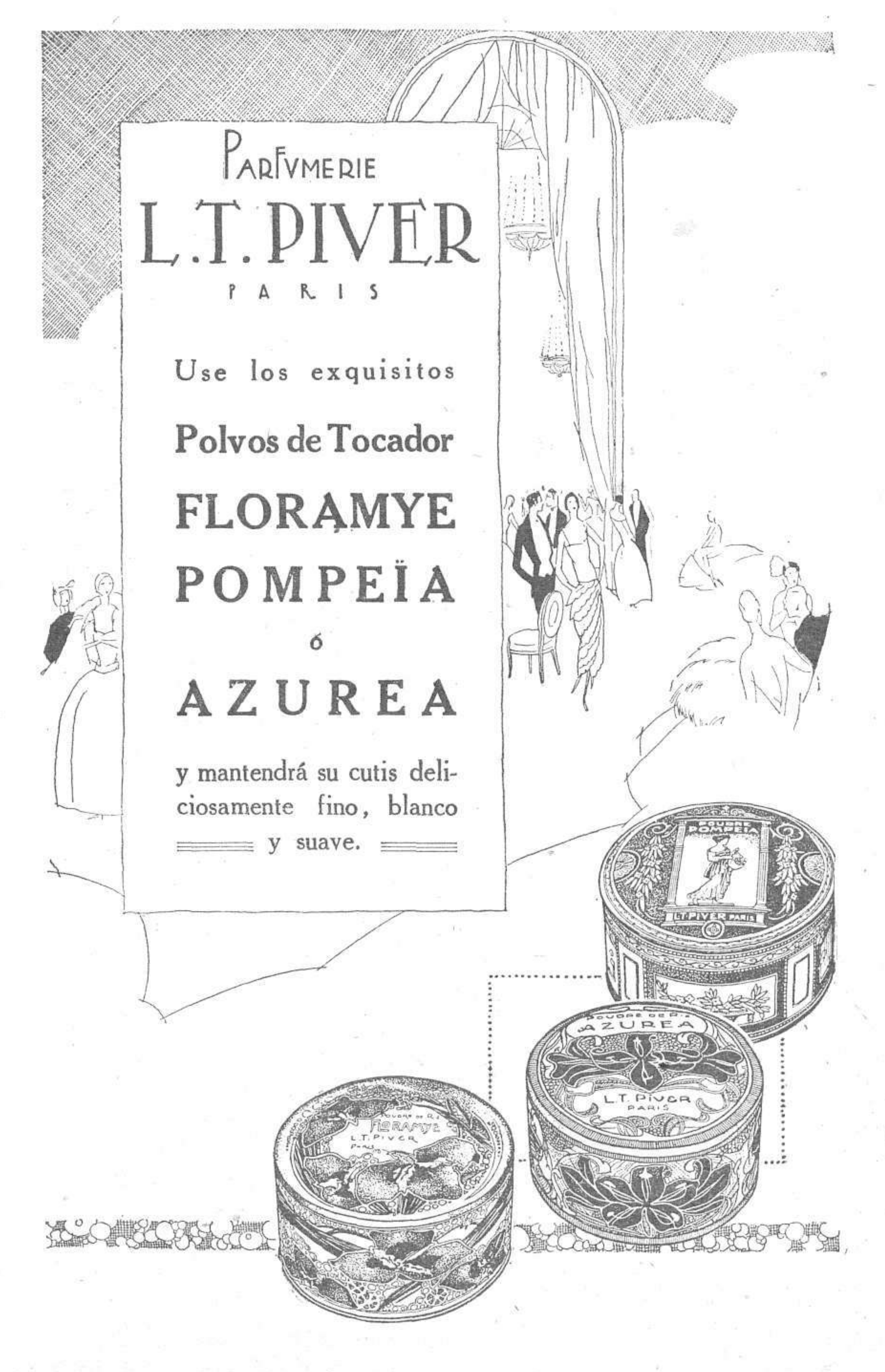
El ambiente automovilista argentino ha vivido en el transcurso de la quincena pasada una de sus etapas de más actividad, no solo en lo que se refiere a los acontecimientos realizados, sino a los que han sido planeados para la próxima temporada.

Al VII Salón del Automóvil, que durante diez días ha permanecido abierto en el Pabellón de las Rosas y cuyo éxito comercial y social puede traducirse en el hecho de haberse vendido automóviles y sus derivados por un valor superior al millón de pesos y concurrido a la misma más de 80.000 personas, ha seguido el anuncio de dos pruebas de gran importancia para el automovilismo y motociclismo. Nos referimos a las doce horas en automóvil y a la carrera entre Buenos Aires-Rosario Córdoba. La primera será de automóviles, a realizarse en el circuito especial cuya preparación iniciará en breve el Automóvil Club Argentino, en Campo de Mayo, y la segunda para motocicletas y motosidecars que auspicia al Moto Club Argentino para mediados de Febrero de 1925.

Ambas pruebas revisten capital importancia para nuestras manifestaciones automotrices, y su disputa será seguida seguramente con gran interés y entusiasmo no sólo en esta capital sino en todo el interior y especialmente por las regiones a atravesar por los competidores. La noticia de la carrera de motos viene a confirmar por otro lado una primicia de CARAS Y CARETAS, adelantada hace más de dos meses, y en la que en esta misma página se afirmaba que sería suprimida las XII horas para llevar a cabo otra prueba de no menor importancia al interior.

Porque debemos agregar que a la prueba hasta Córdoba seguirán otras hacia el Oeste y Sur de la provincia, también organizadas por el Moto Club Argentino, que en esa forma piensa dar cumplimiento al nuevo programa de fomentar el motociclismo en el interior de la República.

A. BURGOS SANTILLAN.


PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS
Use los exquisitos
Polvos de Tocador
FLORAMYE
POMPEÏA
ó
AZUREA
y mantendrá su cutis deliciosamente fino, blanco
y suave.
POMPEIA
L.T. PIVER PARIS
AZUREA
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE
L.T. PIVER

Desaparecido



Antonio Barrio, chico de 15 años, bien desarrollado, desapareció el 6 de agosto, sin que las gestiones particulares y policiales dieran resultado alguno. El atribulado padre, recordando que en dos o tres casos análogos, por los retratos publicados en nuestra revista, fueron reintegrados al hogar otros muchachos, ruega a los lectores de "Caras y Caretas" se sirvan comunicar cualquier dato al efecto: bien a la redacción de la revista, bien a la dirección Ramón Barrio, Paso 770.

EL PRIMER CONCURSO CIENTÍFICO

Fué en España donde se celebró el certamen científico más antiguo de que se tiene noticia, que fué también el primero en Europa bajo el reinado de Felipe II, el año 1598.

El tema propuesto era un procedimiento para calcular por medios astronómicos la longitud en el mar, y el premio ofrecido consistía en 6.000 ducados de renta perpetua y 2.000 de renta vitalicia.

La historia de todo lo relativo a este concurso fué publicada en 1664, dedicada a Felipe IV por F. van Langren, "cosmógrafo y matemático de S. M. en Flandes", y modernamente, en el año 1852, en el tomo XXI de la colección de documentos inéditos para la historia de España, se habla también de las tentativas hechas y premios ofrecidos en este concurso.

Resulta de todos estos datos, que presentaron proposiciones y estudios, además de muchos españoles, los portugueses Luis de Fonseca y José de Moura Lobo, los franceses Juan Maillard y J. Bautista Morin, catedrático de París, y Miguel van Langren, alemán, descendiente, sin duda, del cual fué el que historió el citado concurso.

Pero entre todos los aspirantes ninguno tan célebre y conocido en el mundo científico como Galileo, el cual tomó parte en el concurso, según un despacho dirigido al duque de Osuna, virrey de Nápoles, en 28 de enero de 1620, diciendo que "Galileo Galiley, matemático del gran duque de Toscana y lector en la Universidad de Pisa, ofrecía de dar el modo para poder graduar la longitud y facilitar y asegurar la navegación del Océano, y que ofrecía también otra invención para las galeras del Mediterráneo con que se descubrían los bajeles del enemigo diez veces más lejos que con la vista ordinaria".

Como se ve, esta invención a que se refiere es el llamado anteojo de Galileo.

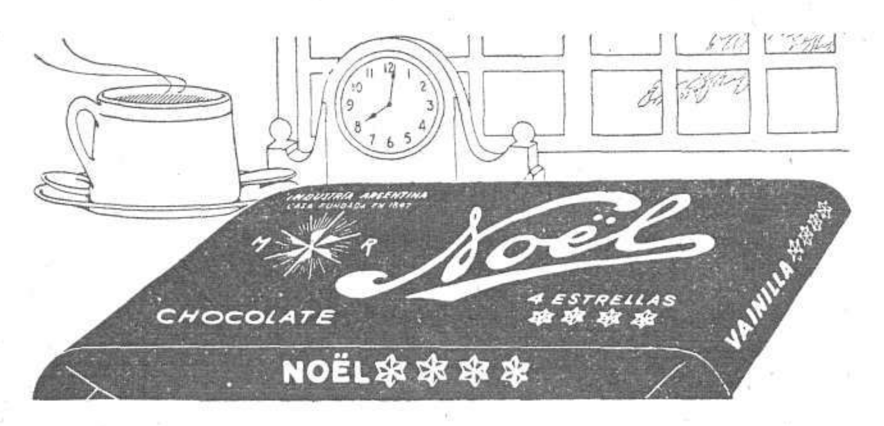
El español don José Mendoza de los Ríos fué, como se sabe, el que más tarde dió la solución exacta al problema de la longitud por la observación de las distancias lunares, procedimiento que fué adoptado por todos los navegantes.

Se necesitan tanta energía para detener un tren expreso como para ponerlo en marcha.

Longevidad



Doña Basilia Redental de Menéndez. La fotografía demuestra la excepcional salud y vigor que disfruta en su avanzada edad. 93 años, a pesar de haber llevado una vida activa y laboriosa, y dado a la patria 19 vástagos.



Empezará Vd. bien el día

tomando como desayuno una taza de Chocolate Noël. Su gusto delicioso a cacao de la más excelente calidad y fina vainilla, proporciona al paladar un placer incomparable. La elaboración del

Chocolate Noël

a base únicamente de elementos tan sanos y nutritivos, como el azúcar y el cacao, asegura un alimento insubstituíble.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.


VALOR LEALDADE E MERITO.
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & CIA
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES

AÑO XXVII — BUENOS AIRES, 6 DE DICIEMBRE DE 1924 — N.º 1366

CARAS Y CARETAS

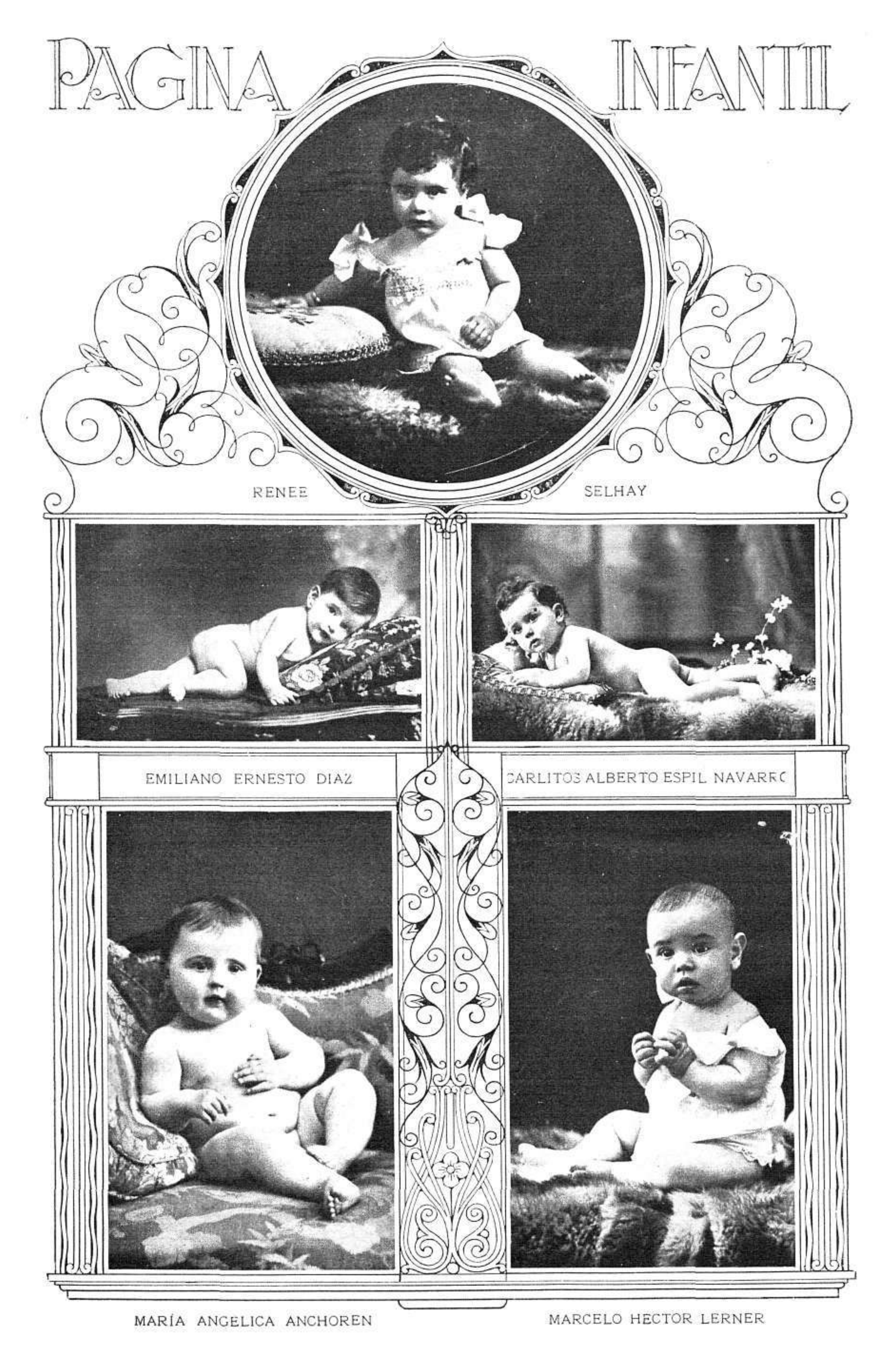
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SEÑORITA
Cora Christophersen Pasman

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

PAGINA INFANTIL



RENEE SELHAY

EMILIANO ERNESTO DIAZ

CARLITOS ALBERTO ESPIL NAVARRO

MARÍA ANGELICA ANCHOREN

MARCELO HECTOR LERNER

LA RUTA FAMILIAR DE ANATOLE FRANCE

Allá en épocas cuyo recuerdo casi se pierde, hubo dos libreros — y eso se lee en las crónicas de 1830 — que llamaron France, a su librería. Tuvieron las tiendas a ambas orillas del Sena, los mismos libros y los mismos clientes. ¿No sería el padre de Anatole France, quien cambiara de casa, antes de salir su tienda en el número 9 del Quai Voltaire?

Lo cierto, es que Anatole France, nació entre libros. En «La vie en fleur» — donde cuenta su biografía — la mujer del librero Caumont asiste con otras comadres en los momentos del parto. Y como la madre de Anatole se queja amargamente, la esposa de su colega, Madame Caumont le da el consejo:

— Grite señora. Diga todas las malas palabras que sepa. Eso la calmará.

Desde el patio de la librería natal se veía la cúpula del Palacio de Mazarino, local de la Academia. El más alto honor que puede aspirar un hombre de letras, Anatole France, lo vió desde la cuna. Pero del otro, frente a su casa, pasaba el Sena. Allí estaba el gran amor de Anatole France. En los murallones que costean el río, los libreros de lance, los libreros de ocasión, poseen grandes cajas de cinc repletas de libros. Tan ricas como desordenadas son sus colecciones. Osarios anónimos, esos arcones encierran las bellas ediciones cubiertas por el polvo que cae de los libros que nunca fueron leídos. Hay que remover las ruinas de esos cajones sin fondo para hallar los tesoros, los ejemplares únicos de libros geniales que no se vendieron en sus épocas, por escapar a ellas mismas. Los del siglo XVII con sus abracadabrantes notaciones de viaje — verdaderas historias de los scutos de la geografía: — los del siglo XVIII cargados de memorias, de arsénico y de heroísmo.

Anatole France hizo de esa ruta meditativa sobre el obscuro destino del pensamiento humano, su ruta familiar y favorita. Llegó siempre tarde a la Academia por distraerse en el camino. No hace mucho tiempo todavía, repasaba con fruición de un melenudo inicial, la muralla ya sin sorpresas para un erudito como él. Sentía el placer de palpar los libros como se acarician maquinalmente los huérfanos del asilo que pasan. Los tomaba con piedad. Sabía lo poco que les retenían las encuadernaciones húmedas. Les daba un poco de calor. Los abandonaba luego. Habíales dado la limosna de su atención. Ya antes de tomarlos los sabía sin interés. Todos le eran conocidos.



El pescador de otoño deja de lado las cajas llenas de libros y pesca, en la ruta de France, al más descreído de los peces menores.



El frío hace espectrales las cosas, y el más viejo de los libreros fuma la pipa filosófica, y la estufa, al mismo tiempo, de sus manos heladas.



Aquí se sabe perder el tiempo buscando al tiempo de ayer desencuadernado y melancólico en un libro viejo.



El vendedor de libros frente a las flores ajenas. El sólo vende hojas secas encuadernadas.



Se ha quedado calvo y casi ciego, al leer tan sólo el título de los libros que vende.

Poco a poco Saint Beuve, Renán, Jules Lemaitre, Remy de Gourmont, Anatole France, Guillaume Apollinaire, y otros espíritus similares, han descubierto y atesorado los ejemplares deformes por el espíritu y la encuadernación, que dormían en el cementerio del borde del Sena. El sentido común, los había despreciado. Los libros que le parecían dementes y que tenían los lóbulos desmesurados de los genios, conocieron por la gracia de estos espíritus superiores del siglo pasado, la gloria y la beatificación. Fué y aun está de moda el impulso que ellos dieron de coleccionar libros viejos. Anatole France, creó el índice de los libros extraños. Muchas de sus obras salieron como el Fénix mitológico, de las cenizas de esos libros viejos. La leyenda de la Edad Media, desacreditada por un vago espíritu realista de los dos últimos siglos, cobró de nuevo valor expresado por el idioma mágico de France, quien mostrándonos bajo la patina, la alhaja antigua nos dijo: «Es de oro».

Anatole France muere en pleno Otoño. Se va cuando comienza sobre el Sena la primavera de los libros viejos. La feria muestra su mercadería cuantiosa, y el pescador, entre caja y caja de libros, echa su anzuelo en busca del pez fatigado de estar solo en las aguas tristes del gran acquarium, donde se vertía otrora, sin unirse, el agua helada de los sótanos de la Morgue.

Ya no hay hojas en los árboles de la costa fría; y la escarcha cruel endurece la tapa de cinc de los arcones desvencijados entre los que hundió su mano tierna y celosa, el hombre aquél que dijo:

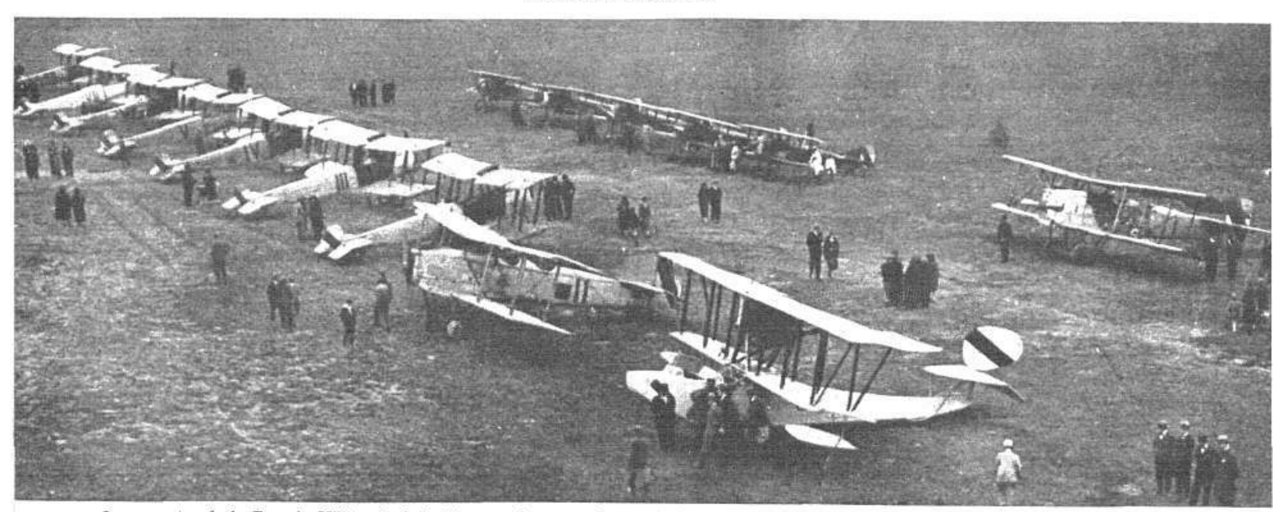
— Los hombres valen más que la naturaleza...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Notas Gráficas de Montevideo



El nuevo Ministro de Instrucción Pública, doctor Raúl Jude, en el instante de prestar juramento al hacerse cargo de su alta investidura.



Los aparatos de la Escuela Militar de Aviación, en el campo de aterrizaje, listos para emprender vuelo, el dia del octavo aniversario de la fundación de la Escuela, fecha que se festejó con una brillante fiesta aeronáutica.



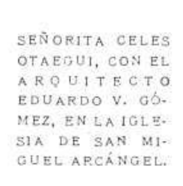
El Director de la Escuela, componentes del Comité pro aviación civil, y algunas de las damas que presenciaron el festival.



El nuevo Ministro japonés, señor Rokuro Moroi, en la casa de Gobierno, el día de la entrega de sus credenciales diplomáticas.

ENLACES

SEÑORITA MARGARITA ESCUDERO RUIZ, CON EL DR. HUMBERTO GREGORINI, EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS.



SEÑORITA CELES OTAEGUI, CON EL ARQUITECTO EDUARDO V. GÓMEZ, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

SEÑORITA MATILDE S. ORBEA, CON EL SEÑOR

OSCAR E. ETCHEVERRY ALCORTA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



"La muerte del angelito", óleo de Nicolás Antonio de San Luis.

EXPOSITORES EN EL V SALÓN DE OTOÑO DE MADRID

GUIDO - SAN LUIS - CITTADINI - LÓPEZ NAGUIL - RICCIO

BRILLANTE ha sido la colaboración de mis paisanos, los pintores argentinos, en la Exposición Otoñal de este año, realizada en el Palacio del Retiro, de Madrid.

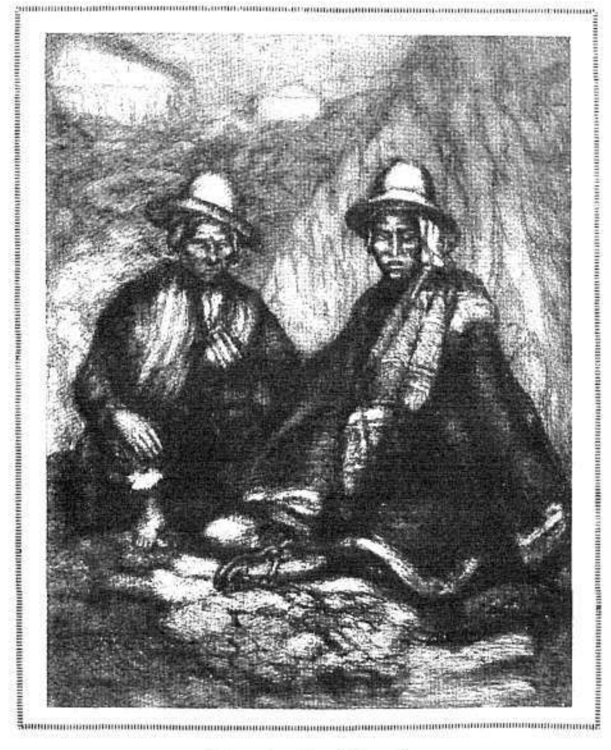
Con muy buen acuerdo se les destinó una sala, la XIII, para la exhibición de sus obras. Y con tanto acierto han sabido ellos aprovechar el sitio correspondiente, que a estas horas toda España sabe que dichos compatriotas constituyen el principal aliciente del artístico concurso.

Esta victoria, ganada en buena lid, debe satisfacernos a todos cuantos confiamos en los valores afirmativos de la América hispana.

Cinco son los expositores cuyos nombres se destacan en esta prueba: Guido, San Luis, Cittadini, López Naguil y Riccio; es decir: un aguafuertista, un decorador, y tres paisajistas; y los cinco con personalidad sobrada para diferenciarse profundamente, aunque dando un conjunto representativo de muy alto significado.

Las aguafuertes de Guido son admirables, y reveladoras de un gran temperamento de artista moderno que hace honor a su país y a la América entera, cúyos son los temas inspiradores de su obra. Llaman la atención, entre la veintena de sus grabados expuestos — y aunque todos ellos estén saturados de honda y sugestiva poesía, — los titulados *Leñadores de Mecapaca, Aymarás del Altiplano, Contraluz en San Jorge, Casa del marqués de Villaverde, La virgen del lago, y la fiesta en Meja-Huira.*

El triunfo de Guido, en este certamen, es definitivo, y aunque a él no puede aplicarsele la conocida frase de «nadie es profeta en su tierra», por cuanto Buenos Aires acaba de hacerle justicia otorgándole un primer premio, en la última de sus exposiciones, el éxito español viene a demostrar que este artista argentino está preparado para airearse y llevar a gran altura el nombre de su país.



"Aymarás del altiplano", aguafuerte de Alfredo Guido.

Antonio de San Luis, cultiva, con mucho acierto, el arte decorativo. El tríptico *La muerte del Angelito*, así como otros temas, entre ellos *La raza gaucha* y *La promesa*, han sido desarrollados con un criterio estético digno de todo encomio, con la amplitud de líneas exigidas por la índole de su arte y el colorido de luz apropiado a cada asunto.

Cittadini, que, con el gran Bernareggi, pinta en Mallorca, presenta *Reposo*, un nuevo paisaje de la isla encantada, realizado con la maestría y la eficacia ya reconocida en este artista dignísimo.

López Naguil, artista minucioso y complejo cuyo talento interpretativo nos ha llamado tanto la atención en sus ilustraciones de asuntos literarios, exhibe su *Viejo pino*, paisaje impregnado de profunda melancolía, y en el que se advierte un sentido del color y la luz, exquisito y refinado.

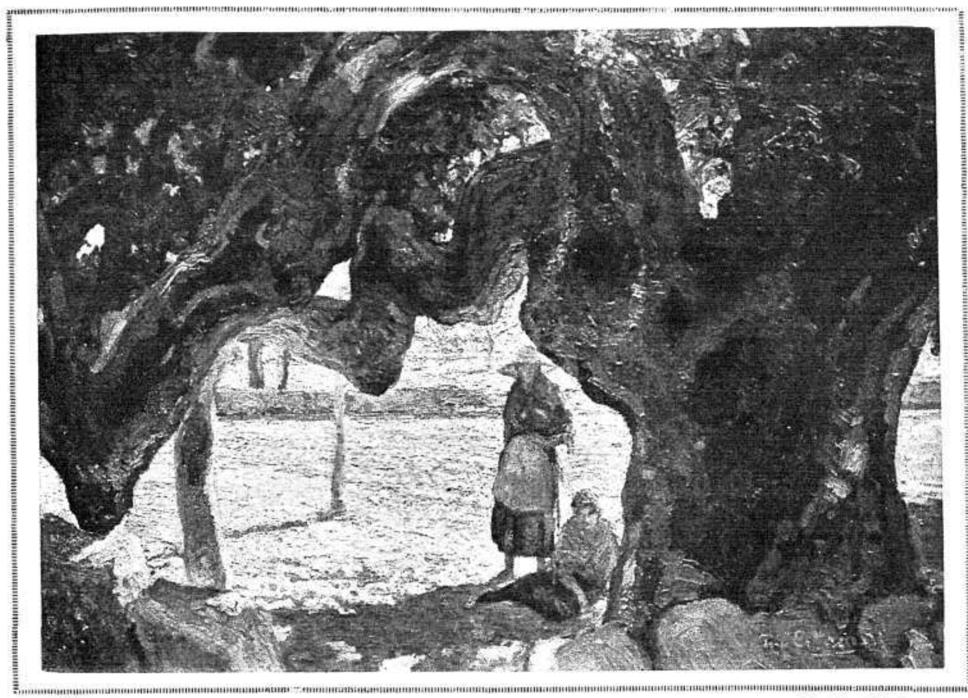
De intento hemos dejado para finalizar esta ligerísima nota los *apuntes* de Madrid y Galicia, así como la naturaleza muerta, debidos al pincel de Ernesto Riccio, el noble y esforzado compañero que con tanto tesón e inteligencia ha llegado a conquistar en España un nombre envidiable dentro del mundo artístico que es su ambiente.

En los varios años que Riccio lleva en España, no ha dejado un solo instante de pensar en sus pinceles, aunque en muchas ocasiones, por motivos que no escaparán al lector, teniendo en cuenta lo difícil que resulta moverse en el terreno del arte puro, haya tenido que distraer energías para ocuparlas en tareas muy ajenas a las reclamadas por sus inclinaciones.

Pero él — y aquí del tesón a que aludo, — siempre ha vuelto al camino que los hados le marcaron, al camino áspero y rudo, aunque bañado por la gloria y la luz del arte.

Un gran crítico español, don Francisco Alcántara, al hablar de los lienzos de





"Reposo", óleo de Tito Cittadini.



nuestro compañero, ha dicho en EL SOL: «La factura es grande, sintética, ajustada: el color de apasionada exquisitez. No es fácil conseguir con tanta justeza y con la variedad colorista que las localidades reflejadas en estos lienzos exigen, expresiones tan verídicas, y en cada una de ellas color tan exquisito como ajustado a la íntima calidad fisonómica de cada localidad paisajística. No sé si resultará algo temerario, el señalar en estos lienzos, de un impresionismo de maestro pintor, la honda influencia del gran Regoyos.»

No he de agregar yo una línea al espaldarazo del maestro.

Riccio va seguro, firme, por el camino de luz y de gloria...

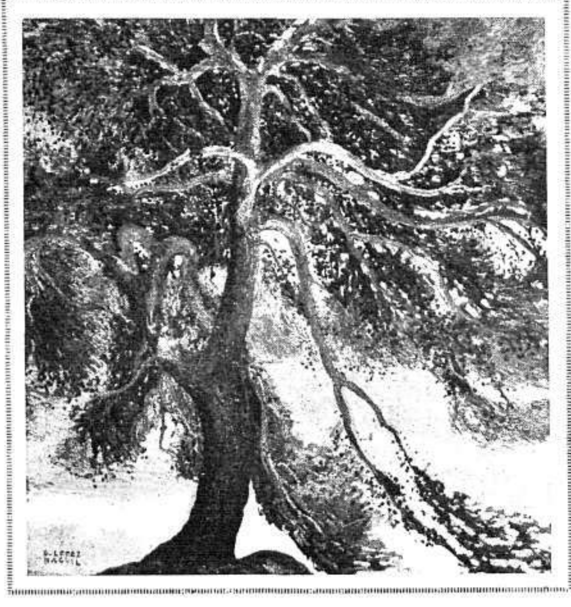


ALBERTO GHIRALDO

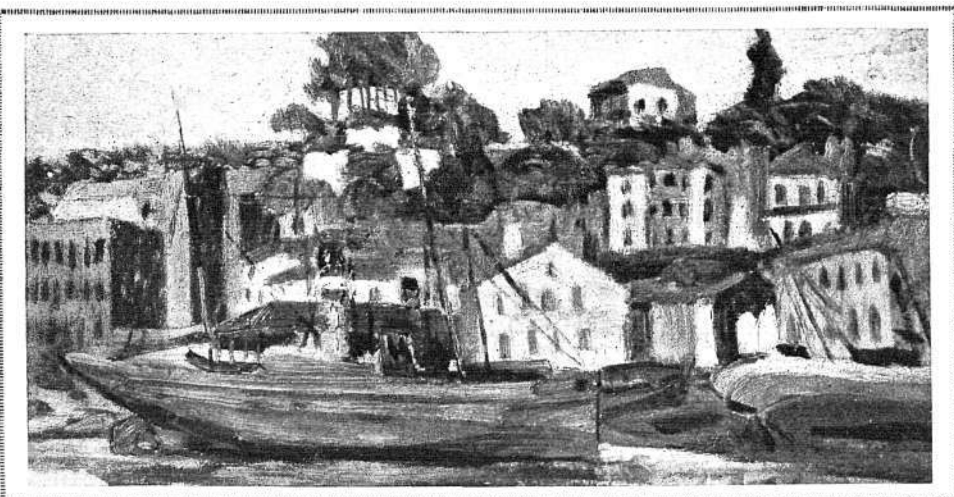
MADRID, NOVIEMBRE DE 1924.



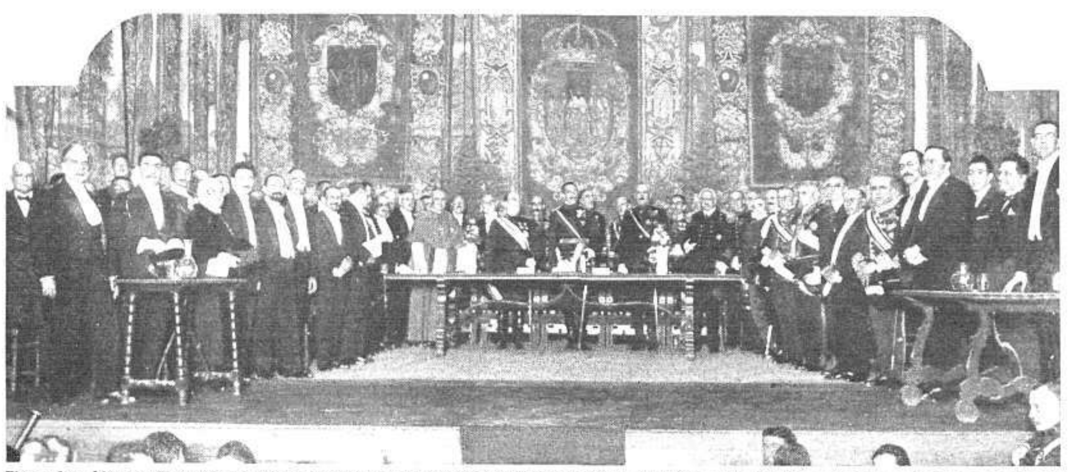




"Pino viejo", óleo de Gregorio López Naguil.



"Vigo", óleo de Ernesto Riccio.



El rey don Alfonso XIII declarando inauguradas las sesiones del Congreso Ibero Americano de Medicina, reunido en Sevilla y en el cual la delegación argentina tuvo tan destacada actuación.



Don Alfonso es recibido por los infantes doña Luisa y don Carlos, en la estación ferroviaria de Sevilla adonde se dirigió para asistir al Congreso Médico.



S. M. la Reina Victoria y sus hijas, las infantas Beatriz y Cristina, con la artista "La Argentinita", después del festival realizado en el hospital de heridos de la guerra en Marruecos



Fotografía obtenida en la sesión de clausura del Congreso Médico, el cual fué presidido por el doctor Recassens. El próximo Congreso se reunirá en Buenos Aires en el año 1926.

EN EL EXTRANJERO

ITALIA



Grupo de peregrinos uruguayos que fué recibido en audiencia especial por S. S. el Papa Pío XI, fotografiado en el interior del Vaticano junto a la entrada a la biblioteca.



Los condecorados con medalla de oro hicieron una peregrinación al lugar donde terminó la guerra para realizar un homenaje a los caídos en la lucha.



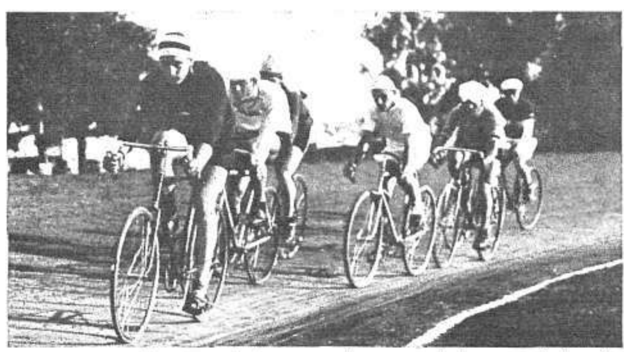
Sacerdotes condecorados que participaron en la solemne peregrinación y cuyos pechos se hallan cubiertos por las numerosas medallas con que se premió su valor.



El primer ministro italiano, señor Mussolini y demás comitiva oficial, dirigiéndose hacia el altar de la patria, el día 4 de noviembre, aniversario de la gloriosa victoria italiana.

CARRERA CICLISTA A LA AMERICANA

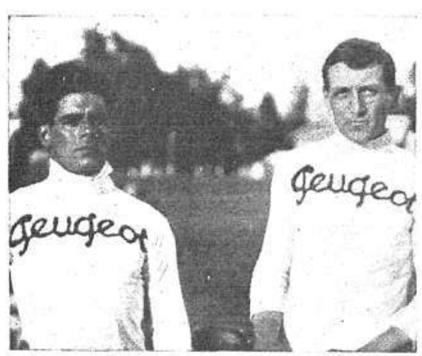
"XII HORAS"



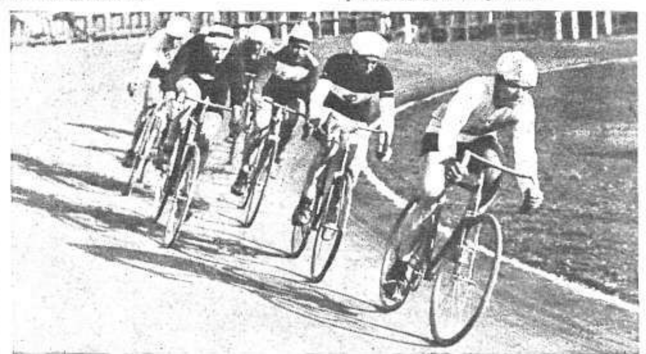
Los participantes de la importante prueba al hacer un viraje en una de las primeras vueltas. El santafesino Domovich marcha en la delantera.



Eugenio Gret y Luis Gilardi, que se clasificaron primeros con 60 puntos.



Cristián Berger y José Peralta, clasificados segundos con 29 puntos.



Volcando un recodo durante una de las últimas vueltas, con Gret y Zambrano adelante.



Cosme Saavedra y Fernando Fileni, que llegaron terceros, con 18 puntos.



El jefe político señor Natalio Ricardone, felicitando al campeón Gret.



Gregorio Arozarena y Angel Rozadilla, clasificados en cuarto lugar con 16 puntos.

Emilio Fidani y Américo Ciavaglia, que llegaron quintos con 4 puntos.



Roberto Pozzi y Eduardo Zambrano, que participaron entusiastamente en la prueba.

ORGANIZADA por el Club Atlético Provincial, tuvo lugar en Rosario la importante carrera ciclista de las XII horas, uno de los torneos de más calidad entre los que se llevan a cabo en la república. Como lo hizo suponer la nombradía de los ciclistas que participaron, la justa tuvo momentos de verdadera emoción, y sus distintas alternativas fueron presenciadas y aplaudidas entusiastamente por un público numeroso que alentaba a sus respectivos favoritos. Hubo muchos y muy valiosos premios para los triunfadores. Gracias a la labor eficiente de la Comisión organizadora, la carrera se desarrolló dentro de un marco normal, lo cual aumentó el éxito alcanzado por esta excelente demostración deportista de Rosario.



La Comisión Directiva del Club A. Provincial, que organizó la clásica carrera y a quien se debe en gran parte el éxito alcanzado por el torneo ciclista de las XII horas.



Bellezas del teatro vienés.

ERIKA WÁGNER, EMINENTE ARTISTA QUE HACE HONOR A SU APELLIDO EN LOS ANTAGÓNICOS ESCENARIOS DE LA TRAGEDIA Y LA OPERETA, DANDO ASÍ PRUEBAS DE EXTRAORDINARIA FLEXIBILIDAD ESPIRITUAL.

EDUARDO ALVAREZ

INGENIERO EDUARDO HUERGO

DOCTOR CORIOLANO ALBERINI

DOCTOR MARIO SAENZ

FACULTAD DE INGENIERIA

Use galera o chambergo,
todos estiman a Huergo.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Tiene ideas excelentes
Mario Sáenz, aunque usa lentes.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Será excelente decano
Alberini (Coriolano).

DOCTOR DANIEL INCHAUSTI

FACULTAD DE VETERINARIA Y AGRONOMIA

No le hace falta ser cáusti-
co, para imponerse Inchausti.

ACTUALIDADES

EN LA LEGACION DE GRAN BRETAÑA

BRILLANTE FIESTA SOCIAL



Miss Ludi Alston, hija del ministro británico, sir Francis Beilby Alston, rodeada por un grupo de señoritas y jóvenes de la colectividad y de nuestra mejor sociedad, que acudieron a cumplimentarla con motivo de su presentación en la sociedad porteña. — En la parte inferior: el representante diplomático de Inglaterra, el ministro Le Breton y algunas de las distinguidas damas que participaron en la hermosa fiesta dada en los amplios salones del consulado. y que constituyó todo un acontecimiento social.

FOTOS DE ARROYO

Inauguración del busto de Andrade



El busto que perpetúa la memoria del insigne poeta nacional inaugurado en los jardines del Rosedal de Palermo.



El ministro, doctor Sagarna pronunciando su discurso durante la ceremonia que fué presenciada por los miembros de la Junta Nacional organizadora del homenaje y numeroso y selecto público.

Fiestas escolares



Organizada por la Sociedad Cooperadora de la escuela Manuela Pedraza se realizó una fiesta de fin de curso en la cual participaron los pequeños alumnos de dicha escuela con gran acierto.



Cuadro campero interpretado por los alumnos de la escuela N.° 24 en el festival que la dirección de la escuela organizó con motivo de la terminación del año escolar.

Demostración al Dr. Julio Urtubey



Cabecera del banquete ofrecido por los amigos personales del doctor Urtubey festejando su designación reciente de ministro de Gobierno de la provincia de Santiago del Estero.

Jorge Bermúdez



El distinguido pintor argentino ha sido nombrado cónsul argentino en Granada, donde ha de cimentar su bien conquistada personalidad.

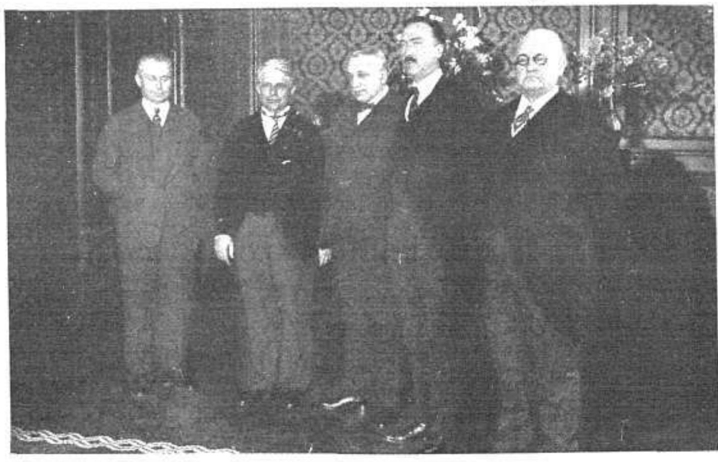
FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

Un gran raid de aviación



El aviador señor Guillermo Hilcoat que intentó con éxito el raid Buenos Aires-Lima, a fin de asistir a las fiestas de Ayacucho.

Visita de Mr. Davis al Ministro de Agricultura



Mr. Davis, Secretario del Trabajo de Estados Unidos, visitó al ministro de Agricultura, doctor Tomás Le Bretón, para cumplimentarlo y presentarle sus saludos. Instantánea tomada en el Ministerio.

Partida del Dr. Alvear para Mar del Plata



El presidente de la República, doctor Alvear, acompañado por el señor Guerrico, presidente del ferrocarril Sur y otras personalidades en la estación Constitución momentos antes de tomar el tren para Mar del Plata a fin de embarcarse allí en el crucero 9 de Julio para presenciar las maniobras de la escuadra.

Colocación de la piedra fundamental de un Hospicio para Ancianos

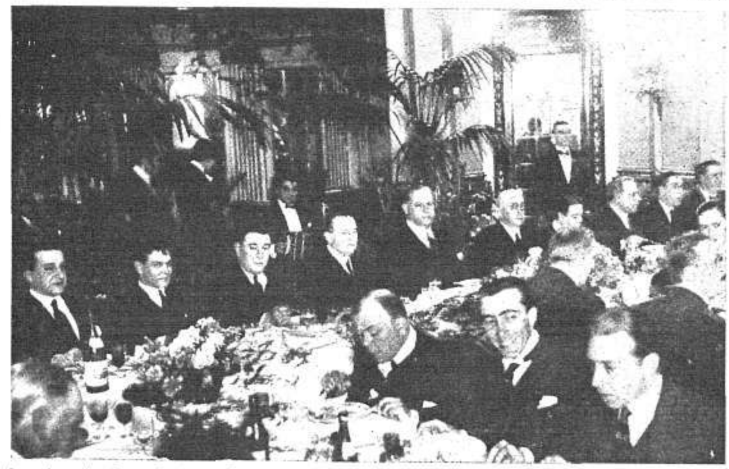


Bajo los auspicios de la "Societé Philantropique et Bienfaisance Francaise du Rio de la Plata" se realizó la colocación de la piedra fundamental del nuevo hospicio que levantará y costeará la prestigiosa institución benéfica. Al acto acudió el ministro francés y conocidos miembros de la colectividad francesa.



Monseñor Duprat bendiciendo la piedra fundamental de cuyo acto fueron padrinos la señora María Jáuregui de Pradere y el señor Roger Clausse.

En honor del Dr. Angel L. Sojo



Anualmente, los redactores de nuestro colega "La Razón", se reunen en una comida de camaradería. Esta vez, dicho banquete se realizó anticipadamente para despedir al director del diario que partía en viaje al viejo mundo.



Doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón" que ha partido, en viaje de bien merecido descanso, para Europa.

La embajada argentina al Centenario de Ayacucho



El ministro de Guerra, general Justo, acompañado por sus colegas, doctores Gallo y Le Bretón que fueron a despedirlo con motivo de su partida para el Perú donde representará a la república en las grandes fiestas a realizarse con motivo de la gloriosa e histórica efemérides.

Inauguración del Club de Niños Jardineros



El doctor Félix Liceaga, presidente del distrito escolar de la zona, pronunciando su discurso en el acto inaugural.



Pequeños asociados que forman el Club de Niños jardineros creado a iniciativa del ingeniero Bazán, que aparece en la fotografía. La inauguración de las clases dió motivo a una interesante y significativa fiesta.

Con el Secretario del Trabajo Estadounidense

MISTER JAMES J. DAVIS



AUNQUE acaba de desembarcar y son incontables sus quehaceres y compromisos, el secretario, o ministro, como decimos aquí, titular de la cartera de Trabajo de los Estados Unidos, recíbenos durante varios minutos.

Es en el silencio del gran *hall* palaciego donde nos encontramos con el honorable señor Davis. Son las primeras horas de la mañana, y la actividad madrugadora del ministro se nota en cada uno de sus movimientos. ¿Qué deporte cultivará este joven de cabeza gris? La entrevista es de suyo tan poco deportiva que no atinamos a preguntarle si es el *tennis*, el *golf*, la natación o el remo.

De todos modos, este hombre de altos ojos y de larga mirada de marino, más que de sociólogo, da una impresión de vigor juvenil. Y este vigor ha de ser base estupenda de una mentalidad sana y sencilla que no obstante afronta y acomete los arduos problemas legislativos y estadísticos de una de las naciones más complejas, fecundas y admirables de los tiempos modernos.

Con el señor Davis es preferible conversar andando o en pié. Parece que el dinamismo de sus nervios generales repercute o se concentra mejor en los de su cerebro, cuando está en marcha o en acción.

Hombre de poca ceremoniosidad, como casi todos sus compatriotas eminentes que hemos conocido, míster Davis carece de toda afectación. Su rostro franco no tiene los pliegues que generalmente pone la vida en las facciones de las personas representativas. Su seriedad no es grave, su sonrisa es blanda, sus ojos son tan comprensivos como sus oídos. Sus ademanes obedecen a impulsos de lógica intima. Se siente uno, pues, frente a todo un hombre de una sola pieza. Al conversar, nótase un timbre agradable, casi suave, si no se sintiera la fuerza que estalla en cada vocablo. No usa el rodeo ni el ambaje. Apocopa y concreta siempre.

Así, al hablarnos de su plan de estudios del trabajo y de la inmigración en Sud América — particularmente en la Argentina, — lo hace simplemente.

— Todo lo observaré con atención, pues las leyes y el movimiento inmigratorio argentinos, exprésanos, entrañan útiles enseñanzas.

—Aquí estaré — dícenos más tarde — ocho o diez días, y me propongo visitar algunos de los centros principales del interior de la República, campos donde la inmigración muestra su eficacia con mayor precisión y claridad.

— Los problemas del trabajo y la inmigración, que podría decirse que forman uno solo, son diferentes aquí. En la Argentina hay vastos territorios despoblados, en tanto que en los Estados Unidos no es así. Esta nación es eminentemente agrícola, en tanto que la industria estadounidense es cada día más intensa y copiosa. Ello explica las leyes vigentes relativas a la inmigración. No obstante, el último año estadístico registra cerca de un millón de entradas inmigratorias en los Estados Unidos, cifra considerable.

Oyéndole, se perciben los conocimientos profundos del ministro en su especialidad; y cuando se refiere a la educación que se da en su país a los individuos de ambos sexos para la lucha por la vida, la palabra del señor Davis es clara y vibradora como el sonido de los yunques.

— Los Estados Unidos gastan fuertes sumas en enseñanza obrera y en la protección del niño que garantiza el porvenir de la patria.

Al despedirnos de este ser dinámico y potente casi comprendemos hasta la ley seca...

For Caras y Caretas
Happiness is work.
James J Davis

Transcripción del autógrafo escrito para "Caras y Caretas" por el ilustre hombre público norteamericano: "El trabajo es la felicidad".

E. CARRASQUILLA MALLARINO

HOMENAJE A PARRAVICINI



Don Florencio Parravicini pronunciando su discurso durante el lunch que le fué ofrecido, como un homenaje, por la gente de teatro nacional, críticos teatrales, autores y amigos personales. El popular Parra hizo un discurso según su peculiar estilo, el cual fué festejadísimo por la concurrencia.



"Me ha emocionado el italiano", dice Parra en "Melgarejo".





Don Florencio en "El tango en Paris," uno de sus más grandes éxitos



"Aprendí cuatro idiomas para terminar hablando en lunfardo".

Por ser de todo y por probarlo todo, Parravicini ha decidido holgazanear intensamente durante un año. Y es capaz de cumplir este serio propósito...

Durante diez y ocho temporadas seguidas el gran humorista de la escena porteña trabajó por ciento cincuenta hombres, si no miente la estadística que de las creaciones parravicinescas hizo García Velloso. Desde los tiempos de «El lobo de mar», «Panete conscripto» y otros éxitos, hasta estas épocas en que supo escribir sus propios papeles, Parravicini ocupó la indiscutible cátedra del arte cómico nacional.

El banquete de homenaje y la función de despedida han constituído dos nuevos triunfos para Florencio Parravicini, que ahora, no se sabe si cansado de la escena o deseando reverdecer aventuras de sus mocedades andariegas, va a estar un largo año en plácida y bien merecida «relache».



Parravicini al natural, sin afeites ni componendas...



El perfil es rotundo y no admite sosias...



Precaviéndose contra el frío... que está por venir.

GIACOMO PUCCINI



DEJANDO a la posteridad, juez que nadie sabe por qué se supone infalible, la sentencia definitiva sobre Puccini, cuya vida acaba de extinguirse a causa de dolorosa enfermedad, es mera justicia ahora reconocer que entre los músicos italianos contemporáneos fué el que mejor y con más éxito supo herir la sentimentalidad popular, franca, sincera, nada averiguadora de los medios a que se recurre para hacerla vibrar. Las óperas de Puccini, las más conocidas, «Tosca», «Bohéme», «Madame Butterfly», «Manón», han arrancado a nuestro público y al de todas partes ovaciones frenéticas, rara vez logradas por otros maestros. Inteligente, romántica, sensual, la música de Puccini entra fácilmente en el corazón del público y se apodera de él, sin que sean obra a desalojarla las rigideces de la dogmática ni las exigencias de la crítica. Aparte la vieja cuestión de las escuelas, siempre antipática por ocasionada a injusticias, la música de Puccini tiene méritos que nadie le desconoce. Cuando la Cámara italiana de Diputados tomaba hace pocos días un acuerdo de simpatía al maestro, no hacía sino traducir el sentimiento de Italia, que es también el de muchos otros países, entre ellos el nuestro. Cuando estuvo entre nosotros, esa simpatía se exteriorizó en forma inequívoca, y siempre sus óperas son de las que llevaron a los teatros más numerosas y entusiastas concurrencias. Los sufrimientos y glorias del amor llevó a sus óperas Puccini, y ello le asegura el sufragio de todas las almas sensibles, de todos los corazones enamorados. Y esa popularidad es quizás la única perdurable y verdadera.

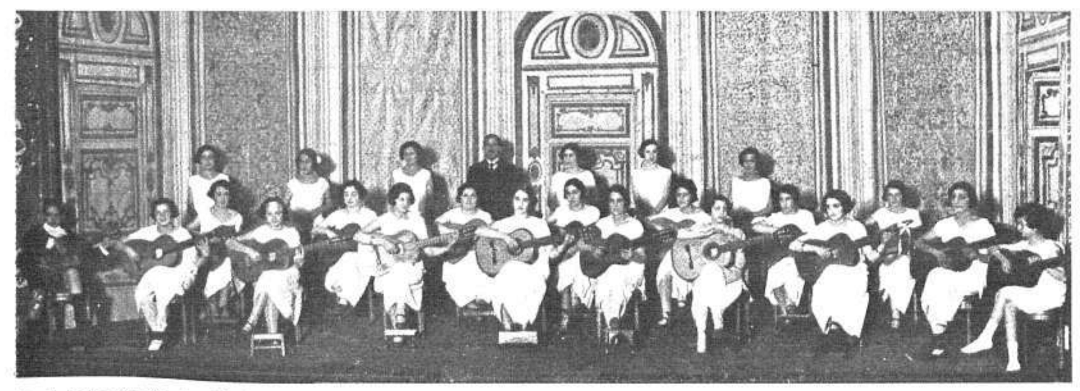
UNA NOTABLE AUDICION DE GUITARRA





Señorita Edith Ezcurra. **Señoritas Delia Rocha Grondona y Laura Alberdi.** **Señorita Alcira P. Betnaza.**

Excelentes ejecutantas que tuvieron a su cargo números de música clásica, desempeñándose brillantemente.



En el teatro Odeón, las discípulas del profesor de guitarra, señor A. Sinópoli, dieron un concierto. Una numerosísima concurrencia premió con grandes aplausos la corrección y el arte de las señoritas que tomaron parte. La fotografía muestra el conjunto de guitarras que fué uno de los números más festejados.

FOTOS DE VARGAS.



Aspecto general que presentaba el banquete con que la colectividad norteamericana festejó la celebración del "Thank's giving day" fecha que el pueblo norteamericano conmemora solemnemente.

Señoras de Greven, van Borne, Dear, Hutchinson, Bennett y Soma pertenecientes a la sociedad norteamericana que dieron realce con su presencia a las fiestas realizadas con éxito por la colonia.



Equipos que intervinieron en el campeonato de esgrima interprovincial disputado entre el club social de Córdoba y el Jockey Club de Rosario.



Banquete con que el Club Atlético Belgrano festejó un importante acontecimiento deportivo y el cual transcurrió en un ambiente de franca animación.



Alumnas de la escuela Francisco Godoy que tomaron parte en el interesante festival infantil realizado al terminarse el año escolar.

El mes de Noviembre, en el campo! Todas las savias han cuajado ya, y el árbol deja asomar entre su tupido follaje, la dulce promesa de su fruto. Los tallos se doblan ligeramente al peso de la espiga pintona, que el viento ondula con un pausado vaivén, como si fuera la respiración tranquila de la tierra.

En los gallineros hay grandes novedades. Camila ha tenido un éxito relativo con su incubadora, pues ha sacado el 74 % de los huevos, no obstante haber empezado muy avanzada la estación. Naturalmente que no comenzó con aquella máquina de proporciones gigantescas, que tanto la entusiasmaba, prefiriendo, un calibre más modesto. Doscientos cincuenta huevos caben en la que posee, una linda incubadora, que de una sola tanda la ha hecho «madre» de ciento ochenta y cuatro pollitos.

Pero fueron tres semanas de una laboriosa inquietud. El calor y el frío eran para ella una verdadera pesadilla. Vigilaba el termómetro y, hasta que no se elevaba en los 103º Farenheit, no abandonaba la sala de incubación. La máquina marchaba muy bien a veces: parecía tener una inteligencia humana; pero otras, dando pruebas también de un carácter humano, se tornaba veleidosa, subía, bajaba, no se estaba quieta. Una mañana que se distrajo, al ir a inspeccionarla, halló que el termómetro marcaba 107 grados.

— ¡Ay, mamá, qué desgracia... mis pollos deben estar asados!

— No, hija... La animó Julia, yo espero que no... ¿Hace mucho que no la miras?... ¿una hora?

Tal vez no se hayan asado del todo... Agregó con una sonrisa.

Introdujeron aire fresco en la cámara, abriendo la portezuela, hasta que la temperatura regularizó. Aquello fué una advertencia para Camila, quien conversó con su papá sobre el fenómeno. Este le explicó:

— La incubadora, no sólo recibe el calor de la lámpara, sino también el del ambiente que la rodea... Cuando el tiempo está fijo, todo marcha como un reloj... pero, cuando es variable, ella sufre las consecuencias... por eso siempre se emplean sótanos, donde la temperatura varía menos... ¿comprendes?

Sí, papá...

Cuando apenas faltaba un día para el nacimiento de los pollos, sucedió otro contratiempo, que casi pudo degenerar



LOS DIAS DE LA CABAÑA

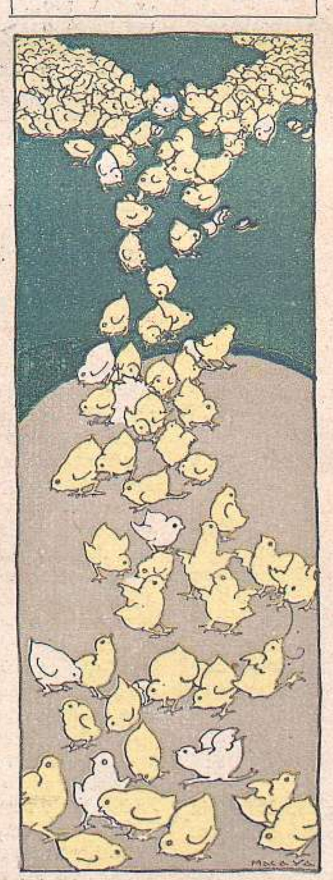
(PARA LA NIÑEZ)

POR

ERNESTO MARIO BARREDA

CAPITULO TERCERO

Camila y su incubadora. Las plagas dan a Luis un dolor de cabeza. ¡Ay! ¡papá!... ¡Ay! ¡mamá!... Los frutales de Laura. El huevito hace pío, pío. Un merodeador nocturno. Proeza de Gabriel.



en catástrofe. La tarea de ventilar, en el último período de la incubación, se prolonga casi hasta media hora. La bandeja con sus doscientos cincuenta huevos, ya próximos a la eclosión, brillantes, nacarados, quedó expuesta ese día al aire de la pieza.

Camila solía traerse un libro de avicultura o alguna costura para no aburrirse, o lo que era peor, no sufrir alguna distracción que malograra sus cálculos en los últimos días.

Iba ya a tomar asiento y refrescar sus conocimientos sobre la cría de pollos, cuando Laura se asomó a la ventana. Le hizo señas de que abriera.

— ¡Si vieras, Camila... qué desgracia!... todo el sembrado de avena, que estaba tan lindo, se la están comiendo los pájaros... dice Luis que no le van a dejar ni una espiga para que madure... son renegridos y mixtos... ven a ver...

— No puedo... estoy ocupada con mi incubadora...

— Un momentito... verás; ¡son verdaderas bandadas!... ¡qué dañinos!... se comen todos los granos ahora que están tiernos y se hartan de tal modo, que algunos caen muertos... si vieras; tienen el buche inmenso de comida y les sale por el pico, les desborda... ¡pobre Luis!... ven un momentito... ahora va a tirarles unos tiros...

— Bueno: un momentito, nomás... y en seguida vuelvo... me haces recordar, ¿sabes?

Corrió con su hermana a ver el estrago. Era completo. El pequeño avenal aparecía moteado de puntos negros, que de pronto remontaban el vuelo en rápida bandada. Los mixtos pululaban también, confundidos entre las espigas ya casi doradas. El suelo estaba sembrado de granos a medio comer. Los arrojaban de aquí y volaban a posarse en el otro extremo, para volver al primero cuando oían el estampido de la escopeta.

— ¡Y esto no es nada! — les dijo Luis, con semblante desesperado. — ¿Y mi cuadra de papas?... les ha caído el bicho moro... ¡ahora, que estaban por dar la flor, ya carpidas y aporcadas!...

— ¿Y no se les puede perseguir — insinuó Camila, que había leído algo sobre el punto.

— Sí..., he hallado ya tres o cuatro formas de perseguirlos... muy bonitas... un platito con vinagre, se coloca debajo de la planta cuando el bicho está aletargado en las horas de la mañana... se sacude la planta... el bicho cae... y

uno, entonces, le pregunta cómo ha pasado la noche... esta es una, la otra por el estilo... ¡Figúrate que de una sola planta he sacado yo más de noventa... platitos de vinagre!



Fueron a recorrer el papal. Camila se quedó estupefacta cuando lo vió por última vez, hacía dos días, era de un verde esmeralda, lozano. Ahora parecía de un pizarra sucio, y en muchas partes los tallos comidos levantaban su lamentable esqueleto. Aquel color lo producían los bichos moros, que cubrían las plantas. Esa capa grisácea se movía en grandes masas y talaba con método todo el papal. Sí, eran los bichos moros, los terribles coleópteros, y no había esperanza de salvar nada.

— Ya ves: todo mi trabajo tirado a la calle: la avena se la comen los pájaros, las papas se las devoran estos criminales...

— Felizmente, — reflexionó Laura con su punta de egoismo, — no comen los frutales, porque sino, ¡adiós mi montecito!...

Tenía ya plantado un centenar de durazneros y otro centenar entre ciruelos, membrillos y parras. Dirigida la plantación por los consejos paternos, casi toda se había logrado y los arbolitos estaban ya cubiertos de hojas. Un doble seto de eucaliptus, casuarinas y macluras los rodeaban y darían protección andando el tiempo. Laura los revisaba y miraba cien veces al día, lamentándose que sus arbolitos no crecieran por lo menos un metro todas las semanas. Crecían, sin embargo. Y cuando un día paseando por las lomas cercanas, miró hacia la casa, vió a un costado de ella aquel cuadradito de follaje que al principio no reconoció y que luego le alegró tanto el espíritu.

Recorrieron el papal de punta a cabo, comprobando que todo ya estaba invadido. Iban a regresar, cuando Camila se llevó las manos a la cabeza con un gesto desesperado:

— ¡Ay! gritó, — ¡ay!...

— ¿Qué te pasa? — corrieron a indagar Luis y Laura que iban detrás.

— ¡Ay!... — gritó de nuevo Camila.

— ¿Pero, qué te sucede?

— ¡Que me he olvidado de la incubadora!

Hacía ya más de una hora que andaban por allí. ¡Adiós pollos! Y todo, por aquellos malditos pajarracos y bicharracos. ¡Su hermosa bandeja de huevos expuesta al aire tanto tiempo, ahora que ya estaban por lograrse!... ¡Si ella no debió moverse de allá!...

— ¿Para qué me llamaste, Laura?

— Fué Luis, que me dijo...

— ¡No, yo no fuí... te dije nomás... yo qué sabía!

Pero Camila volaba ya en dirección a la casa, adonde penetró como un huracán, mientras sus hermanos con la cara larga y muy triste, la seguían llenos de abatimiento

— ¡Mamá!... ¡Ay, mamá!... ¡Papá!... ¡Ay, papá!

— ¿Qué, qué te sucede? — acudieron por un lado Julia y Manzanares que traía toda la barba enjabonada, porque se estaba afeitando.

— ¡Que me he olvidado de la incubadora!... mis pollos ya deben estar congelados...

— No te agites, la tranquilizó la madre, tu incubadora la cerré yo y guardé la bandeja con los huevos...

— Querida mamá, cuánto te agradezco...

— Agradécele a Clarita que la vió... ya ves, tú siempre dices que ella es una urguete, la pobrecita...

Camila abrazó y besó a la pequeña, que reía a carcajadas sin saber por qué. Después indagó:

— ¿Cómo se le ocurrió avisar, a este angel?

— Se me presentó de golpe y me dijo con estas palabras: mamá, el *guevito* hace pío, pío...

— ¿Qué dices criatura? Y me repitió: el *guevito* hace pío, pío... Después, tirándome de la pollera, me llevó hasta allí, y entonces me enteré de la cosa... habías dejado olvidada la bandeja de los huevos y ya era hora de entrarla... y la entré... ¿y qué más?

Julia sonreía, mirando a su esposo con una expresión de complicidad.

— Pero, ¿por qué hacía pío, pío? — preguntó Camila intrigada.

— Porque los pollos estaban empezando a nacer. Uno había picado ya el cascarón y, naturalmente, hacía pío, pío... Clarita oyó y vino a contarme...

Camila no escuchó las últimas palabras. Seguida de sus hermanos que habían llegado en ese instante se precipitaron hacia la incubadora y, con una alegría indescriptible, vieron aparecer a través del vidrio, la silueta dorada de un pollito, que les miraba con aire de estupefacción.

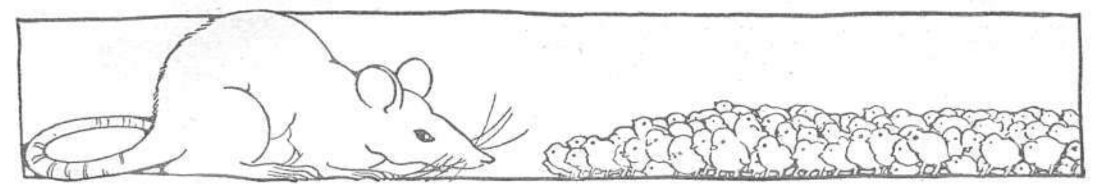
La máquina cumplió hasta el fin su cometido y ahora, a los dos meses de la hazaña, los animalitos habían crecido y emplumado, de modo que ya se conocían los machos por su cola más larga y un asomo de cresta, y también, — triste es decirlo, — por los picotazos que empezaban a distribuír entre las pollitas. De las criadoras pasaron a los gallineros y entonces se les separó, por sexos, para evitar estos desmanes.

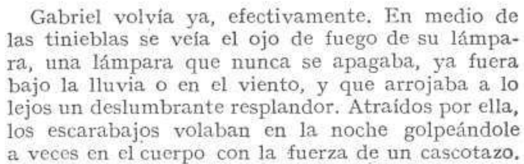
— Camila... — dijo Gabriel una mañana, después que ordeñó la vaca y la hubo soltado a pastorear, — te tengo que dar una mala noticia... una rata, te anda comiendo los pollos...

— ¿Qué dices?

— Que una rata te va a dejar sin los pollos... he visto una cueva debajo de los gallineros... cuéntalos, y seguro, que alguno ya te falta... ¡es un mal vecino!

Su hermana corrió sin dejarle concluír y anduvo un rato de aquí para allá





entre sus polluelos. Volvió al poco rato pálida y angustiada.

— ¡Cinco!... ¡cinco me faltan!... ay, yo me voy a quedar sin pollos... tenemos que matar esa rata... esta noche pongo una trampa.

Fueron hasta los gallineros a ver la cueva, llevando una trampa de alambre. Allí estaba el agujero, lustrosos y grasientos los bordes, exhalando un olor de pequeño cubil. Gabriel metió la mano y, de una pata, sacó un pollito a medio devorar. Camila no pudo contener las lágrimas:

— ¡Es el *pollito pollín*, el querido y bueno, que tenía una manchita en el lomo!... — Exclamó comprobando el último detalle. Algunos polluelos, como se ve, ya estaban bautizados por su bondad o su hermosura, y naturalmente la rata había empezado por ellos.

— No llores — le dijo Gabriel — le ponemos la trampa en la misma cueva. No podrá salir sino entrando en la trampa... ¿eh?... ahora un poco de maíz un poco de queso, un pedacito de carne...

Esa noche Camila soñó que una rata enorme, del tamaño de un chancho, le devoraba todos sus pollitos.

A la mañana, corrieron con Gabriel a contemplar, ya presa, a la malhechora. Esperaban verla, con el hocico largo y bigotudo, husmeando tristemente los alambres, el lomo gacho, la cola a la rastra como un pedazo de goma sucia. Pero tuvieron una decepción: la trampa estaba vacía. A pesar del banquete que encerraba, la sabandija prefirió antes que entrar en ella, hacer otra cueva por debajo. No habían salido de su sorpresa, cuando un alarmante rastro de plumas, les anunció nuevas depredaciones: dos pollitos más habían desaparecido.

¿Qué hacer, con un enemigo malicioso? Ensayaron el veneno. Varios trozos de carne, encerrando abundante polvo de arsénico, fueron colocados alrededor de la cueva. Al otro día se hallaron todos en su lugar. En cambio faltaban cinco pollos más. Sintiéndose, sin duda perseguida, la merodeadora nocturna hacía provisiones abundantes. Desgraciadamente la cueva estaba debajo del piso, que era de cemento, y no había forma de llegar a su madriguera. Debía ser una de esas ratas viejas, solitarias, llenas de tretas y bribonadas. Trataron de ahogarla, vertiendo por el agujero más de cincuenta baldes de agua. Pero ésta desaparecía, como si se la tragase un abismo, por las numerosas galerías subterráneas.

Aquella noche, con su garrote y un farol, Gabriel salió como siempre a echar un vistazo por el establo y galpones, antes de acostarse. La familia, después de quitar la mesa estaba reunida en el comedor haciendo labores las niñas, leyendo Manzanares, y Julia dando la última mano a una delicada jalea de manzana, que guardaba en frascos de ancha boca. Clarita dormía y Luis, que paseaba por la galería, se detuvo de golpe y dijo:

— Ahí viene Gabriel... ¡qué pronto ha hecho el recorrido!

Gabriel volvía ya, efectivamente. En medio de las tinieblas se veía el ojo de fuego de su lámpara, una lámpara que nunca se apagaba, ya fuera bajo la lluvia o en el viento, y que arrojaba a lo lejos un deslumbrante resplandor. Atraídos por ella, los escarabajos volaban en la noche golpeándole a veces en el cuerpo con la fuerza de un cascotazo.

Llegó hasta la puerta del comedor y levantando una mano, exclamó con alegría triunfante:

— ¡La maté!... no se volverá a comer los pollos... ¡Ah! la señorona ya salía esta noche para darse un banquete... ¡mírenla!

Puso la lámpara en el suelo y apoyándose en el garrote, exhibió entre el índice y el pulgar, el cadáver de la rata que se balanceaba sujeta por la punta de la cola. Al girar mostraba sus dientes amarillos y las cuentas de sus ojos, saltados y sin brillo.

Un grito unánime lanzaron sus hermanos, mientras Manzanares le pedía detalles de la proeza.

— Fué por casualidad... — dijo Gabriel modestamente. — Iba pasando por delante de los gallineros, cuando de pronto vi una rata enorme que, encandilada por mi lámpara, venía directamente hacia mí. Cuando la tuve a tiro, levanté el garrote y se lo dejé caer sobre el lomo... lanzó un chillido y cayó redonda... la recogí y aquí está: como ustedes la ven, su gordura demuestra la buena vida que se daba...

— ¡Colosal! — dijo Luis palpando el lomo al roedor: le has roto el espinazo, los riñones y qué se yo cuantas cosas más... Ahora Camila ya puede vivir sin temores, no le volverán a faltar más pollos...

Y así fué. Con el verano crecieron y emplumaron a maravilla, y después de pérdidas y accidentes, logró por fin ciento cincuenta y tres pollos magníficos, de los cuales ochenta eran hembras, bella promesa de huevos para la primavera. Diez machos elegidos, se guardaron, y los restantes fueron al mercado, compensándose con su venta todos los gastos.

Un pollo muy valiente, de gran desarrollo y encendido plumaje, fué bautizado *Caupolicán*.

Este glorioso nombre araucano, andando el tiempo, se redujo simplemente á *caupo*, merced a un hábito de confianza y camaradería que se estableció entre el pollo y los niños. Paseaba con ellos como un perro, demostrando antipatía por todos los seres extraños a la casa. *Caupo* atacaba animales y personas. Erizando las plumas rojas, se deslizaba a ras del suelo con un amenazador aspecto, que intimidaba. Pero con los niños era tan bueno, que terminaron por llamarle *caupito*.

El éxito del gallinero dependía mucho del maizal. Luis aseguraba que por ese lado todo marcharía muy bien. Y arrojaba una mirada tierna a sus plantas de maíz, que parecían crecer a la vista, y en cuyo verde cartucho todas las mañanas resbalaba una perla de rocío...



DIBUJOS DE MACAYA

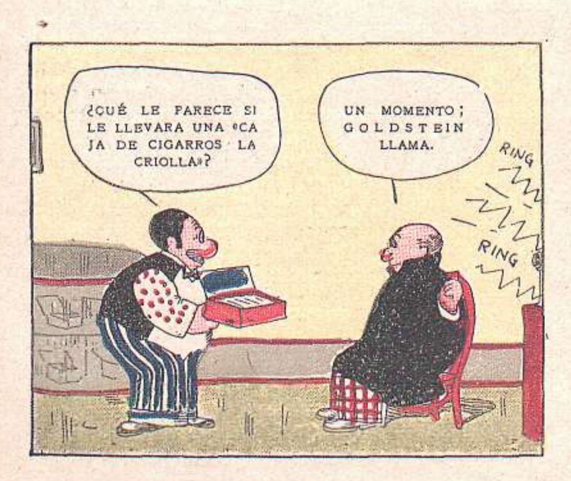
A V E N T U R A S













D I B U J O S   D E

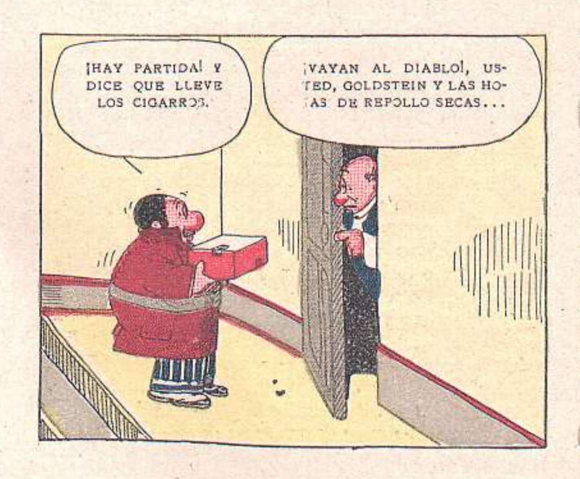
D E I S A A C













H E R S H F I E L D



MI VIEJA LIMA

Un balcón solemne y torneado como un catafalco de Churriguera y una forma blanca en el balcón; una plazoleta desamparada con su pilita que borbotea cuentos viejos; la callejuela sinuosa y la campana verde en una torre del confín; un torno obscuro en un zaguán de donde sale una voz que canta. «Ave María Purísima», — decía en el hueco negro. Una educanda misteriosa como una novia responde con voz infantil y resfriada: «Sin pecado concebida»; y no se trata de cosas santas sino del pecado mortal de gula, pues esta hermana tornera va a expenderos unas exquisitas nueces de nogal que huelen a zahumerio... Mi vieja Lima sólo renace así en las tardes del arrabal o bajo el prestigio de la luna. Mi vieja Lima existe.En el día hay tranvías eléctricos y vestidos que llegan escandalosamente de París; mas hallamos todavía barrios pintorescos y el garbo de las mujeres continúa. ¿Cuál viajero imprudente, cual tenorio extraviado en nuestros andurriales, no fué siempre vasallo de la limeña? Era acaso el lujo perfumado o la facilidad de la aventura sin amor o aquel hechizo misterioso de las tapadas. No sé, pero nunca se enfadaban los burlados amadores. «El que no sabe perdonar no sabe amar», — dijo el maestro moralista; — y se perdonaba mucho en Lima, del virrey para abajo. Franceses de tránsito o «chapetones» como ya se llamaba a los españoles, cedían al vértigo habitual asombrados y despechados al ver que estas ultramarinas competían en gracia peligrosa con las majas y las *charmeuses*. «Si los españoles son sobrios en el vino, no lo son en el amor», — observó el viajero Frézier cuando estuvo en Lima. — ¿Podían serlo acaso? Todo es allí tentación dispersa, muelle, enervadora de voluntades. Trasciende a flores y a mujeres esta ciudad natal de la galantería. Los balcones perfumados como iglesias ostentan claveles, alelíes, albahacas, mastuerzos, el floripondio y la hierba que llaman la congona. La resecada piel del palillo mezcla allí su profano aroma al incienso de los zahumerios. El lujo es un artículo de primera necesidad y un extraño sentido decorativo, semejante al de la Italia renacentista, inspira a las mujeres y los poetas. La Alameda, la Plaza Mayor son luminosa feria. En el redondel, nos cuenta un viajero asombrado, salían los toros con paramentos de raso, con los cuernos dorados y en el lomo una canasta de plata llena de flores. En las iglesias perfumadas como salones, gorjean canarios prisioneros. Cuando, en silla de mano que conducen dos negros tizianescos, van de visita o a misa, las limeñas parecen ídolos. En gargantillas y cintillos flamean diamantes insolentes. Las mejillas arreboladas con solimán deslumbran como la cinta de oro de los cabellos. De terciopelo es el vestido, de raso es el chapín; y las enanas manos parecen de Madona por el deslumbramiento de las tumbagas. Y el transeunte, como el anónimo autor de una *Descripción general del reyno del Pirú*, murmura devotamente:

«Las criollas de Lima son las mujeres más hermosas y de más lindos talles que tiene el mundo».

Pero con los mantos que se fueron y la saya abolida, la gracia no ha menguado. Y en la edad republicana continúa el resonante ditirambo. Leed en un ensayo de don Juan Montalvo su admiración por esas «parisienses de América». Recordad las páginas de Paúl Groussac. Era testigo excepcional, por ser francés y sobre todo por su malhumor socarrón de exportado parisiense inconsolable. Clavó al desgaire algunos alfilerazos en nuestro orgullo nacional, se fué por esas calles nocturnas buscando muertos embozados, pero halló perfiles vivientes llenos de gracia entre todas las mujeres de América. «Os digo que son únicas» — repite el oso relamiéndose. — Son buenas y perversas, Santas Rosas y Pericholis, eminentes en todas partes, las alcobas y los santuarios. Por eso pecaban hasta los santos. En los relatos antiguos es tal su poder secreto, que los cronistas devotos lo explican por malas artes del Maligno. El padre agustino Calancha que narraba con la ingenuidad encantadora de de su siglo refiere así un milagro patente: «Un hombre vecino de Saña, tenía celos de que un religioso de cierta orden entrase en una casa donde él pretendía ofensas de Dios y deseaba hacerle una gran afrenta. Y sabiendo que estaba visitando el religioso a la mujer, se fué el mal hombre al Corregidor (su compadre) y negoció con él que lo sacase con ignominia. Este fué, en efecto, a buscar al religioso y lo llevó con toda publicidad a su convento afrentándolo por toda la villa». Falleció quince días más tarde el Corregidor y al día siguiente el mal hombre contó el prodigio. Había visto un brazo, un brazo ardiente que salía de una ventana misteriosa mientras una voz le decía: «¡Ah, compadre! por haber hecho aquella ofensa al religioso y a su hábito, estoy condenado; y vos daréis cuenta a Dios».

Aterrado fué entonces a pedir perdón al ofendido. «Recibió el Santísimo Sacramento que sea alabado — agrega el buen cronista — y vuelto a su casa murió aquella tarde». Anatole France o Ricardo Palma explicarían el hecho por alguna travesura de limeña...

Para atajar su poder, es preciso invocar al diablo. En el libro de Córdoba y Urrutia, *Las tres épocas del Perú*, se refiere esta anécdota:

«El 16 de agosto de 1717, cerca de la calle de Santa Catalina, los vecinos hallaron ahorcado en la ventana de su tienda, al chileno Juan Portales. Según el testamento abierto que había dejado sobre la mesa, entregaba su alma al demonio si éste lograba que muriesen su mujer y el traidor que le quitara la honra. Cinco días más tarde, en un callejón de la calle de San Bartolomé, un vecino descubrió dos cadáveres corrompidos: la mujer y un religioso con el pecho atravesado de puñaladas».

Sólo así, como veis, obsequiando el alma al diablo o pidiendo al cielo la sublime ceguera de la fe, se podía, en mi vieja Lima, conjurar el hechizo de dos ojos negros.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



PENUMBRA *de* LUZ



ROBERTO LASCANO

Yo soy un gozador de inviernos, friolento.
Cuando se hacen las sombras y en la penumbra grata,
me entrego a deshojar un recuerdo de plata,
me olvido de las gentes y me río del viento.

Y la tibia penumbra que conforma las quejas,
se acerca y me prodiga su caricia sagrada;
me toma entre sus brazos suaves como de hada
y despierta a mi oído sus canciones más viejas.

Bien sabe los secretos que alberga el corazón!
¡Bien sabe los tesoros que encierra su alma obscura,
y como toda entera su infinita ternura
suave nos acaricia y nos da su perdón!

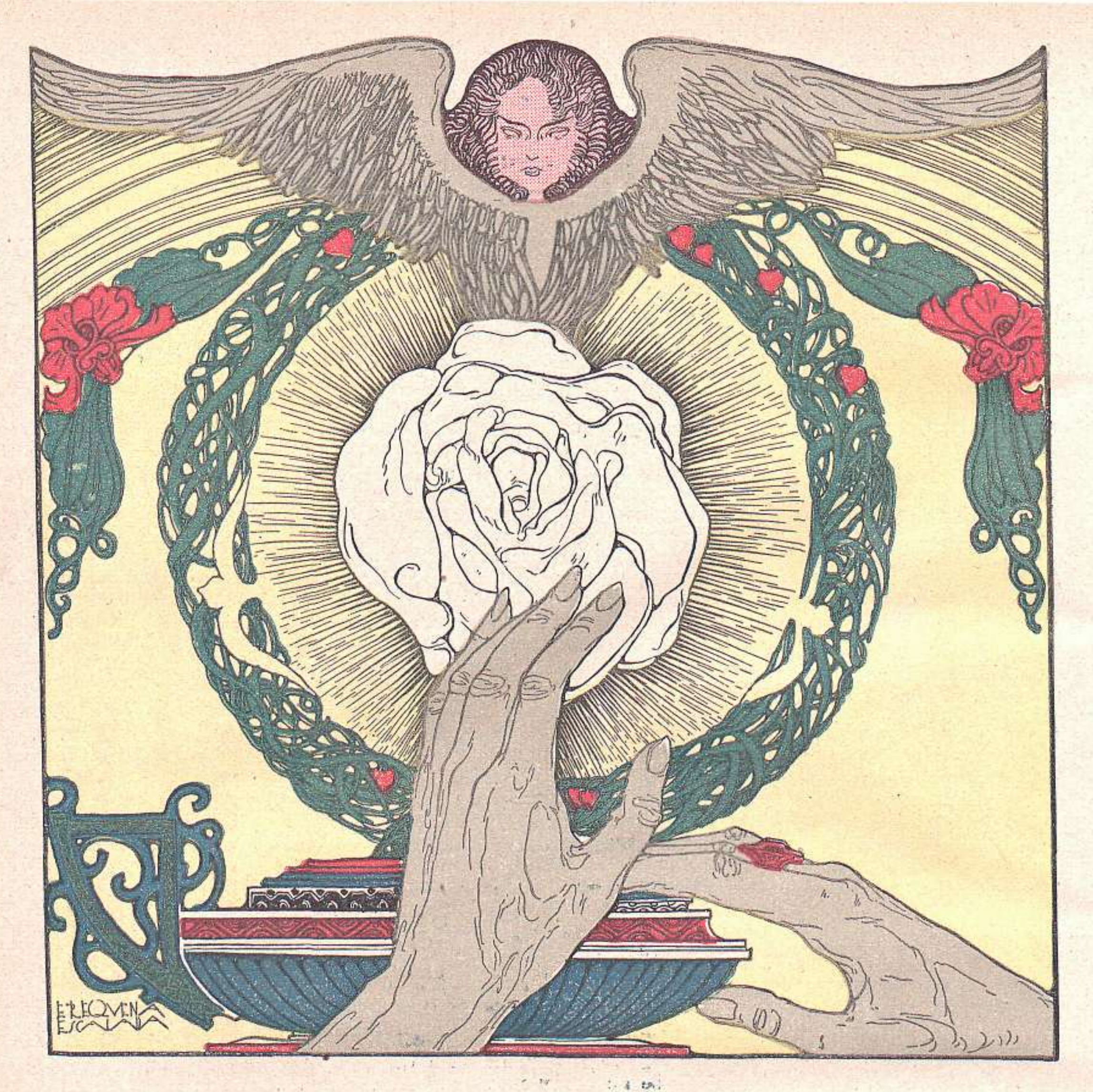
Cuando el alma sentimos un poco dolorida
y sus alas cansadas recoge ya sin vida,

y brilla en nuestros pechos el divino diamante
que el dolor nos dejó prendido en ese instante,

huímos a sepultarnos en la sombra buscada,
mirando en nuestras manos nuestra alma acongojada

y pidiendo en silencio al brillo del carbón,
paz en nuestro cansado corazón.

Oh, cómo eres entonces sombra que me acaricias!
¡Qué dulce me es tu seno! ¡Qué dulce me es tu amor!
Yo siento que se apaga poco a poco el dolor
y que una voz de sueño me va gritando: ¡Albricias!



La Rosa de la Fe

Es, pues, la fe, substancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen.

SAN PABLO. — HEBREOS XI.

◆◆

(DE LAS SIETE ROSAS DE "LA CORONA")

◆◆

Nació de una mirada de Dios, es pura y triste,
color de tardecita y de silencio. Su aroma
tiene el encanto amargo de lo que ya no existe...
En su corola blanca se muere una paloma.

¡Rosa única!, hermana del plumón de las aves,
estrella perfumada que por los siglos rueda...
la carne dolorida de sus pétalos suaves,
gracias al santo anhelo, se ha transformado en seda.

Fué color de los siglos para el torvo Bautista,
en la diestra de Pablo era una flor de oro;
en el pecho de Pedro una tierna amatista,
y en la frente de Juan un extraño meteoro.

Ante ella, rosa bíblica de substancia divina:
cae toda muralla: el mar es separado,
extínguese el incendio, reverdece la ruina,
y desanda la muerte los pasos que ya ha dado.

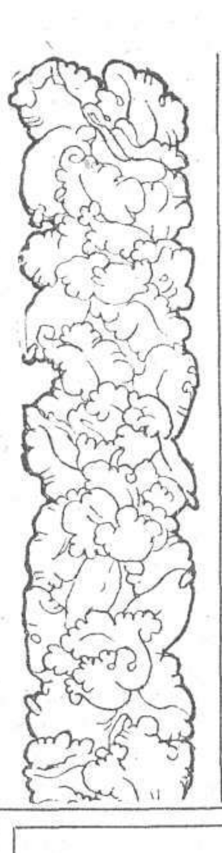
Es el vocablo puro, incorruptible, intacto,
la semilla de Dios que vida eterna entraña,
y por el solo imperio de su sutil contacto
el alma, como atlanta, transporta su montaña.

Fernán Félix de Amador.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



Con los aceites pasa como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas porque tienen marca y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: Aceite-Bau.
ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
REFINERIA DE ACEITE PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
LA REPÚBLICA ARGENTINA
BUENOS AIRES
EL EJEMPLO DE LAS NUECES



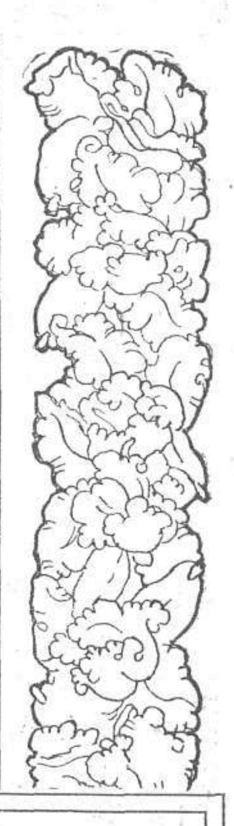
A L B O R A D A

Ya la copa de mi castaño ha sentido el calofrío y el alto álamo muerto flamea su bandera de sol. De rama en rama, un cuchicheo precede como en la orquesta: hay consignas obscuras y consejos de última hora. Los chopos del canal juntan las cimas como frentes románticas y dejan caer hojas quemadas, trozos de cartas que se irán llevando al molino mensajes del próximo otoño.

Yo estoy en la sombra queriendo robar sus secretos a estos profundos árboles y a todas las aves que murmuran. Para saber lo que dicen las cimas, pongo el oído a los troncos: la hormiga roja me castiga pellizcándome la oreja y el caracol que ascendía pausadamente, ensaya en mi mejilla sus dos antenas suaves.

Pero ya estallan los pájaros de acuerdo. Los troncos tiemblan como tubos de órgano para el «Te Deum» de toda mañana. Cada uno alaba como puede y el coro entero es magnífico. Sólo yo, tan lejos de los cielos y de las cimas, estoy aquí, humillado, en compañía de las primeras lagartijas, tratando de cantar la alborada con un lápiz tembloroso sobre una cuartilla blanca.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN



C O P L A S

No valdré mucho ni poco,
Pero por fiel me prevengo;
Si doy, doy mi corazón,
Que es todito lo que tengo.

La primer vez, la primera,
Yo me quería morir;
Morir por traición de amor...
¡Si dan ganas de reir!

Como aquel que busca juego
Yo vengo buscando amor;
Del frío de verme solo
Tirita mi corazón.

Si ella ya no me quería
Yo qué podía decir,
Si ella ya no me quería...
¡Ay, pero engañarme así!

Traición y mujer son uno;
Sepa que sólo ha de hallar
Fidelidad en su perro
Y firmeza en su puñal.

Ni olvido ni indiferencia
Podrán matar mi querer,
¡Si hasta mis penas son dulces
Porque me vienen de usted!

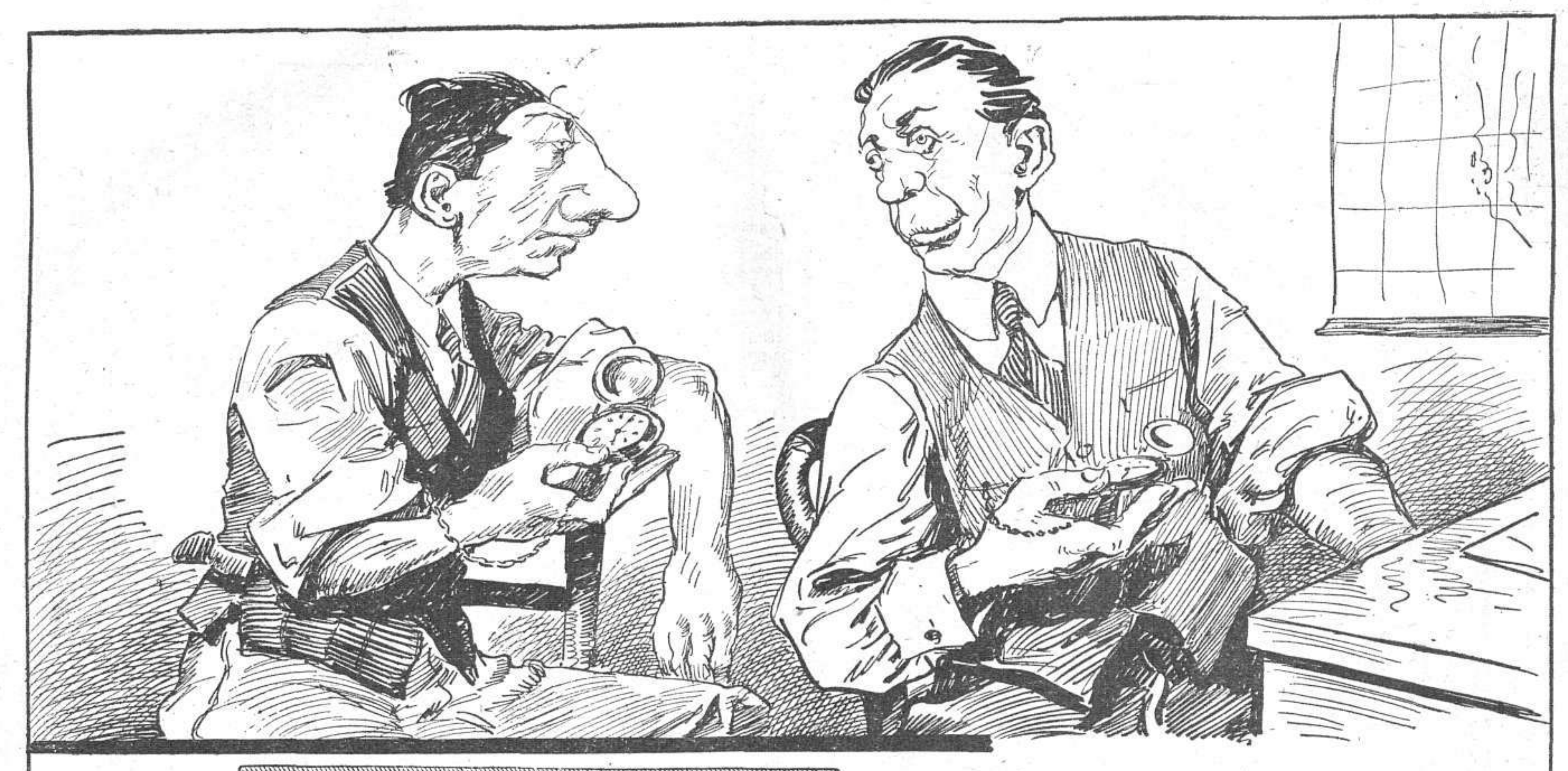
Más vale que no me quieras
Con tu amorcito fullero,
Mi cariño es peligroso
¡Cariño de bandolero!

LUIS L. FRANCO

Nocturno Castellano

Aquella noche, en Castilla,
la tengo bien recordada.
— Vamos al Puente. — Me dijo.
mi hermana, la bien nombrada.
Arnedo con su castillo
a nuestra espalda quedaba.
La carretera, delante,
era una senda encantada.
Como mi hermana era moza,
el amor la acompañaba.
Como yo era muy pequeño,
de la mano me llevaba.
Cuando llegamos al Puente,
el ruiseñor que cantaba,
cantaba en una alameda
toda de luna bañada.
El Cidacos, a la luna,
era blanco, era de plata.
Yo, absorto y maravillado,
buena atención que prestaba:
al canto del ruiseñor
y al río que me encantaba.
¡Qué tarde debía ser
cuando volvimos a casa!
Al llegar a nuestra puerta,
mi madre que se enojaba.
Mi hermana nada decía.
La cara me acariciaba.
Después, encendió un candil,
y en la cama me acostaba.

PEDRO HERREROS



NOTA COMICA DEL GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— Tengo el reloj parado: ¿Tiene Vd. hora?
El tarlamudo. — Tam ... tam ... tam ...
— ¿Las tres?
El tartamudo. — ¡Tam ... tam ... también lo tengo parado!

Elecciones Municipales en San Isidro

El doctor Obarrio, presidente del Comité Radical Antipersonalista de San Isidro, rodeado por los delegados de la Capital y correligionarios, después de la proclamación de los candidatos a concejales municipales, que sostendrá este partido en las próximas elecciones provinciales.


AR
Servicio sentimental.

De Belgrano

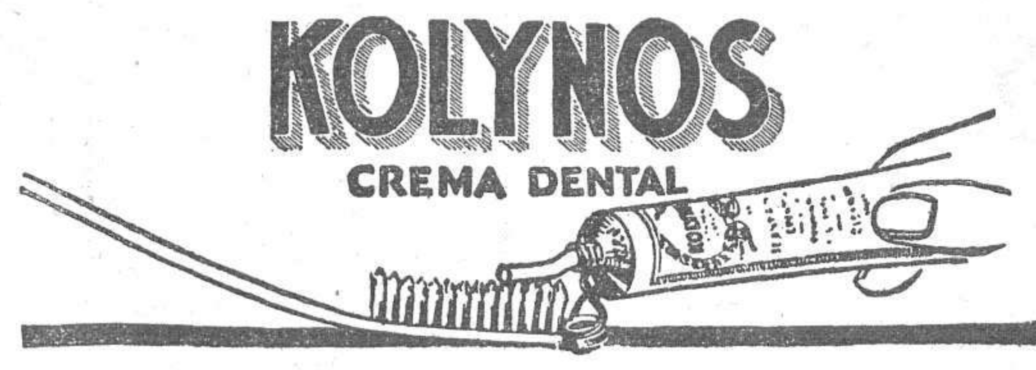
Núcleo de familias que asistió al picnic organizado por la Sociedad Familiar "Los Perdidos".

Alumnos del Colegio Alemán de esta localidad, que tomaron parte en el torneo anual de gimnasia, realizado bajo los auspicios de esa institución.

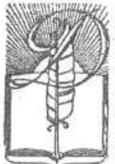
Un Tubo Dura 50 Días; Dos Limpiezas Diarias.

Qué es lo que usted tiene presente cuando compra un dentífrico — ¿el tamaño del tubo o el número de limpiezas que de él obtiene? Fácil es agregar agua y otras substancias voluminosas para aparentar que hay más dentífrico, pero ello en realidad no le proporciona mayor cantidad de dentífrico, ni mayor número de limpiezas, que un tubo más pequeño en que todo ingrediente inútil se haya omitido.

La **Crema Dental Kolynos** está preparada en forma sumamente concentrada y basta usar una cantidad pequeñísima — un centímetro de crema para cada limpieza. De cada tubo se obtienen 100 limpiezas, o sea suficiente para 50 días usándose dos veces diarias. Eso significa *economía*. No fijarse en el tamaño del tubo; tenga presente la calidad del dentífrico. Exigir Kolynos — *el tubo amarillo en caja amarilla*.



Por las CATACUMBAS *de* SAN CALIXTO



ESDE el Foro Trajano, sale cada media hora un autobus eléctrico, que lleva a las Catacumbas de San Calixto y a la Tumba de Cecilia Metella.

Huelga decir que el autobus está siempre completo y que el número de pasajeros que puede llevar es ilimitado.

Parece un contrasentido. Hay en realidad un límite en los asientos, pero cada pasajero casado o con vehementes aspiraciones al matrimonio, ofrece gustoso las rodillas a la dama de sus ensueños, que las aprovecha para sentarse y viajar así deliciosamente, aguantando los múltiples barquinazos del coche, lanzado a toda velocidad.

Damas en edad respetable, lanzan gritos infantiles cuando se sienten echadas con violencias en contra del marido, novio... a veces de alguien que no es ni lo uno ni lo otro, pero que las recibe complacido entre sus brazos y exagera el peligro... apretándolas fuerte para que no se caigan.

Mientras esperamos la hora de salida, los vendedores de curiosidades romanas ofrecen trabajitos en mosaico, álbums, tarjetas postales y estropean todos los idiomas, pero se hacen entender:

— ¡Uaine lira!...

— ¡On lira!...

— ¡Una lira!...

De los pasajeros que viajaban conmigo, ni uno se se dignó comprar nada, por... la baratura de los artículos puestos en venta. Eran casi todos alemanes e ingleses muy platudos y miraban con desprecio esas miserias, ¡que apenas valían una lira!... «Uaine» lira, como decía el mercachifle.

El autobus se dió a una carrera loca por callejuelas angostas y tortuosas de la vieja Roma. No alcanzo a comprender todavía cómo no aplastara una media docena de transeuntes, pues, en realidad, marchábamos sin contemplaciones.

Tal vez la costumbre y la experiencia hayan enseñado a esa gente, que en cuanto oye la corneta del auto fatal, debe buscar refugio en el acto, so pena de la vida.

Pasamos rozando el anfiteatro Flavio, el Arco de Constantino, seguimos por San Gregorio y doblamos a la izquierda por San Sebastián, dejando a la derecha las Termas de Caracalla.

Hacemos el primer alto delante de una capilla.

— Capilla del «Quo vadis Domine?... Los señores, si quieren bajar y visitar la capilla, tienen diez minutos de tiempo...

Bajamos.

Una mujer anciana con un pañuelo tendido sobre la cabeza, es la que da las explicaciones del caso a los forasteros, que, por supuesto, no entienden ni jota, pues la mujer habla romano cerrado:

— En este mismo lugar, Nuestro Señor Jesucristo, apareció a San Pedro, que huía de Roma para escaparse a una probable condena a muerte. San Pedro, admirado de encontrar al Señor en estos parajes, preguntó: «Quo vadis, Domine?» ¿Adónde vas, Señor? Y el Señor contestó: «A Roma para hacerme crucificar por segunda vez...»

Y el Salvador del mundo dejó las huellas de sus santos pies sobre este mármol que ustedes pueden contemplar y adorar en el centro de la capilla.

¿Por qué Nuestro Señor Jesucristo dejó sus huellas en el mármol? Para que San Pedro no pudiera ni remotamente pensar que la visión que había tenido, no fuera verdad, sino fruto de alucinaciones... Miren los pies de Nuestro Señor... Esta es la huella profunda que han dejado en el mármol.

Nos miramos unos con otros como para juzgar la impresión que nos hacía la maravillosa reliquia, pero no hubo emoción excesiva en ninguno. Al contrario: permanecimos fríos. ¡Ya hemos... admirado tantas reliquias!

La vieja medio escandalizada por tanta indiferencia, sigue:

— ¡Fíjense en este piso!... Es el mismo de la Antigua Vía Appia... Cuenta miles de años y se conserva como si «Pippo nostro» lo hubiese inaugurado ayer.

«Pippo nostro» le dicen cariñosamente los romanos al Senador Cremonesi, Intendente de Roma.

Parece que a los alemanes les llama más la atención el piso de la Vía Appia, que las huellas de los pies de Nuestro Señor....

¡Qué barbaridad!... La anciana mujer lo comprende, corta indignada la explicación y se coloca al lado de la puerta de salida con una bandeja.

Pócos centavos caen en recompensa de la lección arqueológica y una frase dialectal sale de los labios de la mujer y sigue como un flechazo a esa... tropilla de forasteros.

— «Che ve possino scanná» ¡Dios quiera que os degüellen por ahí!...

Como el último en salir soy yo y voy escarbando en los bolsillos del chaleco para untarle la mano a la mujer, pronuncio las palabras de conjuro:

— «¡Sarvognuno!» que más o menos quiere decir: con excepción de los presentes.

La vieja sonríe y rezonga:

— «Mica dico per voi!... Dico per quelli micraniosi!...» No digo por usted, digo por esos miserables!...

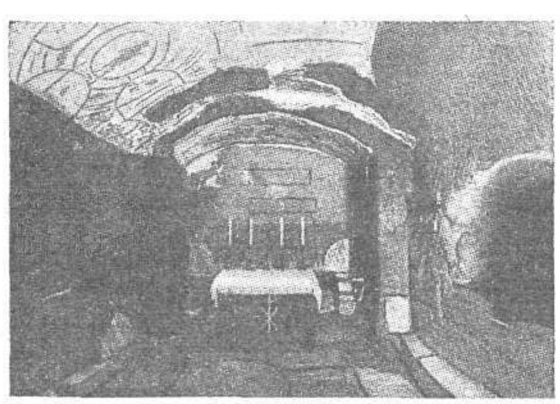
Seguimos viaje. Pasamos delante del Columbario donde fueron depositadas las cenizas de los esclavos y libertos de la casa de Livia y Augusto, cuyo número se hace llegar a más de seis mil y llegamos a las Catacumbas de San Calixto. Como veinte coches se estacionan delante de la entrada en espera que salgan los

Cripta del Papa San Cornelio.

visitantes que nos han precedido.

Unos escaloncitos a la derecha, un camino a través del campo y a unos doscientos metros tres o cuatro pequeños edificios de planta baja, separados unos de otros.

Hay una especie de boletería dirigida por un fraile, que atiende también a la venta de objetos varios. No entregan papel ninguno, pero mediante el pago de dos liras cada visitante, recibe una velita que le sirve para aclarar el camino una vez dentro de las Catacumbas.



Cripta del Papa San Melquiades.

Los pasajeros se dividen según los idiomas. Hay frailes que hablan todos los idiomas más comunes y cada uno capitanea el grupo correspondiente.

— Síganme los que hablan francés...

— ¡Los de habla alemana vengan conmigo!...

— Los ingleses, bajen...

Todos encendemos las velitas y las comitivas toman así un aspecto fantástico, que nos pone de buen humor a pesar de que estamos por entrar en un cementerio subterráneo.

El frailecito que nos sirve de cicerone camina adelante, con la seguridad del que ya debe estar harto de recorrer las Catacumbas.

Los forasteros sin embargo, procuran no perderlo de vista, pues la idea de quedar ahí dentro perdidos en esos recovecos, no agrada a nadie.

Alguien debe manifestar sus temores en este sentido, porque el fraile se apresura a tranquilizarlo:

— No ha sucedido nunca que alguien se pierda en las Catacumbas... En primer lugar a cada momento bajamos con nuevos forasteros, así que es suficiente llamar en voz alta, para que en el acto uno de nosotros acuda en auxilio del que se haya perdido...

— ¡Yo me moriría si tuviera que quedarme sola aquí dentro, entre tantos muertos! — comenta una señora...

— No sé por qué, señora... Reflexione usted que los que descansan aquí son casi todos santos; muchísimos, mártires de la fe... Vea... En esta capilla fueron decapitados cuatro cristianos que duermen en estos sarcófagos... Son más peligrosos los vivos que los muertos.

La señora no parece de la misma opinión, porque se prende del brazo del primero que le queda a mano y tiembla...

La impresión que producen las Catacumbas, es de una bodega subterránea excavada en el suelo. Hay que pasar por corredores estrechos, a veces muy bajos, llenos de inscripciones y dibujos alegóricos, cuyo simbolismo resulta inexplicable todavía para los estudiosos.

El frailecito que nos acompaña asegura que no se sabe por qué en las Catacumbas se ve reproducido tantas veces el pez y por qué el pez servía para simbolizar a Cristo.

A veces, Cristo está representado como el pastor que cuida el rebaño o tiene acurrucada a sus pies una oveja... Otras es un Orfeo que toca la lira y atrae a los animales. ¿Será Orfeo... o será el Cristo que ejerce su atracción hacia las almas que han sido tocadas por la gracia divina?

¿Y desde cuándo el Cristo tocó la lira? Y si es Orfeo, ¿qué tiene que ver Orfeo con las tumbas cristianas?

El fraile procura no turbarnos con problemas de difícil solución y prefiere leernos unas inscripciones, que vienen bien como modelos edificantes para las numerosas parejas de la comitiva.

Una dice:

«A mi queridísimo esposo, alma dulcísima, Alexio, » que vivió conmigo quince años y nunca me dió sin» sabor ninguno»...

Las señoras parecen encantadas de ese Alexio, que está sepultado detrás del mármol y tocan el codo a los respectivos maridos:

— ¿Has visto? ¿Qué te parece? ¡Qué matrimonio ideal!...

— ¡Un alma dulcísima!...

— Y tú, en dos meses de casamiento, ¡me has dado ya unos cuantos disgustillos!...

Los maridos se encuentran algo molestos y preguntan al fraile:

— ¿No habrá un epígrafe análogo escrito a favor de alguna esposa que también no haya dado disgusto ninguno al marido, no digo en quince años, pero en uno siquiera?

¡El fraile dice que no!... Los hombres triunfan... Ni una mujer ha merecido una lápida como la del alma dulcísima de Alexio... Aunque el caso de Alexio fuera único, ¡hay uno!... ¡Mujeres ninguna!

El fraile sigue leyendo la inscripción:

«Alexio se unió conmigo desde la edad de diez y seis » años: él virgen, conmigo virgen. Descansa en la paz de los santos».

— ¿Qué tal, querida?... — pregunta un marido. — ¿Te parece ideal ese matrimonio?

— ¿No habrá sido por eso que Alexio no dió nunca disgusto ninguno a su esposa?

— ¡Vivían como hermanos!... ¿Quieres que vivamos como hermanos, querida? Si lo quieres no tienes nada más que decírmelo...

Una señora que evidentemente se encuentra en su viaje de bodas, contesta en voz baja:

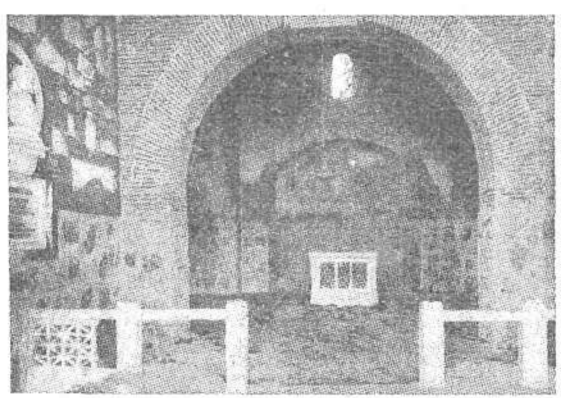
— Esta determinación había que adoptarla... antes... Ahora ya es tarde...

La pareja demora largo tiempo delante de unas pinturas primitivas que representan el bautismo.

Nosotros seguimos tras del fraile y... puedo equivocarme, pero llega a mis oídos algo así como el chasquido de un beso.

Estamos en un inmenso cementerio, pero... la vida ¡triunfa!...

En realidad la muerte no es más que un ingreso a una nueva existencia.



Basílica de San Sixto y Santa Cecilia.

D o c t o r A . V a c c a r i .

La señora de Vidal, presidenta del Comité Feminista Radical, rodeada por un grupo de niños que sostiene dicha entidad y entre los cuales fueron repartidos vestidos y calzados.



Familias asistentes a la kermesse anual organizada por la colectividad inglesa, con el fin de allegar fondos para el sostenimiento de la Iglesia Escocesa.

COSTUMBRES NORUEGAS

En Noruega, cuando la policía encuentra un borracho en la calle, lo mete a la cárcel inmediatamente.

A partir de aquel momento el preso no recibe de día ni de noche más bebidas que vino, no más comida que pan, pero pan metido en una cazuela de madera llena de vino, donde se ha estado mojando una hora.

Como se comprenderá, el primer día el borracho no cabe en su pellejo de gozo al verse regalado con lo que constituye el objeto de todas sus aspiraciones. Pero al día siguiente la cosa ya varía un poco de aspecto, el estómago pide más que vino, y el preso empieza a encontrarle mal sabor. Tres días más tarde su bebida favorita le produce náuseas, y al cabo de una semana, raro es el borracho que no aparta con asco cuando ve que se lo sirve el despiadado carcelero.

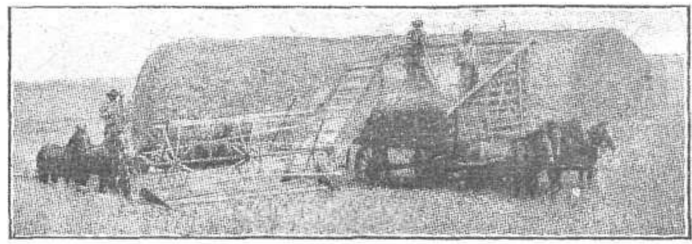
Excepto en muy contado caso, este singular tratamiento cura radicalmente a todos los borrachos.



LA COSECHA Y SUS MÁQUINAS

El tiempo fresco, la sequía pasada y otras circunstancias, de orden climatérico las más, han retardado un poco la madurez de los trigales. Pero aun así, dentro de poco se inicia la gran tarea del año, la recolección de la semilla fina, como se dice vulgarmente, en la zona cerealera del país.

Este año, desgraciadamente, por las adversidades que son del dominio público, sequías y langosta principalmente, la cosecha no tiene las perspectivas halagüeñas que suele tener otros años y, por tanto, las proporciones que hubiera podido tener; pero estas mismas circunstancias poco propicios obligan al chacarero a extremar los cuidados en la ejecución de la tarea en sus diversas fases, en sus más mínimos detalles, para recoger, si es posible, hasta el último grano, primeramente porque la producción será escasa y después porque, probablemente, será valiosa en su precio unitario, con lo que se subsanará, aunque sea en parte, los escasos resultados del cultivo.



Una espigadora con su carro-jaula: la siega más rápida.

Hemos demostrado en repetidas ocasiones y de una manera evidente e indiscutible, que la falta de cuidados en la ejecución práctica de las diversas operaciones que constituyen en su conjunto la cosecha, puede traducirse en pérdidas de dinero efectivo, que representan en algunos casos, un por ciento elevado, y aunque los agricultores buenos y diligentes no lo ignoran, con frecuencia, el apresuramiento, la intranquilidad, u otras causas, influyen para que lo olviden.

El coste anticipado, cuanto lo permita la variedad del trigo cultivado, el sistema de siega adoptado y la marcha de la estación, es detalle previo de la mayor importancia habiendo comprobado la práctica y la experiencia que siempre es conveniente para obtener el máximo rendimiento y el grano más pesado y fuerte.

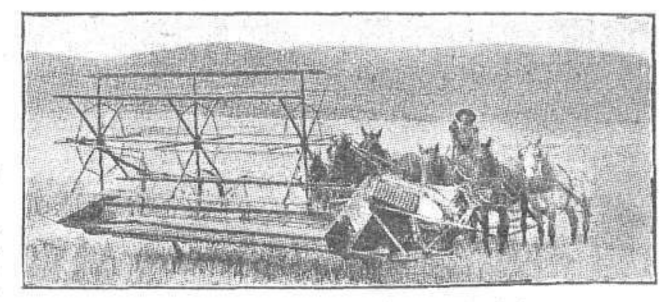
Si se efectúa la siega con espigadora, se tendrá cuidado de no cortar el trigo mojado por rocío o lluvias, para evitar que se caliente en parva y resulte el grano ardido; habiendo en el sembrado yuyo colorado, quinoa, chamico, u otra maleza gruesa, será conveniente cortarlos previamente o extirparlos para evitar que se quiebre la cuchilla; los retazos que en cada esquina deja la espigadora - atadora sin cortar, vale la pena de levantarlos, cruzando diagonalmente con la máquina; también vimos pasar el rastrillo de alfalfa y con muy buen éxito económico, cuando queden en el rastrojo muchas espigas volteadas y caídas; las gavillas deben quedar en el suelo apenas el tiempo necesario para completar su desecación y si amenaza lluvia, hay que hacer los montones cuanto antes, cuidando de que sean bien hechos, en forma de cruz, con las espigas hacia el centro, cubriéndolos con una gavilla al último, de modo que no se deshagan por el viento, no se mojen las espigas por las lluvias y los granos no se resequen por el sol, y en fin, el emparve requiere los mayores cuidados, a fin de que la parva tenga la estabilidad necesaria para conservar en perfecto estado el trigo hasta que se trilla.

Ahora la maquinaria a emplearse es otro asunto de la mayor importancia a los efectos de ejecutar una operación perfecta y económica.

Las espigadoras que mucho se emplean en las provincias de Santa Fe y Córdoba, con las que se corta el trigo y se emparva de inmediato, constituyen el sistema de siega bastante económico y rápido, aunque no el más perfecto; exige trigo maduro, dejan algún desperdicio en el rastrojo y el trigo cortado así, a veces resulta menos rico en gluten.

Las espigadoras - atadoras reunen las mejores condiciones para efectuar una operación perfecta, pues permiten el corte anticipado del trigo; la recolección de las espigas es bastante completa; su desecación es rápida, el emparve seguro y el grano así cosechado es perfecto y siempre más rico en gluten; es naturalmente el más costoso este método de cosecha, pero es el más perfecto.

Por último, tenemos las segadoras - trilladoras, comúnmente llamadas cosechadoras, que cortan el trigo, lo trillan y lo embolsan simultáneamente; ejecutan estas máquinas el trabajo más rápido que se pueda pedir, pues en un día queda levantado, embolsado y puesto en galpón, si se quiere, el producto de diez hectáreas; y todo esto en una forma muy económica, puesto que con un maquinista, un cuarteador y un cosedor de bolsas, se efectúa y se termina la cosecha, en cuanto a personal. No podríamos igualmente decir que reresulta el trabajo más perfecto, porque siempre algún desperdicio queda en el rastrojo y el grano sacado de la planta y puesto en la bolsa, forzosamente no puede reunir las mejores condiciones como producto comercial; pero, como quiera que sea, como que el fin de toda industria es obtener el mej r resultado con el menor gasto posible, el empleo de estas máquinas representa precisamente el mínimum de gasto en esta operación que es la más costosa de todas las del cultivo y por esto son aceptadas por los agricultores, que tienden a generalizar su uso, quizás con exceso.



Una espigadora-atadora; la siega más perfecta.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

Técnicos Constructores egresados de la Escuela de Construcciones y R. de Materiales


Garasin, José.


Garavaglia, Ambrosio.


Mazza, José.


Nano, Juan J.


Otavis, Nicolás.


Pizzul, Argentino.


Quaglini, Nicolás.


Reybal, José D.


Torresi, Horacio A.


Tottone, Angel.


Tallione, Lorenzo.


Vigilante, Vicente.

¿QUÉ ES UN NIÑO?

Es nada menos que la persona que se encargará de terminar lo que nosotros tengamos principiado. El puede llegar a ocupar exactamente los mismos puestos que nosotros ocupamos y llegar a cuidarse de todas aquellas cosas a las que tanta importancia atribuímos cuando por algún motivo tenemos que ausentarnos dejándolas pendientes.

Nosotros podremos adoptar en cualquier asunto, la política que nos plazca, pero dependerá de él el continuar desarrollando tal política.

Podremos organizar Ligas y formular Tratados, pero es él quien deberá manejarlos más tarde.

Es él quien ocupará un sitio prominente en el Senado o una curul en el Congreso o cualquiera otro puesto importante en los asuntos públicos.

Es él quien controlará nuestras ciudades, nuestros estados, nuestra nación.

Es él quien se hará cargo de nuestras prisiones, de nuestras escuelas, de nuestras iglesias, de nuestras ciudades, de nuestras universidades y de todas nuestras corporaciones.

El trabajo que hoy hacemos va a ser juzgado y alabado o condenado por él.

Nuestra reputación y nuestro futuro se encuentran en sus manos.

Todo nuestro trabajo es para él, y el destino de las naciones y de la humanidad entera no depende de otro sino de él.

¿Hay, pues, razón alguna para que nos preocupemos tanto por un niño?

Técnicos Constructores recientemente egresados de la Escuela de Construcciones y R. de Materiales



Alvarez, Pantaleón.

Amicone, Juan.



Batistela, Pedro.



Bernasconi, Pedro.



Biassini, Horacio.



Benzaquen, Oscar.



Cometo, Juan.



Candreva, Juan.



Cortese, Domingo.



Crogliano, Antonio.



Cocco, Luis.



Costa, Antonio M



De Luca, Rafael.



Ferrari, Ernesto S.



Fernández, Luis.



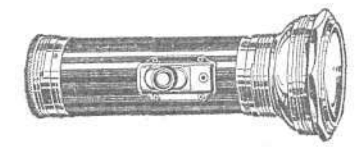
Ferrario, Napoleón.



Falanga, Rosario.



Galletti, Pedro.



Todos necesitan una Lámpara de Bolsillo

EVEREADY

LAS lámparas de bolsillo EVEREADY son las que producen una *luz más intensa* y penetrante y las que mayor tiempo duran de todas las lámparas eléctricas portátiles que se conocen. Con ellas se obtiene un potente haz luminoso en el instante que se corre el interruptor. Ni el viento ni la lluvia las apaga. No ofrecen ningún peligro de incendio ni de accidente. Los inconvenientes de la obscuridad desaparecen con una lámpara EVEREADY.

Estas famosas lámparas se hacen de muchos estilos y tamaños, todos de aspecto elegante. Las pilas "Unit Cell" EVEREADY proporcionan un servicio prolongado y satisfactorio.



Pídanse siempre las lámparas y pilas "Unit Cell" EVEREADY.

Vila, Marzoni y Cia.
Rivadavia, 1451
Buenos Aires

Lámparas de Bolsillo

EVEREADY

—son de mayor duración



Esa fatiga, ese dolor de riñones, ese cansancio abrumador que Vd. siente después de lavar puede evitarlos fácilmente lavando con el nuevo aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Es el aparato que hace en cinco minutos la tarea de dos horas. Su manejo es tan sencillo que hasta un niño puede hacer el lavado perfectamente.

Como para lavar con el Lavandero PRACTICO no es necesario mojarse las manos, se evitan el reumatismo y demás dolores que acarrea el lavado. Con este aparato se economiza tiempo, trabajo y jabón, y se hace el lavado más fácil que a mano.

PRECIO COMPLETO: $ 17.— c/l.

Corte, llene y mande este cupón.

Sres. M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 — BUENOS AIRES
Sírvase mandarme GRATIS el libreto ilustrado «LAVANDERO PRACTICO».

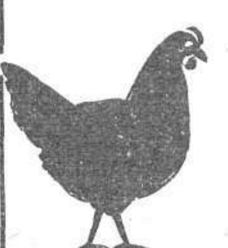
Nombre..

Calle..

Localidad..

Con poco trabajo

Vd. podrá ganar una fortuna.



Las gallinas, atendiéndolas en debida forma, rinden grandes ganancias.

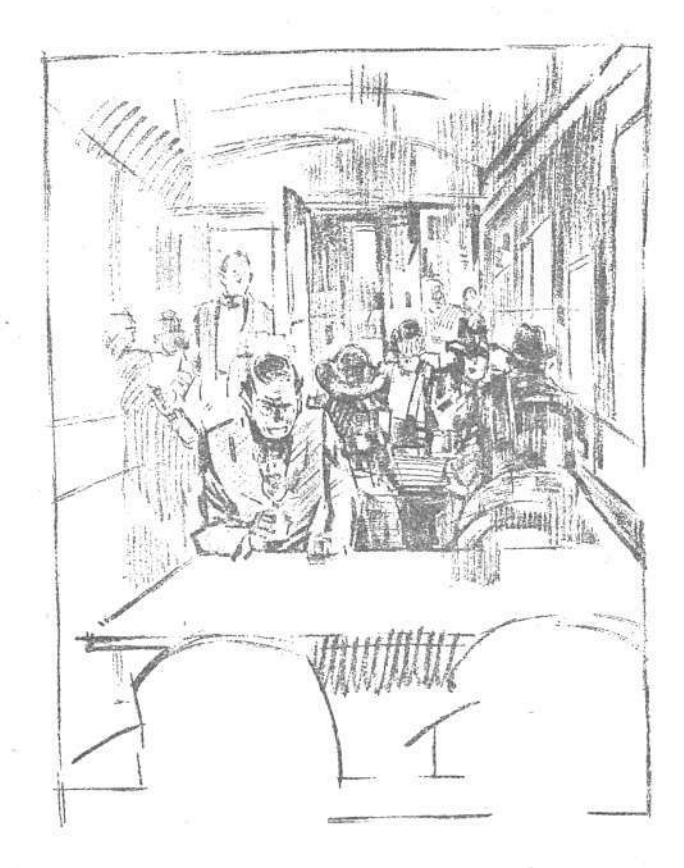
Escribanos acompañando 50 cts. en estampillas para franqueo certificado y recibirá el libro en colores "*LA CRIA DE GALLINAS*" con consejos prácticos para los que crian aves de corral.

M. G. DE LA TORRE y Cía.
Salta, 1081. — Buenos Aires.

Una VENGANZA FRACASADA

(TROZO NOVELESCO)

Por JOSÉ M.ª SALAVERRÍA



En menos de cuarenta y ocho horas se había consumado la catástrofe. Una denuncia misteriosa echó a rodar todos los éxitos de Pablo Ruiz, poniéndole además entre las manos de la policía.

No le sorprendió demasiado la noticia. Pensó que necesariamente tenía que ocurrir una mañana cualquiera. Excitado por el peligro, dió de lado a las lamentaciones y se apresuró a poner en salvo todos los gajes que pudiese. Antes que nada le convenía salvar a su honra del escándalo, y recorrió al efecto algunos periódicos amigos para que amortiguasen en lo posible la publicación del suceso. No lo consiguió completamente, porque uno de los diarios de la tarde, «El Censor», apareció al día siguiente con una información extensa en la que se daban detalles de la vida del falso médico, «ese nauseabundo Rasputín que ha intentado reproducir en Buenos Aires, las corrupciones y criminales embaucamientos que el mago ruso perpetró en la sociedad zarista».

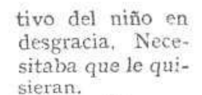
— Quién ha inspirado este largo artículo, pensó Pablo Ruiz, puede con justicia asegurar que me conoce y que me odia bien.

Y un nombre saltó en su mente: Filipeto...

Cuando llegó la Policía, no encontró nada verdaderamente reprobable. Sin embargo, fué detenido. Y tuvo que poner en juego sus poderosas relaciones políticas para que las garras policíacas lo soltasen a las pocas horas.

Se encontró de repente en mitad de la calle. Cuatro días bastaron para completar el cataclismo. El aturdimiento de las grandes quiebras le dominó enteramente, en una de esas horas de relajación física en que los nervios se ablandan y queda el individuo, perdida la enfermiza tensión de antes, como un guiñapo en el suelo. Fué el momento terrible de hacer las cuentas. Las hizo, es cierto, en una rápida operación mental, y el balance le dió una cifra desoladora. Estaba arruinado.

Su balance espiritual no era más brillante. Sentíase acobardado por el golpe, como si saliera de un sueño y lo hubiesen restituído a su naturaleza anterior, mero y simple Pablo Ruiz que vaga sin dinero y sin plan entre la confusión cosmopolita y hostil de Buenos Aires. Entonces le invadió un ansia impaciente de amor. Insinuó el ademán ins-



tivo del niño en desgracia. Necesitaba que le quisieran.

Pero al buscar a María, no pudo encontrarla por ningún sitio. El teléfono fué en sus manos zarandeado durante unas horas con espantosa irritación, al extremo de que las telefonistas, conociéndole por la voz, terminaron mandándole materialmente a paseo.

De nuevo evocó el nombre fatídico: Filipeto...

La irritación que el zarandeo del teléfono no había logrado agotar, se volvió entonces en la dirección de Filipeto. Las diez de la noche. Corrió al Jockey Club con las intenciones más sombrías y preguntó por su antiguo rival. Le dijeron que Filipeto estaba desde el día anterior en las Sierras de Córdoba.

Entonces, sin reparar en lo intempestivo de la hora, se dirigió a casa de María. La madre, que estaba dormitando al halago de la música de un fonógrafo, junto a una vieja sirvienta, se levantó, sobresaltada al despertarse, para hacerle entre gemidos una petición de dinero en toda regla. Las ventas de los muebles iban mal. Los gastos eran cada vez mayores. María...

— Bien. Dígame pronto. ¿En dónde está María?

La pobre señora declaró con su estúpida simplicidad habitual:

— María se fué ayer mismo a las Sierras de Córdoba...

Todo, pues, quedaba perfectamente aclarado. El infame Filipeto se había prevalido de su ventajosa situación en el mundo de la política y el periodismo para lanzar a tiempo y con maña la denuncia. Frente a la ruina de Ruiz, el traidor expuso a María los dos términos únicos a seguir: la vuelta a la vida de penuria junto al médico desprestigiado, o una brillante existencia con el hombre gallardo que parecía tener dominada y cautiva a la fortuna. La ingrata, en la duda, optó por el camino más accesible.

Una furia desordenada le poseyó. Y fuera de sí, gesticulando, como un energúmeno, pidió que le transportasen en un vuelo al mismo corazón de las Sierras de Córdoba. Pero en la estación del Retiro le hicieron comprender que los trenes, como la propia Naturaleza, tienen los movimientos acompasados y no se interesan por los pequeños dra-

mas de los particulares. A las doce salía un tren para Rosario; la ciudad del Rosario está a medio camino entre Buenos Aires y Córdoba...

— Pues déme usted un billete para Rosario.

Le parecía que estando en Rosario de Santa Fe, penetraría en el ambiente de los dos fugitivos, y que podría sentirlos y como palparlos. El tren partió a los pocos minutos.

Cuando llegó a Rosario empezaba apenas a insinuarse el alba. Maquinalmente montó Ansorena en un taxímetro como quien va a determinada parte. Pero le horrorizaba la idea de sumirse en la pestilencia mañanera de un hotel, y allí, sobre un lecho sin abrir, dar vueltas nerviosas como un condenado. Pidió al mecánico que le condujese a algún café madrugador, y el socarrón del hombre le llevó a una especie de taberna, sobre el talud del puerto, donde los cargadores y carreteros tomaban «mate» y café con ginebra.

Bebió también él unos sorbos de un brebaje caliente. En seguida salió y se puso a vagar por la ciudad desierta.

La hora del alba siempre va asociada a nosotros con alguna tristeza o algún remordimiento. Sólo el labrador es capaz de encararse con esa luz angustiosa del nacimiento del día sin sentirse deprimido. El hombre normal sólo se ve sorprendido por el alba cuando vela a un enfermo, o cuando recoge el último suspiro de un moribundo, o cuando sale de una orgía. Las calles rectangulares de la ciudad parecían más frías, más monótonas y sin expresión faltándoles el trajín de la vida afanada. Todavía los comercios mantenían cerrados sus escaparates, y apenas la figura aburrida de algún guardia rompía el vacío de aquel desierto municipal. Ruiz se dió al juego de ir escuchando el rítmico son de sus pisadas sobre las aceras. Pero el compás acabó por metérsele en la mente como un estribillo estúpido que le obsesionaba. Encontró al paso un jardincito público y se sentó en un banco bajo una palmera inmóvil. No hacía frío. El aire estaba como muerto. Dejó caer la mirada a tierra y quedó también él sumido en una vaguedad de modorra.

La claridad del sol que amanecía con ímpetu le arrancó de aquel estado, y sintió de pronto rehacerse y volver en sí. Abandonó el banco y volvió a caminar con entereza por las calles que parecían, de acuerdo con el sol, reanimarse. Un tranvía pasó tintineando briosamente. Comenzó el estrépito de descarga cerrada de las puertas metálicas de las tiendas al abrirse. Bostezaban ya algunas ventanas. La voz de un vecino en la calle, rompiendo el silencio de la noche, pareció realmente quebrarla con un crujido. Había empezado la nueva jornada.

Y Ruiz, también él de acuerdo con el sol, recuperó toda la intensidad de sus sentimientos. Le volvió la rabia y el deseo de vengarse, y este calor de venganza le sirvió en cierto modo de reconstituyente, porque abandonando el banco con un movimiento brusco, se encaminó a la estación del ferrocarril. Para darse mayor brío en la laxitud de la madrugada, procuró reavivar las imágenes de su drama, y sobre todo la figura odiosa de aquel Filipeto, especie de demonio que la fatalidad adversa puso en su camino para desquiciar el hermoso castillo que había empezado a construir. Amor y fortuna, gloria y dorados placeres: todo se vino abajo en un momento por la canallería de aquel hombre siniestro...

En la estación le dijeron que podía utilizar el tren de las ocho, directo para Córdoba. Faltaba bastante tiempo, y Ansorena aprovechó el plazo de ociosidad para hacerse servir el desayuno en el mismo restaurant de la estación. El insomnio y las agitaciones de la noche le dieron apetito. Compró un diario de la localidad y lo abrió con esa emoción de susto que los criminales en fuga conocen. ¿Hablará algo de mí?... Pero el periódico no decía nada de «el caso Ruiz». Se levantó para tomar el tren.

Asomado a la ventanilla del expreso de Córdoba, veía Ruiz descorrerse la cinta cinematográfica de la llanura, esmaltada de un cándido rocío que el sol convertía en constelaciones de diamantes. Las últimas quintas labradoras, las «chacras» de los hortelanos quedaron atrás. El campo tendíase ahora en su infinita extensión, raso, liso, como una expresión palpable de la virginidad geológica. Una imaginación bíblica no concebiría el primer instante del mundo de otro modo que aquella inmensa llanura, simple en sus dos únicos elementos de suelo verde y espacio azul.

A veces brotaba de la planicie un montón de novillos, pastando mansamente la hierba húmeda. El estrépito del tren turbaba a las pacíficas bestias un momento. Corrían los becerros, alzaban las miedosas vacas sus grandes ojos estupefactos. Después todo volvía a su quietud de idilio salvaje.

Otras veces era un hombre, jinete en su peludo caballo, el que rasgaba con su sombra la infinidad vacía de la llanura. Marchando al paso, el hombre se volvía a mirar al tren vertiginoso; en seguida tornaba a su trotecillo con ese empaque y esa tiesura que es un privilegio ornamental de los pueblos cabalgadores. En el gesto de volverle la espalda al tren había como una desdeñosa objeción al progreso. Ruiz pensaba que, en efecto, la actitud despectiva de aquel caballero rústico no era demasiado absurda. Una choza bajo un árbol, y un caballo para vagabundear al sol y al viento libres: ¿para qué más?...

Pasó al coche - restaurant para distraerse. Pidió un aperitivo. Estaba el coche lleno de hombres robustos, retostados, de todo género y pelaje. Había ingleses, alemanes, italianos, españoles, criollos, pronunciando el castellano con pintoresca diversidad de acentos. Gentes varoniles, de grandes cuerpos fuertes, la expresión entusiasta, gesticulantes y comunicativos ante los buenos vasos del alcohol mañanero. Muchos de ellos vestían chambergo y botas altas, y el fino poncho doblado sobre el muslo. En sus miradas al paisaje se advertía el tiento del acendrado catador que pulsa la materia productiva de cada parcela plantada de alfalfa o cada tropilla de novillos. Sus conversaciones giraban exclusivamente sobre los grandes remates de tierras o las compras y ventas de ganados. Parecía que todos fueran camaradas, y una misma preocupación, un idéntico tono de vida los asociaba efectivamente. Ante ellos la fecunda llanura tendíase como un magnífico tablero verde donde podían apuntar al juego de las afortunadas especulaciones, con un optimismo juvenil y entusiasta.

Hubo un momento en que Ruiz se sintió cogido también por aquel entusiasmo. El sol de la mañana hacía brillar y latir con un estremecimiento de vida la abierta llanura. Imaginó una existencia libre y robusta, ingenuamente material, como la de aquellos hombres de presa. Comprar y vender tierras, arar grandes heredades, asistir a los rodeos, comer carne asada en los festines campestres, cabalgar entre los trigales maduros, contar los frutos de las enormes cosechas. Reir, vivir... Pero la idea fracasó bruscamente tan pronto como reflexionó en la imposibilidad de reducir a tan mezquinos términos rurales su naturaleza intelectual y ciudadana. Además tenía que vengarse.

La idea de la venganza le puso nuevamente de pie, y abandonó el coche-restaurant para hundirse en el fondo de su departamento. Volvió, como en la madrugada a evocar con la mayor fuerza posible las imágenes de quienes estaban causando su

infortunio. Pero esta vez no apareció Filipeto en primer lugar. Ahora se destacó con fuerza la figura de María, llena de encantos soberanos. Cerró los ojos para verla mejor. La vió riéndose con aquella sonrisa que tantas veces le dejó perplejo y meditabundo como una interrogación. Entonces recordó los momentos fugitivos en que se preguntó con angustia:

«¿Qué hay más adentro de esa sonrisa?...»

Y repentinamente, con una lucidez que le hizo abrir los ojos como despavorido, comprendió que él, en realidad, no había hecho más que rozar la superficie del alma de ella.

Inmediatamente saltó otra idea más ácida todavía. Pensó que acaso Filipeto llegase a penetrar en el fondo del alma de ella, y que los dos, como seres al fin acoplables, llegarían probablemente a comprenderse y entenderse...



Esta idea le avergonzó, como a todo hombre en celo le humilla la confesión de su ineficacia, y el traslado de la eficacia a otro hombre de mejor fortuna. Pero al contrario que antes, la idea no operó en él ningún arrebato de ira. Se miró a sí mismo, y vió con asombro que podía examinar todo el proceso de su drama, todos los gestos de los personajes, con un perfecto sentido crítico.

Empezó por retroceder a los tiempos en que miraba a María como a un ser interesante, admirable, que se estudia con picante curiosidad. Se miró a sí propio con más detenimiento y vió, sorprendido, que lo que verdaderamente había pasado era el amor. Su amor por María ya no estaba allí... ¿Pero cuándo ocurrió el acontecimiento? ¿Acaso el amor se había volado en el coche-restaurant? No se daba cuenta de que el amor no huye así, repentina y visiblemente, como un pájaro que sale volando, sino que es una operación interior e invisible la que prepara el aflojamiento de la tensión amorosa.

Ruiz observó que todo su ser se desmadejaba. O que sus sentimientos y sus ideas volvían a su actitud natural. Sintió como la impresión de que se recuperaba a sí mismo, semejante a un enfermo que sale de la zona febril.

Recuperaba igualmente el poder de estudiar a María como en los primeros momentos, sin que la fiebre erótica le turbase. Casi con ensañamiento se puso a recordar sus palabras, sus caricias, sus transportes más íntimos de placer. Evocó sobre todo los primeros capítulos del amor, cuando ella se abandonó en sus brazos, todavía con el temblor de la hembra que se da como premio y que hace, en efecto, el exacto ademán de «abandonarse». Es el momento supremo del sacrificio. Es la ofrenda suprema de la mujer al hombre que la ha subyugado. Evocó, como ensañándose, este recuerdo, y descubrió con asombro que aquella hermosísima mujer en realidad nunca se le había abandonado...

Se obstinó en el recuerdo, a pesar de lo que tenía de doloroso; revivió con alucinante claridad crítica los gestos, las palabras, los menores matices de expresión de ella en tales instantes, y comprobó, en suma, que lo que él había considerado como una «conquista», según el lenguaje corriente entre hombres, no fué más que una «compra». María se le había entregado a Ruiz como una vulgar meretriz, sencillamente.

¿Pero, cómo es posible que un hombre de regular inteligencia llegue a cegar hasta ese punto?... Ruiz comprendió entonces cómo en el juego del amor resulta peligroso el lanzarse al remolino sin esperar a que el otro se lance al mismo tiempo. Cuando los dos coloboradores se arrojan conjuntamente al torbellino de la pasión, esta podrá terminar o en el hastío o en la tragedia, pero nunca en el ridículo. Y Ruiz había cometido la insensatez de abandonarse sólo y con todas sus fuerzas a un torbellino que le cegó y le puso en brazos de la ruina, la deshonra, y además, el ridículo. Sentía vergüenza de sí mismo al recordar, por ejemplo, el breve diálogo entre los dos cuando fué revelada la noticia de la quiebra. La industria que tan pingües entradas financieras les venía proporcionando, estaba en el suelo.

Y entonces a ella sólo se le ocurrió decir:

— ¿Y qué hacemos ahora? ¿Cómo nos vamos a arreglar para sostener este tren de vida?...

Ni una alusión a la ruina moral de él, a su desprestigio intelectual y a su vida en crisis. Ningún consuelo apasionado y generoso. La mujer que ama se acuerda en la catástrofe sólo de su amor; la meretriz se acuerda de su dinero. ¡Y esta diferencia él no la había notado entonces! ¡Pobre diablo!...

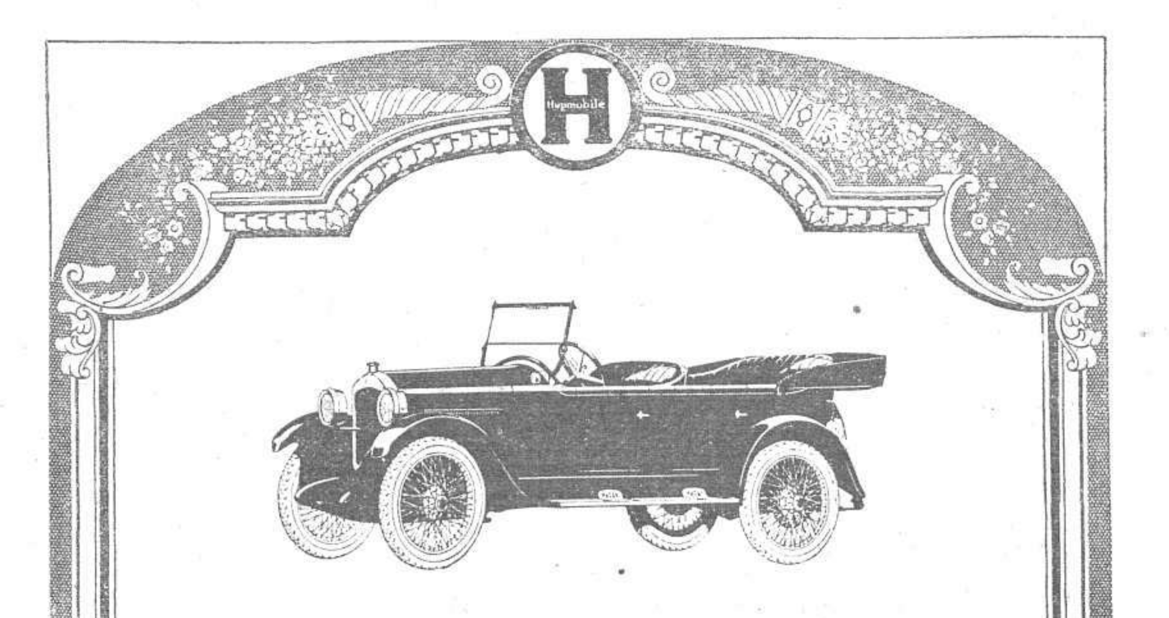
Cuando llegó a Córdoba sentíase Ruiz tan cambiado, que al tropezar en un gesto brusco con el bulto que hacía su revólver en el bolsillo de atrás de su pantalón, la idea de que su viaje sólo tenía por objeto matar a María y a Filipeto le produjo, primero sorpresa, después vergüenza, y finalmente una sonrisa que por llevar dirigido su dardo irónico contra su propia personalidad, le causó un pequeño dolor penetrante...

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De Ciudadela

Kiosco Central, atendido por un núcleo de distinguidas señoritas en la kermesse organizada a beneficio de la Casa de Primeros Auxilios.

Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile social organizado por el Centro Recreativo "La Epoca" a beneficio de su caja social.



NO hay necesidad de aumentar el número de cilindros para obtener un motor seguro y eficiente. Nadie mejor que los dueños de coches "HUPMOBILE",—con motor de cuatro cilindros,—podrán informar a Vd. sobre el funcionamiento regular de este motor durante un largo período de años.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

Bmé. MITRE, 2375 - 81. — Buenos Aires.
Unión Tele:ónica 0668, Mitre

Hupmobile

12



Miembros de la Sociedad "Los 16 Unidos", que realizaron un pic-nic en la Costa de los Pescadores festejando el primer aniversario de la fundación de dicha entidad.

MUTILADOS DE LA GUERRA 1914-1918

Según una relación publicada por la oficina internacional del trabajo, son las siguientes: Alemania, 1.537.000; Francia, 1.500.000; Italia, 800.000; Rusia, 775.000; Polonia, 320.000; Checoeslovaquia, 236.000; Austria y países eslavos del Sur, 164.000; Estados Unidos, 157.000; Inglaterra, 1.170.000; Rumania, 100.000; Australia, 75.000; Bélgica, 50.000; Canadá, 45.000; Nueva Zelanda, 20.000; Finlandia, 10.000. Total: 7.124.000 mutilados.

DESPERTADOR INFALIBLE

Los carteros de Mongolia emplean un despertador tan eficaz como curioso. Como en aquel país los medios de locomoción son todavia muy primitivos, los carteros son elegidos entre los mejores andarines y hacen largos viajes a pie llevando el correo de pueblo en pueblo. Durante el trayecto, les está permitido descansar de vez en cuando, y siendo lo más frecuente que se queden dormidos, tienen la precaución de atarse al dedo gordo del pie una pajuela perfumada, a la que prenden fuego, tendiéndose luego tranquilamente al lado del camino. La pajuela arde hasta que la llama toca a la carne.



—No tema, usted, señorita,
una falsificación.
El REUTER es un jabón
que ni el más hábil, le imita.
No tiene necesidad
de abrir, la caja, siquiera,
porque, oliendo, por afuera,
se ve su autenticidad.

El aroma que difunde,
el REUTER, aun a distancia,
por su original fragancia,
con ninguno se confunde
y, aunque se haya terminado,
el aroma del jabón,
subsiste en la habitación
en que aquél, se hubo guardado.



LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA

Entre las muchas ofertas y proposiciones que nos llegan de lectoras y lectores, encontramos dos particularmente interesantes. Una, que publicaremos próximamente, es dirigida a nuestro Sombra. La otra es la siguiente:

«Señorita Luz: Si usted cree hacer el elogio de la sencillez de la primera mujer recordando que una hoja de parra, bastaba a su coquetería, yo le digo que está usted muy equivocada.

«Ante todo, es de suponer que Eva se bañara diariamente en el arroyo, con mayor empeño que muchas mujeres modernas... pues el desnudo implica ese horror por la suciedad que los vestidos ocultan y hasta hacen olvidar. También debía de cuidar incesantemente su porte y sus movimientos y sus posturas, pues sabiendo que el sentido de la estética es natural sobre todo en la mujer, imaginamos que mayormente habrá existido en una mujer desnuda, y quién sabe cuáles ondulaciones de caderas, cuáles nerviosas o felinas sacudidas de cabeza, cuánta flexibilidad, si hasta la serpiente sintió envidia...

«Pero éstas no son sino suposiciones. Lo histórico está en la famosa hoja con que, después del pecado, Eva acalló el naciente pudor. Hoja de parra, decimos nosotros. Hoja de higuera, dicen los italianos. Bien se ve en estas indecisiones que Eva tuvo dificultades de elección, y quizá llevara un día hoja de parra y otro día de higuera. No hablemos de Adán, quien habrá imitado a Eva y a ésta debió, seguramente, la constante búsqueda matutina de la hoja fresca, verde, bien ribeteada. Como la hoja no podía sostenerse de por sí, es de creer que venía sujetada por sarmientos, o hilos de hierba trenzados, los que en Adán constituían nada más que un detalle necesario, y en Eva la coquetería del primer cinturón.

«Cómo se ha llegado, desde la susodicha hoja, hasta la costumbre de vestirse, es fácil imaginarlo. Dar a todas las miserias y decadencias del cuerpo humano una capa uniforme, una careta, una ilusión.

«Pero cómo, de todo eso, hayamos llegado al traje masculino de nuestro siglo, yo, a la verdad, no entiendo.

«¿Cómo habrá surgido la idea de esa fortaleza blanca que cierra y esconde nuestros cuellos robustos, como si fueran una parte del cuerpo poco noble? ¿Cuál estética pueden sugerir, a unos ojos que no estuvieran acostumbrados a ello, tantos millones de cabezas surgiendo como ahorcadas de un montón de trapos ambulantes?

«¿Y la corbata? ¿De qué sirven las corbatas? Nadie podría decirlo. Sin embargo, si uno sale a la calle sin corbata toda la gente lo mira como si fuera ridículo o indecente. Y al encontrarse con un amigo, éste se lo hará observar: «Mira, che, te has olvidado la corbata», muy en secreto, y mofándose. Yo conozco a más de un hombre que se ha casado «para tener quien le alistara la ropa y le hiciera el nudo de la corbata», y entre los juegos más conocidos en nuestros clubs atléticos, hay concursos entre jovencitas en los que rivalizan en hacer el nudo con más velocidad.

«La corbata es el mayor tormento. El nudo sale casi siempre demasiado pequeño; otras veces parece una empanada, y si se tiene apuro es cuando los dedos se paralizan, la paciencia se acaba, la sangre sube a la cara con peligro de apoplejía, los ojos se nublan por haberse fijado demasiado tiempo en el espejo, y no hay más remedio que echarse en una silla, envidiando a los que hacen el nudo como si fuera juego de malabarista: «¿Ves? Haces así, así, así.» Muy bien. Pero cuando intento hacerlo no hay caso. Sin embargo, odio a ciertos españoles que llevan corbatas hechas, así como ciertos empleados burocráticos de Italia. Casanova, Lord Byron, todos los hombres que han hecho estragos en el campo del amor porque sabían vestirse, llevaban corbata a plastrón. ¡Y yo tendría que hacerme eunuco si el amor naciera de la corbata! Bastantes desilusiones he tenido por ella, bastante se mofan de mí las amigas de mi hermana, y mi cuñado mismo. No hay caso, no he podido ni podré nunca aprender a hacer el nudo como tiene que hacerse.

«Y de la camisa, ¿qué me dicen? «Los puños se usan angostos», y no encontrará usted en ninguna camisería una camisa con puños anchos lo suficiente para pasar la mano.

«Si usted abrocha los puños antes de ponerse la camisa, no pasa la mano; si usted los pone sin abrochar, luego tendrrá que luchar otra hora para abrocharlos, y en lo mejor se romperán los gemelos.

«Los pantalones; ahí está otra desdicha. Si no acaban de ser planchados cada vez, hacen «rodilleras», flotan lastimeros sobre los botines, y las mujeres se dan vuelta a mirar nuestras extremidades hasta hacernos desear que la tierra nos trague.

«El chaleco, como la corbata, no se sabe para qué sirve; sin embargo, salir sin chaleco es abjurar la elegancia, y hasta, en ciertas clases sociales, la decencia. El chaleco tiene una tira con hebilla, detrás, que si se ciñe antes de vestirse, luego resulta demasiado ajustado, y nos molesta por todos lados; para ceñirlo después de ponérselo, se necesitarían ojos traseros.

«Para resolver el problema de que los calzoncillos no hagan bulto en las medias, no se desaten, etcétera, etcétera, los he adoptado permanentemente cortos, a pesar de los resfríos que me agarro en los meses fríos.

«Por estos males, y por todos los demás que no digo, yo le ruego, señorita Luz, quiera hacer un poco de propaganda en nuestro favor, para que tengamos nosotros también, como ustedes, una «robe-chemise» y una camisitá sencilla, sin botones ni puños, y haya casas de moda en los que podamos encontrar, como ustedes, los modelos de Lelong, Lecourt, etc., hechos y listos, así que con echárnoslos encima quedemos, no solamente vestidos, sino que transformados en figurines irreprochables. Como ustedes. Su amigo,

Pacífico Tumistufi.»

El precio atrayente

La sugestión invita a comprar artículos de precio relativo a escaso costo; pero pasado el primer momento el comprador advierte que no **vale lo que le cuesta.**

La Casa Izquierdo

jamás ha hecho alusión al precio de sus **Corsés y Fajas,** sino a la calidad insuperable, al estilo correcto y a la riqueza del material que emplea. La calidad hace el precio y este resulta el positivamente atrayente; más aún: el más barato de acuerdo a sus condiciones de duración y excelente servicio.

EL PRECIO ATRAYENTE SIGNIFICA AUSENCIA DE CALIDAD

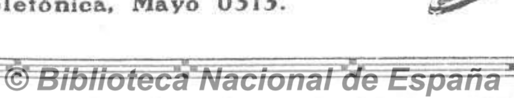
Faja Modelo AURELIA, sin ballenas, cerrada atrás y adelante. Abierta por dos carteras con ojalillos y cordón en los costados de la cintura, confeccionada en rico tricot elástico inglés y 4 ligas de seda, $ **30**

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América.

C. Pellegrini, 490 - Buenos Aires.

Unión Telefónica, Mayo 0313.



De Santos Lugares



Parte de los concurrentes al baile organizado por el club local, en honor de sus asociados. La fiesta asumió lucidos contornos.



PROTECCIÓN

Así como, para un navío que navega en la proximidad de la costa, un faro constituye una efectiva protección, así también, para su hogar, es una protección valiosa la que un COLT le brinda contra los invisibles peligros de la noche. Los Revólveres y las Pistolas COLT siempre han sobresalido por la confianza que en ellos se puede depositar y también por su precisión, seguridad e infalible funcionamiento. Por estos motivos es que las COLT son las armas oficiales de las fuerzas de tierra y de mar de los Estados Unidos de Norteamérica. Ninguna otra arma puede, como un Revólver o una Pistola Automática COLT, realizar una eficaz protección de su hogar y de sus bienes. ¿Por qué, entonces, no insistir en obtener la mejor?

ILUSTRACION DEL "SEGURO" DE UN COLT, UNA DE LAS CARACTERISTICAS QUE PROTEGEN AUTOMATICAMENTE A LOS POSEEDORES DE ESTAS ARMAS CONTRA TODO ACCIDENTE. INSISTA EN OBTENER UN COLT.

Aguja de percusión
Muelle real
Martillo
Gatillo

Vea a su proveedor y dele una oportunidad para que le explique detalladamente todas las características y los factores de seguridad propios de las armas COLT.



COLT

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN

De Luján



Miembros de la Junta de Historia y Numismática que visitaron el Museo Colonial de esta Ciudad.

PINTURA TERMOMÉTRICA

La llamamos así porque cambia de color cuando sube la temperatura y vuelve a su primitivo estado cuando ésta baja.

He aquí dos recetas para hacerla:

La pintura se prepara con una solución acuosa de goma arábiga.

En la primera composición se emplean 100 partes de yoduro mercurial y 40 de yoduro de cobre.

Se mezcla bien y con el producto se prepara una pintura que es roja a la temperatura ordinaria y se decolora hacia los 87°.

En la segunda composición entran 100 partes de yoduro mercurial y 400 a 500 de yoduro de plata.

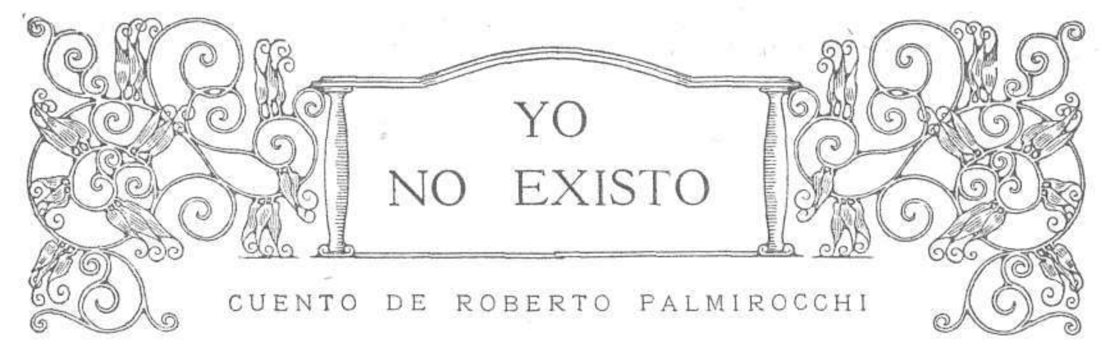
Se consigue con esto una pintura amarilla clara a la temperatura ordinaria, que se vuelve roja obscura a 45°.

COSAS DE NIÑOS

Una niña de seis años entra en un salón lleno de visitas, y dice a su mamá:

— Mamá, aquí está la mujer que tiñe las canas.

—Bueno, hija mía, avisa a tu padre, — responde la madre sin desconcertarse.



YO NO EXISTO

CUENTO DE ROBERTO PALMIROCCHI

«El alcalde de Viterbo certifica que Luciano Pardi ha nacido el día 9 de Mayo de 1875, etc, etc». ¿No ves? Está escrito aquí, y hay el sello correspondiente y el visto bueno. Y el documento lo llevo siempre encima. Lo destruiré cuando...

Se interrumpió y sus labios se contrajeron haciendo una mueca. En seguida dobló muy cuidadosamente el papel ajado, se lo volvió a guardar en el bolsillo y continuó:

— Pero, ¿no podría acaso ser la partida de nacimiento de ese carrero que sorbe su copita de licor en aquella mesa, o de ese desconocido que pasa apresurado ante ese escaparate y que no nos mira siquiera? Sin embargo, Luciano Pardi soy yo. He aquí una hermosa frase completa: Luciano Pardi soy yo. Pero, ¿qué significa eso? ¿Quién soy yo?

Yo le miraba con mirada de asombrado. Lo había hallado al caer de la tarde en las cercanías del puente Sant'Angelo y como si quisiera celebrar nuestro hallazgo después de tantos años de lejanía, me había arrastrado, a través de las callejas obscuras que desembocan sobre el puente, a un pequeño café, donde había pedido dos ponches.

Yo seguía mirándole. Sus palabras eran raras, *inverosímiles*, pero su voz firme, si bien baja. Tan sólo sus manos tenían un continuado temblor.

— Apuesto que tú te preguntas si yo me he vuelto loco.

Se rió, breve y fríamente.

Traté de variar de conversación y con estudiada desenvoltura le pedí noticias de su vida durante los luengos años en que no nos habíamos visto.

Como si no hubiese oído mi pregunta, prosiguió con voz idéntica, sin tono:

— ¿Te acuerdas de nuestra infancia cuando jugábamos juntos? A menudo vuelvo a pensar en en aquellos tiempos. Mi madre narraba, narra todavía, creo, (y yo ignoro la razón) un episodio de aquella época. Cierto día corriendo en unos jardines públicos, apartado de ella, Luciano cayóse y se despellejó una rodilla. Sin llorar, se levantó solo. Atravesó en silencio toda la plaza y recién cuando alcanzó el círculo de las madres y las niñeras, que no habían advertido el accidente estalló en llanto copioso. Como un actor que hubiese vuelto a estar en presencia de su público. ¡Si supieras con cuán distintas exclamaciones reciben la narración los que escuchan a mamá! En ese instante, como empujados por un resorte, brota en esos cerebros toda una hilera de niños que corren, saltan, tropiezan, se caen, se levantan, lloran... Y todos esos niños son Luciano y todos son diferentes.

Calló y dejó limpia la copa de un trago. Pidió otro ponche y con ademán nervioso impidióme que hablara.

— A los veinte años Luciano se enamoró locamente... Trabó relación con ella en una playa de mar: una centella. Siguióla en todas partes, confiando en la elocuencia irresistible del silencio. Algunas veces, a solas con ella, hablábale de asuntos perfectamente banales, dando sin embargo a su voz las *inflexiones más misteriosas*, y espiando uno a uno todos sus movimientos, hasta los más insignificantes. Y desde ese entonces cuidó con insólita diligencia la raya del pantalón y el nudo de la corbata.

Durante una breve ausencia le envió algunas tarjetas postales, con pensamientos sintéticos, cuyos vocablos habían sido prolijamente estudiados largas horas. La joven respondió. Las cortas líneas con que daba las gracias y expresaba sus saludos, de seguro *tenían profunda significación*: era sólo cuestión de saber interpretarlas. Más tarde, vuelto a la ciudad, no ocultó su alegría al volverla a ver. Luciano por fin sabía que la había conquistado, pero no se animaba a declarárselo.

Un buen día, por una extraña casualidad, logró posesionarse de su diario. Lo hojeó con un poco de remordimiento, pero con la certeza de hallar en él la aureola de su amor.

Buscó en el mes de Agosto. Muchos nombres, pero no el suyo. Creyó haber equivocado año o mes.

No, no se había equivocado. Hojeó más atentamente, temblando. Por fin, dió con su nombre: «... Ha venido a vernos Luciano Pardi. Tiene siempre el mismo aire frío y de persona ausente. Dicen que estudia mucho y no piensa en otras cosas. Parece que sí»...

Quedé atónito. Más estupor que dolor. Por vez primera me pregunté si yo era el mismo Luciano que yo creía conocer tan bien o el que había descubierto la jovencita de mis ensueños.

Para distraerme (¿para conocerme, tal vez?) me puse a trabajar con tesón, desesperadamente. ¿Recuerdas? Fué en esa época que nos volvimos a ver.

Mientras tú publicabas tus primeras novelas yo exponía en público mis primeras esculturas.

En ellas estaba yo, todo entero: luchaba contra las dificultades de la ejecución, me hallaba aún inexperto en las reglas del arte, pero mi fuego interior daba luz de vida a mis creaciones.

Aguardaba con ansiedad furiosa lo que los críticos dirían a mi respecto. Rara vez vióse una más perfecta concordia de juicios; todos sentenciaron que yo trataba de suplir con una notable habilidad técnica la deficiente inspiración. Existía la estatua: faltaba el alma.

A los treinta años me casé.

Hice un ademán, intenté detener una exposición. Durante mis largas peregrinaciones, lejos de Roma, había oído hablar de la tragedia que había quebrado su vida.

— Tú no sabes, no puedes saber. Habrás leído en los diarios que Luciano Pardi vengó su honor, matando. Ese era el Pardi de los diarios, del público, de los jueces. Un marido ajusticiador. Ese, no era yo.

Cuando tuve la seguridad de

que mi mujer me engañaba, la espié, la seguí hasta el lugar de las citas, la vi entrar en la casa. Llegué a tiempo para oir el ruido de la puerta que se cerraba. Llamé como un loco, para que abrieran esa puerta cerrada.

Para ponerse en salvo, el seductor, abandonó el aposento escapando por la ventana. Yo continuaba dando voces.

— ¡María! ¡María! ¿Qué hubieras hecho tú? No sé. Tal vez hubieras llorado como un chiquillo, tal vez hubieras interrogado: ¿por qué?, ¿por qué?... como un imbécil cualquiera. Pero ella a través de la puerta vislumbró a Luciano Pardi, no a mí, y Luciano estaba enfurecido, debía ser inexorable. Y mientras yo turbado por el silencio, gritaba:

— ¡Abre, abre!

Y la puerta iba cediendo, poco a poco a mis esfuerzos, ella, enloquecida de terror, se arrojó por el balcón, partiéndose la cabeza en el empedrado de la calle.

Pero mi abogado me convenció que Luciano Pardi, en un ataque furibundo de celos, la había arrojado de la ventana, él mismo, exclamando con trágico gesto:

— Ve a juntarte con tu amante.

Y Luciano Pardi fué absuelto. Y yo que no he matado a nadie, me pregunté entonces y vuelvo a preguntarme ahora, puesto que no soy un asesino, por qué la engañé, por qué no le dije en seguida que yo no era el otro, que yo era un pobre diablo, no ya un vengador enfurecido.

Luego, no fuí capaz de trabajar seriamente. Para no pasármela del todo mal, acepté el encargo de un mercader cualquiera: hacer pequeñas reproducciones de estatuas antiguas. ¡Pero tardaba demasiado! Y cierto día, el buen señor ese, díjome muy claramente que yo era demasiado artista para ejecutar trabajos que debían ser adocenados, que no le convenía como trabajador: mis estatuitas eran bellas hasta por demás, pero no le proporcionaban suficientes ganancias.

La decisión del negociante me colocó de nuevo en situación embarazosa, pero abrió mi corazón a una nueva esperanza. ¡Quizás Luciano Pardi no fuese el hombre concluído que yo creía, sino un artífice aun capaz de crear! Y pensé en volver a mi vieja casa, junto a mi madre, pensé en la paz del hogar, donde volvería a encontrar mis ensueños de arte y al Luciano de otrora.

Los cuidados de mi madre hicieron reflorecer poco a poco mis ilusiones. Y estuve a punto de creer que había vencido y que Luciano y yo éramos, por fin, un mismo hombre, un cuerpo vivo, un cerebro vivo, una energía viva.

Mas un día en que mi madre creyéndome dormido, hacía confidencias en voz baja a una amiga, pude sorprender algunas frases de su discurso:

— ¡Pobre hijo! Se había forjado la ilusión de ser un gran artista y ha echado a perder su vida. Ahora se halla mejor. No piensa ya en el pasado. Por fin, después de tantas locuras... una vida más tranquila... más razonable...

Y me escapé. He renunciado a saber quién soy. Mejor: tal vez, ya sé. Luciano Pardi existe todavía, pero yo... yo no existo.

No; no recuerdo ya las banales palabras con que intenté distraerle de su pensamiento fijo. Me interrumpió la ronca voz del dueño del café, que, en voz baja, decía al mozo, en el silencio del despacho semivacío:

— Con un maldito ponche son capaces de estarse toda una noche...

Luciano esbozó de nuevo su sonrisa breve y fría.

— ¿No lo ves?, para él soy un borracho que no sabe dónde guarecerse durante la noche...

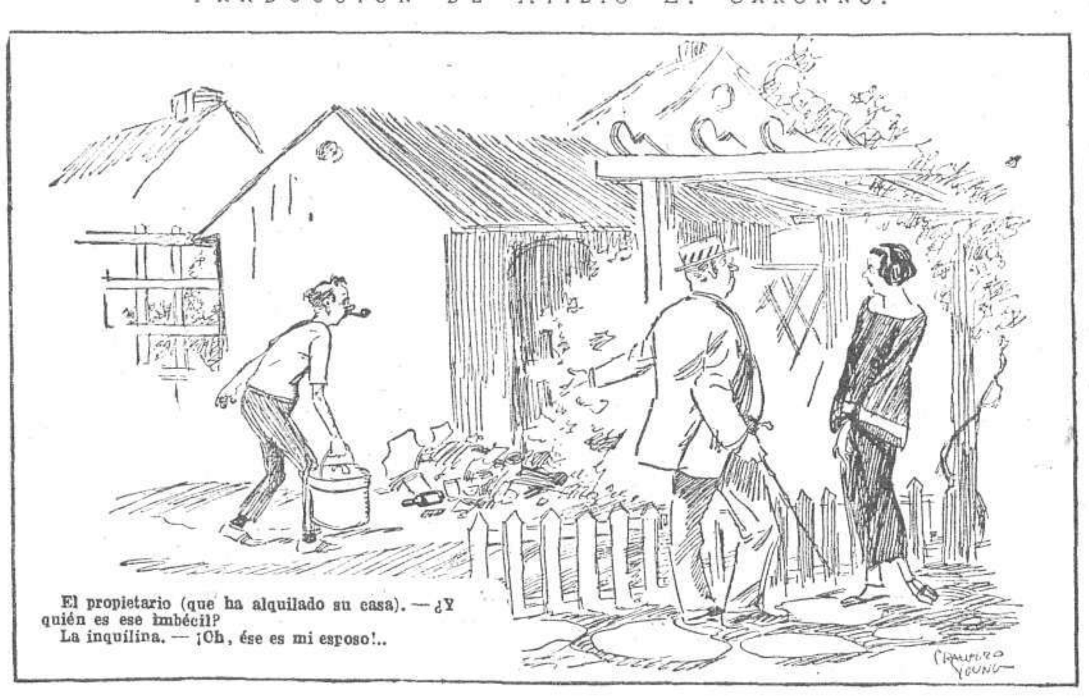
Algunos días después leí en un diario que lo habían encontrado muerto en la esquina de una calle. No llevaba consigo ningún documento.

Junto al cadáver, un revólver viejo y un extraño escrito:

«He matado a Luciano Pardi. Por lo que respecta a mí, no se preocupen, porque yo no existo».

La lacónica nota de crónica se titulaba: ¿Suicidio o delito?

Traducción de Atilio E. Caronno.



El propietario (que ha alquilado su casa). — ¿Y quién es ese imbécil?
La inquilina. — ¡Oh, ése es mi esposo!..



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



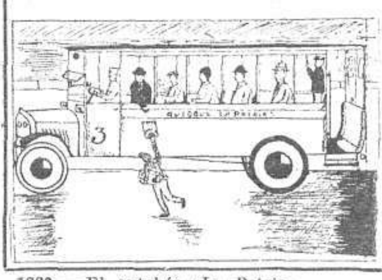
1857. — Un vendedor de CARAS Y CARETAS.
CARLOS E. PASSO.



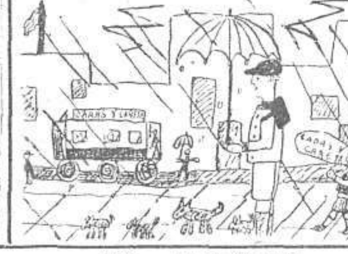
1858.—Doña Encarnación volviendo de la feria.
MARCELA DUPRAT.



1859. — Una fiesta en el rancho.
MARIA ELENA SUAREZ.



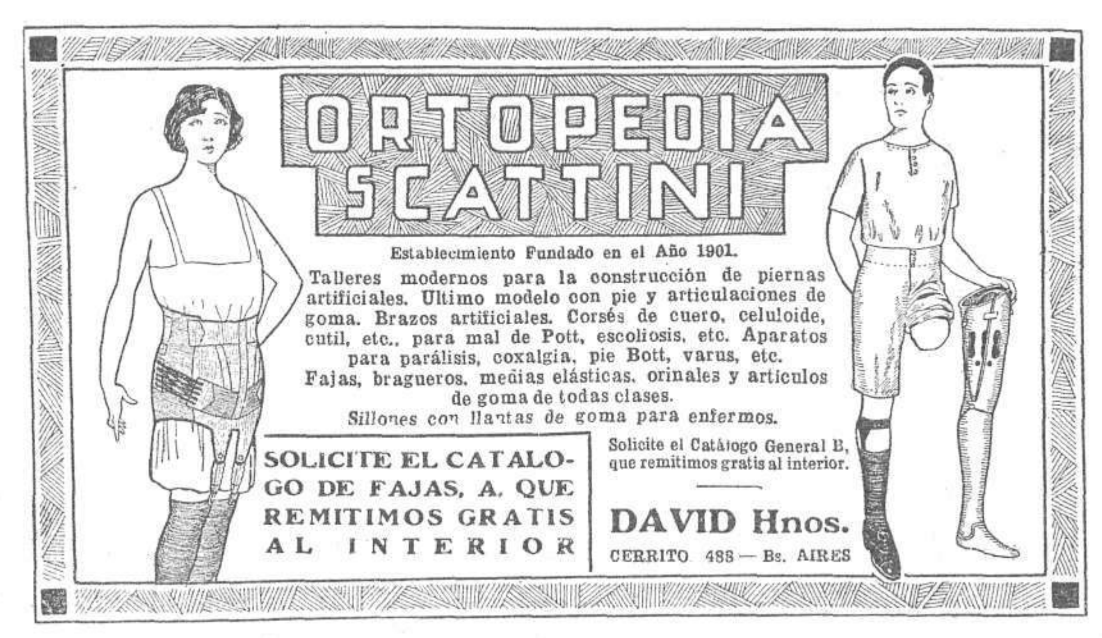
1860. — El autobús «La Patria».
JUAN B. RODRIGUEZ.



1861. — Un día de lluvia.
CARLOS ALBERTO LARRUMBE.



1862. — Mi primo Alberto.
JUAN C. ETIENNOT.





Mande su dirección y recibirá gratis **un manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. Devolvemos el dinero durante los dos primeros meses de estudio al alumno desconforme.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

DE ENSEÑANZA POR CORREO

1059, LAVALLE, 1059 - BUENOS AIRES

(Las escuelas más grandes del mundo)

....
Nombre

....
Dirección

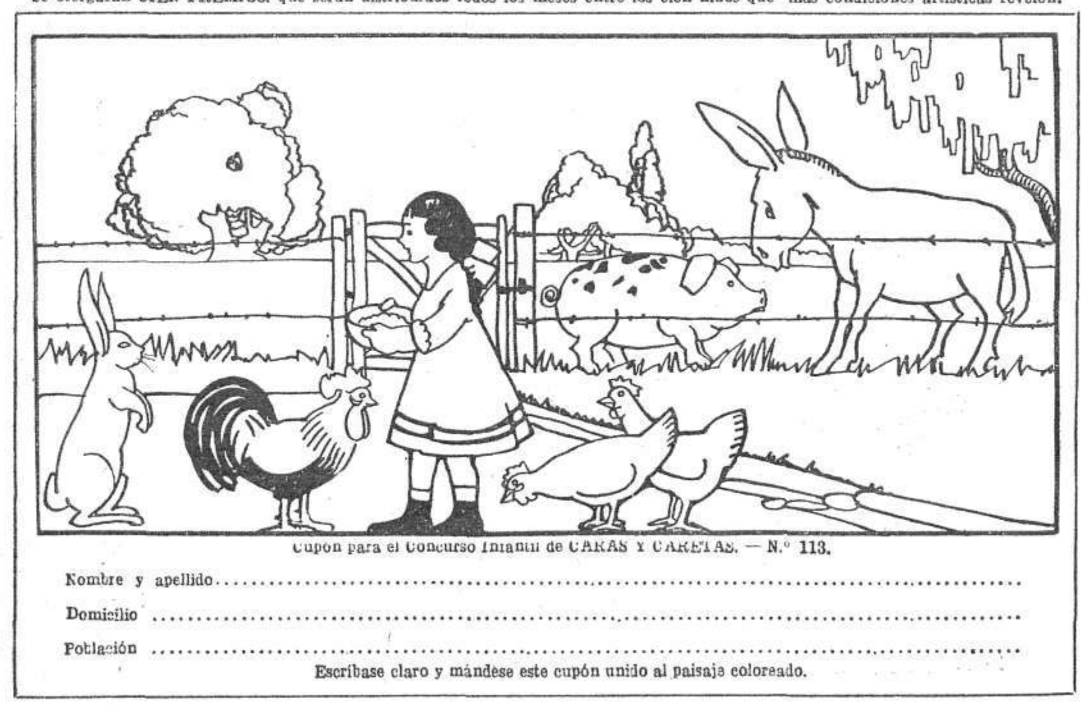
....
Localidad *C. C.*

Tenedor de Libros
Taquigrafía
Ortografía
Aritmética
Electricista
Dibujo Artístico
Constructor
Contador Mercantil
Correspondencia
Caligrafía
Mecánico
Chauffeur
Maquinista
Dibujo Mecánico

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: *Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.*

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 113.

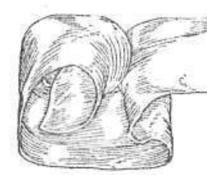
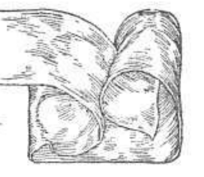
Nombre y apellido...

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Señora: ¿por qué quitarle el pecho a su hijito
antes de los dos años? Todo médico le confirmará que ese período es necesario para asegurarle un desarrollo normal y una constitución robusta. Si la leche disminuye o si es mucho el esfuerzo para Vd., recurra a la Malta Palermo y le será fácil satisfacer al bebé más exigente sin desmedro alguno para su salud.
Muchos distinguidos profesionales atestiguan que la Malta Palermo, producto genuino de la industria nacional, es más eficaz que sus similares extranjeros.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO S. A. - BUENOS AIRES
Malta
PALERMO

MI PRIMA LAURA



No, no, amigo mío, ¡no! Es llegada la hora de que yo te lo diga todo bien claro. Guárdate a tu Raúl. Andate con tu hombre de talento a ponerlo de pisapapel en tu escritorio. No te digo yo que no tenga talento, pero a mí no me sirve esa gracia, porque él la tiene sólo como para mirarse al espejo. Yo te digo que a mí su talento no me hace nada, que oyéndolo no siento nada y que me parece que sólo es mi novio por atender la recomendación que vos le hubieras hecho de mi «interesante personita» que ha leído a Baudelaire y a Jean Lorrain.

— ¡Oh, prima! Cierto es que le hablé al principio mucho de vos, pero él es el que ahora no me deja en paz contigo... Me habla siempre de tu gracia, de tu discreción, de tu inteligencia...

— Pues no quiero, no quiero, ¡no quiero!... Que vaya ha ser el novio de la Pardo Bazán o del rector de la Universidad. Pero eso es mentira... El no te habla de mí... El no habla más que de la vida... del Universo... del Amor. ¡No me ha dicho nunca que soy linda y que le gusto!

— Te garantizo, prima, que me abruma con elogios de ti.

— ¿Te hace el elogio de lo bien que sé escucharle y de la discreción de mi silencio?... ¿De lo bien que sé disimular el fastidio?

— ¡No va a hablarme de tus ojos y de tu boca! Es discreto, como todo enamorado.

— ¡Qué discreto ni qué discreto! Es que no sabe cómo tengo los ojos ni la boca... porque no mira sino al techo, a la punta de sus pies, a los puños de su camisa y al vacío, ¿entiendes?, al vacío... mientras habla; y habla siempre.

— En fin, prima, no sé lo qué quieres. Te lo presenté porque te oí decir que te parecía un lindo mozo, y además, como era rubio y tú has dicho siempre que te gustan los rubios... Buena posición, familia distinguida, apellido limpio, gran porvenir en la diplomacia... No sé, querida prima, qué culpa me cabe en haberte aproximado, para que así me acuses con esa violencia.

— Pero, desdichado, ¿quién te metió a ti a aproximar a nadie?

— Es que no soy rubio ni me tengo por lindo mozo... Y ya que yo no, un amigo a quien yo conociese y estimase. Ahí tienes por qué me he metido a casamentero.

— ¡Pero, qué es lo qué estás diciendo, Alfredo! ¿Es que vos me querías?

— ¡Oh, Laurita, quién puede no quererte! ¡Tú... tan linda, tan linda!...

— ¡Eso es! ¿por linda nada más?

— ¡Con esos ojos, con esa boca!

— ¡Alfredo! Te pasas... ¡Conque, por los ojos y por la boca! Si fueras Raúl, te colgaba ahora mismo la galleta.

Luis de Villalobos





— ¿Usted dice que ha marcado su sitio? ¿Cómo lo prueba?
— ¡Mírese usted el pantalón! Yo había puesto un huevo en el asiento.
— ¡Ah! ¿Es usted gallina?...



— ¿De modo que dió bien el recado, María?
— Sí, señora; le dije que usted había estado enferma, pero que esta tarde iría... Entonces me respondió "Qué lástima!"...

Por Qué Sonríen Las Mujeres

Como nunca lo hacían antes



Los dientes son hoy más bonitos —Millones combaten la película

Muchas fotografías se toman hoy sonriendo para mostrar los dientes bonitos.

Vea a su derredor. Note cuántas sonrisas demuestran ahora dentaduras brillantes. Antes no sucedía esto.

Millones de personas están usando hoy un nuevo método para la limpieza dental. Diariamente combaten la sucia película adherida a los dientes. Usted hará otro tanto al conocer esta prueba y ver los rápidos resultados.

La película es fea

La película es la que ensucia los dientes—esa misma película que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija. Si no la remueve frecuentemente, forma unas sucias capas. También constituye el origen del sarro.

Esa película absorbe las manchas, de manera que los dientes se descoloran. Retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácido. Mantiene el ácido en contacto con los dientes, produciendo la caries.

La ciencia dental ha estado por largo tiempo buscando medios de combatir la película. Dos métodos han sido descubiertos. Ambos obran conjuntamente para coagular y eliminar la película.

Competentes autoridades han comprobado su eficacia. En la actualidad los principales dentistas del mundo están aconsejando su uso diario.

Una nueva clase de pasta

Un nuevo género de pasta dentífrica se ha creado para satisfacer los requisitos modernos. Su nombre es Pepsodent.

Aquellos dos destructores de la película están incorporados en ella.

Pepsodent produce otros dos efectos muy importantes. Multiplica el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos, que si no se adhieren y forman ácidos. Multiplica también la alcalinidad de la saliva.

Esta sirve para neutralizar los acidos de la boca, causantes de la caries.

> **Proteja el esmalte**
>
> Pepsodent desintegra la película y luego la elimina por medio de un agente más suave que el esmalte. Nunca use Ud. un destructor de la película, que contenga ásperas substancias arenosas.

Los resultados son rápidos

Los resultados son rápidos y convincentes. Usted puede verlos y palparlos.

Envíe el cupón para obterner un Tubito para 10 días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen. Corte el cupón ahora mismo.

MARCA Pepsodent RGTDA

El Dentífrico Moderno

Un destructor científico de la película. Emblanquece, limpia y protege la dentadura sin necesidad de emplear perjudiciales substancias ásperas. Recomendado actualmente por los principales dentistas del mundo entero.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA

P. SOLDATI Y CIA.,

RIVADAVIA 2284

BUENOS AIRES

1662S

Un Tubito Gratis Para 10 Días

P. SOLDATI Y CIA.,
Depto A4-6, Rivadavia 2284,
Buenos Aires, Argentina.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

Sólo un tubito para cada familia.



Alumnas de la Escuela N.° 13 que tomaron parte en el festival organizado por el personal docente, señoritas Josefa Martínez y Rosalía Piaggio.

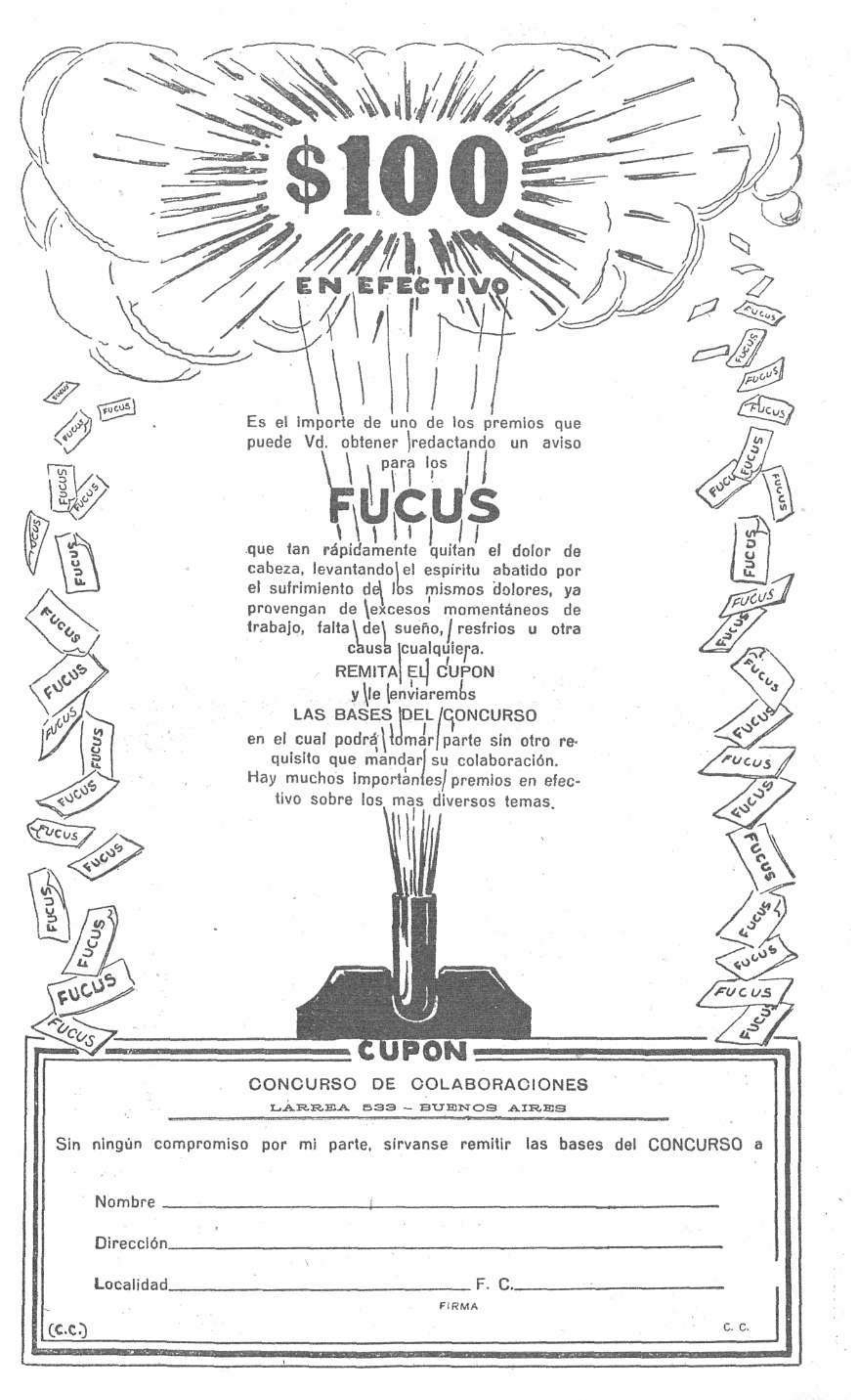
LA INDUSTRIA LECHERA

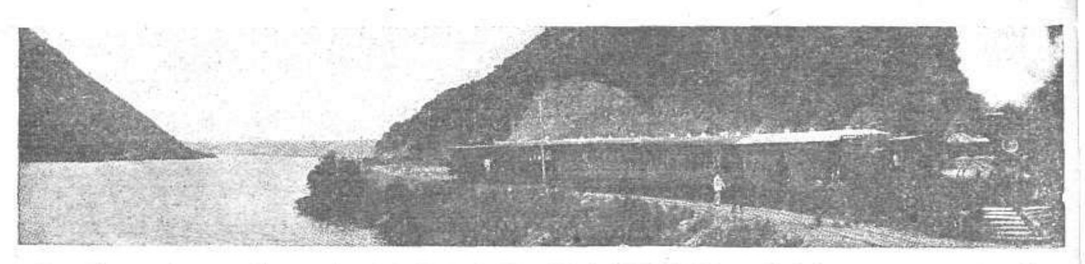
Cifras correspondientes a 1923

El Ministerio de Agricultura dió a conocer la estadística de la producción de la industria lechera y exportación de manteca, queso y caseína en el año 1923, de acuerdo con los datos compilados por la dirección general de Economía Rural y Estadística.

Según dicha información, en el año 1923 la producción de manteca fué de 40.947.442 kilogramos; la de queso de vaca, 21.436.047; la de queso de oveja, 30.777, y la de caseína, de 10.283.554. La materia prima producida el mismo año fué de 397.778.690 litros de leche en los establecimientos; 1.060.739.561 litros de leche en los tambos auxiliares, y 82.299.058 kilogramos de crema.

La distribución comercial de los productos elaborados se indica a continuación: Manteca: producción, 40.947.442 kilogramos; importación, 2.835; exportación, 28.286.000; consumo, 12.664.277. Queso: producción, kilogramos 21.436.047; importación, 1.070.000; exportación, 5.754.000; consumo, 16.752.047. Caseína: producción, kilogramos, 10.288.554; exportación, kilogramos 11.329.000; consumo y "stock", 1.149.913 kilogramos.


$100
EN EFECTIVO
Es el importe de uno de los premios que puede Vd. obtener redactando un aviso para los
FUCUS
que tan rápidamente quitan el dolor de cabeza, levantando el espíritu abatido por el sufrimiento de los mismos dolores, ya provengan de excesos momentáneos de trabajo, falta del sueño, resfríos u otra causa cualquiera.
REMITA EL CUPON
y le enviaremos
LAS BASES DEL CONCURSO
en el cual podrá tomar parte sin otro requisito que mandar su colaboración.
Hay muchos importantes premios en efectivo sobre los mas diversos temas.
CUPON
CONCURSO DE COLABORACIONES
LARREA 533 - BUENOS AIRES
Sin ningún compromiso por mi parte, sírvanse remitir las bases del CONCURSO a
Nombre
Dirección
Localidad F. C.
FIRMA
(C.C.)
C. C.



LECTURAS INFANTILES

CARTA DE LILI

«Querido papá y querida mamá:

«Hemos hecho un felicísimo viaje, pero llegamos a la estación de Córdoba con cuarenta minutos de retardo. Tía Mercedes, Alvarito y yo ansiábamos ver pronto las pintorescas sierras, que tanto nos han hablado ustedes en las pasadas veladas invernales. A cada momento sacábamos la cabeza por entre la ventanilla para divisarlas. Tía Mercedes, aunque impaciente ella también, no se daba tregua para contenernos. ¡Pobrecita! La cansábamos a preguntas. ¿Cuándo llegamos? ¿Cuándo veremos las sierras? ¿Son muy altas? ¿Es cierto que es linda Córdoba? ¿Iremos a Alta Gracia en seguida? Nos esperarán tía María y tío Julián, con Rodolfito, Dora y Luis?

«Y así todo el rato, hasta el arribo.

«Efectivamente, los tíos y los primitos nos esperaban; y no os podéis imaginar con cuánta alegría nos acogieron. De allí dos automóviles nos condujeron a Alta Gracia, para instalarnos en el chalet que ellos poseen.

«En el camino comenzó nuestra admiración, cuando al avanzar empezamos a divisar nítidamente las sierras que se alzan majestuosas a un costado y a otro de la larga carretera, como filas de celosos guardianes. Nuestros ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! admirativos, eran interrumpidos por la voz de tía Marcedes que nos decía: ¡Miren chicos, qué lindo panorama se contempla de este lado! En efecto. Las sierras hacia la izquierda aparecían envueltas como en una tenue gasa de un azul muy obscuro, dando la impresión de una tormenta próxima a desencadenarse.

«Olvidaba deciros que los tíos, a nuestra llegada, se apresuraron a pedirnos noticias de ustedes y de todos los de casa, alegrándose de saber que ustedes vendrán para Navidad a pasar la tradicional fiesta con nosotros, y estar aquí unos días. A ti, mamita, en especial te digo de parte de tía María que no ve la hora de volverte a ver.

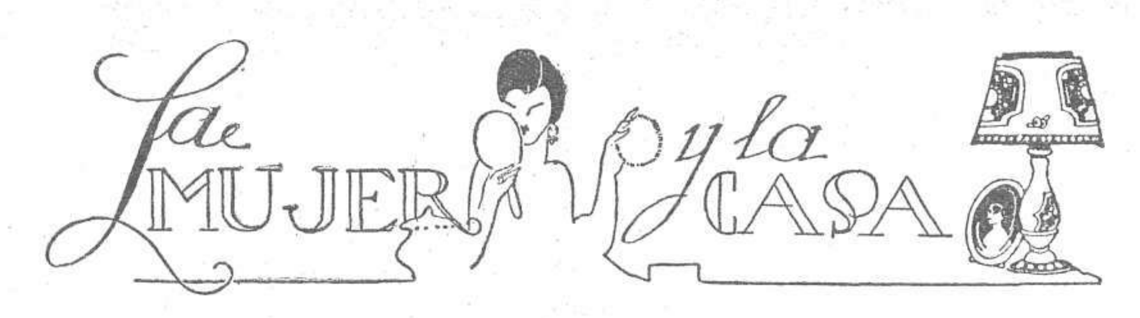
«Aquí estamos muy bien; y si no estuvieran ustedes y los hermanitos ejos, no tendríamos nada que desear.

«El chalet se encuentra situado en la loma de una de las sierras, donde se respira un aire puro, bien diferente de aquel sofocante de nuestra gran ciudad. Desde la ventana de nuestro cuartito del piso alto, nuestras miradas se dirigen libremente a todas partes, para contemplar las maravillas que la naturaleza ha derramado sobre esta hermosa Córdoba; los cambiantes tonos del cielo cuando el sol asoma o se oculta tras las montañas. Aquí donde todo es naturalmente lindo, donde el artificio no ha puesto todavía su mano, donde no se conocen los rascacielos, nos sentimos más argentinos y más inclinados a querer la tierra en que nacimos. Con los anteojos de larga vista vemos distintamente muchos pueblecitos, situados en las laderas o al pie de las vecinas sierras.

«Nos divertimos mucho en compañía de los primitos, con los cuales hemos proyectado una excursión a la gruta de Nuestra Señora de Lourdes.

«Hasta pronto, papá y mamá queridísimos, saludos afectuosos de los tíos y primos y los más tiernos besos de Alvarito y de vuestra *Lilí*.»

Por la copia: ADELIA DI CARLO



LA EDUCACION DE LA MUJER

Los tiempos que vivimos quieren que las madres de familia abandonen prejuicios y piensen seriamente en la educación de sus hijos, no conformándose con que cursen algunos años de la Escuela Normal hasta obtener el ambicionado diploma, sino que las hagan ingresar a las escuelas profesionales o la de adultos, en las que obteniendo también un título de idoneidad, las convierta en fuerza productiva, en seres capaces de afrontar la lucha por la vida mediante sus propios esfuerzos. Con el título arriba citado también pueden llenar ese propósito, pero, bien sabemos todas cuál es la suerte que aguarda a las jóvenes egresadas de las escuelas normales, en la actualidad, especialmente en la capital federal. Guardan su diploma y esperan año tras año para poder conseguir siquiera una suplencia, que en la mayoría de los casos, no llega nunca o tarde llega.

No hay que educar tampoco a la joven a la antigua escuela, en que la única carrera a que se puede aspirar es la del matrimonio. Esa teoría ha sido funesta, ha traído consigo la inercia de la mujer, ha deformado su cerebro. P. Dannjenns, dice: "El porvenir debe desvelar a la joven moderna, y todas, sin excepción, han de vivir una vida propia, que será la obra que ellas han construído, edificando y encauzando hasta la realización de sus aspiraciones mejor definidas. Hemos dicho sin excepción e insistimos en ello. Todas, desde las más ricas a las más pobres deben en la época presente, pensar en organizar su vida sin contar más que con sus propios recursos". Y mientras más preparada sea la mujer mejor será su porvenir. Los jóvenes no serán tan tímidos, no le tendrán tanto horror al matrimonio, ya que en su futura compañera no verán el pesado bagaje que tendrán que cargar toda la vida, sino la entusiasta colaboradora de su obra.



Que no sea la esposa el mueble decorativo, la débil muchacha que se ahoga en sollozos ante un fracaso del marido, sino que lo estimule a emprender con mayor empeño la jornada, para que los contratiempos la encuentren fuerte y dispuesta a mirar cara a cara al infortunio.

No será entonces una entidad que consume y no produce, sino un elemento eficiente en el hogar, en la sociedad y en tal caso, estará en situación de reclamar legítimamente todos los deberes y derechos que el hombre ejercita para sí.

Si cuenta con recursos propios, tanto mejor. Si ha sido convenientemente educada sabrá manejar sus intereses sin necesidad de recurrir a extraños, cuya intervención en la mayoría de los casos es desastrosa.

Y en cuanto a su rol nobilísimo de madre, consciente de sus deberes, tendrá sobre sus hijos el ascendiente necesario que su preparación le asegura, velará con rectitud sobre su educación moral y material que en esta faz de su vida es un problema serio y delicado.

Y si no va al matrimonio no será un ser inútil, como naturaleza amargada para quien cada día es un problema, como todas las educadas en la creencia que el problema de su vida lo resuelve el matrimonio.

LAS HILANDERAS

En las horas de vigilia zumban las ruecas frágiles perfiladas en sombras sobre la tapicería de los muros; hilan las hilanderas al chisporrotear incierto y tembloroso de las candelas humeantes. Fuera, las flores de cierzo apenas blanquean al aire como lámparas sin brillo y se pierde la memoria de la luna en una gran obscuridad plomiza. El viento silba entre secos ramajes y ojivas historiadas en aquel rincón de la Aquitania, en tanto arden vastas leñadas en los aposentos señoriales y las ruecas, zumban industriosamente...

El monótono bordoneo acompaña a las voces cascadas que tejen feérica maraña en torno de la fantasía cautiva; también las bocas marchitas recobran seducciones perdidas al desgranar viejas fábulas de guerra y de amor poblada de vestigios, hadas benévolas, escuderos fieles y pensativas princesas... Es la aventura del paje Loys, que murió de pasión loca por su bella, enviándola en despedida una rosa inmarcesible: es la balada de la Bella Dama Sin Merced, o la de Jehan e Isabela, o el poema de Zambour...

L'on va criant parmy le bourg
—Elle est mort, Belle Zambour.
Elle est mort pour ses amours...



Los viejos romances despliegan las alas prismáticas de su narración a modo de pájaros de raro plumaje, y corren las horas raudas, dulces, rozadas por los sueños...

En la habitación donde se esparce el encanto escalofriante de las cosas sobrenaturales, hay como un revolotear perpetuo de atareadas abejas; mas si se abre la puerta en la sombra de los amplios cortinados, las manos se detienen, de pronto, embrujadas. Y cada una de esas hilanderas expectantes cree oír, estremecida, el paso de un conde rubio que trajera, como en los cuentos, la milagrosa flor de loto... en verdad, ¿será el doncel invencible que ha de posar en las agostadas manecitas el beso siempre fiel; ¿será joven de los retratos maravillosos? Y por los ojos muy abiertos, deslumbrados como a un súbito golpe de luz, pasa fugazmente, la visión del enamorado tardío que vive en las hermosas leyendas caballerescas...

FARMACIA DE FAMILIA

Es indispensable tener algunos conocimientos de medicina casera para poder en caso de necesidad, saber aplicar sencillos medicamentos, que sean eficaces, curando ligeras indisposiciones, mejorando ciertos accidentes leves, y en algún caso grave, contribuyendo a que el mal no avance hasta la llegada de un facultativo.

El botiquín, debe ser objeto de un especial cuidado por parte del ama de casa, vigilar que siempre esté surtido, debe, además, cerrarlo con llave y poner la llave en un lugar fijo; cada frasco, pomo o caja llevará una etiqueta indicando su contenido, la dosis que debe emplearse, y el caso en que debe aplicarse.

Los botiquines deben dividirse en dos secciones, que llevarán los siguientes títulos: "Medicamentos internos", "Medicamentos externos". Además de las medicinas usuales también el botiquín debe encerrar ciertos utensilios de su uso absolutamente particular.

Utensilios. — Un irrigador, un estuche de inyecciones, tijeras, un paquete de algodón, uno de gasa esterilizada, un carrete de tela emplástica, tafetán, un pincel, un vaso de cristal graduado, una cuchara grande, otra chica de cristal o de hueso y un par de pinzas.

Medicamentos de uso externo. — Alcohol alcanforado para fricciones. Tintura de yodo para torceduras, machucones, picaduras, inflamaciones. Bálsamo de Bengué para los dolores reumáticos y neuralgias. Acido pícrico para las quemaduras. Agua oxigenada, antiséptico poderoso para heridas, raspaduras, se emplea también diluída en agua para gargarismos, lavados, etc. Sinapismos se aplican en las piernas y en la planta de los pies, contra las fuertes jaquecas, congestiones y fiebres repentinas.

Medicamentos de uso interno. — Purgante: aceite de ricino. Digestivos: bicarbonato, manzanilla, magnesia. Antifebriles: comprimidos de 25 centígrados de sulfato de quinina o antipirina en la misma dosis.



Calmantes antinerviosos: agua de azahar, tilo, éter, bromuro. Sudorífico: flores de borrajas. Estimulante: amoníaco. Emolientes: harina de linaza, almidón, flores de malva. Vomitivo: Ipecacuana en papeles de 25 centigramos.

Sabiendo en cada caso aplicar el remedio necesario al mal, será de gran provecho para poner un dique a muchos accidentes e indisposiciones que se agravan por falta de cuidado adecuado e inmediato.



ELEGANCIAS

Las alhajas tienen su primer lugar en nuestros adornos, porque ponen una nota de riqueza sobre la sencillez de las modas actuales y la boga del negro. Sobre un vestido de crespón-raso negro, una barrita de piedras se destaca maravillosamente; adquiere todo su valor y hace apreciar ventajosamente la belleza del vestido que realza. No nos entristezcamos pensando que este lujo está prohibido a las mujeres de modesta condición, porque en cuestión de alhajas pasa lo mismo que en cuestión de pieles: la imitación está perfectamente admitida.

Las mujeres que tienen un alhajero provisto de las piedras más costosas, prefieren, muy comúnmente, una buena imitación, con tal que esté montada a la última moda, pues con esta clase de alhajas pueden, a su gusto, variar la fantasía. No titubeemos, por consiguiente, en usar alhajas de imitación; por la belleza de su montura y el brillo de sus piedras, alcanzan ya un precio suficientemente elevado.

LA COCINA EN CASA

Liebre estofada a la española. — Se parte en pedazos la liebre y se ponen los trozos en un adobo de vino blanco durante una noche. Se sacan y se redoban con grasa de cerdo, con cebollas, una buena sazón de sal y pimienta y un par de clavitos de olor. Se le añade el adobo de vino blanco y un par de hojas de laurel, y se deja terminar la cocción a fuego lento.

Queso de Italia. — En la máquina de picar se tritura cuarto de kilo de hígado de cerdo después de limpio, cuarto de kilo de lomo, cuarto de kilo de jamón, 100 gramos de tocino fresco y seis trufas de regular tamaño; después de picado se sazona con sal, pimienta y una pizca de nuez moscada; se le agregan cuatro huevos enteros sin batir y tres cucharadas de Jerez bueno. Durante varios minutos se mueve con cuchara de madera, hasta que todo esté completamente mezclado, y entonces se traslada a un molde de cinc, se apisona lo más posible y se mete el molde tapado dentro de un recipiente bastante mayor, lleno de agua, para que hierva, hasta que el queso esté cuajado. Para saber si está en su punto se introduce de vez en cuando una aguja de hacer media, y cuando salga limpia será el momento de sacar del agua el molde y dejarlo enfriar.

Una hora antes de servirlo se saca del molde, se tapa con pan tostado y rallado y se adorna con gelatina de substancias, que puede comprarse hecha.

I V O N N E

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bartolomé Mitre
Turno voluntario








José de Lellis. Héctor R. Picoli. Armando O. Bonello. Luis M. Gaitieri. David Fairstein. Alfredo Joselevich.

HERÁLDICA ECLESIÁSTICA

Es curioso e interesante el conocer los atributos heráldicos que en sus escudos ponen las diferentes dignidades eclesiásticas.

Los cardenales timbran sus armas con un sombrero rojo con treinta borlas del mismo color. Los patriarcas ponen el sombrero verde, también con treinta borlas; los arzobispos verde también, pero sólo con veinte borlas, y los obispos del mismo color y con doce borlas.

El mayordomo de Su Santidad, el maestro de cámara, el auditor y el maestro de los sacros colegios apostólicos, llevan sombrero morado con veinte borlas carmesí. Los protonotarios apostólicos lo llevan de los mismos colores, con doce borlas solamente.

Los prelados domésticos, los abades *nullius*, los camareros secretos y de honor, los abates mitrados seculares y demás prelados secundarios, timbran con sombrero morado con doce borlas carmesí. El mismo sombrero usan los canónigos de basílica mayor, en tanto que los de basílica menor y catedrales privilegiadas ponen en sus armas sombrero negro con seis borlas violeta.

Los canónigos de catedral no privilegiada tienen sombrero negro con ocho borlas violeta.

Los abades de órdenes monásticas, los vicarios generales y los arciprestes tienen el sombrero y las borlas negras, llevando los primeros doce borlas y las dos últimas dignidades seis solamente.

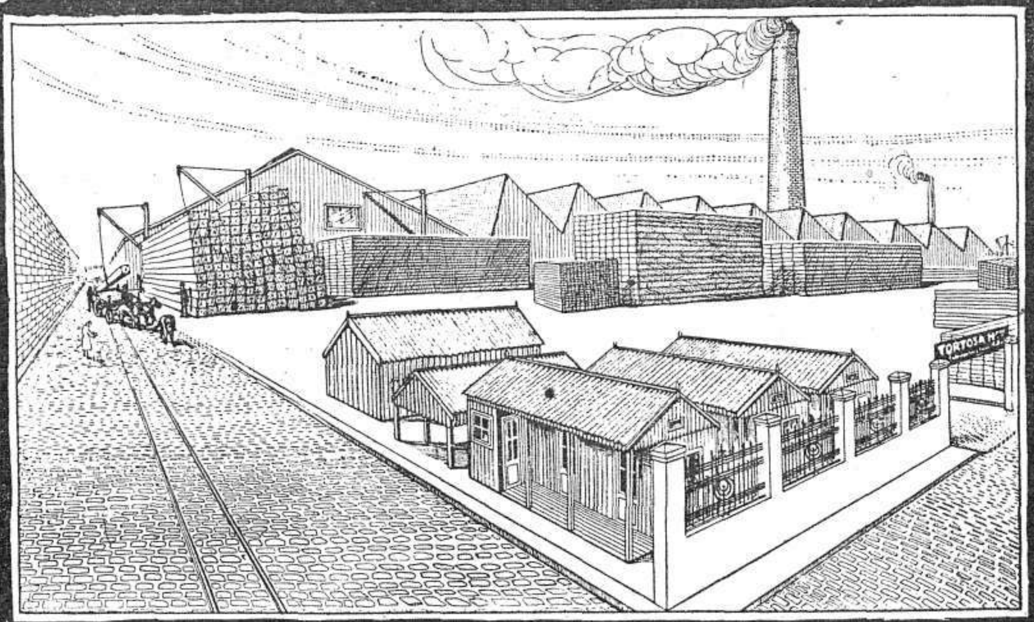
Detrás del escudo de los patriarcas, arzobispos y obispos, se pone en *palo*, o sea verticalmente, una cruz trebolada, esto es, con los extremos en forma de trébol; para las dos primeras dignidades, la cruz es doble, y simple para la tercera. Los cardenales sólo pueden usar estas cruces cuando son obispos o arzobispos.

Generalmente, los arzobispos, obispos y abades mitrados ponen el báculo y la mitra, esta última enfilada en un bastón; ambos atributos forman cruz de San Andrés, de modo que la mitra asoma por la esquina superior derecha del escudo, y el báculo por la esquina superior izquierda.

Las abadesas de órdenes monásticas usan escudo de forma ovalada o romboidal, con el báculo en *palo*.

Los priores ponen detrás de su escudo, también en palo, un bordón de peregrino.

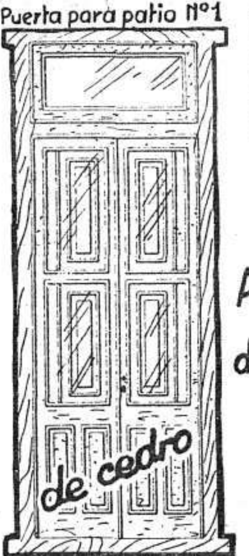
¡10.000 metros de extensión!



es lo que abarcan en la actualidad nuestros talleres, galpones y anexos, con la 4a. extensión de **6000 metros más** inaugurada en las calles

Chiclana 3311-41 y Salcedo 3370,

lo que coloca a nuestros establecimientos en el primer plano de esta Industria.



PUERTA PARA PATIO Nº 1			
De 3.00 × 1.10	c/u.	$	94
» 2.80 × 1.10	»	»	92
» 2.60 × 1.00	»	»	89

TENEMOS CASILLAS, GALPONES y TINGLADOS, en la forma más acabada y ventajosa, tanto en precios como en su fabricación.

Acordamos 5% descuento

Nº 45

Casilla de 3 piezas

construída con pino tea machihembrado

Completa.... $ **2.700.**

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

TORTOSA Hnos

Solicite Catálogo

Escritorio. Charcas 2941 — · — Buenos Aires

Peritos Mercantiles graduados en 1924, en la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"


Manuel Rey.


Emilio Boullosa.


Juan A. Agnoletti.


Tomás López.


Isidoro Burlando.


Pedro A. Colli.


Edmundo Lauría.


Carlos Beaumarié.


Juan Cámera.


Emilio Andreasen.


Ricardo Basso Badell.


José A. Gallardo.


Abraham Schvarsberg.


Casimiro Lauriente.


Angel Martínez.


Enrique Torini.


Adolfo Chasco.

PRODUCTOS SUPREMA

Un cutis delicado y terso como el de su amiguita, lucirá Vd.

Vd. lucirá un rostro bello, de sorprendente hermosura, si día a día cuida su tez con los afamados Productos Suprema.

Los Productos Suprema — Agua de Colonia y Polvo Grasoso — están preparados a base de científicas combinaciones; y en estas combinaciones está el secreto de la singular belleza y de la atrayente lozanía que confieren al cutis de las damas.

Por esto, y por el sutil perfume que tienen los Productos Suprema, es, hoy por hoy, ilimitado el número de sus consumidoras.

PRODUCTOS
SUPREMA

AGUA de COLONIA
De sutil y persistente aroma. El frasco,
$ 2.65

POLVO GRASOSO
Suaviza y perfuma delicadamente el cutis. La caja,
$ 1.70

EN VENTA EN TODAS PARTES

GRATIS
enviamos a toda dama que lo solicite, muestra del insuperable
POLVO GRASOSO SUPREMA

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS


P. BURS y Cía.-Bolívar, 1725. B. A.

En Córdoba: RUGGIERI Hnos. - Santa Rosa, 35.

DOMESTICIDAD DE ANIMALITOS

Si hubiera que hacer la lista de los pequeños animales que pueden domesticarse, no se acabaría nunca. Casi todos pueden educarse, ahora lo que se necesita es paciencia para lograrlo.

Los insectos están incluídos en esta regla. No olvidemos la anécdota clásica del preso y de la araña que aquél había enseñado a comerse las moscas que colocaba en la palma de la mano.

Pero los insectos sabios son más bien raros. No hablamos de los miserables parásitos, como las pulgas... Cuando algunos gitanos pretenden que las pulgas pueden ser dóciles acróbatas, puede decirse que abusan de la credulidad pública.

Examínese con microscopio aquellas pulgas sabias y se descubrirá que están atadas por los talles con hilos sutiiísimos que las hacen ejecutar maquinalmente ciertos ejercicios.

Nunca hemos oído decir que se haya logrado amaestrar a las moscas o — de una manera general — a los insectos alados. No obstante, como lo muestran los grabados, pueden ser enseñadas ciertas especies a comer en nuestra mano o muy cerca de ella.

Está probado que la «blabera» (o mamboretá) ese insecto carnívoro de forma extraña que se encuentra por todas partes en Europa y América, se habitúa a la cautividad.

Es creíble que los insectos que se domestican más fácilmente son aquellos cuyo apetito es mayormente voraz. ¡En este caso, el hambre es buena consejera! El insecto movido por ella, obedece al domesticador.

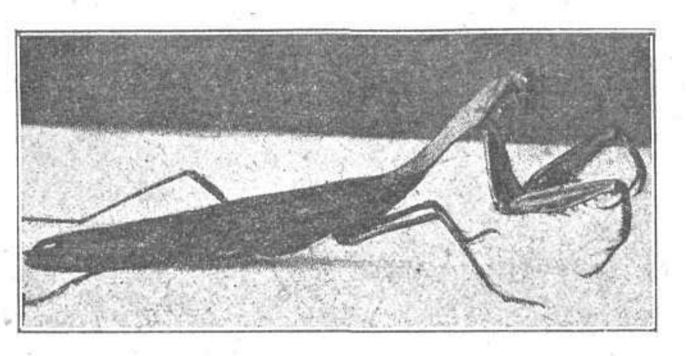
A pesar de su desagradable olor, la mamboretá puede formar parte de nuestros pequeños animales domesticables, pues no demora en darse cuenta de que cuando se la llama es para darle una golosina.

A un golpecito con el dedo en la puerta de la jaula, acude en busca de sus migas de pan con leche, que constituyen su mejor alimento. ¡Y no puede quejarse del menú!

Ese bicho es el ser más omnívoro que pueda imaginarse en la creación. Todo le gusta; ¡todo le engorda! Lo mismo le dan las migas de pan que caen de la mesa que los más horribles detritus... y tiene especial preferencia por el calzado, que devora y destruye con gran habilidad; y cualquiera que sea el lugar en que uno le coloque al acostarse. Es, pues, un bicho cuyas mandíbulas taladran y roen a la perfección.

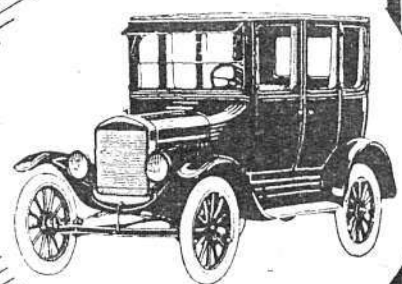
En cuanto a los sapos, ¿quién creería que pueden figurar entre los animalitos domesticables? Pero hay que tener en cuenta que el sapo, por feo y desagradable que sea, tiene particular placer en ser acariciado y gusta mucho de las atenciones que se le dispensan.

La araña campera, esa gigante entre todos los insectos, es bastante fuerte para atacar los nidos de los pájaros menudos, que degüella cruelmente; pero se acostumbra sin mayor dificultad al trato con el hombre.



En las Antillas — Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo — se encuentra la araña muy frecuentemente, y nunca lejos de las casas, en las que halla fácil y cómoda morada en agujeros y rendijas, de donde sale en las noches a cazar insectos.





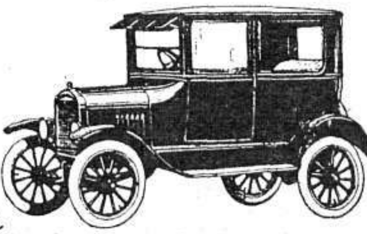
$ 3.375
s. w. Bs. As.

Coupelet



$ 2.800
s. w. Bs. As.

Sedán Tudor



$ 2.985
s. w. Bs. As.

Para Cualquier Estación

Los modelos Ford cerrados están provistos de todos los detalles que hacen cómodo y elegante un automóvil. Son coches para todas las estaciones pues, conjuntamente con el confort y abrigo de l tipos cerrados, ofrecen los encantos y el placer de los autos abiertos, debido a su amplia ventilación y al ancho considerable de sus cristales, que permiten admirar cómodamente el paisaje.

La demanda de estos modelos crece dia a dia y ahora, con el precio tan bajo a que se venden, no existe ningún motivo para que Vd. postergue por más tiempo su compra.

(Precios con arranque eléctrico y llantas desmontables.)

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

PUEDEN ADQUIRIRSE POR MEDIO DEL PLAN SEMANAL

Escuela Profesional N.º 1

La señora Rosa Viva de Angarami, profesora de la Escuela Profesional N.º 1, rodeada de las alumnas de Corte y Confección egresadas en el curso 1924.

Gray

-el Aristócrata de los Automóviles pequeños.

Es el coche que le conviene a Vd. adquirir por los beneficios que reporta y por su apariencia de gran lujo, representando un valor muy superior al pagado.

Construído con todos los adelantos de la mecánica moderna, es de una línea impecable; resistente, durable, seguro en el manejo y sumamente económico en el consumo de nafta. - Su carrocería, lujosamente equipada, es el punto final de un acabado perfecto.

Reune todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros,** cuatro puertas.

Precio $ 3.295.— m/l.

s/v. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos. - Hay plazas disponibles para Agentes activos.



Bme MITRE 1215 BUENOS-AIRES

Notas varias




Señora María R. Ortega de Alentorn, premiada por su composición "Comunidad espiritual hispanoamericana" en los Juegos Florales de Montevideo.



El joven ciego Juan A. Moccagatta, cuyo concierto para obtener el título de profesor fué una revelación artística.



Señor Miguel Heizman, practicante del Hospital de Clínica, que obtuvo el premio "Pedro Lagleyze".

Señor Ernesto Llan de Rosos, egresado de la Facultad de Córdoba, que ganó el premio "Facultad".



Señor Pedro Diaz, ganador del premio "Caras y Caretas" en el Tiro Federal de Dolores.



Señor Juan Sillón, que obtuvo el premio "Caras y Caretas" en el Tiro Federal de San Andrés de Giles.



Señor Luis Maffei, cuya designación para subcomisario ha sido acogida con gran satisfacción por el vecindario de Villa Madero.



Señor Rafael Alcaecech., el primero de los jefes de línea del subterráneo, que obtiene los beneficios de la jubilación.



INSUPERABLE VINO TONICO APERITIVO

Hágalo su aperitivo diario

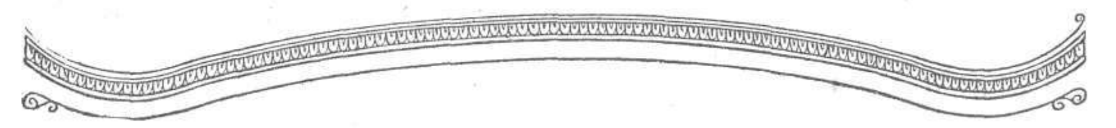
Una copita antes de cada comida estimula el apetito en forma irreemplazable.

Su fina y delicada preparación a base de añejos vinos de Jerez, lo determinan como un producto de mérito.

Se elabora en las mismas famosas Bodegas del mundialmente conocido

COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES **MERELLO HNOS** BUENOS-AIRES



DESCONFÍA *de las* POETISAS



UEDE ser que yo no tenga razón alguna, que todo esto sean manías mías, rarezas de una persona que está más en el ocaso que en la divina y sonriente primavera. Eso sí, lo que yo quiero decirles a ustedes, amigos míos, hombres la mayoría jóvenes, es completamente cierto. Sí, señores, completamente cierto. Puede también suceder que mi caso sea especial. Pero para muestra, con un botón hay suficiente.

— Estoy más con usted en eso de las rarezas, que en *lo otro*.

— ¡Naturalmente! Tú eres, caro Emilio, un gran enamorado, un grandísimo enamorado. Un espíritu que con solo ver una flor, sentir levemente en los sentidos un perfume delicado y sutil... como tú dirías, crees que la suprema realidad y hermosura de la vida se encierran en eso... ¡Iluso! ¡Ilusillo!...

— ¡Pero, caramba; también eso que dice usted, amigo Murillo, es espantoso!

— ¡Ja, ja, ja!... ¡No quiero ni acordarme!...

— No, no se ría usted, Tomás; la cosa no es para tomarla a risa.

— Sí, sí, sí... Lo mejor, querido Emilio, es que le coloquemos a usted en un jardín público, representando «la sublime credulidad de las cosas tontas».

— ¡Es usted un envenenado, y no hay manera de razonar con usted ni siete minutos!

— No te alteres, Emilio, y toma otra copita.

— Pero, ¿se puede saber qué es lo que sucede?

— Sí, capitán; es muy sencillo, sencillísimo. Resulta que yo, un ser *envenenado*, según la mágica palabra del paladín de la belleza y de la retórica, no creo en las poetisas.

— ¡Que no crea usted es una cosa; pero que afirme usted que no existen realmente mujeres que hagan poesías, es, sencillamente, una bestialidad!

— Paso por eso de la bestialidad; pero yo afirmo que no existen poetisas.

— ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué gracioso es este Murillo!...

— Pero, ¿escuchan ustedes tranquilamente esas afirmaciones?

— Yo, francamente, conozco de nombre algunas poetisas, pero no las he visto personalmente.

— Entonces, capitán, si no las ha visto usted personalmente, es que no existen.

— Entonces quiere decir; ¿que porque usted no haya visto a Víctor Hugo, *no* existe?

— Poco a poco; Víctor Hugo era un masculino; yo sólo me refiero a lo femenino.

— Con usted no se puede discutir, porque no sabe argumentar.

— Es extraño eso, realmente; decirme a mí que no sé argumentar, cuando tengo escritas como veinte comedias de enredo.

— ¡Ja, ja, ja!... ¡Pero que está despampanante!

— Entonces, amigo Murillo, ¿usted no cree en Rosalina Lisboa, ni en Francisca Victorina, ni en Alitana de Almeida, ni en Gabriela Mistral, ni en la condesa de Noailles, ni en dos o tres centenares que hay por Sud América?

— No creo que sean esas poetisas *poetisas*. Puede suceder que sean hombres con nombres de mujeres.

— ¡Pero qué barbaridad!

— ¿Pero en qué funda usted eso, amigo Murillo?

— ¿Ustedes conocieron a la célebre poetisa Lina de Valmaseira?

— ¡Caramba! Lina Valmaseira...

— No, amiguito Emilio: *de Valmaseira*...

— Es igual.

— ¿Pero usted la conoció personalmente?

— No, señor, pero he leído sus libros, he visto su retrato en infinidad de revistas; en fin, puedo asegurar que existe.

— ¡No sea usted majadero! ¿Cómo es posible que asegure usted que existe con sólo dos pruebas insignificantes?

— ¿Pero usted le llama insignificante leer sus libros y ver su retrato y hasta estudios de firmas de valía?

— Todo eso son paparruchas...

— ¡En fin, repito que con usted no se puede discutir!

— ¡Ja, ja, ja! ¡Qué curioso!

— ¡Yo, el capitán Fulgencio, ruego al amigo Murillo que relate lo que sepa del caso de *la* Valmaseira!

— Pues atención, que referiré algo sensacional, que tengo la plena seguridad que desmayaré de la impresión al defensor de las poetisas. Pero, antes, bebamos...

— ¡A la salud de las glorias falsas!

— ¡Salud!...

USTEDES saben que soy rico, desgraciadamente, y que puedo darme el placer que se me antoje. De eso, precisamente, viene el aburrimiento que tengo colgado al cuello como una costosa condecoración, y que, desgraciadamente, este maldito dinero que no gané, que me lo dejaron unos tíos estúpidos y presuntuosos, ha sido el origen de que defraudara más de una linda ilusión... En fin, ustedes sabrán, que, aparte de mi dinero, tengo la manía de emborronar papel, contando las sandeces que me ocurren, y precisamente esas tonterías salen de mi cerebro cuando padezco algún desarreglo del estómago. La gente las lee, y los críticos estúpidos las elogian... para ver si les regalo cualquier cosita... Yo, pese a las manifestaciones del joven lírico Emilio, he sido un gran admirador de la poesía y de las poetisas, por supuesto. Y a esa Lina de Valmaseira la conocía en sus libros, más que conozco Italia, Francia y España...

No digo más que el Brasil, porque ese es un mal endémico... Conocemos casi todo el mundo y no sabemos dónde está nuestra casa... Tanto me gustaron los libros de Lina, que los tenía encuadernados en piel de búfalo... Yo no conocía ninguna fotografía de la tal admirable poetisa... Y un día, en una revista de Portugal, encontré una mujer soberbia, que era precisamente mi poetisa preferida... Pues nada, verla y quedarme mareado, fué lo mismo. Tanto empezó a hacerme cosquillas el deseo de conocerla personalmente que comencé a hacer averiguaciones, por todos los sitios más o menos intelectuales, hasta que me indicaron que residía en París. Marché a París y ella estaba en Roma. Cuando llegué a Roma, la muy pícara estaba en Madrid, y cuando llegué a Madrid, no supe dónde se encontraba... ¡Cuánto sufrí! Me hice lector asiduo de todas las revistas gráficas de actualidades, de Italia, de Francia, de España, de Portugal, de Brasil, de Buenos Aires, y en ninguna el retrato de mi querida visión soñada... Recorté la fotografía y la puse en mi maleta, con la esperanza de algún día, si no meterla a ella en la maleta, por lo menos meter su ropa... ¡Es el consuelo de los tontos!...

Pero, la cosa es curiosa. Un día cae en mis manos una revista cinematográfica yanqui, y, ¡oh, misterioso y criminal atentado a la verdad y a la ilusión!... En una página, lo mismo que en la revista portuguesa, estaba el retrato de mi deseada, pero, en vez de decir Lina de Valmaseira, decía «Yoli Pitterh», de los talleres cinematográficos Nilson, de los Angeles»... Me quedé turulato; inmediatamente examiné bien las fotografías, y pude *comprobar* el atropello de esos caníbales de californianos, que para ganar la atención con sus películas, tomaban las mujeres más hermosas que encontraban en las revistas extranjeras y las exhibían tranquilamente como cosa propia...

¡Ah, sí! — me dije yo. — Pues lo que es esto, no se queda así. Inmediatamente redacté un cablegrama a la citada empresa cinematográfica, poniéndola como trapo de piso, por semejante atrevimiento.

El resultado no se hizo desear; a los dos días tenía la respuesta, que decía lo siguiente:

«Señor Fulano de Tal: Lo que usted afirma »es una mentira imperdonable. Asegurar »usted que nuestra actriz Yoli Pitterh, »es una poetisa llamada Lina de »Valmaseira, es doblemente y tri»plemente inexacto, y eso demuestra de que usted »no sabe un pimiento qué son actrices, ni lo que es »cinematógrafo. Le recomendamos que vea us»ted la película en series: «El rabo del elefante »blanco». La citada actriz se luce admirablemente en la película, como una atleta consumada.»

Me quedé frío. No sabía qué pensar. Pero pronto salí de mi estado de aturdimiento, al enterarme que la poetisa daba por radiotelefonía una recitación de sus poesías en Coimbra. Y, sin tomar siquiera las valijas, salí en el primer tren que partía para Portugal.

Escuché el concierto y no sé..., no sé..., la voz no era todo lo poética que yo imaginaba... Pero, esperaba desquitarme presentándome al siguiente día en su casa, que ya la tenía averiguada...

— ¿Y qué..., qué pasó?...

— Es preferible no seguir el relato...

— No sea usted así, amigo Murillo; continúe...

— ¿Por qué no sigue usted?

— ¡Pues seguiré, para que reviente usted, joven clorótico!

— ¡Ja... ja... ja!... ¡Le dijo clorótico! ¡Qué gracioso!...

— ¡Siga usted, hombre, siga usted!...

— Ya sigo, capitán... Pues bien, llegué emocionado a la casa. Me recibió el portero, de no muy buenos modos, y dijo: que no sabía si podrían recibirme. Entregué mi tarjeta y, lógicamente, mi nombre sonaba algo por esos días; así es que fuí introducido, al poco tiempo. Me recibió un hombrecito afable, bajito, de barba canosa, que, amigablemente empezó, con sumo conocimiento, a departir conmigo... Claro es, yo esperaba la pronta aparición de la poetisa, que no llegaba. Impaciente, dije:

— ¿Y la señorita Lina?

— Señor Murillo... Ese nombre es falso: la poetisa Valmaseira, mi apellido, soy yo en persona. Estoy dispuesto a quitar esa aureola, que ha crecido alrededor de mi nombre de mujer..., pero anteriormente de cesar ese nombre publiqué mi libro de versos que nadie leyó, y, en vista de semejante silencio, di con nombre de mujer, los versos que como hombre nadie dijera nada... ¡Las mujeres vencen más pronto!...

Y desde ese día, soy asiduo cliente a los cinematógrafos y veo las películas en series, y no quiero saber nada de poetisas, porque ya va siendo uno viejo y no es razonable que le metan gato por liebre.

GALIO DO ARIZONAS

TRADUCCIÓN DE B. SÁNCHEZ SÁEZ



—¡Che!, este caballo es como un inquilino de mala fe. No hay quien le saque de donde está...



El chico al visitante que se cae. — Pero este no es un templo mahometano para entrar besando el suelo...

Los corredores Gret, Gilardi, Saavedra, Fileni, que tomaron parte en la carrera ciclista de las XII horas, acompañados por un núcleo de aficionados que concurrió a recibirlos a su llegada a esta ciudad.

Concurrentes al acto realizado en el Club de Gimnasia y Esgrima, con motivo de la distribución de premios a los ganadores del torneo de tennis "Primavera y Verano".

Doble Trabajo en la Mitad de Tiempo

Totales Parciales y General en una Operación

```
        ✲
        ✲
   2.61
  54.76
  12.31

  69.68 T

  58.35
  63.43
  52.78

 174.56 T

  72.45
   4.60
  27.30

 104.35 T

 348.59 ✲
```

La Máquina Burroughs Duplex, como su nombre implica, equivale a dos máquinas. Es una máquina de especial estructura, y de un uso sumamente ventajoso para ciertos trabajos que consisten de varias columnas de números relacionadas entre sí.

Con esta máquina se pueden hacer varias sumas a la vez, obteniendo los totales por separado, sin perjuicio de combinar tales totales en un total general.

Hay muchos trabajos, en todo escritorio moderno, que requieren una máquina de esta índole. Hacer tales trabajos de cualquier otra manera, bien sea a mano o por medio de una máquina simple, requiere demasiado tiempo.

La economía de tiempo, en estos tiempos de progreso, es uno de los factores de mayor importancia en el manejo de un negocio, y quizás el que más contribuye a la consecución de mayores utilidades.

Una Máquina Burroughs Duplex economiza por lo menos la mitad del tiempo que se invertiría haciendo el mismo trabajo con otra máquina, y, por supuesto, muchísimo más que haciendo el trabajo a mano.

Pídase una demostración práctica. Uno de nuestros representantes se pondrá a sus órdenes cuando guste, y le explicará cómo puede economizar dinero en su negocio y así aumentar sus beneficios. Diríjase a

Cía. Burroughs Argentina

TUCUMAN 1443 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 1289, Mayo

Burroughs

MÁQUINAS DE SUMAR, DE CALCULAR Y DE CONTABILIDAD

4492


El Mayor Francisco Soto, pronunciando el discurso de despedida al licenciar los conscriptos pertenecientes al regimiento 11 de Infantería.

LAS POSESIONES AMERICANAS DEL PACÍFICO

El conflicto entre los Estados Unidos y el Japón, a propósito de la cuestión de la inmigración japonesa, pone de manifiesto la importancia de las posesiones americanas en el Pacífico.

Estas posesiones se dividen en dos grupos: los territorios exteriores y las colonias.

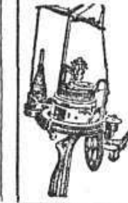
Los territorios exteriores son: Alaska, con 1.490.000 kilómetros cuadrados y 55.036 habitantes, y Hauay, con 16.760 kilómetros cuadrados y 255.912 habitantes.

Las colonias son: Filipinas, con 297.917 kilómetros cuadrados y 10.250.640 habitantes; Samoa, con 200 kilómetros cuadrados y 8.058 habitantes, y Guam, con 510 kilómetros cuadrados y 14.996 habitantes.

La población total de estas posesiones se eleva actualmente a más de 10.600.000 habitantes para 1.805.000 kilómetros cuadrados, sin comprender el territorio de Panamá (1.228 kilómetros cuadrados).

Un notable tallista italiano ha terminado recientemente una mesa en cuya factura ha empleado doce años. Está hecha de madera de varios colores, y hasta su más pequeña pieza fué cortada y tallada por él mismo.

El resultado, según los inteligentes que la han visto, es una soberbia obra de arte.





LOS LIBROS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POR RICARDO ROJAS

El ex decano de esa Facultad, el doctor Ricardo Rojas, ha creído conveniente y oportuno dejar consignado en un libro el desempeño, por decirlo así, de esas importantes funciones, que tuvo desde 1921 hasta hace pocas semanas. «Si más no hice — apunta en el prefacio — es porque los medios me faltaron; si tanto pude, es porque nunca me faltó la cordialidad de mis colaboradores, cuyos nombres hallará el lector en los diversos documentos de este volumen». Y basta la lectura del volumen para que el más despreocupado lector se dé cuenta de que el paso del doctor Rojas por el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, ha sido de gran provecho para ella, para sus profesores y para sus alumnos.

MARÍA ROSARIO

POR FAUSTO BURGOS

Es el autor de esta novela devoto cultor del arte de contar la vida de las gentes del campo, de las gentes de la aldea, en el norte de la República. El género ofrece el riesgo de caer en lo artificioso, como frecuentemente ocurre. Por otra parte, la monotonía material y espiritual de la vida de esas gentes se traslada a las veces a los libros que quieren pintarla, y es el lector el que sufre. En esta novela, el señor Burgos no evita del todo tales peligros; pero triunfa en general de ellos. La historia de María Rosario no es una novedad; mas está bien contada casi siempre. Observador inteligente y sentimental, el autor ha sabido dar relieve propio a las principales figuras de su novela. Sólo que nos parece prudente prevenir a las muchachas de la clase de María Rosario, que son muy raros los ingleses que se casan como se casó don Eduardo Hárrison.

LOS PEREGRINOS DE LA ESPUMA

POR HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Este nuevo libro del tan justamente celebrado escritor y poeta, contiene tres novelas cortas en las cuales el lector encuentra, con la satisfacción que se comprende, las mismas cualidades que en las anteriores del autor. La imaginación del señor Blomberg, espejo, quizás, de la realidad, es inagotable en la creación de personajes que interesan desde el momento mismo en que los presenta. Si los encontráramos en la vida, es posible que nos pareciesen más o menos vulgares, porque su apariencia suele no dar para más; pero es menester penetrar, con el autor, en su espíritu, para adquirir el convencimiento de que nada es vulgar para quien sabe ver más allá de lo aparente. Como siempre, el señor Blomberg nos presenta héroes de vidas extrañas y complicadas, héroes como lo son tantos que nos parecen nada o poco menos que nada. Y en esas vidas extrañas no es raro encontrar unos como reflejos de la propia vida, que así es el poder del artista, el universalizador por excelencia. A su ya no escasa cosecha de triunfos, el autor agrega uno más, pues, con este libro.

PATA DE ZORRA

POR HUGO WAST

Hugo Wast es, como todo el mundo sabe, el más difundido de los novelistas nacionales, no sólo en el país sino en el extranjero también. Esa difusión es merecida, porque sus novelas son siempre interesantes, que es la primera condición que debe tener una novela, y estar bien escritas que es la segunda. En especial, las mujeres de las novelas de Hugo Wast agarran, como se dice, al lector, y ello demuestra que sus cualidades como novelista son excepcionalmente favorables. Se explica perfectamente, por lo tanto, el éxito que desde el día mismo de su aparición ha tenido esta novela del tan distinguido como fecundo autor.

HISTORIA DEL GENERAL ARENALES

POR JOSÉ EVARISTO URIBURU

El general don Juan Antonio Alvarez de Arenales es, sin duda, una de las personalidades más simpáticas y atrayentes de la guerra de la Independencia. En primer término, su calidad de español da a su adhesión a esa causa un sabor particular, puesto que no pudo tener otro móvil sino el que él mismo señaló en su solicitud para que se le concediese el carácter de ciudadano: la justicia. Había sido autoridad algunos años, había visto y palpado los abusos, las injusticias de que eran víctimas los naturales, por obra de la codicia, el autoritarismo o la mera maldad de otras autoridades, y había procurado combatirlos sin desfallecimiento. Ese espíritu de justicia fué el que le llevó a tener tan activa participación en la revolución de Chuquisasca, del 25 de mayo de 1809 y el que, posteriormente, a su regreso de las casamatas del Callao, le empujó irresistiblemente a ponerse a las órdenes de Belgrano para servir la causa de la patria, que era la causa de la justicia. Su camino fué desde entonces el que todos sabemos, siendo de advertir la coincidencia de que, habiendo participado en el recordado movimiento de Chuquisaca, 1809, le tocó actuar, en 1825, en las operaciones preliminares de la creación de la república de Bolivia. El libro del señor Uriburu, que no es sino el primer tomo de la Historia del General Arenales, no llega hasta entonces, se detiene en la incorporación de don Juan Antonio al ejército libertador del Perú, que San Martín tenía en 1820 listo para iniciar la gloriosa empresa; mas esa circunstancia no quita nada a su interés. De sus páginas surge gloriosa la heroica figura del héroe de la Florida con los contornos que ya dibujan su futura mayor grandeza. Dueño de los papeles del General, el señor Uriburu está en condiciones de aportar datos nuevos sobre diversos sucesos, lo cual aumenta el creciente interés con que se lee el libro, bien escrito además y bien compuesto.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL DERECHO INDIANO

POR RICARDO LEVENE

Como nadie ignora, el autor de este libro es uno de los más conspicuos cultores del género histórico entre nosotros, habiendo sido el que con mayor comprensión y preparación ha señalado la importancia del factor económico en la génesis y desarrollo de la idea y práctica revolucionarias, es decir, de la revolución de la Independencia. No es necesario decir que nuestra historia no ha sido aún escrita, porque no es exacto, para reconocer el valor de los trabajos de investigación y de interpretación de la joven generación de historiadores que ahora tenemos; esos estudiosos inteligentes e infatigables no siempre son buenos escritores, no siempre tienen archivo y talento al mismo tiempo, como querría el señor Groussac; pero sus trabajos son inapreciablemente estimables siempre. El señor Levene no figura entre las excepciones señaladas, de suerte que sus escritos tienen méritos literarios muy estimables, sin perder por ello nada de su valor documental, por decirlo así, como fácilmente se advierte en esta Introducción a la Historia del Derecho Indiano. El Derecho Indiano es, en lo externo, el conjunto de leyes, diremos, que los Reyes de España dictaron para el gobierno de estas Indias, cuyos reyes eran. Esas leyes son innumerables, pero pueden agruparse en ciertas categorías, que es lo que ha hecho el autor, para dar a su trabajo la necesaria claridad. No nos compete a nosotros discurrir ahora acerca de la bondad o maldad de tales leyes; bondad y maldad no siempre eficaces, pues el autor nos previene que muchas no se cumplían; pero sí debemos señalar el libro del señor Levene como feliz intento de ofrecer en el compendio que fatalmente es una Introducción como ésta, las características fundamentales del Derecho Indiano y su influencia material y moral en el desarrollo de la colonización española en América y especialmente en la Argentina.


"La Salud de la Mujer"
SU NOMBRE ES LA SINTESIS DE SUS CUALIDADES.
PARA TODAS LAS SEÑORAS EN TODAS LAS EDADES
LAS MADRES
LAS SEÑORITAS
LAS SEÑORAS DE EDAD
Hallarán en
LA SALUD DE LA MUJER
Un insuperable regulador de sus funciones Uterinas, librándose, por consiguiente, de las molestias que tan amenudo las atormentan.
30 AÑOS DE ÉXITO
acreditan su eficacia para combatir: las Flores Blancas, las Suspensiones, los Períodos Escasos, los Excesivos, los Cólicos Uterinos, el Artritismo y sus Dolores Reumáticos, y la Obesidad proveniente de la Vida Sedentaria.
CADA FRASCO DE PRUEBA UNA PROPAGANDISTA MAS
La Salud de la Mujer
PARA EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DE LAS SEÑORAS
DAUDT, OLIVEIRA & C.
Importadores: Vda. de MILANTA & Co. - Rivadavia, 1255.

Necrología



Señorita Josefina Melfi. — Capital.

Señora Marcela Macchi de Canala. — Capital.



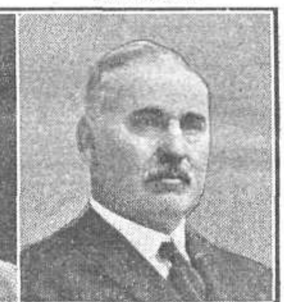
Señora Carmen de la Sota de Somoza. — San Nicolás.



Señora Elida C. de Gómez. — San Lorenzo.



Señor Gregorio Bagnasco. — Capital.



Señor Gregorio Salinas. — Ramos Mejía.



Señor Ceferino Cattaneo. — Bonifacio.

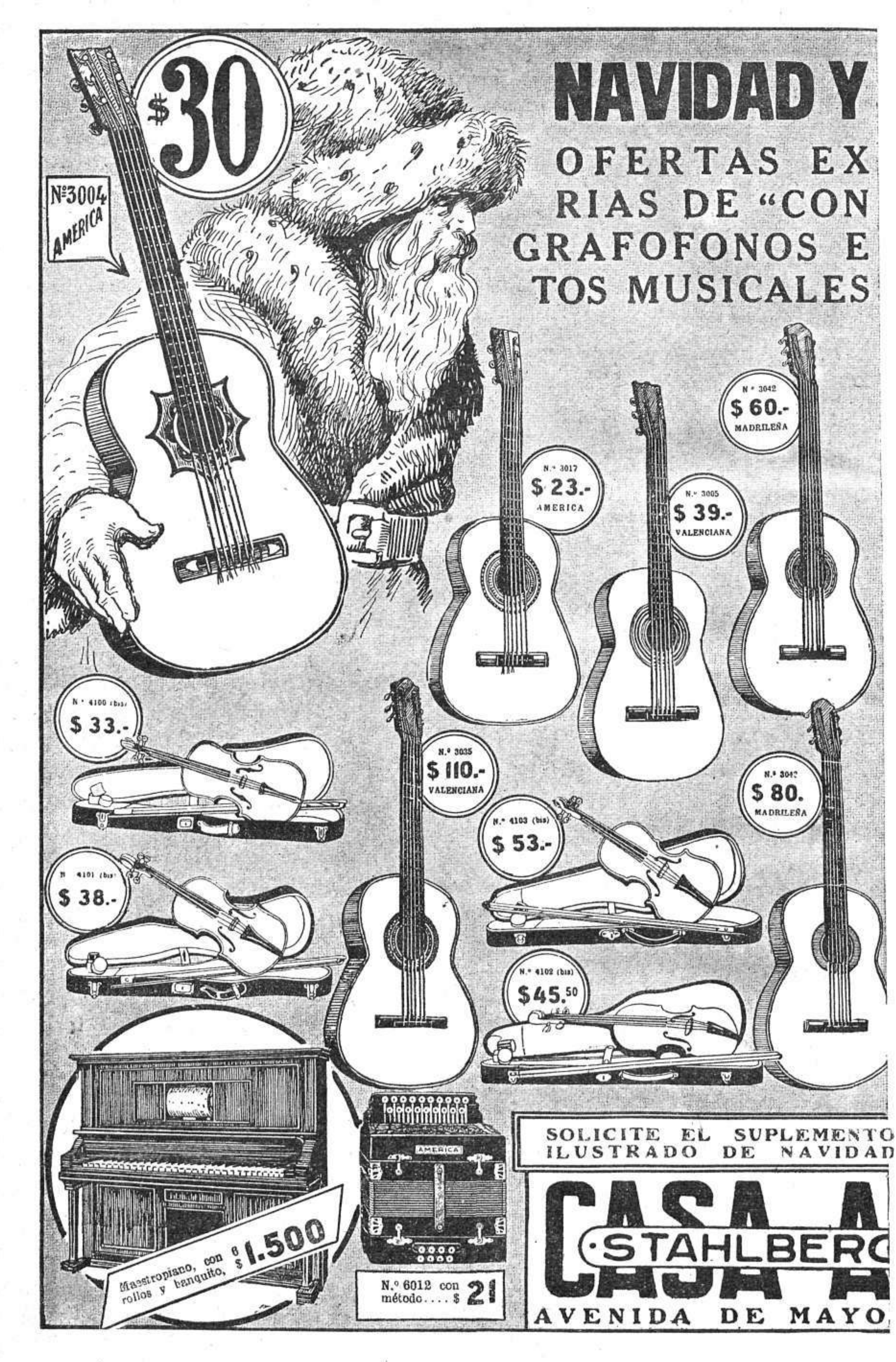


Señor Miguel A. Olivera. — San Nicolás.



Señor Carlos Bravo.— Rosario.

Niñito Oscar Hugo Piñera. — Capital.



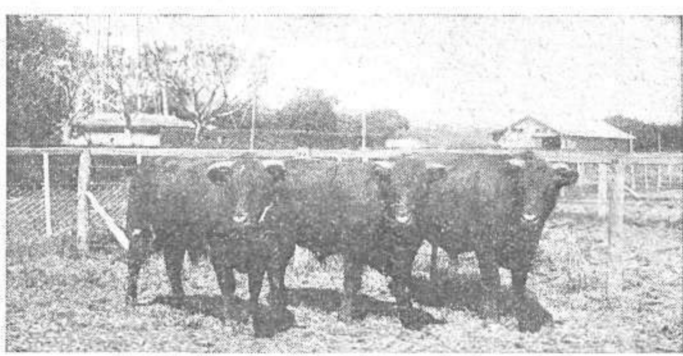
$30
Nº3004
AMERICA
NAVIDAD Y
OFERTAS EX
RIAS DE "CON
GRAFOFONOS E
TOS MUSICALES
N.º 3042
$ 60.-
MADRILEÑA
N.º 3017
$ 23.-
AMERICA
N.º 3005
$ 39.-
VALENCIANA
$ 33.-
N.º 3035
$ 110.-
VALENCIANA
$ 80.
MADRILEÑA
N.º 4103 (bis)
$ 53.-
$ 38.-
N.º 4102 (bis)
$ 45.50
AMERICA
Maestropiano, con 6 rollos y banquito, $ 1.500
N.º 6012 con método.... $ 21
SOLICITE EL SUPLEMENTO ILUSTRADO DE NAVIDAD
CASA A
STAHLBERG
AVENIDA DE MAYO



AÑO NUEVO
TRAORDINA-
CERTOLAS"
INSTRUMEN-
"AMERICA"
Nº 400
$35
Con 6 piezas y 200 puas.
Nº 451 $45
Con 6 piezas y 200 puas
AMERICA Nº 6 $160
con 6 piezas y 200 puas
AMERICA Nº 114 $75
con 6 piezas y 200 puas
AMERICA Nº 117 $115
con 6 piezas y 200 puas
AMERICA Nº 109 $65
con 6 piezas y 200 puas
Nº 462 $52.50
Nº 4 $125
Nº 20 $360
Nº 3 bis $330
AMERICA Nº 14 $95
con 6 piezas y 200 puas
AMERICA Nº 101 $49.50
con 6 piezas y 200 puas
Nº 9 $380
Nº 11 $495
Nº 13 $650
Nº 337 $75
Con cada Concertola y Grafófono regalamos discos, púas y embalaje gratis.
Nº 4 bis $150
Nº 341 $99.50
Nº 5 $250
MERICA
& RIGOTTI
MERICA
Nº 330 $55
979. — BUENOS AIRES

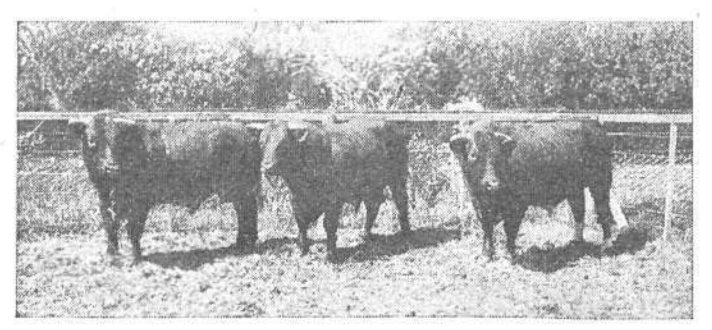
GANADERIA

Exposición-Feria de Reproductores, organizada por la Corporación Argentina de Aberdeen-Angus.


Toros Shorthorn de pedigrée, primer premio: Lacau y Seré.

Ante numerosas personas de significación que habían sido especialmente invitadas, entre las cuales se encontraban muchos renombrados criadores de haciendas de diferentes razas, fué inaugurada en la última semana del mes próximo pasado, en el local de Adolfo Bullrich y Cía., en Olivos, F. C. C. A., la primera exposición-feria de reproductores de pedigrée y puros por cruzamiento de la raza Aberdeen-Angus, organizada por la Corporación Argentina de Aberdeen-Angus. Las inscripciones, tanto de machos como de hembras, fueron bastante numerosas, y en la sección para animales de pedigrée diez criadores fueron representadas y en la de puros por cruzamiento fueron nueve expositores.

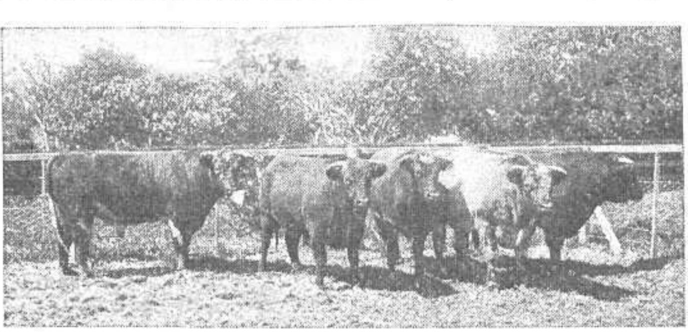
Cabe mencionar aquí que la existencia de dos sociedades Aberdeen-Angus, lo cual inquietó al señor James Barclay, secretario de la «Aberdeen-Angus Cattle Society de Aberdeen», Escocia, durante su visita a esta país el año pasado, y todos aquellos criadores y cabañeros me encontrarían razón que es una verdadera lástima que esto suceda en una raza tan importante como la de Aberdeen-Angus; y que las dos instituciones no encuentren una solución para trabajar juntas. Hay una gran verdad en las palabras que me dijo el señor Barclay antes de su salida de regreso a Escocia. Cuando se despidió de mí, a bordo del vapor, dijo: «Los criadores de la raza Aberdeen-Angus en la Argentina debieran juntarse bajo un solo pabellón si es que desean fomentar los mejores intereses de la raza con miras de éxito».

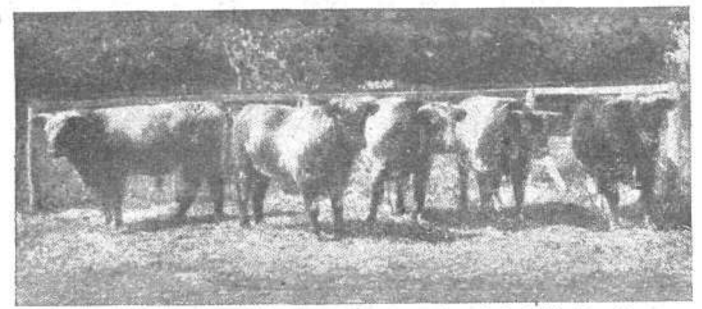

Toros Shorthorn de pedigrée, primer premio: cabaña "La Carlota".

El gran desarrollo y progreso de la raza Aberdeen-Angus en este país durante los últimos diez años es notable. Por ejemplo, en el año 1924 sólo contaba el país con unos treinta y dos criadores de la raza, cuyo número pasa hoy día de 400, llegando a dos millones el número de cabezas de Aberdeen-Angus con que cuenta actualmente el país. El no superado record del ganado Angus para la producción de carne, tanto aquí como en otras partes del mundo, ha sido el principal factor en el desarrollo e interés alcanzado por esta raza y, aparte de ese, el cruzamiento con otras razas, en primer lugar la Shorthorn, con sementales de la Aberdeen-Angus para la crianza de más finas categorías de animales comerciales y a propósito para carniceros y frigoríficos, es en la actualidad reconocida en toda la Argentina. Además, la raza tiene condiciones lecheras realmente apreciables. Se puede mencionar que este país tiene tambos modelos compuestos a base de vacas de la raza Aberdeen-Angus, y, para no citar a muchos, recordaré el del señor Luis A. Sauze, y el del señor Ignacio Unanue. El de este último, que tiene más de 900 vacas de esta raza, produce una manteca que ha sido reputada en Londres, Inglaterra, como la más famosa que le llegara de la República Argentina. Pero, no obstante, las cualidades lecheras de esta raza, su mérito como reproductora de carne es su principal valor; y en las más importantes exposiciones de animales gordos de Gran Bretaña, Norteamérica, Africa del Sur, Australia, Nueva Zelandia, y este país también los honores y campeonatos ganados por machos y hembras de la raza Aberdeen-Angus, en sus categorías, durante los pasados 30 años, han sido más numerosos que los adquiridos en cualquier otro período igual por otras consideradas en conjunto.

Respecto a la exposición-feria, no fué nada sobre-aliente como conjunto de los rebaños de propiedades de los miembros de la Corporación Argentina de Aberdeen-Angus, y la verdad de ello se encuentra en que en todas las exposiciones de reproductores en Palermo, lo mismo que en los concursos de ganados gordos, la gran nayoría de campeonatos y premios especiales son ganados anualmente por animales criados y presentados por socios de la Corporación.

Desgraciadamente, algunos criadores no pudieron presentar sus animales en Olivos a causa de la presencia de la fiebre aftosa en sus rebaños, pero asi mismo había animales presentados que debían haberse mandado al mercado de Liniers para su liquidación en vez de pre-


Toros Shorthorn puros por cruza, primer premio: cabaña "Miraflores".



Toros Shorthorn puros por cruza, primer premio: cabaña "Miraflores".

cender que fueran característicos de la raza como reproductores.

Los animales fueron presentados en lotes de tres, tanto en los machos como en las hembras, pero no se les adjudicó premios. Aquellos criadores que debo mencionar por sus productos bien presentados y de excelente calidad son: Miles A. Pasman, Luis A. Sauze, y la cabaña «Curamalán» de la Sociedad Estancia y Colonias Curamalán.

Fué poca la animación en las ventas. Sesenta y dos toros de pedigrée fueron vendidos desde $ 240 hasta $ 1.000; 47 toros puros por cruzamiento, desde $ 200 hasta $ 300; 108 vaquillonas, puras por cruzamiento, desde $ 85 hasta $ 140; 52 vacas de pedigrée, desde $ 200 a $ 600.

Exposición y Feria de Bovinos a campo, organizada por la Sociedad Rural Argentina.

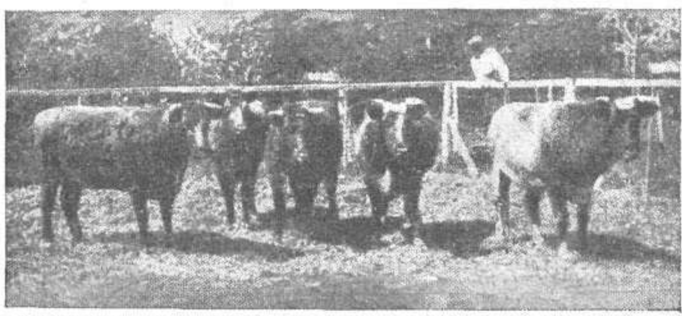
La primera exposición y feria de bovinos de varias razas, organizada por la Sociedad Rural Argentina, llevada a cabo en la segunda quincena del mes próximo pasado, la cual fué inaugurada en el local de Adolfo Bullrich y Cía., en Olivos, Ferrocarril Central Argentino. Concurrieron 108 machos y 71 hembras Shorthorn de pedigrée; 140 machos y 40 hembras Shorthorn puras por cruza; 5 toros Jersey puros por cruza; 1 toro y 10 vaquillonas Holando Argentina puros por cruza, y seis toros de la raza Normanda puros por cruza. Los establecimientos representados fueron: Adolfo de Bruyn, Teodoro de Bary, Francisco Bonadeo, Ramos Mejía y Bengolea, Cornelio V. Viera, Curuchet y Videla, E. Solari y Hnos., Emilio Lernoud, Samuel B. Hale, Ltda.; Coronel Urquiza e hijos, Lacau y Seré, Martínez de Hoz y Salamanca, Pedro D. Pumara, Juan J. Baurín, Felipe Dawney, Diehl y Oliver, Arturo J. Diehl, Agustín de Elía, García Victorica Hnos., William J. Grant, Eduardo Healy, Enrique Signoret y Cía., Federico Seeger, y A J. Bell.

El señor Jorge Gordon-Davis fué un cuidadoso y competente jurado y sus veredictos fueron dados a satisfacción general. Hubo catorce categorías para machos y hembras de las varias razas, y los premios fueron acordados en la siguiente forma: Categoría I. Machos, raza Shorthorn, inscriptos, nacidos del 1.º de octubre de 1921 al 28 de febrero de 1922; Primer premio, Lote 2, P. A. F. Dawney; segundo, Lote 3, Federico Seeger. Categoría 2, Machos, raza Shorthorn, inscriptos nacidos del 1.º de marzo al 31 de julio de 1922: Primer premio, Lote 5, Emilio Lernoud; segundo, Cabaña Tatay; tercero, Lote 7, Francisco Bonadeo; cuarto, Lote 9, W. J. Grant. Categoría 3. Machos, raza Shorthorn, inscriptos, nacidos del 1.º de agosto al 31 de diciembre de 1922: Primer premio, Lote 20, Lacau y Seré; segundo, Lote 16, Ramos Mejía y Bengolea; tercero, Lote 23, Arturo J. Diehl. Categoría 4. Machos, raza Shorthorn, inscriptos, nacidos del 1.º de enero al 31 de marzo de 1923: Primer premio, Lote 31, Diehl y Oliver.

Hembras Shorthorn de pedigrée: Categoría I. Nacidas del 1.º de octubre de 1921 al 28 de febrero de 1922: Primer premio, Lote 49, Eduardo Healy; segundo, Lote 48, J. B. Boero. Categoría 2. Nacidas del 1.º de marzo al 31 de julio de 1922: Primer premio, Lote 52, Eduardo Healy; segundo, Lote 53, Teodoro de Bary; tercero, Lote 50, J. B. Boero. Categoría 3. Nacidas del 1.º de agosto al 31 de diciembre de 1922: Primer premio, Lote 56, Eduardo Healy; segundo, Lote 55, E. Healy; tercero, Lote 60, W. J. Grant. Menciones: E. Healy y W. J. Grant. Categoría 4. Nacidas del 1.º de enero de 1923: Primer premio, Lote 64, Teodoro de Bary.

Toros Shorthorn puros por cruza: Categoría 1, hasta 4 dientes: Primer premio. Lote 73, Ramos Mejía y Bengolea; segundo, Lote 78, J. J. Baurín; tercero, Lote 79, J. J. Baurín. Categoría 2, hasta 2 dientes: Primer premio, Lote 83, Ramos Mejía y Bengolea; segundo, Lote 96, J. J. Baurín.

Vaquillonas Shorthorn puras por cruza: Categoría 1, hasta 4 dientes: Primero, segundo y tercer premios, Agustín de Elía. Categoría 2, hasta 2 dientes: Primero, segundo y tercer premios, Agustín de Elía.

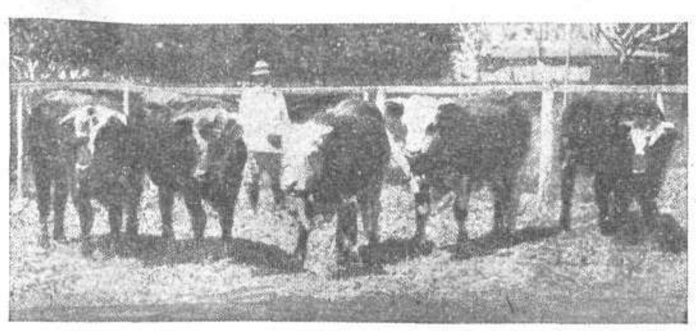


Vaquillonas Shorthorn puras por cruza, primer premio: cabaña "Los Tapiales".

Razas de leche: Toros Jersey, hasta 4 dientes: Primer premio, Alberto de Bruyn. Categoría 2, toros de la raza Normanda: Primer premio, Enrique Signoret y Cía.

Las ventas obtuvieron bastante buen éxito y sumaron $ 135.600 Los promedios más altos fueron: A. J. Diehl, 3 toros, $ 1.083.33; Lacau y Seré, 9 toros, $ 994.44; Emilio Lernoud, 6 toros, $ 908.83; Ramos Mejía y Bengolea, 20 toros, $ 704; J. J. Baurín, 20 toros, $ 851; Diehl y González Oliver, 3 toros, $ 800; P. A. Dawney, 9 toros, $ 748.88; Francisco Bonadeo, 3 toros, $ 700; W. J. Grant, 12 toros, $ 417.50; J. B. Boero, 8 toros, $ 412.25; García Victorica Hnos. 2 toros, $ 320; Agustín de Elía, 30 toros, $ 362.33, 39 vaquillonas, $ 215.64.

Guo. G. J. Peters



Toros de raza Normanda, primer premio: cabaña "Signoret".

COLONIA "SAN AGUSTIN".—Alumnos de la Escuela deesta localidad que han finalizado el año escolar rindiendo brillantes exámenes finales.

SAN CARLOS CENTRO.— La señorita Ermelinda Meonis, saludando en nombre del pueblo al Gobernador de la provincia, durante su reciente visita a esta localidad.

El Sr. Cirilo J. Lizur pronunciando su discurso después del acto de la bendición de la piedra fundamental del futuro edificio escolar.





De Tucumán



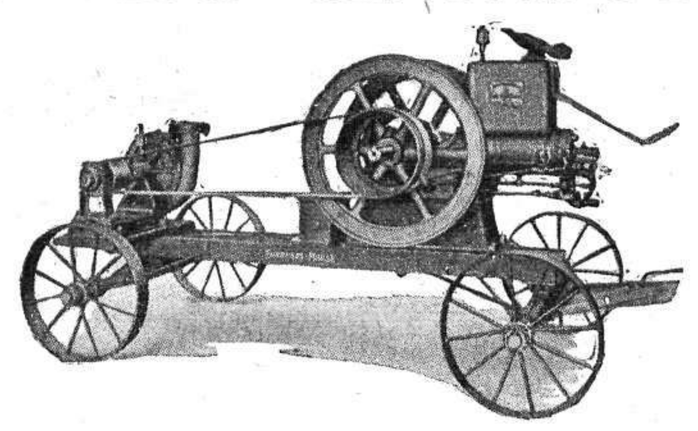
El doctor Nicanor Pose, presidente del Jockey Club, rodeado por un núcleo de socios de esa entidad, que celebraron el primer aniversario de la fundación.

Grupo de damas y señoritas que integra la Comisión encargada de la distribución de premios a la virtud.

MOTOR-BOMBA
"EFEMCO"

El equipo de
bombear ideal
para el campo.

MOTORES PORTATILES
Y BOMBAS CENTRIFUGAS



PARA GRANDES RENDIMIENTOS

PIDAN CATÁLOGOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

BMÉ. MITRE, 1746 — BUENOS AIRES

Comentarios



—¿Dios?... Suponiendo que exista
es un Dios muy egoísta —
dice, dando trompicones,
un antipersonalista
que hoy vive sin ilusiones.
—Su ayuda en vano esperé.
Y, ya perdida la fe
que tenía anteriormente,
me hago ateo. No seré
ni concejal ni creyente.

* * *

—¡Qué retrato magistral!
—Es que, dada su estatura,
le han hecho una miniatura
de tamaño natural.

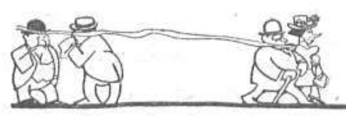
* * *

Con acento impregnado de dulzura
un sujeto murmura:
—Mar del Plata querido,
ya se acercan los días adorables
que durante el invierno he presentido.
Para mí siempre han sido
la ruleta y el mar inseparables.

* * *

—¿No ha renunciado el jefe de policía?
—Que algunos lo esperasen ha sido en vano.
No eche usted en olvido que todavía
tal cosa no depende del Vaticano.

* * *



—Es un hombre razonable.
—Muy bien. Pero aunque lo sea,
fuma tabaco infumable
y su mujer es muy fea.
—Eso a veces le sucede
al que por más vivo pasa.
Uno fuma lo que puede
y con quien puede se casa.

* * *

—Hay gente que alborota
y que se impone hoy día.
Ha sido una derrota.
—Melo, me lo temía.
—Fué un verdadero espanto
ver lo que se votaba.
Ha sido un desencanto.
—Melo, me lo esperaba.



—¿Y el señor presidente?
—Según creo
ha de andar de paseo.
—Lamento no encontrar a Su Excelencia.
—Vuelva usted.
—Es que veo
que sale con frecuencia.
¿Ha ido a una conferencia?
¿Ha ido a una exposición?
—No, a una inauguración.
—¡Qué broma! De seguro no habrá ido
a la inauguración de su partido.

* * *

—Fulano les invitó;
a la mesa se sentaron,
una perdiz presentó
y con la perdiz se bartaron
Fernández, Rodríguez, Ruiz,
Luisa, Juana, Rosa y Luz.
—¿Dice usted que una perdiz?
¿No sería un avestruz?

* * *



—En un tiempo, colegas,
yo escribía novelas por entregas
y era muy celebrado.
Hoy, con furia, derribo
a los ídolos falsos. Hoy escribo
discursos por entregas. No he cambiado.

* * *

—Fué un actor excepcional
que ha perdido hasta la mímica
y ha terminado tan mal,
que es una piltrafa anímica
y un pingajo espiritual.

* * *

Premiaron su soneto «Al Malvavisco»
en los Juegos Florales de El Pedrisco.
Algunos escritores
se mostraron con ella aduladores.
Y dos años después leyó el soneto
y se casó con un analfabeto.

DIBUJOS DE MACAYA

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Mar Mediterráneo, por **Arturo Capdevila.** Los días de la cabaña, por **Ernesto Mario Barreda.** De la vida de los animales. La Yararacusú, por **Horacio Quiroga.** La gotera, por **Eugenio Julio Iglesias.** Pan Centeno, por **Xavier Bóveda.** El corral de piedra, por **Fernán Silva Valdés.** Historia de un día, por **Luis Cané.** Mis cuatro días de cuartel, por **Alejandro Magrassi.** La vida es tan juguetona, por **González Arrili.** La hermana, por **Horacio Rega Molina.** La tristeza de ciertos avisos domésticos, por **Julio Franzoso.** Poemas de Lima, por **Roberto Smith.** La emoción de la naturaleza, por **Bartolomé Galíndez.** Motivo de alegría, por **Héctor M. Irusta.** En los Balcanes, por **Julio M. Llanos.** López, el tétrico, por **Leopoldo Torres Ríos.** Transfiguración, por **Ricardo Gutiérrez.** La pipa, por **L. J. Beeston.** El viernes en la noche de los hebreos, por **Israel Langwill.** El beso, por **Teodoro de Banville.**

El Hogar

Bdo. de Irigoyen 84: Entre Av. de Mayo y Victoria

NO COMPRE EN OTRA CASA, SIN ANTES HACERNOS UN PEDIDO

Aseguramos a Vd. que la mercadería es la más fina y el precio el más bajo.

En gamuza blanca
» » negra
» » marrón
» cabritilla blanca
» » negra
» » marrón
» » charolada
Tacos Luis XV, de 5 y 3½ cmt.

12.90

200 202



ZAPATOS para criatura. En gamuza blanca, cabritilla charolada, sangre o azul, del 16 al 25, $ 2.90. En cabritilla charolada, del 16 al 25, artículos finos y cosidos, a............................ $ **1.90**

Solicite **GRATIS** último Catálogo, que es el más importante de Sud América.



Nuevas Maestras

Alumnas egresadas de la Escuela Profesional N.º 3. — De pie: Rosa Ursino, Auria de la Torre, Romana Pfleger, Celina Llinás, Lydia Sciegata. — Sentadas: Isolina Iraquelli, Zulema Aguirre, Nélida Garibaldi, Carmen Vázquez, Amelia Troisi, Carolina López.



escasez o atraso del período, tómese

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, de resultados positivos.

DOLORES EN EL PERIODO, DESARREGLOS, METRITIS, HEMORRAGIAS, INFLAMACIONES, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. No descuide su dolencia. Pídalos hoy mismo en toda buena farmacia mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Depósito general: **SCHEID & VALLE— C. Pellegrini 644. Buenos Aires.**

Dice el **Dr. Arturo R. Angel,** médico cirujano del Hospital Durand, Niños y Señoras:

«Certifico haber ensayado en el hospital y *particularmente* los **"Específicos Scheid's"** y **"AMENORROL"**, habiendo obtenido en la mayoría de los casos óptimos resultados».

GRATIS: Pida libro explicativo, escrito por el **Dr. Bouquet,** con copias de certificados médicos que demuestran su eficacia, en sobre cerrado sin membrete o personalmente a: **J. VALLE, Carlos Pellegrini 644. Buenos Aires.**

Hoy mismo escriba o corte y mande este cupón con su nombre y domicilio completo y recibirá el librito gratis.



LA BANDA. — El gobernador de la Provincia, Señor Domingo Medina, presidiendo el banquete con que sus correligionarios y amigos lo obsequiaron durante su visita a esta localidad, habiéndose desarrollado en su honor un interesante programa de festejos.



LO MAS PRACTICO PARA REGALOS



N.° 571. — BONITOS aros de oro 18 kilates, con químicas finas..... $ 20.00

N.° 572. — ANILLO de oro con piedras químicas finas, variedad de modelos $ 7.50

ESTE RELOJ SE GARANTE POR 5 AÑOS



N.° 573. —RELOJ chato a vidrio liso pulido, plaqué oro 18 inalterable, máquina áncora, 15 rubíes, con una cadena y cortaplumas enchapada en oro, con dos hojas de acero. Juego completo por el ínfimo precio de.... $ 35.00

N.° 568. — DE ORO químicas, centro de de color, precio reclame, pesos........ 9.00

ESTA OCASION ES UNICA Aprovéchela

N.° 577.—DE ORO garantido, con brillantitos químicos finos, pesos...... 15.00



N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par $ 4.50

DE ORO 18 kilates, a pesos .... 24.—



N.° 574. — GEMELOS de oro 18 *Fix*, *finamente* cincelados, gran moda, el par. $ 8.50

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS







UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kil., verdosos, de 6 gramos cada uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $30.—

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, sellado macizo, como reclame.... $ 45.—



N.° 548. — ANILLO de oro 18 kilates fix cincelado y un brillante químico, fino, a... $ 14.00



PRECIO ESPECIAL

N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina con 15 rubíes y garantida por 5 años.......... $35

La misma de oro 18 k. sellado, garantido.. $ 52.—



N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos.......... 5.00



N.° 554. — AROS de oro para señora, señorita, con perlitas, a..... $ 5.90

Los mismos para nena pesos.......... 4.—



N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a $ 3.90

De oro 18 kilates, con esmalte fino a fuego..... $ 18.-

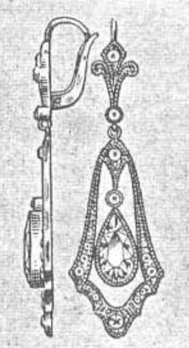


N.° 159.— ANILLITO sello, ench. oro 18 kilates, para nene..... $ 3.50



N.° 575.—BONITO PRENDEDOR de oro Fix cincelado, con dos perlitas finas.... a $ 5.90

N.° 152.— ANILLITO cincelado de oro 18 k., para nena o bebé....... $ 4.00

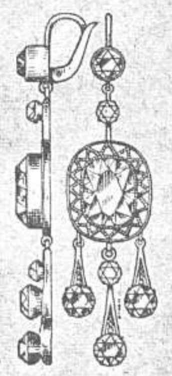


N.° 565. — PLATA platinada, centro piedra de color.... $ 5.90

Los giros postales dirigirlos a nombre de P. SEITLER



PULSERA de arco, plaqué oro 18 inalterable, de 7 hilos, con iniciales que se deseen en esmalte..... N.° 576.— $ 10.00



N.° 569. — AROS DE plata alta fantasía, con piedras en varios colores......... $ 4.50

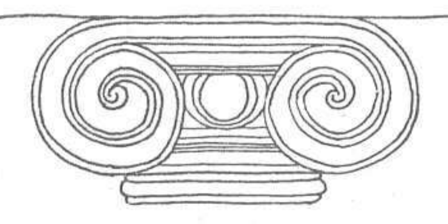
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a DOS centavos cada uno.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

UN HOMBRE



(Las siete de la noche. El señor director del Banco entra en la habitación de su mujer. La mujer, que está sentada ante una mesita de escribir, se estremece al oir ruido de pasos y oculta rápidamente algo. Después intenta sonreir.)

EL MARIDO *(mira a los ojos de su mujer)*. — Tú has llorado.

LA MUJER. — No he llorado.

EL MARIDO. — Has llorado.

LA MUJER. — Sí, he llorado.

EL MARIDO. — ¿Por qué has llorado?

LA MUJER. — No me preguntes. No es cosa interesante. Nervios.

EL MARIDO. — Lo pregunto. Es interesante, y no son nervios.

LA MUJER. — Tienes razón. Ha sucedido algo; pero no te preocupes por ello, pues es cosa que no te interesa.

EL MARIDO. — Tú me la contarás.

LA MUJER. — No te la contaré. Carece de sentido el que yo te la cuente. No nos llevaría más que a un equívoco, a una disputa... y... no quiero.

EL MARIDO. — En una palabra: ¿qué es lo que ha ocurrido?

LA MUJER. — En una palabra: ha ocurrido que esta tarde he recibido una carta... Una carta anónima.

EL MARIDO. — ¡Ah, vamos! ¿Qué tengo una querida, verdad?

LA MUJER. — Sí.

EL MARIDO. — ¿Una? ¿Dos? ¿Tres?

LA MUJER. — Nada más que una.

EL MARIDO. — El autor de la carta anónima es muy particular. Con el mismo trabajo hubiera podido atribuirme tres queridas...

(LA MUJER calla).

EL MARIDO. — ¿Y tú?

LA MUJER. — ¿Yo? ¿Qué yo?

EL MARIDO. — ¿Qué es lo que tú has dicho de eso? ¿Lo has creído?

LA MUJER. — No lo he creído.

EL MARIDO. — Pero... ¿has llorado?

LA MUJER. — ¿Pero es que no puedo ni llorar? Es lo menos que podía hacer.

EL MARIDO. — Luego... ¿lo has creído?

LA MUJER. — Lo he creído.

EL MARIDO. — ¡Qué estupidez!

LA MUJER. — Sí; lo he creído... después no lo he creído... después lo he creído otra vez... ya ni yo misma sé qué hacer...

EL MARIDO. — Y ahora... ¿en qué estás?

LA MUJER. — Cuando has entrado lo creía en aquel instante... ahora que estás aquí y veo tu tranquilidad y tus ojos serenos, tu mirar honrado... ya no lo creo...

EL MARIDO. — Porque eres una persona inteligente...

LA MUJER. — Pero dentro de cinco minutos volveré a ser una estúpida... Créeme, me siento muy avergonzada de estas dudas; pero la culpa no es mía. Me gustaría creer en ti por convicción propia, sin preguntarte nada, sin que te vieses obligado a hablar, a jurar, pero... pero...

EL MARIDO. — Pero... sin embargo no tienes confianza en mí.

LA MUJER. — ¿Estás enfadado?

EL MARIDO. — En modo alguno. Tú eres una mujer; luego es muy natural que des más crédito a un desconocido, a un enemigo, a un miserable, que a tu mejor amigo. El hecho de que desde hace cinco años sea tu marido, que conozcas todos mi pensamientos y mis sentimientos, mis votos, mis convicciones, todo eso no significa nada desde el momento en que una carta anónima hace su entrada en la casa. La primera sospecha malévola, la primera acusación...

LA MUJER. — No es tan sólo una acusación...

EL MARIDO. — ¿Qué dices?

LA MUJER. — Hay nombres y hechos en la carta.

EL MARIDO. — ¿Nombres y hechos? ¿Y la carta?... ¿La tienes aún?

LA MUJER *(sacándola)*. — ¡Aquí está!

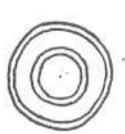
EL MARIDO *(lee)*. — «Señora: Realizo un deber doloroso al comunicar a usted que su marido es indigno del cariño con que usted le distingue. Su marido tiene una querida; desde hace seis meses mantiene relaciones con una muchacha llamada Elisa Ostwald. Vive en la calle José, número 102; en el segundo piso tiene dos habitaciones amuebladas, en casa de la viuda Kristich, y su marido es quien paga las habitaciones; si no lo cree usted, pregúnteselo a la viuda Kristich...» *(Interrumpiendo la lectura.)* ¡Qué ignominia!

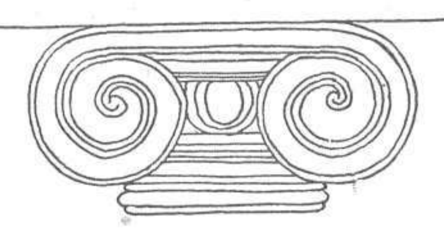
LA MUJER. — No ha terminado todavía... Lee hasta el final...

EL MARIDO *(continúa leyendo)*. — «Su marido va a ver a la señorita Osywald casi todos los días; si no me cree usted, pregúnteselo al portero, que no negará que conoce al señor. Mi deber era advertir de ello a la señora, pues, como todo hombre honrado, no puedo continuar viendo esa inmoralidad.

LA MUJER *(que, mientras, ha observado con inquie-*

E U G E N I O





tud el rostro de su marido). — Bueno... y... y ahora ¿qué dices de eso?

EL MARIDO *(muy tranquilo)*. — Nada. Es cierto.

LA MUJER *(estallando)*. — ¿Cierto? Lo sabía... lo sabía...

EL MARIDO. — Tú no sabías nada y tú no sabes nada. Es cierto... todo es cierto... salvo que tengo relaciones con la señorita Ostwald.

*(*LA MUJER *quiere decir algo.)*

EL MARIDO. — No me interrumpas, querida; voy a contártelo todo...

*(*LA MUJER *llora silenciosamente.)*

EL MARIDO. — No llores... Compréndelo... hubiera sido para mí muchísimo más cómodo negarlo todo. Hubiera podido hacerlo, porque te conozco, y sé muy bien que no has de ir a informarte ni de la viuda Kristich ni del portero. Y lo hubiese negado todo si fuese culpable. Pero, gracias a Dios, no tengo nada qué temer... puedo decirte tranquilamente la verdad.

LA MUJER. — ¡La verdad!

EL MARIDO. — Sí. Y entonces verás que no hay en ello la menor inmoralidad, al contrario... Verás que el autor de la carta anónima no es un hombre honrado, pues en este asunto no hay más que un hombre honrado y ese hombre honrado soy yo. No es el amor lo que me liga a la señorita Ostwald, sino una profunda piedad. Se trata de una muchacha muy desgraciada... de una muchacha que se habría tirado hace muchísimo tiempo al Danubio si no fuese por mí.

*(*LA MUJER *tiembla involuntariamente)*.

EL MARIDO. — La cosa ocurrió en verano, cuando tú no estabas en Pest. Estuve cenando con algunos amigos en Buda, en un pequeño cabaret. Estuvimos largo tiempo reunidos, y serían las dos de la madrugada cuando salimos de allí. Ellos tomaron un coche, mientras que yo, como sentía deseos de andar, me fuí a pie. La noche era tranquila; en Buda no me tropecé con nadie; únicamente al principio del puente de Francisco José vi a un guardia, y sobre el puente alcancé a una muchacha en el preciso momento en que pretendía arrojarse al agua. No te contaré cómo la aparté del parapeto, cómo lloraba, cómo me suplicaba que no me mezclase en sus asuntos, que siguiese mi camino y la dejase morir. Tan sólo se dejó salvar cuando la amenacé con llamar al guardia en mi ayuda. Y entonces lo supe todo... Se llamaba Elisa Ostwald; era de muy buena familia. Un miserable la había seducido, y sus padres, al enterarse, la habían arrojado de la casa cuando ya era evidente que la muchacha sería pronto madre.

LA MUJER. — ¡Horrible!

EL MARIDO. — ¡Horrible, sí! Y, sin embargo, una historia vulgar. La muchacha no encontraba más solución que el Danubio. ¿Qué es lo que la esperaba? No tenía un cuarto, ni un traje que ponerse; nada más que su vergüenza, su desgracia. No se había atrevido a dirigirse al seductor, porque era un hombre casado... y la muchacha, esa pequeña mártir, con su alma delicada, prefería morir a destrozar la tranquilidad de aquel hombre. Fué entonces cuando por azar crucé por su camino, y me compadecí de ella, lo mismo que tú ahora la compadeces. La tranquilicé, la di dinero, alquilé para ella dos habitaciones amuebladas en casa de la señora Kristich, calle José, número 102, segundo piso, y la prometí ocuparme de ella, procurarla una plaza en un Banco, reconciliarla con su familia; en fin, devolverla a la vida. Y, en efecto, he cumplido lo que prometí. Ha nacido el pequeño, y después la señorita Ostwald se ha convertido en mecanógrafa en mi casa, en el Banco. Hay en nuestra casa un joven empleado que quiere casarse con ella, y en cuanto se case, sus padres la perdonarán... En una palabra: el final de la tragedia es hermoso y conciliador. He aquí todo mi crimen; y si ahora te parece, ríñeme, o divórciate de mí, según tu corazón te ordene, créelo o no lo creas. Yo no sé más que una cosa: que te he dicho honradamente la verdad, todo, todo; no he ocultado nada... Lo que la carta anónima cuenta de más es mentira.

LA MUJER *(que ya le cree)*. — Pero... ¿por qué no me lo contaste ya hace mucho tiempo?

EL MARIDO. — Porque en el verano estuviste ausente tres meses; después fuí yo el que se marchó... luego... tú sabes cuántas obras de beneficencia realizo en secreto, de las que nadie se entera, ni siquiera tú. Este asunto, como tantos otros, no ha tenido importancia hasta no mezclarse en él la carta anónima... Sin eso hubiera permanecido en secreto, como tantos otros de mis actos benéficos...

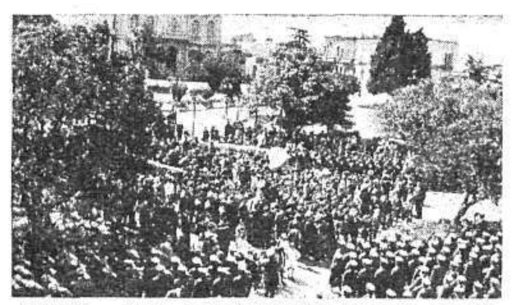
LA MUJER *(muy tranquilizada)*. — Aun así no he dudado de ti más que un momento... sabía muy bien que no puedes engañarme. ¡Eres tan bueno!..

EL MARIDO. — Sí, soy bueno. Esto no es un mérito, no tiene nada de particular. Es en mí natural, como en otros el escribir cartas anónimas...

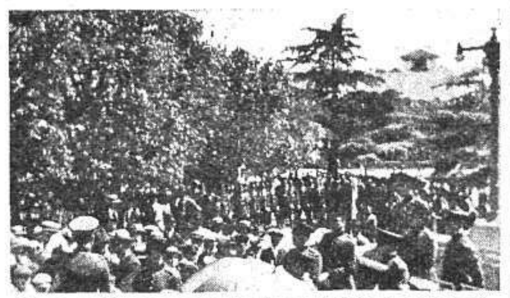
LA MUJER. — Y eres tan honrado, tan sincero...

EL MARIDO. — Bien sabes que siempre te lo cuento todo. Tampoco ahora te he ocultado nada... nada... *(Aparte)*. Salvo que el miserable seductor fuí yo.

H E L T A I



PARANA. — Tropas del regimiento 9 de Infantería cantando el Himno Nacional en el acto de la distribución de los premios a la clase de 1903.



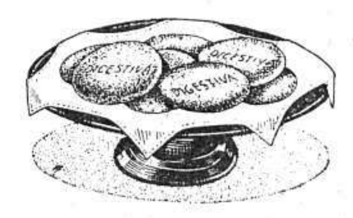
El mayor Betnaza pronunciando un elocuente discurso patriótico.

El regimiento 9 de Infantería desfilando por las calles de esta ciudad.

SAN RAFAEL. — Por los hermosos caminos de San Rafael, la caballería de la división de Cuyo, marcha hacia el campo de maniobras.

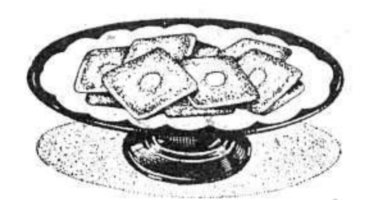
Las tropas de la división de caballeria vivaqueando en las grandes maniobras.

El baño de la caballada en el Río Diamante.



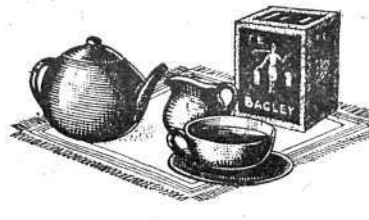
Galletitas
DIGESTIVA

Recomendadas por los médicos para las personas delicadas de estómago, convalecientes, ancianos y niños. Hechas con trigo entero, sin eliminar la cáscara que, como es sabido, contiene en proporciones excepcionales las vitaminas y sales necesarias para la buena salud.



Galletitas
CAMPO
sin azúcar.

Elaboradas enteramente a máquina, con materias primas de alta calidad. Muy livianas. Substituyen con ventaja al pan. Son más sanas e higiénicas que éste.



TE BÁGLEY

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos y tallitos.

Tres calidades:

N.° 1 — ETIQUETA ROJA.
N.° 2 — ETIQUETA AZUL y paquetes de 10 centavos.
N.° 3 — ETIQUETA VERDE.





Un buen alimento para su bebé

Dé Vd. a su bebé una Galletita BU-BU y vea con qué alegría la saborea.

Es que esta rica galletita elaborada sólo con ingredientes puros especialmente seleccionados y bien cocida, tiene un sabor exquisito y delicado y gusta más que cualquier otro alimento al "rey del hogar".

Autoridades en cuestión de alimentación infantil, recomiendan las deliciosas Galletitas BU-BU como un gran alimento, de fácil digestión para los bebés.

Desmenuzadas en un poco de leche pura, como sopa, constituyen el regocijo más grande de los pequeños.

Galletitas **BU-BU**

de **BÁGLEY**

En venta en todas las despensas y almacenes.

Parte de la numerosa concurrencia que presenció el desarrollo de la fiesta deportiva, que fué uno de los números más atractivos del interesante programa organizado por la entidad citada.

INTENDENTE ALVEAR (Pampa). — Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que asistió a la hermosa fiesta organizada por el «Centro Recreativo Alvearense».

TIBURONES GIGANTES

La ballena es indiscutiblemente el mayor de los seres que pueblan el mar, pero también hay una especie de tiburones que pueden compararse con ella en tamaño.

Estos tiburones gigantes son muy raros, y se llaman vulgarmente tiburones ballena. Su longitud es de 15 o 16 metros, y viven en aguas de la India, Perú y Baja California. Hay otra especie de iguales dimensiones, que vive en el Océano Artico.

Por raro que parezca, estos monstruos son inofensivos. Tienen los dientes muy pequeños y se alimentan de lo que flota en la superficie del mar.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	En EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre.......... $ 3.00	Trimestre....... $ oro 2.00
Semestre......... » 5.00	Semestre......... » 6.00	Semestre ...... » » 4.00
Año.............. » 9.00	Año............. » 11.00	Año.......... » » 8.00
Número suelto... 20 ctvs.	Número suelto.... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año.. 40 »	Número atrasado del corriente año..... 50 »	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.







CATRILO (Pampa). — Distinguidas señoritas de la sociedad local que tuvieron una lucida actuación en el torneo organizado por el Club de Tennis.

QUETREQUEN. — Alumnos de la escuela N.° 160, que dirige el señor N. Castro López, después de la clase al aire libre realizada con motivo de la visita del inspector señor Diógenes Quiroga.







PASATIEMPOS

N.º 1

Acertijo, por Diógenes O. Sánchez. (Ciudad)

¿Cuál es el nombre de una capital que leído al revés es homónimo de cariño?

N.º 2

Comprimido, por «V. F. P.» (Montevideo, República Oriental)



N.º 3

Problema, por Atilio Donaggio B. (Iquique, Chile)

Hay un número de cuatro cifras que dividido por su primera cifra de la izquierda es exactamente igual al mismo número pero escrito al revés. ¿Cuál será este número?

N.º 4

Comprimido, por «La Negra». (Ciudad)

LUNES
MARTES
MIERCOLES
JUEVES
VIERNES
SABADO
DOMINGO

PO

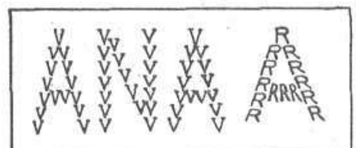
N.º 5

Interpretativa, por Juan C. Scurini. (Ciudad)



N.º 6

Comprimido, por «Cardo». (Ciudad)



N.º 7

Comprimido, por «Tirteo». (Ramos Mejía, F. C. O.)

DUEÑO LETRA VERANO

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los jueggos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio y firma debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a lossolucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

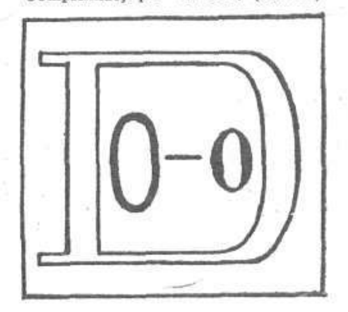
Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de Diciembre de 1924. — Se reciben colaboraciones hasta el 12 de Enero de 1925 inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

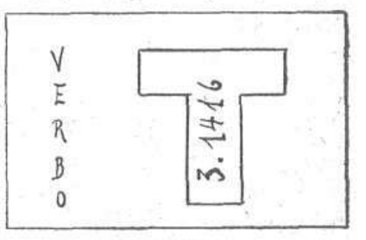
N.º 8

Comprimido, por «Cardo». (Ciudad)



N.º 9

Comprimido, por «Enigma». (Ciudad)



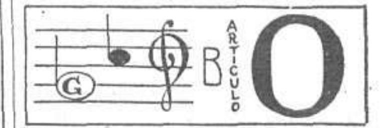
N.º 10

Comprimido, por «Bal». (Ciudad)

O DEVOCION

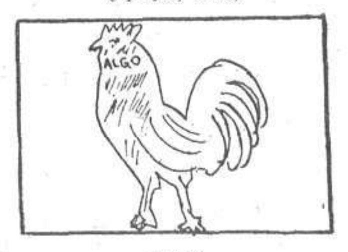
N.º 11

Comprimido, por «Rubio». (Haedo, F. C. O.)



N.º 12

Refrán comprimido, por A. Donaggio B. (Iquique, Chile)



N.º 13

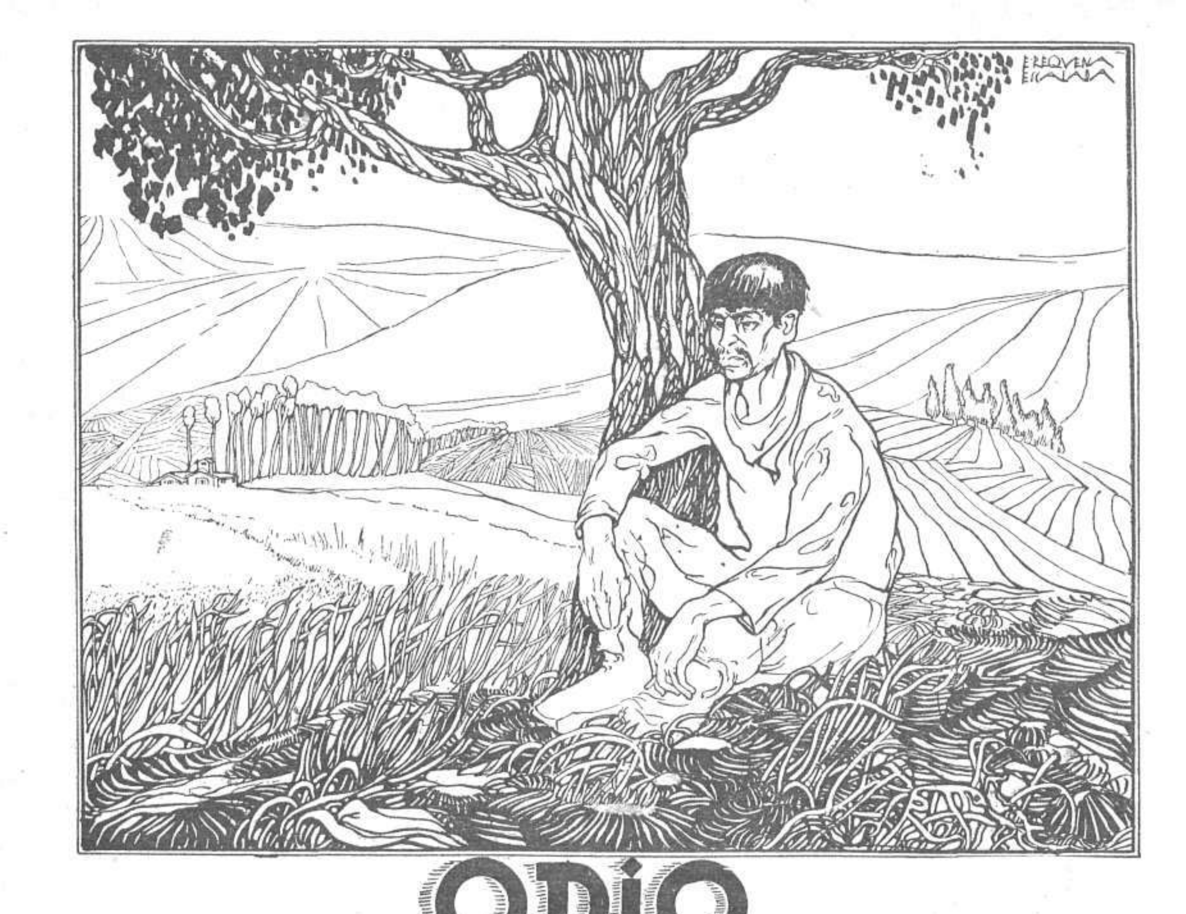
Comprimido, por Luis Viggiano. (Ciudad)

GOGA

CONCURSO DE PASATIEMPOS

DICIEMBRE DE 1924.

CUPON N.º 1366.



ODIO

Hincó la pala en la tierra húmeda y se encaminó, con el cuerpo laxo por la fatiga, a descansar al amparo de la sombra cribada que le brindaba una «tusca» cercana. Hacía un calor de fragua, y ni un soplo de aire venía de los alfalfares, verdiáureos bajo la ardorosa inclemencia de la tarde canicular. Reverberaba el cielo, limpio de nubes en toda la amplitud de su parábola, de un claro azul resplandeciente. De vez en cuando una «bumbuna» solitaria, enclaustrada en el soterrado del monte, lanzaba su llamado melancólico y arrullador; de vez en cuando el «coyuyo», agitando sus alas vibrátiles, rompía la quietud de la hora, rascando su monocorde cuerda única, sobre la corteza de los algarrobos. Y dominando todos los indefinibles rumores, subía adormecedor el rezongo del río que corría abajeño, chispeante el caudal al sol, empedrado de peñascos descuajados y de menuda arena, multicolor, iridiscente, al trasluz del agua torrentosa.

Hàcía tres horas que paleaba la acequia «enlamada» por recientes lluvias, «con un calor que no se podía estar», sofocante, y se encontraba a la sazón verdaderamente transido. Con los pies desnudos, recogidos los pantalones de «barracán» hasta las rodillas, enlodado en los charcos, lanzaba por sobre el hombro, a entrambos bordes, con movimiento ágil de experto, paladas de cieno mezclado con hierbas desbrozadas, dejando como testimonio de su tarea montículos negros, pulidos por el roce de la lámina metálica. De tiempo en tiempo escupíase las manos callosas, restregábaselas, y hacía una corrida hasta donde se encontraba su avío de coca y «llicta» y una vez llenada la imperiosa necesidad de voltear el acuyico, emprendía nuevamente su trabajo, dale que dale, hasta concluír la porción asignada por el patrón.

Sentado en los calcañares, Sandalio Barrantes, atalayaba el campo inmóvil, el valle descendiendo en suaves ramblas y allá, difuminado en la distancia, el cerro calvo y ralo de vegetación, manchado de calizas estrías, de ocres torrenteras. Por sobre la arboleda aledaña, emergiendo tras las copas puntiagudas de los álamos de un gris plateado, asomábase la «sala» con sus tejados parduscos. Teniendo de fondo aquel lienzo de montaña, la casa de paredes encaladas se mostraba nítidamente. Hacia ella iban los pensamientos de Sandalio, y sus miradas obstinábanse en aquel punto. Por su obscura conciencia de diaguita, tardos y pesados pensamientos se arrastraban, hinchados de rencor, semejantes a nubes fuliginosas rodando por un

cielo igualmente tenebroso. En un punto sus ideas se concretaron, arracimáronse, y la imagen del patrón saltó patente, como se yergue en la tiniebla nocturna, descubierto por un halo de luz inesperado, el peligro que presentíamos y que nos aguardaba, agazapado en la sombra.

— Me l'ai de pagar caro — exclamó, a tiempo que se limpiaba el sudor del rostro con la manga. — Que se amuelen otros, que en cuanto a mí no mi ai tener sudando el quilo... Vi'anlo no más si parece que deseara dejarme «charcón de tanto amolar... ¡Carascha!»

Envalentonado con esta muestra de rebeldía desusada, añadió, dando consistencia a su resolución:

— Velay, mi dir nomás...

Una bandada de loros barranqueros pasó hendiendo el aire con sus prolongados «queo, queo» y se abatió subitánea en un plantío de plátanos lejano. Sandalio les siguió con la vista hasta que se abatieron y calculó, inconscientemente, el sitio del aterrizaje, campo de la subsiguiente depredación de los cacos alados. Era el predio de los Arias.

Al recuerdo de este nombre una áspera vergüenza le fué llenando el pecho, en creciente exasperación. El mayor de los Arias, Goyito, había tenido ocasión de presenciar uno de los tantos avances de don Nicolás a quien se le importaba, para decir lo que tenía que decir, un pito de los extraños y de los amigos.

Las cosas sucedieron así:

En diversas ocasiones con motivo de sus viajes al pueblo con encargos para la proveduría, Sandalio topóse con conocidos antiguos; peones de fincas colindantes, arrendatarios que llegaban desde lejanos, equidistantes puntos con intención de hacer una «farrita», después de mercar sus pariciones de ganado o vender su escasa u óptima cosecha. Ahítos de soledad e inapetentes de continuarla en los «puestos», perdidos en la hondura de las abras, añoraban el báquico desenfreno y sobre todo desentumecer los anquilosados miembros en las quiebras airosas de una «chilena» o un bailecito de Camacho al compás de la «caja» tensa y sonorosa. Todo ello lo conseguían y disfrutaban con exceso hasta que se acababa la plata. En entrañable compañía, invitantes y convidados y el apéndice ineludible de coleros, transcurrían días y semanas, desprendidos y manirrotos cuando había que oblar en un continuo:

— Vamos, no se ai de hacer rogar el compagre... ¿Otra copita de chicha?

O también:

— ¿Qué andan haciendo esos músicos que no tocan?... Hay que usar los dedos, que naide es «tullido» pu'acá y los presentes quieren mover las tabas...

Sandalio andaba corto en dineros. Prometió saldar una deuda «del tiempo de ñaupa» y la pagó. Tocábale por entonces, escurrir el bulto y hacerse el chiquito para pasar inadvertido y no sufrir un papelón ante los amigos. Pero un sábado de paga, no le valieron sus escapatorias y subterfugios, pues, cuando menos se pensaba, encontróse de manos a boca con Goyito, que, saliendo de la trastienda donde ingurgitaba copiosos «litros», en menos que canta un gallo le espetó:

— ¿Pero diánde salís que andáis tan perdido? ¿Que ti'a pillao la Salamanca que no aportás por el pueblo?... Ni que vivieras en Filipinas... Cualquiera diría que la mujercita lo tiene maniao y no lo larga ni pa orinar... ¡Carascho con el Sandalio! Güen mozo y apolillao ¿dónde se ha visto?... — Y dando un respiro, continuó, entre el aplauso y las chirigotas de los tertulianos, que se gozaban de la turbación de Sandalio: — La casa hay que dejarlas pa las mujeres, que andan boliadas con las polleras y los changos a la rastra. Nosotros los hombres — y se golpeaba con la mano cerrada el fuerte y bombeado pecho — tenimos que divertirnos aunque sea cada muerte de un obispo y ahuyentar las penas como a los perros sarnosos. Cuando s'iamos viejos y no podiamos voliar la pata ni zapatear, entonces hay que aguantar nomás, tomar arroz con leche y ayudar a las «guaguas» a limpiarse el moquillo... Pero vos, «cumpa» Sandalio, tinís tiempo tuavía, aunque sos fierito como Picio, sos todavía capaz de hacer una patriada...

Y empecinado en que le acompañase en sus libaciones no le dejo partir hasta la noche.

Sandalio dió explicaciones, más explícitas y abundosas en detalle, a medida que el alcohol y la «chicha» mezcladas hacían su efecto. En una palabra, el «chucho» que ya creía desaparecido de raíz, después del tratamiento que mientras verificaba la conscripción había sido objeto, le traía nuevamente acogotado, con ganas de echar todo al diablo y acabar de una vez. Fiebres tenaces le agarrotaban por las noches, desvelándole, haciendo crujir el escaso catre de tientos. Castañeteábanle los dientes y un sudor helado le acoquinaba, poblando de espantables visiones el ámbito del rancho... ¡Mala época pasaba!... ¡Ni la quinina le sentaba ya!... A esta altura uno de los oyentes interrumpió su relación con voz aguardentosa, temblequeante:

— ¡Qué quinina, ni qué niño muerto... tuitas esas son puras macanas... Yo mi curao lo más bien con ginebra marca llave...!

Atemperaron sus ímpetus con nuevas copas. Al final de cuentas Sandalio prometió volver y Goyito en ir a su encuentro el domingo venidero, como lo hizo.

Compareció temprano, antes de almorzar. Vino caballero en una yegua cariblanca, la mejor de su manada, que seguramente haría correr, de sopetón, número extra en la carrera de la tarde. Caracoleó para que le admirasen las chinas y las hijas púberes de los peones que se habían asomado, y desensilló en el corredor, maneando su cabalgadura para que pastase por allí.

La peonada, aprovechando la fiesta, enjaezaban sus caballos y se marchaban tomando distintos rumbos. Sandalio luciendo prendas domingueras le aguardaba, listo.

Iba a montar, después de almorzar, cuando de las piezas postreras de la galería se asomó el patrón. Sonaba, repiqueteando, el timbre del teléfono y se allegó a atender el requerimiento:

— Sí, mi amigo... Muy bien. Ahora mismo voy a subsanar el inconveniente... ¡Eh, eh...!

¿Que no moleste a los peones por ser domingo y que según los mandamientos?...

Ja... Ja... Ja... Pero esos son gajes del oficio, mi querido amigo. Para eso estamos nosotros, para servir a los vecinos como usted, mi amigo...

Colgó el auricular y llamó a Sandalio, que, olvidadizo, habíase apeado a buscar su poncho floreado y de cenefas vivas, por si acaso, al regresar,

lloviera o refrescase, como sucede en los atardeceres de la montaña.

— Oigame, Sandalio; va a tener que ir a la toma. La acequia está cubierta por la arena que trajo la creciente de antiayer, y se me están quejando de que no baja agua para el regadío de los potreros del Molino. Así es que desensille no más, que ahurita voy a llegarme a ver cómo anda eso y qué tal marcha el trabajo...

A Sandalio, a quien le dió un vuelco al corazón al sentirse llamado, se le cayó el alma a los pies:

— Oigame, si me permite, patrón...

— Hablá...

— Es que anda risultando que don Goyo mi está esperando para emprinder el paseo de que li hablé la otra noche, y... como están disocupaos Firme, Aramayo y el potrerizo...

— Siempre has de andar con disculpas sonadas para hacer de tu capa un sayo y no cumplir las órdenes mías. He ordenado una cosa y quiero que se la cumpla sin dilación alguna. Así es que ya sabés...

Arias, que se impacientaba por la espera, sabedor de la orden, interpuso sus buenos oficios.

— Usted, señor mío, se calla. Usted manda en su casa, y no quiera dárselas de redentor, que va a salir crucificao... ¡No faltaba más!... ¿Conque tenemos farrita, eh? Pa'eso hay dedicación pa «matar el gusanillo» como dicen pu'allí, pero cuando se trata de agarrar la azada o el arao andan haciéndose los chanchos rengos, los «chuschentos»... ¡Los muy «mutulos!...»

No hubo caso. Ciegos de indignación, mascullando ternos y tacos, se apartaron.

El patrón les miraba, haciendo que leía, tendido en su mecedora, con el rabillo del ojo. De pronto, viendo cómo se despedían enfurruñados los frustrados compañeros de correrías, no pudo soportar la risa que le retozaba malignamente en el cuerpo, y lanzó una carcajada plena. Le saltaban las lágrimas al contemplar la cara atribulada de Sandalio y Arias, y sus ojitos brillaban gozosos irisados con puntitos de luz.

— Ji... Ji...

— Ji... Ji...

Arias, al tiempo de partir, se dió vuelta y le enrostró, con toda su voz:

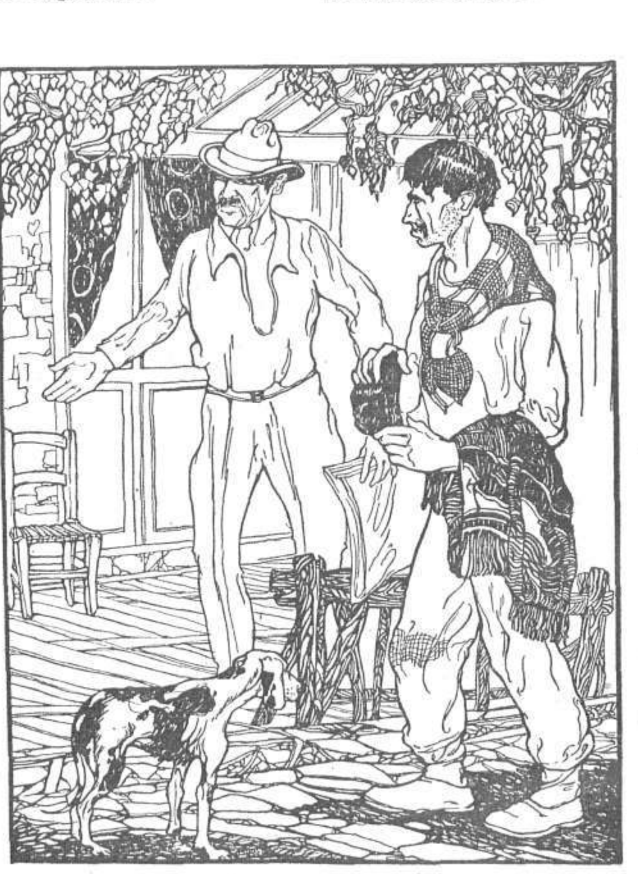
— ¿Está contento de su gracia, el vejete de porquería?

Y partió al trotecito.

— Vení, bajáte... Volvé a repetir lo que has dicho — le gritó el patrón.

El jinete, zumbón, agitó las manos y se perdió en la polvareda.

Sandalio dió varias inútiles vueltas, casi sollozante, y se fué después de un rato, campo traviesa, con su silueta magra, toda huesos, la pala al hombro rumbo a la toma.



II

CONCLUÍDA la cena se sentaron, como era costumbre, a gozar el fresco de la noche, en el corredor que encuadraba la casa. Sumergido en la cerrazón de la noche, el campo dormía calladamente, bajo la luminosa paz de las estrellas que titilaban altas, guiñando con sus vivos ojos de luz. Empezaban a caer algunas gotas y un airecillo húmedo hizo estremecer las carnes con su soplo helado. Luisa requirió una chalina y se arrellanó en su silla con esa voluptuosidad con que sólo saben hacerlo las mujeres jóvenes.

Sonaba un fonógrafo cascado, de los primeros importados al país, y del lado de la cocina se escuchaba llegar el ruido de las baterías removidas y el golpear de los platos. De tiempo en tiempo, Luisa se incorporaba a levantar la mecha de la lámpara pendiente de la alfaljía del comedor, que tan pronto daba un fulgor flavo de incendio, como amarilleaba mortecina, al paso de un airecillo que se colaba de afuera. Una franja de luz se engolfaba en la negrura del guardapatio, endurecido, de tierra apisonada y reseca. Ocultos en la sombra, don Nicolás y su hija conversaban rememorando acontecimientos y hechos pasados. Un mundo de ilusiones y de pensamientos encontrados palpitaba en las palabras de esa niña, casi una mujer ya. Quien la escuchaba soñaba con ella, y se entusiasmaba al influjo juvenil de

sus palabras. Don Nicolás la escuchaba soñoliento, pronto a dormirse del todo. Era el momento de decirse:

— Buenas noches, querido papito.

— Buenas noches te dé Dios, m'hija.

Ya se incorporaba, pesadamente amodorrado, don Nicolás, y Luisa introducía las sillas a los interiores, pronta para cerrar las puertas — atrancadas con gruesos barrotes, por ella misma — cuando pudo percibirse el chapoteo que venía de la acequia que cruzaba el patio a la altura de la tranquera.

Don Nicolás, desprendiéndose de su sopor, prestó oído.

El mismo ruido, a la sordina, se dejó oir.

— Debe ser «Figingo» — anunció... — O sino el «Tigre» que anda olfateando las comadrejas...

Pero pronto se convenció de lo infundado de su conjetura pues casi instantáneamente, como al influjo de un conjuro, éstos aparecieron, la cabeza gacha, obsequiosos y zalameros.

Un vagor temor hizo presa del ánimo de don Nicolás, y antes de emprender su búsqueda quiso hacerse acompañar por el potrerizo que dormía arrebujado en sus mantas, al término del corredor.

— Manuel... Manuel... — llamó.

Manuel compareció a medio vestir, con la cara de muchachuelo llena de susto.

Desprendieron la lámpara de la anilla que le daba sustento y mientras Manuel la portaba, don Nicolás intoduciéndose a tientas en su dormitorio, buscó en su mesilla de noche el revólver de puño de nácar.

— ¡Eh! ¿Quién anda por allí? ¡Si es hombre que se presente! — gritó don Nicolás — caminando en la obscuridad del guardapatio. Hurgonearon aquí y acullá. Nada.

— «Figingo», vení... «Ochale», «Ochale»...

Los dos perros que habían desaparecido se llegaron mojados, destilando agua, aullando quejumbrosamente.

Luisa tuvo un estremecimiento.

— Papá... Papá, no te arriesgues. No debe ser nada... — suplicó.

Don Nicolás no contestó. Al borde de la acequia, tendido tal cual largo era, midiendo el ancho cauce, paralelo al álamo desmochado y «canteao» que servía de paso, yacía Sandalio. El agua le cruzaba el cánijo cuerpo; y las manos en un supremo esfuerzo, yacían cogidas a un raigón, brote nuevo y sin embargo, resistente del chopo. El agua canturreaba y alumbrada por la lámpara semejaba un bermejo río de sangre arrastrando a Sandalio. Respiraba jadeante y un hipo le abombaba el pecho enteco y rugoso.

Le llevaron en brazos hasta las casas, destinando el cuarto de la ochava para él. Pesaba como un odre colmado y hasta le sonaron las choquezuelas al depositarlo en el jergón.

— En fin, una salvada con suerte — manifestó don Nicolás a Tecla, la mujer de Sandalio. — ¡Todo por andar calavereando!...

Desde la tarde anterior, en que había desertado de su puesto, Sandalio consumió su tiempo en el boliche del turquito Elías, y sin un centavo, ebrio, sin amigos terminada la plata, retornó a su casa.

Resbaló en el endeble como estrecho improvisado pasadizo, y cayó a la corriente, chapoteando, ahogándose, hasta que lo encontraron.

— Ya puede ir buscan 'o trabajo, cuando se levante, — remató don Nicolás ante la mujer llorosa — que no sirve ni para mirar quién viene y no le necesito ya... ¿Oyes?...

III

La fiebre alta enflaqueció en extremo sus facciones terrosas, sin sangre. Sus manos escuálidas se prendían tenazmente de las cobijas y así se pasaba con la vista turbia mirando el techo, siguiendo el tardo revolar de los moscardones zumbantes en el cañizo. Una sed insaciable le mordía la garganta y cuando pidió agua, un poquito de agua, su mujer compadecida quiso traérsela, pero se interpuso en su camino el patrón que andaba por allí y dándose pujos de sabihondo en estos achaques, le arrebató el pocillo desbordante y ordenó prohibitivo:

— ¿Pero se habrá visto semejante ocurrencia? ¡Darle agua con la temperatura que tiene!... ¿Andas loca, mujer?... ¿Quieres matar a tu marido?...

Y así varios días. Hasta que...

Sesteaba don Nicolás en el corredor, en su silla hamaca, la pantalla de palma seca en las manos, con un pañizuelo de hierbas ocultando el rostro de la voracidad de los mosquitos. Los perros dormían a sus pies, hechos una rosca; y del cuarto de la «niña» venía una charla deliciosa, salpicada de risas.

Puerta de por medio, Sandalio, adormilado. se despertó, e iba a comenzar su cantilena de siempre:

— ¡Agua!... ¡Un poquito de agua!...

Cuando divisó por la puerta entreabierta a don Nicolás. Se contuvo...

Cuando acudieron precipitadamente, sobresaltadas por el grito ahogado, un ¡eh, bárbaro!..., inteteligible, hallaron a don Nicolás sacudido por nerviosos espasmos, horriblemente congestionado, marcado el cuello por una línea amoratada,... comatoso.

Por el guardapatio, camino de la acequia que canturreaba su canción de novia enamorada de los campos, de las selvas y de los cielos, iba, trastabillante, con los labios muy resecos, Sandalio Barrantes.



R. ESCALADA

DIBUJOS DE



Concurso N.º 28 de Caras y Caretas

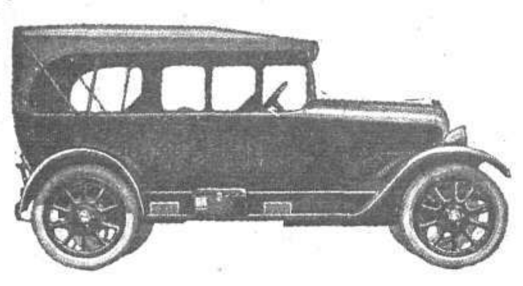


1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre, a las 12 de la noche, queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado "**Kalisay**", que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado "**Kalisay**".

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor.......................... **$ 5.750. —**
Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor................ **$ 1.700. —**
Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor...................... **$ 1.300. —**
Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor................. **$ 1.200. —**
Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 1.000. —**
Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor.......................... **$ 340. —**
Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor................. **$ 300. —**
Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................................. **$ 300. —**
Noveno premio: Un juego cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezín**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezín**, valor......................... **$ 257.60**
10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor......... **$ 250. —**
11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor........................ **$ 220. —**
12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. **$ 200. —**
13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... **$ 200. —**
14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes. de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 180. —**
15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezín**, valor................ **$ 172.60**
16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. **$ 160. —**
17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor **$ 160. —**
18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezín**, a **$ 125.90** c/u, valor.............................. **$ 251.80.**
20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezín**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.** — c/u, de la casa **Anezín**, valor.... **$ 560. —**
24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100. —** c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... **$ 300. —**
27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezín**, a **$ 90.** — c/u., valor...... **$ 180. —**
29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor **$ 500.**
37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.** — c/u., valor.. **$ 150. —**
40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... **$ 42. —**
41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... **$ 42. —**
42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.** — c/u., valor.......... **$ 200. —**
47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005 de la **Casa América**, valor................ **$39. —**
48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.**— c/u., valor........ **$ 165.—**
53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor...... **$ 29.90**
54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Tercer Premio: Valor $ 1.300 m/n. — Un soberbio piano de la célebre marca alemana GOERS Y KALMANN. Adquirido en la conocida casa LOTTERMOSER.